

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament d' Antropologia Social i Prehistòria
Divisió d' Antropologia Social i Cultural

**ÓXIDOS DE IDENTIDAD:
MEMORIA Y JUVENTUD RURAL
EN EL SUR DE CHILE (1935-2003).**

TOMO II. ANEXOS.

YANKO GONZÁLEZ CANGAS

Director

CARLES FEIXA PÀMPOLS

Tutora

VERENA STOLCKE

SEPTIEMBRE DE 2004

INDICE TOMO II. ANEXOS.

I. FUENTES DOCUMENTALES	7
1. Bibliografía	8
2. Otras Fuentes Documentales	30
II. GLOSARIO	33
III. ANTOLOGIA DE HISTORIAS DE VIDA	43
III.1 De la Chueca a la Pelota. 1935-1960.	
1. María Cirila Navarro: “A los 15 Años Vinieron a Probar Zapatos mis Patitas”	44
2. Mateo Reilaf: “El Viejito Era Bravo”	58
3. Heraldo González: “No Me Preocupé de Ser Joven”	70
4. Estela Landaeta: “Casi Me Pegan Cuando Llegué a Chaihuín con Mini Falda”	91
III.2 Pololeo e Imaginario Juvenil. 1961-1989.	
1. Elías Maripán: “Alcancé a Mandarme Mis Buenos Cañonazos”	105
2. Eduardo Delgado: “Mi Juventud Duró un Mes y Medio”	127
3. Jacqueline Vera: “Soy Joven, Libre y No Me Pongo Límites”	147
III.3 En el Camino: Taca-tacas, Reinas y Cumbiancheros. 1990-2003	
1. Catherine Ulloa: “Búsqüenme Ahora Que Tengo un Hijo”	163
2. Julio Nahuelhual: “Vamos a Bailar una Cuambiamba, Decíamos Nosotros”	181
IV. RELATOS ETNOGRÁFICOS	195
1. J(C)urados En La Elección de Reina	196
2. De Rama en Ramada	206

V. INFORMACION METODOLÓGICA	215
1. Instrumento de Recolección de Información	216
2. Índice de Informantes. Cuadros 3 y 4	223
VI. FOTOGRAFÍAS, PRENSA, MAPAS, DIBUJOS Y DOCUMENTOS	225
VI.1. De la Chueca a la Pelota. 1935-1960.	
1. Fotografía de punta de flecha Mapuche-huilliche y de Colonos, Chilenos y Mestizos (Curiñanco, 1902)	227
2. Fotografías de Pulpería fundo Casahue 1930 (Museo M. Van de Maele 1930) y ficha de pulpería de “Establecimientos Chaihuín” de 1889	229
4. “Descornado” de ganado vacuno en fundo Casahue y Colonos 1930 y Chilenos y mestizo soltero bajo el bosque de cordillera valdiviana (Choshuenco) en 1930 (Museo M. Van de Maele)	231
5. Utillajes de labranza (dibujo Pascual Antillanca M.)	233
6. Fotografía de Soltero Pascual Antillanca Montaña, 1947	235
7. Propaganda Altos Hornos de Corral (Correo de Valdivia, 1 de octubre de 1944)	237
8. Fotografía de Corral hacia 1930 y Noticia sobre cierre de empresa Altos Hornos (Correo de Valdivia, 1 de julio de 1958)	239
9. Utillaje de Pesca -“chalupa”- (dibujo de Heraldo González)	241
10. Registro de traspaso de propiedad del Fundo Chaihuín (escritura de herencia de Marcus Frisch de Therese Lebaudy, foja 73 del 16 de noviembre de 1948 (Conservador de Bienes Raíces de Valdivia)	243
12. Registro de propiedad por parte de múltiples particulares de tierras cedidas por el fisco, entre ellas la de Pascual Antillanca Llancán (Inscripción. Nº 679 foja 662 de 1965, Conservador de Bienes Raíces de Valdivia)	245

13. Información Periodística sobre terremoto y maremoto en la provincia (Diario el Sur, jueves 26 de mayo y 1 de junio de 1960)	247
14. Información Periodística sobre terremoto y maremoto en la provincia (Diario el Sur, 1 de junio de 1960)	249

VI.2. Pololeo e Imaginario Juvenil. 1961-1989.

1. Información periodística sobre escuela de guerrillas (Correo de Valdivia, 27 de mayo de 1970)	251
2. Información periodística sobre escuela de guerrillas (Correo de Valdivia, 31 de mayo de 1970 y 29 de mayo de 1970)	253
3. Información Periodística sobre el Golpe de Estado en Corral y Valdivia (Correo de Valdivia, 15 de septiembre de 1973 y 12 de octubre de 1973)	255
4. Información Periodística sobre “Comandante Pepe”, joven miembro del Movimiento Campesino Revolucionario (Correo de Valdivia, 5 de octubre de 1973)	257
5. Información Periodística sobre “CEMA-Chile” -Centros de Madres- (Correo de Valdivia, 15 de marzo de 1978)	259
6. Información Periodística sobre “Semana Coraleña” –candidatas a reina- (Correo de Valdivia, 26 de enero de 1982)	261
7. Información Periodística sobre “Semana Coraleña” –embarcaciones engalanadas- (Correo de Valdivia 7 de febrero de 1982)	263
8. Información Periodística sobre “Semana Coraleña” –grupo de música ranchera “Los Hermanos Bustos”- (Diario Austral, 1 de febrero de 1983)	265
9. Elías Maripán con su guitarra (2002)	267
10. Información Periodística sobre visita del presidente Augusto Pinochet a Corral (Diario 24 Horas, 16 de febrero de 1983)	269
11. Información Periodística sobre “Semana Coraleña” –regatas y competencias	

rurales- (Diario Austral, 3 de febrero de 1986 y Diario La Tercera de Santiago, 3 de enero de 1985)	271
12. Información Periodística sobre “micrófono oculto” en Chaihuín (Diario Austral, 3 de julio de 1986)	273
13. Información Periodística sobre futura construcción del camino Corral-Chaihuín por la empresa Terranova (Diario Austral, 5 de mayo de 1989)	275
14. Eduardo Delgado (parado en las rocas) junto a su socio embarcándose para marisquear (2002)	277

VI. 3. En el Camino: Taca-tacas, Reinas y Cumbiancheros. 1990-2003.

1. Dibujo (Parte 1: “Los de Arriba”) de la actual Comunidad de Chaihuín hecha por Estela Landaeta y corregido por Héctor Antivil (2003)	279
2. Dibujo (Parte 2: “Los de Abajo”) de la actual Comunidad de Chaihuín hecha por Estela Landaeta y corregido por Héctor Antivil (2003)	281
3. Fotografías actuales del Distrito de Chaihuín –vista desde el norte- (2002 y 2003)	283
4. Fotografía actual del Distrito de Chaihuín –río- (2002)	285
5. Utillajes de marisqueo (dibujo de Julio Nahuelhual)	287
6. Información periodística sobre conflictos socioterritoriales con empresa forestal Terranova (Diario Austral 29 de abril de 1990)	289
7. Información periodística sobre proyectos de desarrollo y modernización del distrito (Puerto de Corral, Diario Austral 30 de mayo de 1992 y Fundesval, 1 noviembre de 1991)	291
8. Información periodística sobre el descubrimiento de una nueva escuela de guerrillas en Chaihuín (Diario Austral 7 de octubre de 1992)	293
9. Primer número de revista informativa sobre el proyecto Red de Organizaciones Integrales Juveniles de Corral, Futa, Chaihuín Huape y Las Coloradas (1998)	295

11. Información periodística sobre conflictos ambientales en la comunidad de Chaihuín suscitado por la construcción del puente por el Ministerio de Obras Públicas (Diario Austral 3 de enero de 2001 y Diario Austral 24 de noviembre de 2001)	297
12. Fotografías del escenario de la Semana Chaihuinera (2002)	299
13. Fotografías de la celebración de la Semana Chaihuinera (2002)	301
14. Fotografía de la inauguración de la “ramada” del sindicato de pescadores de Chaihuín (2003)	303

VII. INFORMACION ESTADISTICA

1. Advertencias	306
2. Cuadros Sociodemográficos del Distrito Chaihuín y Comuna de Corral (1920-2002).....	307
3. Gráficos	318

VIII. SONORIDADES (Disco Compacto Adosado en Solapa).

1. De la Chueca a la Pelota. 1935-1960: 1. “Un Joven Me Dio una Guinda”. María G. Viveros (Chilena). Cueca. 2. “Cueca Valseada”. Eugenia Flores (Chilena). Cueca Valseada. 3. “El Paso Del Pollo”. Los Estudiantes Rítmicos (Chilenos). Fox-Trot. 4. “Sueño de Juventud”. Carlos Gardel / Enrique Santos Discépolo (Argentinos). Vals. 5. “Corazón, Corazón”. José Alfredo Jiménez (Mexicano). Vals Ranchero. 6. “Para Qué me Casaría”. Los Hermanos Campos (Chilenos). Cueca. 7. “Juan Charrasqueado”. Antonio Aguilar (Mexicano). Corrido.

2. Pololeo e Imaginario Juvenil. 1961-1989: 8. “Murió Vestida de Novia”. Los Hermanos Bustos (chilenos). Corrido. 9. “La Peineta”. La Sonora de Tomy Rey (chilenos). Cumbia. 10. “La Vaca Blanca”. Los Reales del Valle (chilenos). Cumbia Ranchera. 11. “Nada es Eterno”. Los rancheros del Sur (chilenos). Corrido. 12. “Mis Manos en tu Cintura”. Salvatore Adamo (italo-belga). Balada. 13. “Fuiste mía un verano”. Leonardo Favio (argentino). Balada. 14. “Morena de 15 años”. Los Reales del Valle (chilenos). Cumbia Ranchera.

3. En el Camino: Taca-tacas, Reinas y Cumbiancheros. 1990-2003: 15. “Me Pega la Cerveza”. Amar Azul (argentinos). Cumbia Sound. 16. “Nunca me Faltes” –en vivo-. American Sound (chilenos). Cumbia sound. 17. “En el Muelle de San Blas”. Maná (mexicanos). Balada Rock. 18. “Yo me enamoré”. Amar Azul. (argentinos). Cumbia Sound. 19. “Luna”. Ráfaga. (argentinos). Cumbia Sound. 20. “Sweet Child O Mine”. Guns N' Roses (norteamericanos). Pop Metal. 21. “One”. Metallica (norteamericanos). Heavy Metal.

I. Fuentes Documentales.

1. Bibliografía¹.

- Adams, . P. (Comp.) 1992. *Los Estados Unidos de América*. Volúmen 30. Madrid, Siglo XXI editores.
- Advis, L. y González J. P. 1994. *Clásicos de la Música Popular Chilena: 1900-1960*. Santiago, Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor.
- Advis, L. y González, J. P. Et al. 1997. *Clásicos de la Música Popular Chilena*. (3 vols.). Santiago, Publicaciones SCD/ Editorial Universidad Católica de Chile.
- Affonso A., Gómez, S. Et. al. 1970. *Movimiento Campesino Chileno*. Santiago, ICIRA.
- Agüero, F. 1985. "La Reforma en la Universidad de Chile". En Garretón, M. A. & Martínez, J. (Eds). *La biblioteca del movimiento estudiantil*. Tomo III. Santiago, Ediciones Sur.
- Agurto, I; Canales, M.; De la Maza, G. 1985. *Razones y Subversiones*. Santiago, Ed. ECO/FOLICO/SEPADE
- Alba, V. 1975. *Historia Social de la Juventud*. Barcelona, Plaza & Janés Editores.
- Albornoz, C. 1995. "El tiempo del volar de las palomas. La cultura Pop en Santiago. (Tesis de licenciatura en Historia Universidad Católica de Chile.
- 2001. "Posibilidades metodológicas del estudio de la música popular contemporánea en Chile desde el ámbito historiográfico". Documentos de trabajo para el Encuentro Nacional de Historia, Musica y Sociedad, Universidad Católica de Chile, 9 de enero de 2001.
- Alcamán . 1993. "La sociedad mapuche-huilliche del Futahuillimapu septentrional, 1750-1792". En *Boletín Museo Histórico Municipal de Osorno*, Osorno, N° 1, pp. 64-90.
- Alessandri, A. 1952. *Recuerdos de Gobierno*. Santiago, Ed. Nascimento.
- Almonacid, F. 1995. *Valdivia, 1870-19 5. Imágenes e Historias*. Valdivia, Ed. Universidad Austral de Chile.
- 1998. "El desarrollo de la propiedad rural en las provincias de Valdivia y Llanquihue, 1850-1920". En *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Valdivia, N° 2, enero-agosto.
- Alonqueo, M. 1985. *Mapuches ayer-hoy*. Temuco, Imprenta San Francisco, Padre las Casas.
- Allende, S. 1989. *Obras Escogidas. 1970-197 .* Barcelona, Editorial Crítica.
- 1973. *La revolución chilena*. Buenos Aires. Editorial Eudeba.
- Allende. R. 1990. *El Jefe. La vida de Jorge González Von Marées*. Santiago, Ed. Los Castaños.
- Amtmann, C. Et. al. 1998. *La pequeña agricultura en la región de Los Lagos*. Valdivia, Ed. Universidad Austral de Chile.
- Amtmann, C. y González, J. 1986. "Integración social de jóvenes rurales". En *Revista Estudios Sociales*. Santiago, Ed. Corporación Promoción Universitaria, N° 47, Trimestre 1.
- Amtmann, C.; Moraga, J. y González, J. 1984. *Educación y ocupación de jóvenes rurales*. Santiago, Ed. PIIE/UNESCO
- Anguera, T., 1992, *Metodología de la Observación en las Ciencias Humanas*. Barcelona, Cátedra.
- Aranguren, J. L. 1961. *La Juventud Europea y otros ensayos*. Seix Barral, Barcelona.
- Archila, M. 1998. "Fuentes orales e historia obrera". En Lulle, Vargas, P., Et. al., *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales*. Barcelona, Ed. Anthropos/CIDS.
- Ariès, P. 1973. *L' enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*. París, Seuil.

¹ La presente bibliografía excluye las referencias contextuales de carácter complementario. He optado por citar este tipo de fuentes de forma íntegra a pie de página.

- Arizpe, L. 1980. *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. México. El colegio de México/ Cuadernos del CES N°28.
- Armstrong, P. 1992. *Lecturas en Conflicto. Validez y Variedad en la Interpretación*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Augé, M. 1996. *El sentido de los otros*. Barcelona, Paidós.
- 1993. *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa.
- Auth, J. y Joannon, F. 1985. "El movimiento estudiantil: Un marco conceptual". En Garretón, M. A. & Martínez, J. (Eds). *Universidades Chilenas, Historia, Reforma e Intervención La biblioteca del movimiento estudiantil*. Tomo IV. Santiago, Ediciones Sur.
- Aylwin, M., Bascuñán, C. Et. al. 1990. *Chile en el siglo XX*. Santiago, Planeta.
- Baigorri, A. 1995. "De lo rural a lo Urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global". V Congreso Español de Sociología - Granada.
- Balandier, G. 1975. *Antropo-lógicas*. Barcelona, Península.
- Balardini, S. 2000a. "Mutacions del moviment juvenil a l'Argentina: Córdoba, 'Cordobazo' i després". En *Joves entre dos mons. Moviments juvenils a Europa i a Amèrica Llatina*. Barcelona, Generalitat de Catalunya/ Universitat de Lleida.
- 2000b "De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud". En revista *Última Década* N°13, CIDPA, Viña del Mar, septiembre, pp. 11-24.
- Banfield, E. 1958. *The moral basis of a backward society*. Nueva York, The Free Press.
- Barnet, M. 1968. *Biografía de un cimarrón*. Barcelona, Ariel.
- Barraza, F. 1972. *La nueva canción chilena* Santiago, Quimantú.
- Barros, C. 1991. "La 'Nouvelle Histoire' y sus críticos", *Revista d'Història Moderna. Manuscrits*, n° 9, 1991, Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 83-111.
- Barros, C. 1993a. "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales", *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Universidad, pp. 49-67.
- 1993b. "Historia de las mentalidades, historia social", *Historia Contemporánea*, Bilbao, n° 9, sept. pp. 111-139.
- 1993c. "La contribución de los terceros Annales y la historia de las mentalidades. 1969-1989", *La otra historia: sociedad, cultura y mentalidades*, César González Mínguez (ed.), Vitoria, Servicio de Publicaciones de la Univ. del País Vasco/EHU, 1993, pp. 87-118.
- 1999. "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires". En *Scripta Nova. Revista Geografía y Ciencias Sociales*. 45 (51), Barcelona.
- Barth, F. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, R. 1979. "Teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov". En *economía Campesina*, Lima, Centro de estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), pp. 73-83.
- Bauer, A. 1994. *La sociedad rural chilena, desde la conquista hasta nuestros días*. Santiago, Andrés Bello.
- Benavides, L. Moulian, T. Torres, I. 1987. *Movimiento Sindical Textil en Tomé: Un Proyecto de Historia Popular*. Santiago, Ed. ECO.
- Benedict, R. 1938. "Continuities and discontinuities in cultural conditioning". En *Psychiatry*, N°1, pp. 161-167.
- Bengoa, J. 1985. *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago Ed. SUR.
- 1988. *El poder y la Subordinación. Historia Social de la Agricultura Chilena*. Tomo I. Santiago, Ediciones Sur.

- 1990. *Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena*. Tomo II. Santiago, Ediciones Sur.
- 1999. "El Testigo. Apuntes de Clase de un curso de Historias de Vida". En *Revista Proposiciones*, Santiago, N°29, pp. 15-34.
- Berger P. y Luckmann T. 1979. *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bernardi, B. 1985. *Age class systems*. New York, Cambridge University Press.
- Bertaux, D. 1981. *Biography and Society*. Londres, Sage.
- 1993. "De la Perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica". En Marina & Santamaria (Eds.) *La historia oral. Métodos y experiencias*. Madrid, Debate.
- Bessière B. 1980. *La nouvelle chanson chilienne en exil*. París, Editions d' aujourd' hui.
- Bethell, L (ed). 2000. *Historia de América Latina*. Tomo 10: América del Sur, 1870-1930. Barcelona, Crítica.
- Bibar, G. 1987. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Blancpain, J. P. (s/f). "Los alemanes en Chile (1816-1945)", 4 Vols. Tesis doctoral inédita, traducción Ives Yavet. [Esta traducción proviene de la tesis del autor presentada originalmente como "Les Allemands au Chili (1816-1945)", Köln- ien, Böhlau Verlag, en 1974].
- Bonet, M. 1997. *Heavy Metal*. Madrid, Celeste.
- Bónfil Batalla, G. 1983. "La Teoría del Control Cultural en el Estudio de los Procesos Étnicos. Anales de Antropología, Vol. IX, México UNAM.
- 1986. "Los Pueblos Indios, sus culturas y las políticas culturales". En García Canclini, Néstor (Ed.) *Políticas Culturales en América Latina*. México, Ed. Siglo XXI.
- Bouchrara, T. 1997. "Las Nuevas formas de identidad cotidiana en el Magreb: el caso de Túnez". En *Revista CIDOB de Afers's Internacionals*, N° 36, Barcelona.
- Bourdieu, P. 1962. "Célibat et condition paysanne". En *Études rurales* N° 5-6. pp. 32-136
- 1970. *La reproducción*. Barcelona, Editorial LAIA.
- 1988. *La distinción*. Madrid, Taurus.
- 1989. "La ilusión biográfica". En *Historia y Fuente Oral* N°2, Barcelona, pp. 27-33.
- 1990. *Sociología y Cultura*. Buenos Aires, Grijalbo. [La entrevista contenida en este libro titulada "La juventud no es más que una palabra" fue publicada originalmente en la obra *Les jeunes et le premier emploi*, París, Association des ages, 1978, pp. 520-530. Posteriormente integró el libro de Bourdieu *Questions de sociologie*, París, Les Editions de Minuit, 1984].
- 1995. *Las reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.
- Braslavsky, C. 1989 "Estudios e Investigaciones sobre juventud en América Latina: Balance y perspectivas". En Rodríguez y Ottone (Comp.) *Mitos, certezas y esperanzas. Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*. Montevideo, CELAJU/UNESCO.
- Briones, G., 1989. *Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación*, Ed. IDRC/CIID.
- Brito, R. 1996. "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. Revista *JOVENes* Cuarta época, Año 1, N°1, México.
- Brunner, J. J. 1988. *Un Espejo Trizado*. Santiago, Ed. FLACSO.
- 1985. *El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles*. Santiago, FLACSO.

- Brunner, J. J; Barrios, A. Catalán, C. 1989. *Chile: Transformaciones Culturales y Modernidad*. Santiago, FLACSO.
- Bunster, Ximena, 1988, 'The Mobilization and Demobilization of Women in Militarized Chile', in Isaksson, Eva (ed), 1988, Women and the Military System, Har-vester, Great Britian.
- Burke, P. (Ed.) 1993. *Formas de Hacer Historia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Cabero, A. 1929. *Chile y los chilenos*. Santiago, Nascimento.
- Camarero, L. 1996. "El mundo rural en la era del ciberespacio: apuntes de sociología rural". En García de León, M^a (Ed.). *El campo y la ciudad*. Madrid: Ediciones Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Canales, M. 1985. "Entre el silencio (el grito) y la palabra. Aproximaciones al discurso ideológico juvenil popular". En Agurto, I; Canales, M.; De la Maza, G. 1985. *Razones y Subversiones*. Santiago, Ed. ECO/FOLICO/SEPADE.
- Caputo, L., 1994. "Jóvenes Rurales del Cono Sur: de víctimas a protagonistas del Desarrollo". Asunción, BASE-IS, Documento de Trabajo No. 64.
- Cárdenas, R. 1994. *Diccionario de la lengua y de la cultura de Chiloé*. Santiago, Imprenta Olimpo.
- Carneiro, M. J. 1999. "O ideal rururbano: campo e cidade no imaginario de jovens rurais". En Teixeira da Silva, F. C.; Santos, S. Y Costa, L. F. (Comp.) *Mundo rural e Política: ensaios interdisciplinares*. Río de Janeiro, Ed. Campus/Pronex.
- Carrasco, E. 1988. *Quilapayún. La revolución y las estrellas*. Santiago, Ediciones del Ornitorrinco.
- Carrithers, M. 1990. "Antropología: ¿Arte o ciencia?". En *Anuario de Antropología*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castedo, L. 2000. *Hazaña del Riñihue. El Terremoto de 1960 y la resurrección de Valdivia*. Santiago, Sudamericana.
- Catrileo, M. 1995. *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche*. Santiago, Universidad Austral de Chile, Ed. Andrés Bello.
- CEPAL, 1994. *Juventud Rural, Modernidad y Democracia: desafíos para los noventa*, Santiago, Ed. CEPAL.
- CEPAL.1998. *Panorama Social de América, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia*, Santiago de Chile/ New York, EUA.
- Cereceda, L. 1995. "Transferencia tecnológica en Chile. Logros y dificultades". Informe Final Proyecto FONDECYT N° 1930532. Santiago, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola), 1971. *Estudio de las Estructuras Agrarias de Siete Países Latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Perú)*. Washington D.C., CIDA/OEA.
- Cifuentes, L. 1989. *Fragmentos de un Sueño. Inti Illimani y la generación de los 60'*. Santiago, Ed. Logos.
- 1997. *La reforma Universitaria en Chile 1967-1973*. Santiago, Ed. Universidad de Santiago.
- Clarín [crítico literario] 1961. "Prólogo". En Rodó, J. E. *Ariel*, México, Espasa-Calpe Mexicana.
- Claro, S.; Peña, C. y Quevedo, M. I. 1994. *Chilena o Cueca Tradicional*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Codepu (Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo). 1994. *Chile, recuerdos de la Guerra: Valdivia, Neltume, Chihuío, Liquiñe*". Santiago, Serie Verdad y Justicia. Vol. 2. CODEPU-Emisión.
- Código Civil de la República de Chile. 1892-1898. Santiago, Imprenta Gutenberg.
- 1940. Valparaíso, Imprenta y Litografía Universo.

- . 2000. Santiago, Ed. Jurídica de Chile.
- Collantes, L. 1970. "La Adolescente Campesina". En *Antología Chilena de la Tierra*. Santiago, ICIRA.
- Coller, X. 2000. *Estudio de Casos*. Cuadernos Metodológicos N°30, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Collier, S. & Sater, . 1998. *Historia de Chile, 1808-1994*. Madrid, Cambridge University Press, Sucursal España.
- Compañía Electro Siderúrgica e Industrial de Valdivia (Chile), 1936. *Reglamento Interno para obreros de la Compañía Electro Siderúrgica e Industrial Valdivia, Corral*. Santiago, Imprenta Universidad.
- Contreras, D. 1996. "Sujeto Juvenil y Espacios Rituales de Identidad: Comentarios sobre el caso del Carrete, *Proposiciones* N°27, Santiago, pp. 43-58.
- Contreras, J.; Martínez-Veiga, U.; Et. al. (eds.). 1991. *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid, Taurus Universitaria.
- Coña, P. 1984. *Testimonio de un Cacique Mapuche*. (Texto dictado al padre Ernesto Moesbach). Santiago, Pehuén Editores.
- Corporación Nacional Forestal (CONAF), 2003. Decretos y leyes sobre áreas protegidas, Santiago, s/e.
- Correa, S.; Figueroa, C.; Et. al. 2001. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Sudamericana.
- Cortéz, F.; Seissus, D., 1991. *Situación, Hábitos y opiniones de los Jóvenes en Chile*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud.
- Costa, P. Pérez, J.; Tropea, F. 1996. *Tribus Urbanas*, Barcelona, Paidós.
- Cottet P. y Galván, L. 1993 *Jóvenes: una conversacion social por cambiar*. Santiago, Eco Educación y Comunicaciones.
- Cottet, P. 1994. "Los cambiantes discursos sobre la juventud". En *Revista Proposiciones*, N° 24, Santiago, pp. 306-309.
- Cousiño, C. 1991. *Razón y Ofrenda*. Santiago, Ed. Universidad de Chile.
- Covarrubias, M. T. 1987. *19 8: La rebelión de los jóvenes*. Santiago, Editorial Aconcagua.
- Cox, J. 1935. "Nacismo, Fascismo e Hitlerismo. Semejanzas y diferencias". *Revista Acción Chilena* N° 2, Volumen 4.
- Criado, E. M., 1998. *Producir la Juventud*. Madrid, Ed. ISTMO
- Cubides, H; Laverde, M.-C.; y Valderrama C. (Comp), 1998. *Viviendo a toda. Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santafé de Bogotá, Ed. Fundación Universidad Central/ Siglo del Hombre Editores.
- Chonchol, J. 1981. "La Reforma Agraria en Chile: 1964-1973". En *Desarrollo Agrario y la América Latina*, Trimestre Económico N° 41, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 599-623.
- . 1996. *Sistemas Agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. México, Fondo de Cultura Económica.
- De Castro, J. 2003. "La música pop-rock. Genealogia dels stils". En *Música i ideologies*, Feixa, C. Saura, J. De castro, J. (eds). Barcelona, Secretaria general de joventut/Universitat de Lleida. pp. 311-321
- De Costa, R. 1975. *Vicente Huidobro y el Creacionismo*. Madrid, Taurus.
- (ed) 1989. Número Monográfico sobre Vicente Huidobro. *Revista Poesía* 30-32. Madrid, Ministerio de Educación.
- De la Maza, G. 1998. "Situación socioeconómica y cultural de los jóvenes temporeros de la VI región". Informe Final. Instituto Nacional de la Juventud.
- De la Parra, M. A. 1999. *La Mala Memoria. Historia Personal de Chile Contemporáneo*. Santiago, Planeta.

- De Miguel, M. J. 1996. *Auto/biografías*. Serie Cuadernos Metodológicos N° 17, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Del Mazo, G. (ed.) 1967. *La Reforma Universitaria*. Lima, Vol. 1:1-8.
- Del Picó, J. 1994. "Perspectiva histórica de las políticas de juventud". En *primer Informe Nacional de Juventud*. Santiago, Ministerio de Planificación y Cooperación/ Instituto Nacional de la Juventud.
- Délano, P. y Larrañaga, L. 1996. "El futuro de los jóvenes estudiantes rurales: ¿el campo o la ciudad?" En *Estudios Pedagógicos*, Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, N° 22, Valdivia, pp. 21-34
- Delgado, G. y López, E. 1998. "La juventud en el pensamiento del Che. Citas de sus escritos" *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, N° 83.
- Delgado, J. & Gutierrez J.; Et. al., 1994. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid, Síntesis.
- Delgado, M. 1999. *El Animal Público*. Barcelona, Anagrama.
- Deneken, O. F. 1907. *Guía Sud Americana y Jeneral de Chile*. Santiago, Imprenta Barcelona.
- Denzin N. y Lincoln Y., 1994. *Handbook of Qualitative Research*. California, Ed. SAGE.
- Deyhle, D. 1998. "From break dancing to heavy metal: Navajo youth, resistance, and identity". En *Youth and Society*; Thousand Oaks; Septiembre; N° 30, Vol 1, pp. 3-31.
- Diario 24 horas [Periódico], 1982. "Ese día del Terremoto". Valdivia, 22 de mayo.
- 1983. "Chaihuín y Huiro clasificados en regatas rurales". Miércoles 19 de enero.
- Diario Austral de Valdivia [Periódico], 1983. "Regatas rurales por primera vez en Corral". Miércoles 19 de enero.
- 1983. "Formarán la Liga Campesina: Organizan clubes rurales para Semana Corraleña". Jueves 29 de diciembre.
- 1984. "Construyen Internado en Escuela Chaihuín". Jueves 16 de agosto.
- 1986. "En Chaihuín: Denuncian la existencia de un micrófono oculto en internado". Jueves 3 de Julio.
- 1986. "Piden resolución oficial por caso de micrófono". Domingo 7 de septiembre.
- 1992. "En Chaihuín habría existido nueva escuela de guerrillas. Martes 6 de octubre.
- 2001. "Ruta Costera", lunes 13 de enero.
- 2001. "Ambientalistas se reunirán con ministro Carlos Cruz", lunes 26 de marzo.
- 2001. "Rechazo a versión de ruta costera", domingo 10 de junio.
- 2001. "Capacitación en turismo rural", lunes 6 de Agosto.
- 2001. "Inauguraron puentes en la carretera de la Costa", lunes 26 de noviembre.
- 2003. "Nuevo diseño para ruta Costera". Domingo 12 de enero.
- Díaz, C. Durán E. 1986. *Los Jóvenes de Campo Chileno: Una Identidad Fragmentada*, Santiago, Ed. GIA.
- Díaz, C. M. 1997. *Estrategias Familiares Y Juventud rural. Una Aproximación al caso de Asturias*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Díaz, M.; Acuña, M., 1994. "Los Jóvenes Rurales y las Políticas Sociales", en *Primer Informe Nacional Sobre Juventud*, Santiago, Ed. Instituto Nacional de la Juventud.

- Diccionario de uso del español* María Moliner, 2000. Madrid, Gredos.
- Diccionario de la lengua española* Real Academia Española, 2001. Madrid, Espasa Calpe (22ª edición).
- Dirección General de Estadísticas. 1925. *Censo de Población de la República de Chile Levantado el 15 de diciembre de 1920*. Santiago, Imprenta y Litografía Universo.
- , 1931. *X Censo de la Población Efectuado el 27 de noviembre de 1900 y estadísticas comparativas con censos anteriores*. Santiago, Imprenta Universo.
- , 1952. *XII Censo General de Población y I de Vivienda Levantado el 24 de abril de 1952*. Santiago, Servicio Nacional de Estadísticas y Censos.
- , 1964. *Entidades de Población*. Santiago, Servicio Nacional de Estadísticas y Censos.
- Domínguez, R. 1966. "Nuestro sistema de inquilinaje". En *Mapocho*, año IV, Tomo V. N° 4. Vol. 15 [orig. 1867].
- Donoso, R. 1954 *Alessandri, Agitador y Demoleador. Cincuenta años de historia política de Chile*. Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica.
- Dooner, P. 1974. *Los Movimientos Universitarios*. Santiago, Ed. Corporación de Promoción Universitaria, CPU.
- Droguett, C. 1972. *Los Asesinados del Seguro Obrero*. Valparaíso, Ed. Universitarias de Valparaíso. [orig. 1939].
- Durkheim, E., 1967. *De la División del Trabajo Social*. Ed. SCHAPIRE.
- Durston, J. 1994. "Juventud Rural, Modernidad y Democracia: Desafíos para los Noventa". En *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 31, N° 90, pp. 7-20.
- 1997. "Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad". Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), São Paulo.
- Ecran [revista] 1968. "¿Qué es ser ídolo... en Chile?", Martes 10 de diciembre.
- Echeñique, J. y Rolando, N. 1989. *La Pequeña Agricultura*. Santiago, Ed. Agraria.
- Edmunds, J. & Turner, B. S. 2002. *Generations, Culture and Society*. Buckingham, Open University Pres.
- Eisenstadt, S. 1956. *From generation to generation*. New York, Ed. The Free Press of Glencoe.
- 1969. *Pautas Arquetípicas de la Juventud*. En Erikson Et al. *La Juventud en el Mundo Moderno*. Buenos Aires, Paidós.
- El Correo de Valdivia [Periódico], 1936. "Se proyecta convertir en Zona seca el Puerto de Corral". Martes 25 de febrero.
- 1953. "Con entusiasmo se esperan en el puerto las tradicionales fiestas del mar". Viernes 16 de enero.
- 1958. "Hoy apagan fuegos de la Usina de Altos Hornos de Corral". Valdivia, lunes 28 de Junio.
- 1958. "381 trabajadores y 1.538 familiares afectados por el cierre de la Usina". Valdivia, martes 1 de julio.
- 1958. "Paro nacional hará la COMACH en apoyo de Corral". Jueves 12 de julio.
- 1970. "Capturados 6 guerrilleros". Domingo 24 de mayo.
- 1973. "Infantes de Marina hacen trotar a jóvenes..." Viernes 12 de octubre.
- 1973. "Marinos en Acción...". Sábado 15 de septiembre.
- 1982 "Ocho candidatas a reina de la 'Semana Corraleña 1982'". Domingo 21 de enero de 1982
- El Mercurio [Periódico], 2000. "Piedra Roja en La Memoria". Sábado 30 de Septiembre.

- 2001. "Neofolclor: El movimiento que arrasó con los rankings de ventas chilenos". Por Julio Osses Muñoz y Marcelo Contreras. Domingo 29 de abril.
- 2001. "Chile, el País de la Nostalgia: Causas y Efectos de un Fenómeno Social". Por Soledad Gutiérrez, domingo 17 de Junio.
- 2001. "Muere Mirta Furioso, Creadora Del Programa Música Libre". Martes 11 de Septiembre.
- 2002. "María Pilar Larraín Irrázabal. La reina del papel Couché". Por Marcela Aguilar. Revista El Sábado diario El Mercurio. Sabado 8 de junio.
- 2002. "María Pilar Larraín: La Nueva Ola pierde a una de sus principales impulsoras. Murió la periodista, compositora y cantante que creó la revista "Ritmo"". Jueves 30 de Mayo
- 2002. "Peter Rock, Cecilia, Luis Dimas, Luz Eliana, Marisa, Larry ilson, Danny Chilean: la perpetua nueva ola". Por Jaime Collyer. Viernes 29 de Marzo.
- 2003. "El 'reality' del joven rural". Por Sabine Drysdale. Suplemento Revista del Campo, lunes 21 de Abril.
- Encina, F.1968. *Nuestra inferioridad económica*. Santiago, Universitaria.
- Enríquez, M. 1971. *Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)*. Reproducción del documento interno hecho en Chillán por el Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME.
- Entera, F. 1998. *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autoarquía a la globalización*. Madrid, Ed. Tecnos.
- Ercilla [revista], 1956. "Enloquece el "Rock and Roll". Miércoles 4 de julio.
- 1961. "Cartagena por dentro. Arena, huevitos duros y Rock And Roll". Miércoles 1 de marzo.
- 1960. "De la Hallulla al Rock", Por Erika Vexler. Santiago, Miércoles 14 de septiembre.
- Erikson, E. 1959. *Identity, and the life cycle*. New York, International University Press.
- 1971. *Identidad Juvenil y Crisi*. Buenos Aires, Paidós. [orig. 1968].
- Escárate T. 1993. *Frutos del País, Historia del Rock Chileno*. Santiago, Ed. FONDART/INJ.
- 1998. *Canción telepática, rock en Chile*. Santiago, Ed. LOM.
- Escobar, A. 1960. "La organización política de la clase obrera comienzos de siglo". Revista *Occidente*, N° 122, Santiago.
- Escobar, D. 1995. "Los jóvenes y el Estado: Una Relación Difícil". Tesis de grado Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Espíndola, D. 2003. "Sistematización de publicaciones sobre juventud rural en el cono sur". Documento preparado para Seminario Internacional Virtual JUVENTUD RURAL EN EL CONO SUR. El Estado de las Investigaciones y los Desafíos Futuros; convocado por UDELAR, FCS, UER, RIJUR, y apoyado por el IICA y RELAJUR.
- Espinoza, V. 1988. *Para una historia de los pobres en la ciudad*. Santiago, Ediciones Sur.
- Estebanez, J.; Mendez, R. Y Puyol. R. 1992. *Geografía Humana*. Madrid, Cátedra.
- Evans-Pritchard, E.E. 1974. *Ensayos de antropología social*. Madrid, SigloXXI.
- 1977. *Los Nuer*. Barcelona, Anagrama.
- Fabre, D. 1996. "Forjar la juventud en el pueblo". En Levi, G; Schmitt, J.-C. (Eds.), *Historia de los Jóvenes*. Madrid, Ed. Taurus, vol. 2.
- Faletto, E. 1986. "La Juventud como movimiento social". En *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, N°20
- Fariás, V. 2000. *Los Nazis en Chile*. Barcelona, Seix Barral.
- FECH. 2001 (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile). 2001 "Si estoy en tu memoria soy parte de la historia" (Breve historia de la FECH). www.pronap.uchile.cl/fech/histfech.htm. Visitada el 15/05/2001.

- Feixa, C. 1988. *La tribu juvenil. Una Aproximación transcultural a la juventud*. Torino, Edizioni l'Occhiello.
- 1990. *Cultures juvenils, hegemonia i transició social. Una història oral de la juventut a Lleida (19 6-1989)*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- 1993. *La Joventut com a Metàfora*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut.
- 1996. "Antropología de las edades". En *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona, Ariel.
- 1998. *El reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*. México, Causa Joven.
- 1999. *De Jóvenes, Bandas y Tribus*, Barcelona, Ariel.
- 2000a. "La imaginació autobiogràfica". En *Làvenç* N° 252, Barcelona, pp. 16-27
- 2000b. "Generación @. La juventud en la era digital". En *Revista Nómadas*, Colombia, Universidad Central, N°13, pp. 76-91.
- 2001. *Generació @. La joventut al segle XXI*. Barcelona, Secretaria General de Joventut, Col·lecció Aportacions N° 12.
- Feixa C. y González, Y. 2004. "The Socio-Cultural Construction of Youth in Latin America: Achievements and Failures". En *Research Comitee 34, International Sociological Association* (en prensa).
- Fernández, G.; Ramos A. 2000. "Innovación y cambio rural: el turismo en el desarrollo local sostenible". En *Scripta Nova. Revista de Geografía y Ciencias Sociales*. N° 69 (55), Barcelona.
- Ferraroti, F. 1993. "Sobre la autonomía del método biográfico". En *Marinas J. M. y Santamarina, C. (eds.) La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Debate.
- Figueroa, A. 2002. "Agua Turbia. Y en el Principio Hubo Agua". www.denise.scd.cl/agua/agua1.htm (visitado el 12/04/2002).
- Flandrin, J-L. 1975. *Les Amours paysannes: amour et sexualité dans les campagnes de l'ancienne France (XVIe-XIXe siècles)*. Paris, Gallimard-Juliard.
- 1977 "Repression and Change in the Sexual Life of Young people in the Medieval and Modern Times". En *Journal of Family History*, N°2-3, Otoño, pp. 196-210.
- Foerster, R. 1993. *Introducción a la Religiosidad Mapuche*. Santiago, Ed. Universitaria..
- Foerster, R. 1996. "Territorio, tierras y comunidad en Maicolpi". Trabajo de investigación titulado "Los huilliches y el mar", financiado por Fondecyt (proyecto N°1950352).
- Foster, G. 1974a. "Imagen del bien limitado". En *agley, Harris y otros, Estudios sobre el campesinado Latinoamericano*. Buenos Aires, Ed. Periferia, pp. 57-90.
- 1974b. *Antropología Aplicada*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Frigolé, J. 1999. *Llevarse a la novia. Estudio comparativo de matrimonios consuetudinarios en Murcia y Andalucía*. Barcelona, Publicacions d' Antropologia Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fuenzalida, V. 1985. *Democratización de la TV Chilena*. Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, CPU.
- 1992. "¿Qué ven los campesinos chilenos en la telenovela?". En *Orozco Gómez, G. (Comp.) Hablan los televidentes. Estudios de Recepción en varios países*. México, Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, N° 4, Universidad Iberoamericana.
- Gadamer, Hans-George, 1991. *Verdad y Método: Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica*. Salamanca, Ediciones Sígueme (Dos Tomos).
- Galdames, L. 1985. "Percepciones Generacionales". En *VV.AA., La Juventud frente al Futuro de Chile*. Santiago, Ed. CINDE.
- Galeski, B. 1977. *Sociología del campesinado*. Barcelona, Península.
- 1979. "Problemas sociológicos de la ocupación de los agricultores". En *Shanin T. Campesinos y sociedades campesinas*. México, Fondo de Cultura Económica.

- García Canclini, N. 1990. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico, Grijalbo.
- 1995. *Consumidores y Ciudadanos*. Buenos Aires, Grijalbo
- García Canclini, N. (Ed.) *Políticas Culturales en América Latina*. México, Siglo XXI.
- 2000. *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.
- Garretón, M. A. 1985. "Notas sobre el origen y desarrollo de la reforma en la Universidad Católica de Chile (1967-1973)". En Garretón, M. A. & Martínez, J. (Eds). *Universidades Chilenas, Historia, Reforma e Intervención La biblioteca del movimiento estudiantil*. Tomo III. Santiago, Ediciones Sur.
- Garretón, M. A. & Martínez, J. (Eds). 1986. *La biblioteca del movimiento estudiantil* [10 tomos]. Santiago, Ediciones Sur.
- Gariaca, N. (comp.) 2001. *¿Una Nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, CLACSO.
- Gay, C. 1862. *Historia Física y Política de Chile. Agricultura*. Tomo I. París.
- Gazmuri, C.; Arancibia, P. y Góngora A. 1996. *Eduardo Frei Montalva 1911-1982*. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C., 1988. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Gedisa.
- 1989. *El Antropólogo Como Autor*. Buenos Aires, Paidós.
- 2002. *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Barcelona, Paidós.
- Geertz, C.; Clifford, J, 1991. *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*, Buenos Aires, Gedisa.
- Germani, G. 1968. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós.
- Gil Calvo, E. 2003. "La veu de la identitat. Música, estratègia y reflexivitat". En *Música i ideologies*, Feixa, C. Saura, J. De castro, J. (eds). Barcelona, Secretaria general de joventut/Universitat de Lleida. pp. 297-310.
- Gillis, J. 1981. *Youth and History: tradition and change in european age relations, 1770-present*, New York, Academic Press.
- Gissi, N. 1997. "Aproximación al conocimiento de la memoria Mapuche-huilliche en San Juan de la Costa". Tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología Universidad de Chile.
- Godelier, M. 1986. *La Producción de los Grandes Hombres. Poder y Dominación Masculina entre los baruya de Nueva Guinea*. Madrid, Akal.
- Goecke, X. 1997. "Nuestra Sierra es la Elección. Juventudes Revolucionarias Chilenas (1964-1973)". Tesis Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. .
- Goicovic, I. 2000. "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado de Chile". En Revista *Última Década*, CIDPA, Viña del Mar, 12: 103-123.
- Gómez, J. I., 1994. "Los Jóvenes Rurales y Las políticas Sociales", en *Primer Informe Instituto Nacional de la Juventud*. Santiago, Ed. Instituto Nacional de la Juventud, I.N.J.
- Gómez, S y Echeñique, J., 1988. *La agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización*, Santiago, Ed. FLACSO.
- Gómez, S. 2002. *La "nueva ruralidad": ¿Qué tan Nueva?*. Valdivia, Ed. Universidad Austral de Chile.
- Góngora, M. 1960. *Origen de los "inquilinos" en el Chile central*. Santiago, Ed. Universitaria.
- 1966. "Vagabundaje y sociedad en Chile (siglos XVII y XVIII)". En *Cuadernos del centro de estudios socio-económicos*, N° 2, Santiago, Universidad de Chile.
- 1970. *Encomenderos y estancieros*. Santiago, Ed. Universitaria.
- 1988. *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en los siglos XIX y XX*. Santiago, Ed. Universitaria.

- González E., A. 2000. *Tesis para una crítica de la singularidad cultural*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- González J. A. 1996. "El campo de los antropólogos. de la representación a la interpretación científico-social". En García de León, M^a (Ed.). *El campo y la ciudad*. Madrid, Ediciones Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- González Von Marées, J. 1932. *La concepción nacistica del Estado*. Santiago, Chile.
----- 1940. *El mal de Chile (Sus causas y remedios)*. Santiago, Talleres Gráficos Portales.
- González, A. 1996. "Parientes y afines". En Prat, J. y Martínez, A. *Ensayos de Antropología cultural homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona, Ariel.
- González, A.; San Román, T. Y Valdés, R. 2000. *Tres escritos introductorios al estudio del parentesco y una bibliografía general*. Barcelona, Publicacions d'Antropologia Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona.
- González, E. 1982. *Bandas Juveniles*, Barcelona, Herder.
- González, J. J., Et al. 1985. *Sociedad rural y juventud campesina. Un estudio sociológico de la juventud rural*. Madrid, Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
----- 2002. "Juventud rural y relevo generacional en la agricultura". Ponencia presentada a la Jornada Temática sobre Políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo rural. Madrid, 14 de noviembre.
- González, Y. 1994 "Piedra blanca/liucura: hacia la recuperación de la memoria histórica". Informe de Práctica presentado para el estudio "Diagnóstico Sociocultural de la Reserva Nacional Alto Bío-bío" encargado por la Corporación Nacional Forestal (CONAF) al Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.
----- 1995a. "Programas Locales de Desarrollo Juvenil". Experiencias de intervención en Jóvenes urbano populares de la Provincia de Valdivia. Informe de Práctica Profesional. Corporación de Promoción Social/Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
----- 1995b, "Nuevas Prácticas Etnográficas: El Surgimiento de la Antropología Poética". *Revista Alfa* N°11, Osorno, pp. 73-81.
----- 1998a "Memoria Histórica y Saber Cotidiano. El florecimiento de la Chusquea Quila en el Sur de Chile". Tesis Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de la Frontera de Temuco/Universidad de París XVII.
----- 1998b. "Evaluación interna, intermedia e iluminativa. Proyecto Red de Organizaciones Integrales Juveniles Rurales de Corral". Corporación de Promoción Social de Valdivia/Fundación Kellogg.
----- 1999. "Boris Calderón: Cuando nadie ya recuerde estos muros meados por la noche". *Revista Alfa* N°15; Universidad de Los Lagos, Osorno.
----- 2002a "Privilegio y Omisión: Identidades Juveniles en Chile. (De las Vanguardias a las Juventudes Rurales)". Tesis de Maestría en Antropología Social y Cultural inédita. Universitat Autònoma de Barcelona.
----- 2002b. "'Que los viejos se vayan a sus casas'. Juventud y vanguardias en Chile y América Latina. En Feixa, C., Saura, J. y Costa, C. (Ed.). Barcelona, Ariel.
----- 2004 "Juventud Rural. Trayectorias Teóricas y Dilemas Identitarios". En *Nueva Antropología*, Vol. XIX N° 63, pp. 153-175, México.
- Guarda, G. 1969. *Un río y una Ciudad de Plata: itinerario histórico de Valdivia*. Editorial Universidad Austral de Chile, Valdivia.
----- 1970. *La toma de Valdivia*. Santiago, Zig-Zag.
----- 1973. *La economía de Chile Austral antes de la Colonización Alemana (1645-1850)*. Valdivia, Universidad Austral de Chile.
----- 2001. *Nueva Historia de Valdivia*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guasch, O. 2002. *Observación Participante*. Cuadernos Metodológicos N°20, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Gunder Frank, A. 1971. *Sociología del Desarrollo y subdesarrollo de la Sociología. El desarrollo del subdesarrollo*. Barcelona, Labor [Ed. orig. New York, 1966].
- Gurrieri, A.; Torres-Rivas, E. Et al. 1971. *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. México, Siglo Veintiuno Editores/Editorial Universitaria.
- Gusinde, M. 1986. *Los Indios de Tierra del fuego. Los Yámanas*. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana.
- Gutierrez, F. 1998. "Historias de Vida: Notas acerca de la tradición polaca". En *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales I*. Lulle, T., Et. al. (Coords.). Barcelona, Anthros/CIDS.
- Gutierrez, P., Munizaga, G. 1987 "Radio y Cultura de Masas". En *Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica*. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. México, Ed. Gili.
- Guzmán, A. 1990. "El Movimiento Estudiantil de Reforma y el Gremialismo en la época de la Reforma Universitaria", Tesis de Licenciatura en Historia Universidad Católica de Chile.
- Halperin, T. 1997. *Historia Contemporánea de América Latina (II)*. Barcelona, Altaya.
- Hall S.& Jefferson T. (Ed.) 1976. *Resistance throug Rituals. Youth Subculture in Post-War Britain*. Londres, Hutchinson.
- Hate, Ch. 2000 "Ideas Políticas y Sociales, 1870-1930". En Bethell, L (Ed). *Historia de América Latina*. Tomo 8: América Latina Cultura y Sociedad, 1830-1930. Barcelona, Crítica.
- Hedbigge, D. 1996. *Subculture: The Meaning of style*. Londres, Routledge. [orig 1979].
- Heller, A y Feher, F. 1994. "Existencialismo, Alienación, Postmodernismo: Los Movimientos culturales como cambios de configuración de la vida cotidiana. En *Políticas de la Postmodernidad. Ensayos de Crítica Cultural*. Barcelona, Península.
- Hermann, K. 1968. *Los Estudiantes en Rebeldía*. Madrid, Rialp.
- Hernández, E.. 1980. *La juventud rural en América Latina: sus problemas en relación a la cultura, el empleo y la educación*. París, Ed. UNESCO.
- Hewwitt de Alcántara, C. 1988. *Imágenes del Campo. La interpretación Antropológica del México Rural*. México, Ed. El Colegio de México.
- Heynig, K. 1982. "Principales enfoques sobre la economía campesina". En *Revista de la CEPAL* N° 16, Santiago de Chile, abril.
- Huerta, M. A. 1989. *Otro Agro Para Chile. La historia de la reforma agraria en el proceso social y político*. Santiago, Ed. CISEC-CESOC/Chile América.
- Huidobro, V. 1925a. "Balance Patriótico". Diario *Acción*, 6 de agosto, 1-2.
- 1925b. "Carta de Vicente Huidobro". *Revista Espiga*, Quillota, 3. [Puede leerse esta carta en www.uchile.cl/cultura/huidobro (visitada el 05/12/2000).
- 1938. "Queremos Justicia". Diario *La Opinión*, 13 de septiembre.
- 1976. *Obras Completas*. Tomo I, Santiago, Andrés Bello.
- Hurtado, M. L. 1984. *Historia de la Televisión en Chile. 1958-19 7*. Santiago, Documentas/Ceneca
- IICA, 2000. "Jóvenes y Nueva Ruralidad: Protagonistas Actuales y Potenciales del Cambio. Un acercamiento conceptual y algunos elementos estratégicos para el desarrollo integral de los sectores juveniles de América Latina y el Caribe en la aurora del 2000. (Documento Borrador Memoria Final de la Consulta Interamericana sobre Juventudes Rurales organizada por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura).
- IMPROA/FAO 1986. "Seminario regional sobre juventud rural y sugerencias para el programa de desarrollo". Informe final. Santiago.
- Informe Rettig, 1991. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. (3 vol.), Santiago. Ministerio del Interior.
- Ingenieros, J. 1980. *El hombre mediocre*. Barcelona, Ed. Producciones Editoriales. [Orig. Buenos Aires, Ed. Biblioteca Renacimiento, 1913].

- Instituto Nacional de Estadísticas, 1982. *Localidades Pobladas. XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda*. Santiago, Ed. INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas, 1991. *Compendio estadístico 1979-1991*. Santiago, Ed. INE.
- 1993. *Informe Demográfico de Chile. CENSO 1992*, Santiago, Ed. INE.
- 2003. *XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, realizado en abril de 2002*. Santiago, Ed. INE.
- Jara, A. L. 1938. ("Ajax") Diario La Hora 12 de septiembre. En VV. AA. *La verdad sobre los sucesos*, 21).
- Jara, J. 1999. *Víctor Jara, un canto truncado*. Barcelona, Ediciones B.
- Jenssen, N. 1977 *La Teoría de las generaciones y el cambio social*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Jiménez Et. al., 1993. "Participación de las Mujeres en los sistemas Productivos de la Xº Región. En: L. Barria. *Mujer Rural*, Santiago, INDAP/Min. Agricultura/FAO/SERNAM.
- Jobet, J. C. 1951. *Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile*. Santiago, Universitaria.
- Johnson, P. 1997. *A History of the american people*. New York, Harper Collins publishers.
- Jones, G. , 1997. "Rural girls and cars: the phenomena of 'blockies". *Rural Society* 2 (3).Centre for Rural Social Research, Charles Sturt University, agga agga, Australia.
- Jünemann, L. 1979. *Expectativas migratorias de la juventud campesina*. Santiago, Ed. PREALC/OIT
- Kay, C. 1975. "Agrarian reform & the transition to socialism in Chile, 1970-73". En *Journal of Peasant Studies* 2,4, pp. 418-45
- Keller, C. 1935. "Ideología y Programa Nacistas", *Acción chilena*, vol. IV, Nº 2.
- 1938. *Una revolución en marcha*. Santiago, Autoedición.
- Kmaid, G. 1988. *Los jóvenes en el medio rural ¿una cuestión social?* Montevideo, Ed. Foro Juvenil.
- Kofes, S. 1998. "Experiencias sociales, interpretaciones individuales: posibilidades y límites en la historia de vida en ciencias sociales" en Lulle, Vargas, P., Et. al., 1998 *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales*. Barcelona, Anthropos/CIDS.
- La Segunda [Periódico]. 1970. "Guerrilla: buscan enlaces políticos". Martes 26 de mayo.
- La Tercera [Periódico]. 1985. "Regatas y carreras a la Chilena en la Semana Corraleña". Miércoles 30 de enero.
- Laclau, E. 1993. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lafourcade, E. 2002. "Cuando el Bolero Invadió Chile". Diario El Mercurio Domingo 26 de mayo.
- Lago, M. S. 1986. "La mujer rural en el modelo neoliberal Chileno". En *La Mujer y la política agraria en América Latina*. León, M. y Deere, C. (editoras). México, Siglo XXI editores/ACEP, pp. 101-113.
- Larraín, M. P. 1969. "Sólo en el Barrio Alto". Revista *Ritmo de la Juventud*. Año IV Nº 186, Santiago, pp. 44-45.
- Las Últimas Noticias [Periódico], 1970. "Descubren sospechoso campamento de Miristas". Viernes 22 de mayo.
- 2001. "La eterna juventud de la Nueva Ola. Cómo nació un movimiento que está en auge 30 años después de su ocaso". Por Rommel Piña. Sábado 7 de julio.
- 2003. "Industria de rancheras se revitaliza con éxito de María José Quintanilla". Lunes 19 de mayo.

- Latcham, R. 1924. *Organización Social y Creencias religiosas de los antiguos araucanos*. Santiago, Imprenta Cervantes.
- Latorre, H. 1974. *El pensamiento de Salvador Allende*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Le Nouvel Observateur [Diario] 1968. Diálogo entre Jean Paul Sartre y Daniel Cohn-Bendit. Edición especial Nro.183. París, 20 de mayo. [Puede visitarse en <http://usuarios.arnet.com.ar/r.javega/px/textos/6802.html>]
- Lehmann, A. D. 1970. *Social Structure and Agrarian Reform in Chile. Preliminary research*. Santiago, ICIRA.
- Lesko, N. 1996. "Desnaturalizing Adolescence. The Politics of Contemporary representations". En *Youth and Society*, volume 28, N° 2, diciembre.
- Levi, G; Schmitt, J.-C. (Eds.), 1996. *Historia de los Jóvenes*. Madrid, Taurus, 2 vols.
- Lincoln, I; Guba, G., 1985. *Naturalistic inquiry*, Beverly Hills. Sage Publications.
- Lindón, A. 2000 "El enfoque biográfico como aproximación a la identidad personal y la negociación de la conyugalidad". En *Revista Mexicana de Sociología*, N°1, Vol 62, México D.F. pp. 101-133.
- López Von Vriessen, C. 1990. "Das Hockeyspiel (Palin oder Chueca) der Mapuche Indianer in Chile. Ein Beitrag zur Ethnologie des Sports. [El Hockey-Palin o Chueca-de los Mapuches en Chile. Contribución a la Etnología del Deporte]. Tesis doctoral inédita, Universidad de Deportes, Colonia, Alemania.
- 1992. "El palín o chueca de los Mapuche en Chile. Contribución a la Etnología del Deporte". En EFCH, Santiago 1992, LXIII, N° 228, pp. 5-9.
- López, V. y Scantelbury, M. 1969. *La reforma en la Universidad Católica*. Santiago, Universidad Católica de Chile.
- Lopresti, 1993. "Mujer Joven: sujeto de estudios y programas en la últimas décadas (1960-1990). Santiago, documento de trabajo N°4 Departamento de planificación y estudios del Instituto Nacional de la Juventud.
- Lulle, Vargas, P., Et. al. 1998. *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales*. Barcelona, Ed. Anthropos/CIDS.
- Lutte, G. 1979. *Il n'y a plus d'adolescence! Les jeunes au Nicaragua*. París, Les Éditions Ouvrières.
- Llobera, J. 1990. *La Identidad de la Antropología*. Barcelona, Anagrama.
- Magrassi, G. ; Rocca, M., 1990. *La Historia de Vida*, Buenos Aires, Ed. C.E.A.L.
- Maira, L. 1985. "Percepciones Generacionales". En *La Juventud Frente al futuro de Chile*. Santiago, Ed. Corporación de Investigaciones para el Desarrollo, CINDE.
- Malvano, L. 1996. "El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano". En Levi, G; Schmitt, J.-C. (Eds.), *Historia de los Jóvenes*. Madrid, Ed. Taurus, 2 vols.
- Mannheim, K. 1990. *Le problème des générations*. París. Nathan. [orig. 1927].
- 1993. "El Problema de las generaciones". Madrid, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N° 62, abril-junio, pp. 62-93.
- Marcuse, H. 1968. *El Hombre Unidimensional*. México, Editorial Joaquín Mortiz. [orig. 1964].
- 1981. *Eros y civilización*. Barcelona, Ed. Ariel. [orig. 1962].
- Margulis, M. 1996. *La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Márías, J. 1967. *El Método Histórico de las Generaciones*. Madrid, Ed. Revista de Occidente.
- 1989. *Generaciones y constelaciones*. Madrid, Alianza Editorial.
- Mariátegui, J. C., 1988. "La reforma Universitaria". En *Siete ensayos de interpretación de la realidad Perurana*, Barcelona, Crítica-Grijalbo. [orig. 1928].
- Marinas J. M. y Santamarina, C. (eds.) 1993. *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Debate.

- Martin, G. 2000. "La Literatura, la Música y el Arte de América Latina, 1870-1930". En Bethell, L (Ed). *Historia de América Latina*. Tomo 8: América Latina Cultura y Sociedad, 1830-1930. Barcelona, Crítica.
- Martín-Barbero, J. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Gustavo Gili.
- 1998. "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad". En Cubides, H; Laverde, M.-C.; y Valderrama C. (Comp), *Viviendo a toda. Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santafé de Bogotá, Ed. Fundación Universidad Central/ siglo del Hombre Editores.
- 1999. "Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina". *Ámbitos* N° 2, ene./jun., Sevilla, p. 7-21.
- 2002 " Jóvenes: comunicación e identidad". En *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*. N°0, febrero. Organización de Estados Americanos, <http://www.campusoei.org/pensariberoamerica/ric00a03.htm> [visitada el 12/05/2003]
- Martínez, C. 1995. *Comunidad y Territorios Lafkenche: Los Mapuche de Rucacura al Moncul*. Temuco, Ed. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera.
- Martínez, G., 1984. *Consideraciones Previas para un estudio de la juventud popular en América Latina*, Santiago, Ed. CEPAL.
- Martínez, S. 1996. *Entre Lenin y Lennon. La militancia juvenil de los años 60*. Santiago, Mosquito Comunicaciones.
- Martínez, S. 2004. "Heavies ¿Una Cultura de Transgresión? Madrid, *Revista de Estudios de Juventud* N° 64, pp. 75-86.
- Massey, D. 1993. "Power-geometry and progresive sense of place". In BIRD, J. Et al. (Eds.) *Mapping the futures. Local cultures, global changes*. Londres, Routledge.
- 1994. *Space, place and gender*. Cambridge, Polity Press.
- Mattelart, M., 1970. *Juventud Chilena, Rebeldía y Conformismo*, Santiago, Ed Universitaria.
- Maturana, H. Varela, F., 1986, *El árbol del conocimiento*. Santiago, Ed. Universitaria.
- Maturana, H., 1996 *¿La Realidad Objetiva o Construida?* Barcelona, Antrophos.
- Mead, M. 1985. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Planeta. [orig. 1920].
- 1990. *Cultura y Compromiso*. Barcelona, Gedisa.
- Medina Echavarría, G., 1967. *La Juventud Latinoamericana como Campo de Investigación Social*, México, Ed. Siglo XXI.
- Meillassoux, C. 1999. *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI editores.
- Méndez, L. 1986. *¿La impertinencia de hablar de juventud rural?*. México, Ed. CREA
- Merton, R. 1970. *Teoría Social y Estructura Social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Michaud, E. 1996. "Soldados de una idea: los jóvenes bajo el Tercer Reich". En Levi, G; Schmitt, J.-C. (Eds.), *Historia de los Jóvenes*. Madrid, Ed. Taurus, 2 vols.
- Molina, F. 1997. *El servei militar a Lleida. Història i sociologia de les quintes (1878-1960)*, Lleida, Pagès.
- Molinero, F. 1990. *Los Espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*. Barcelona, Ariel.
- Monod, J. 2002 *Los barjots. Etnología de las bandas juveniles*. Barcelona, Ariel. [orig. 1968].
- Monsivais, C. 1987. "La cultura popular en el ámbito urbano: el caso de México. En *Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica*. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. México, Gustavo Gili.
- 1996. "Entevista a Carlos Monsivais". En *Jóven(es). Revista de Estudios Sobre juventud*. México, N°1.
- Montes, A. 1985. Entrevista. *Revista APSI* del 25 agosto de 1985.
- Montiel. E. 1986. "Participación juvenil en la sociedad y la política". En *Revista de Estudios sobre Juventud*, Madrid, N° 20.

- Moraga, F. y Vega, C. 1997. *José Domingo Gómez Rojas. Vida y Obra*. Santiago, Atelí.
- Morales Pettorino, F., Et al., 1984-1987. *Diccionario Ejemplificado de Chilenismos*. Valparaíso, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso, Editorial Universitaria. Tomos I, II, III y IV.
- Morandé, P. 1982. "La crisis del paradigma modernizante de la sociología latinoamericana". En *Revista Corporación Promoción Universitaria*, N° 33. Santiago de Chile.
- 1984. *Cultura y Modernización en América Latina*. Santiago, Ed. Universidad Católica de Chile.
- Mormont, M. 1990. "Who is rural? Or How to be rural: towards sociology of the rural". En Terry Mardsen, Phillip Lowe y Sarah Hatmore (eds), *Rural restructuring. Global process and their responses*. Londres, David Fulton Publishers.
- Moulian, R. 2002. "Las Trampas de la Memoria. Información, significación y sentido en los procesos de comunicación ritual. El Caso del nahuillatún huilliche". En *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Valdivia, N°6, pp. 47-68.
- Municipalidad de Corral (Chile) 1937. *Presupuesto para 1937*. Valdivia, Imprenta Borneck.
- 1997. "Estudio de Ingeniería para proyecto de instalación de agua potable rural de la localidad de Chaihuín, Comuna de Corral Provincia de Valdivia X Región de Los Lagos. Proyecto, Informe Final". Documento interno sin editar.
- 1999. "Estudios de Red Educativa Comuna de Corral, Región de los Lagos". Documento interno sin editar.
- 2000. "Informe de gestión Anual Período 2000". Documento público sin editar.
- Munizaga, C. 1960. *Vida de un Araucano. El estudiante mapuche L. A. en Santiago de Chile en 1959*. Santiago, Instituto de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile.
- Muñoz, G. 1998. "Identidades culturales e imaginarios colectivos. Las culturas juveniles urbanas vistas desde la cultura del rock". En Martín-Barbero, J. y López de la Roche, F. (Eds.) *Culturas, Medios y Sociedad*. Bogotá, Universidad Mayor de Colombia.
- Najenson, J. Silva, J. 1969. *La Infancia y Juventud Urbanas en Latinoamérica: Elementos Para Una Tipología Cultural Preliminar*. Ed. DESAL.
- Naranjo, P. 1999. *Biografía de Miguel Enríquez*. Chillán, Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME.
- Navarrete, L. 1989. *Huidobro. Obra selecta*. Caracas, Ayacucho.
- Neruda, P. 2001. *Confieso que he vivido*. Barcelona, Plaza & Janés. [orig. 1974].
- Newby H., Sevilla-Guzmán, E. 1981. *Introducción a la Sociología Rural*. Madrid, Alianza Universidad.
- Núñez, C. 1993. *Episodios de la vida de Corral*. Valdivia, Autoedición.
- Oficina Central de Estadísticas S/f. *Censo de la República de Chile 1907*. Santiago, Imprenta y Litográfica Universo.
- Oficina Central de Estadísticas. 1904. *Censo general de la población de Chile 1895*. Tomo IV. Santiago, Imprenta Universitaria.
- Oficina Regional de Emergencia, 2001. *Terremoto 1960*. Puerto Montt, Ed. OREMI.
- Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas. "Juventud Rural en los Países en vías de Desarrollo" informe de la división de Instituciones rurales de la F.A.O. al "Informe de las Naciones Unidas sobre Juventud. Sus necesidades y aspiraciones", Abril de 1972. En *Revista del Instituto de la Juventud*. Madrid, N° 43, octubre, 1972.
- Orrego Luco, L. 1984. *Memorias del tiempo viejo*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile.
- Ortega y Gasset, J. 1968. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid, Espasa-Calpe. [orig. 1923].
- Ortega, E. 1987. *Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión*. Santiago, Ed. CIEPLAN.
- Padilla, J. (Comp.) 1998. *La construcción de lo Juvenil*. México, Ed. Causa Joven, Centro de Investigaciones y Estudios sobre juventud.

- Palmer, R. 2002. *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid, ArcoLibros.
- Panelli, R. (ed). 2002. "Young Rural Lives: Special Issue". En *Journal Rural Studies*, Volume 18, Number 2, April.
- Parsons, T., 1951. *The Social System*. London, Routledge & Paul.
- Pascal Allende, A. 2000. "El Mir, 35 años" Revista *Punto Final* 11 de agosto.
- 2000. "El Mir, 35 años. Un atajo revolucionario, Parte II" Revista *Punto Final* 25 de agosto.
- 2000. "El Mir, 35 años. Un período prerevolucionario, Parte III". Revista *Punto Final*. 8 de septiembre.
- 2000. "El Mir, 35 años. El Fin de la UP, Parte IV". Revista *Punto Final* 25 de septiembre.
- 2000. "El Mir, 35 años. El fin de la UP, se desata la guerra contra el pueblo, Parte V". Revista *Punto Final*, 20 de octubre.
- Passerini, L. 1978 *Storia orale. Vita quotidiana e cultura materiale delle classi subalterne*. Torino, Rosenberg & Sellier.
- 1996. "La Juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)". En Levi, G; Schmitt, J.-C. (Eds.), *Historia de los Jóvenes*. Madrid, Ed. Taurus, 2 vols.
- Paulme, D. (ed.). 1971. *Classes et associations d'âge en Afrique de l'Ouest*. Paris, Plon.
- Payne, S. 1985. *Falange. Historia del Fascismo Español*. Madrid, Ruedo Ibérico.
- Paz, O. 1983. *Tiempo Nublado*. Barcelona, Seix Barral.
- Peirce, Ch. 1965. *The Fixation of Belief*. Cambridge Mass. Harvard University Press.
- Pérez Tornero, J. M. 1998. "El ansia de identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas". En Cubides, H; Laverde, M.-C.; y Valderrama C. (Comp), *Viviendo a toda. Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santafé de Bogotá, Ed. Fundación Universidad Central/ Siglo del Hombre Editores
- Pérez, E. 2001. "Hacia una nueva visión de lo rural". En Giarriaca, N. *¿Una Nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Ed. CLACSO.
- Perrot, M. 1996. "La Juventud Obrera. Del Taller a la Fábrica. En Levi, G; Schmitt, J.-C. (Eds.), *Historia de los Jóvenes*. Madrid, Ed. Taurus, vol. 2.
- Pino, E. (Ed.).1985. *Juan Vicente Gómez y su época*, Caracas, Monte Ávila.
- Pinochet de la Barra, O. 1982. *El pensamiento de Eduardo Frei* Santiago, Ed. Aconcagua.
- Pinochet Le-Brun, T. 1909. *La conquista de Chile en el siglo XX*. Santiago, Imprenta, Litográfica i Encuadernación "La Ilustración".
- Piña, C. 1986. "Sobre las Historias de Vida y su Campo de Validez en las Ciencias Sociales". En *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 23, N° 67, pp. 143-162
- 1987. *Crónicas de la Otra Ciudad*. Santiago, Ed. FLACSO.
- 1988. "La construcción del "sí mismo" en el relato autobiográfico. En *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 25, N° 71, Asunción, pp. 35-176.
- Planet, G. 2002. "Beat e psicodelia no Chile dos sessenta". *Senhor F - A Revista do Rock* <http://www.senhorf.com.br/> visitada el 12/2/2002
- Ponce, A. 1939. *Ambición y angustia de los adolescentes*. Buenos Aires, Ed. Talleres gráficos L. J. Rosso.
- 1960. *Psicología de la Adolescencia*. México, Ed. Manuales UTEHA Unión editorial Tipográfica Hispanoamericana. [orig.1938].
- Portelli, A. 1987. "Las peculiaridades de la Historia Oral", en bravo, J. (ed.) *Memoria Histórica y Sujeto Popular*. Santiago, Ed. ECO.
- 1989. "Historia y memoria. La muerte de Luigi Tratuli". En *Revista Historia y Fuente Oral*, N°2, Barcelona, pp. 35-39

- Pozas, R. 1952. *Juan Pérez Jolote*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Prendez –Saldías C. 1938. (De «La Opinión» del 9 de Septiembre de 1938). En *La verdad sobre los sucesos, 1938:18*).
- Pujadas, J. J. 1992. *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Cuadernos Metodológicos Nº 5. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Quijano, A. 1988 *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Buenos Aires, Ed. CLACSO.
- Quiroga, P. y Maldonado C. 1988. *El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico, 1885-1945*. Santiago, Ediciones Documentas.
- Quiroz D. y Olivares J.C. 1987. "Amuatan Pucatra Agüelito Huentiao, Amuatan Pucatra. Permanencia de una pauta adaptativa en San Juan de la Costa", en *Boletín Museo Mapuche de Cañete, Cañete, Nº 3, pp.13-26*.
- Quiroz, D y Sánchez, M. 1997. *La Isla de las palabras rotas*. Santiago, Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Rama, G. 1986a. "La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis". Santiago, *Revista de la Cepal, Nº 29, agosto*.
- 1986b. "La juventud y el Futuro". Madrid, *revista de estudios Sobre Juventud, Nº 20, enero*.
- Ramírez Necochea H. 1956. *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*. Santiago, Austral.
- Ramona [Revista] 1971 "¡¡¡La juventud de pie!!! Muralla contra el fascismo". 17 de diciembre.
- Ramos R. & Romero, E. 1993. "La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del medio rural", en *El Desarrollo Rural Andaluz a las Puertas del siglo XXI. Congresos y Jornadas (Andalucía, España)*.
- Real de Azúa, C. 1976. "Prólogo a Ariel". En *Ariel. Motivos de Proteo*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Redfield, R. 1944. *Yucatán. Una cultura en transición*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Reguillo, R. 2003. "El llocs des dels marges. Música i identitats juvenils". En *Música i ideologies*, Feixa, C. Saura, J. De castro, J. (eds). Barcelona, Secretaria General de Joventut/Universitat de Lleida. pp. 251-268.
- Reuben, William, 1990. *Juventud Rural en América Latina y el Caribe*, San José de Costa Rica, Ed. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Rey, P-P. 1971. *Colonialisme, Neocolonialisme et Transition aur capitalisme*. París, Maspero.
- 1976. *Las Alianzas de Clase*. México, Siglo XXI.
- Reynoso, C. 1997. "Antropología: Perspectivas para después de su muerte". En *Revista Antropológicas Nº 7, México, UNAM*
- Rice, F. P. 2000. *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid, Prentice Hall.
- Ricoeur, P. 1991. "Narrative Identity". En Hood, D. (Eds.), *On Paul Ricoeur: Narrative and interpretation*. Londres, Routledge.
- Robles, E. 1914. "Costumbres i Creencias Araucanas". En *Anales de la Universidad, Tomo CXXXIV, Año 72, marzo-abril*. Santiago, pp. 223-237.
- Rockwel, E., 1985. *Etnografía e Investigación Educativa*. México, Ed. Instituto Politécnico Nacional.
- Rodó, J. E. 1961. *Ariel*, México, Espasa-Calpe Mexicana. [orig. 1900]
- Rodríguez, E. 2001. "Cumbia villera: ocho apuestas sobre la Argentina que re-siente". *Revista Lote, Santa Fe (Argentina) septiembre, Nº 51*. (Puede visitarse en www.revistalote.com.ar/nro051/CUMBIA.HTM)

- Rodríguez, E.; Dabezies B. 1991. *Primer Informe sobre la Juventud de América Latina*. Madrid, Conferencia Iberoamericana de la juventud.
- Rodríguez, O. 1984. *Cantores que reflexionan. Notas para una historia personal de la nueva canción chilena*. Madrid, Ed. LAR
- Rojas, A., 1993. *Post-reforma y campesinado en Chile. Bases para el desarrollo de la agricultura familiar*. Talca, Ed. IMPROA/Universidad de Talca.
- Rojas, . 2001. *Poesía y Cultura Poética en Chile. Aportes Críticos*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Romaní, O. 1983. *A tumba abierta. Autobiografía de un Grifota*. Barcelona, Anagrama.
- Ronenmayr, L. y Allerbeck. K. 1971. *Introducción a la Sociología de la Juventud*. Buenos Aires, Kapelusz.
- Rosa, A.; Bellelli, G. y Et. Al. 2000. "Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional". En Rosa, A.; Bellelli, G. y Et. Al. (Eds.) *Memoria Colectiva e Identidad Nacional*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Rosenmayr, L. 1972. "Nouvelles orientations theoriques de la sociologie de la jeunesse". En *La jeunesse force sociale? Special issues of revue internationale de Sciences Sociales*, Vol. XXIV, N° 2, UNESCO.
- Rösener, . 1990. *Los Campesinos en la Edad Media*. Barcelona, Crítica.
- Roszak, T. 1976. *El nacimiento de una Contracultura*. Barcelona, Kairós. [orig 1968].
- Saavedra, A., 1995. *Los campesinos en la región de Los Lagos. Algunos antecedentes iniciales*, Serie avances de investigación 03/95, Valdivia, Ed. Instituto de Ciencias Sociales Universidad Austral de Chile.
- Salas, F. 1998. *El Grito del Amor*. Santiago, Ed. LOM.
- Salas, F. 2003. *La Primavera Terrestre. Cartografía del rock chileno y la Nueva Canción Chilena*. Santiago, Ed. Cuarto Propio.
- Salazar, G. 1990. "Ser niño huacho en la Historia de Chile (Siglo XIX)". En *Proposiciones*, N° 19, Sanantiago, pp. 55-83.
- 1992 "La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los "weipifes". Borrador Exposición en la Universidad Austral de Chile.
- 1999. "La educación de la juventud como una educación para el cambio". En *Revista Última Década*, N° 11.
- 2000 *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo xix*, Santiago, Ediciones LOM.
- Salazar, G.; Pinto, J. 1999. *Historia contemporánea de Chile. Actores, identidad y movimiento*; Ed. LOM Historia, Santiago de Chile
- Salinas, J. y Zorrilla, E. 1988. *La Nueva Emancipación*. Santiago, Ed. Editorial Nuestramérica.
- Saltalamacchia, H. 1992. *La Historia de Vida*. Hato Rey-Puerto Rico, Ediciones CIJUP.
- Sánchez de la Yncera, I. 1993. "La sociología ante el problema de las generaciones. Aportaciones al trabajo de Karl Mannheim". Madrid, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62, abril-junio.
- Sandoval, C. 1990. *MIR (Una Historia)*. Santiago, Sociedad Editorial Trabajadores.
- Sapriza, G. 1998. "Identidades Populares. Historia de un pueblo Obrero (1890-1913)". En Lulle, Vargas, P., Et. al., *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales*. Barcelona, Anthropol/CIDS.
- Satué, F. J. 1992. *Heavy Metal*. Madrid, Cátedra.
- Segalen, M. 1992. *Antropología Histórica de la Familia*. Madrid, Taurus Universitaria.
- Sepúlveda, A. 1996. *Los Años de la Patria Joven: La política Chilena entre 19 8-1970*. Santiago, Ed. ChileAmérica/CESOC.

- Serrano, J. F. 1998. "La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas". En Martín-Barbero, J. y López de la Roche, F. (Eds.) *Culturas, Medios y Sociedad*. Bogotá, Universidad Mayor de Colombia.
- Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, 1952. XII Censo General de Población y I de Vivienda. Tomo V. Santiago, Serv. Estadísticas y Censos.
- Sevilla-Guzmán. E. 1979. *La evolución del campesinado en España*, Barcelona, Península.
- Sharpe, J. 1993. "Historia desde Abajo". En Burke, P. (Ed.) *Formas de Hacer Historia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Shats, J., Et. al. 1994. "Teoría y Praxis del Movimiento Nacional Socialista de Chile". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- Silva Michelena, H. Rudolf Sonntag, H. 1971. *Universidad, dependencia y revolución*. México, Siglo XXI.
- Silva, F. 1982. "Expansión y crisis nacional: 1861-1924". En Villalobos, S.; Silva, O.; Cariola, C. y Sunkel, O. *La historia económica de Chile 1800-1900: Dos ensayos y una bibliografía*. Madrid, ICI.
- Silva, F.; Estelle, P. 1997. *Historia de Chile*. Santiago, Universitaria.
- Siqueira, D. & Osorio R. 2001. "O conceito de rural". En Giarriaca, N. *¿Una Nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Ed. CLACSO.
- Skewes, J. C. 1999 "Metáforas en Entredicho. La Comunidad de Amargos y los Emisarios del Progreso". En *Cinta de Moebio Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, N° 5 Universidad de Chile, <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/05/>
- 2001. "Reconversiones de otro tiempo: La vernacularización de los Altos Hornos de Corral". En *Revista Proposiciones*, Santiago, N° 32, pp. 302-321.
- Skinner, E. 1964. *The Mossi of the Upper Volta: the political development of a Sudanese people*. Stanford, Stanford University.
- Soares, E. 1962. "Os Kayapó_Gorotiré. Aspectos Socio-culturais do momento actual". En *Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi*, Nova Serie, N° 18.
- Solano, G. 1998 "Aniversario: 80 años de la Reforma Universitaria Fundación del movimiento estudiantil latinoamericano". En *defensa del marxismo. Revista teórica del Partido Obrero*, N° 20 (Mayo).
- Solari A. 1967. *Los Movimientos Estudiantiles Universitarios en América Latina*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- 1971. *Algunas Reflexiones Sobre la Juventud Latinoamericana*. Santiago, Ed. CEPAL/ILPES.
- Somarriva, M. 2001. "Música y baile. Entre la cueca y el sound". Diario El Mercurio, suplemento Artes y Letras. Domingo 16 de septiembre.
- Sorokin, P. A. y Zimmerman, C. 1929. *Principles of rural-urban Sociology*. New York, Henry Holt.
- Spradley, J. 1975. *The Ethnographic Interview*. Nueva York, Holt, Rinehart & Winston
- Stolcke V. 1986. *Cafeicultura. Homens, mulheres e capital (1850-1980)*. Sao Paulo, Editora Brasiliense.
- 1992. *Racismo y Sexualidad en la Cuba Colonial*. Madrid, Alianza Editorial.
- Stotz . 1997. "Las áreas de manejo en la ley de pesca y acuicultura: primeras experiencias. Evaluación de la utilidad de esta herramienta para el recurso loco". En *Revista de Estudios Oceanológicos* N°16, Instituto de Investigaciones Oceanológicas, Universidad de Antofagasta, pp. 67-86.
- Subercaseaux, B. 1998. *Genealogía de la Vanguardia en Chile*. Santiago, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Serie Estudios.
- Subiabre, A.; Varela, C. y Gómez E. 1977. *Análisis Geográfico de Corral*. Valdivia, Ed. Universidad Austral de Chile.

- Sucesos [Revista] 1926 "¿Qué será más tarde?". 22 de abril.
- Sznajder, M. 1990. "El movimiento Nacional Socialista: Nacismo a la Chilena". *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 1 N°1.
- Szulik, D & Kuasñosky, S. 1996. "Jóvenes en la mira". En *La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Mario Margulis (ed.). Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Teitelboim, V. 1993. *Huidobro la Marcha Infinita*, Santiago, BAT.
- 1997. "Entorno Histórico de la Reforma Universitaria". En Cifuentes, L. La Reforma Universitaria en Chile (1967-1973). Santiago. Ed. Universidad de Santiago.
- Thompson, P. 1988. *La voz del pasado. Historia Oral*. Valencia, Ed. Alfóns el Magnánim.
- Terray, E. 1977. "Clases y conciencia de clases en el reino aborígenes de Gyaman". En Bloch, M. *Análisis marxistas y antropología social*, Barcelona, Anagrama.
- Tiróni, A. 1985. "Esquema Histórico del Movimiento Estudiantil Chileno: 1906-1973". En Garretón, M. A. & Martínez, J. (Eds). *Universidades Chilenas, Historia, Reforma e Intervención La biblioteca del movimiento estudiantil* Tomo IV. Santiago, Ediciones Sur.
- Tornero, R. S. 1872 *Chile Ilustrado*. París, Imprenta Hispano-americana de Rouge, Dunon i Frésné.
- Torres, L. 1996. "Asentamientos Humanos de la Costa de Valdivia: El Caso de la Comunidad de Huiro". Tesis de Magister en Desarrollo Rural, Universidad Austral de Chile.
- Torres, R. 1980. *Perfil de la Nueva Canción Chilena desde sus orígenes hasta 1973* Santiago, Ceneca.
- Touraine. A. 1987. *El regreso del Actor*. Buenos Aires, Eudeba.
- Turra, O. 1998. "Inmigración colonizadora y modernización agrícola: Chile en el siglo XIX". En *Revista de Historia Año 7*, vol. 7, Universidad de Concepción, pp. 159-170.
- Tylor, S.; Bogdan, R., 1986. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación Social. La búsqueda de significados*. Buenos Aires, Paidós.
- Undiks, A.; Et. Al., 1989. *Juventud Urbana y Exclusión Social*, Buenos Aires, Ed. HUMANITAS/EH.
- Urteaga, M. 2002. "De los jipitecas a los punketas. Rock y juventud mexicana desde 1968". En Feixa, C., Molina, F y Alsinet, C. *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Barcelona, Ariel.
- Urzúa, R., 1978. *Estructura agraria y dinámica poblacional*. Documento de trabajo N° 7, Santiago, Ed. CELADE.
- Valdés, X. ----- 2000. "Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen". En *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Olavarría, A. Y Parrini R. (eds.), Santiago, Ed. Flacso, pp. 29-46.
- Valdés, X. 1999. *Historia de Vida: una forma de comprender los cambios en el campo chileno*. Revista *Proposiciones* N° 29, Santiago.
- Valdés, X. Montecino, S., Et. al. 1983. *Historias testimoniales de mujeres en el campo*. Santiago, Ed. PEMCI/CEM/ Academia de Humanismo Cristiano.
- Valdés, X. y Matta, P. 1988. *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*. Santiago, ediciones CEM/Pehuén
- Valdés, X.; Rebolledo, L. y Millson, A. 1995. *Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX*. Santiago Ed. CEDEM.
- Valenzuela, E., 1984, *La Rebelión de los Jóvenes*, Santiago, Ed. SUR.
- Valles, M. S. 2002. *Entrevistas Cualitativas. Cuadernos Metodológicos N°32*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vasconcelos, J. 1925. *La Raza Cósmica*. Barcelona.

- 1981 "A los estudiantes de Trujillo que se dirigieron a mi en nombre de los estudiantes del Perú". En J. Skirius (ed.). *El Ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México, Fondo Cultura Económica. [orig. 1924].
- Venegas, A. 1910. *Sinceridad. Chile íntimo, 1910*. Santiago, autoedición.
- Vera, H. 1947. *Juventud y Bohemia*. Santiago, autoedición.
- Verdejo, M. E., 1979. *Problemática de la juventud rural mexicana*. México, Ed. CREA.
- Vergara, J. 1993. "Los Procesos de ocupación del territorio huilliche, 1750-1930". Tesis de Magíster de Sociología inédita, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile.
- 1998. "La Frontera étnica del Leviatán. El estado y los Mapuche-huilliches (Chile siglo XVIII y XIX)". Tesis Doctoral inédita, Universidad Libre de Berlín.
- Vergara, J.; Mascareño, A.; Foerster, R. 1996. *La Propiedad Huilliche en la Provincia de Valdivia*. Santiago, corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI.
- Vial, A. 1956. Carta dirigida a la revista *Ercilla*, Sábado 2 de Junio.
- Vila, P. 1995. "Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones". En *Transcultural Music Review*, N° 2. <http://www.sibetrans.com/trans/trans2/vila.htm> [visitada el 3/4/2003]
- Vildósola, L. 1995. "A los 14 años mi papá ya sentía que era un hombre. El sujeto popular de Viña del Mar durante la primera mitad del siglo XX. *Revista Última Década* N° 3.
- Villa, M. 1999. "Born to be farmers? Changing expectations in Norwegian farmers life courses. Born to be farmers? Changing expectations in Norwegian". En *Sociologia Ruralis*, Vol. 39, No 3, pp 328-342.
- Vio Grossi, G. 1986. *Juventud rural ¿nuevos actores en el campo?* Santiago, Ed. PIIE
- VV.AA. 1938. *La Verdad sobre los Sucesos del 5 de septiembre de 19 8*. Santiago, Editorial Libertad.
- 1981. *Nuevos enfoques sobre la juventud rural y el desarrollo en América Latina*. París, UNESCO.
- 1985. *La Juventud Frente al futuro de Chile*. Santiago, Ed. Corporación de Investigaciones para el Desarrollo, CINDE.
- 1986 *Revista de la Cepal* N° 29 [Especial sobre juventud en América Latina]
- 1996. *Colectividades y Okupación rural*. Madrid, Proyecto Editorial Traficantes de Sueños.
- 2002. "Ciudad Libertad de Opinión. (Ciudad del Nacionalismo en Internet) Comunidades" www.libreopinion.com/members/comunidades.html Visitado el 6/03/2002.
- 2002. Enciclopedia da Música Brasileira <http://www.uol.com.br/encmusical/> (visitada el 8/04/2002).
- 2003. *Revista Electrónica de Música Brown Noise*. Universidad Vicente Pérez Rosales. "Sound, Sound, Sound... La Movida Tropical en Chile...Existe?". En <http://www.uvipro.cl/revista/sound.htm> [visitada el 24/05/2003].
- atzlawick, P. y Krieg, P. (Eds.), 1994. *El Ojo del Observador. Contribuciones al Constructivismo*. Barcelona, Gedisa.
- einstein J. 1985. *La Otra Juventud*. Santiago, Ed. CIDE.
- 1990. *Los Jóvenes Pobladores y el Estado, Una Relación Difícil*. Santiago, Ed. CIDE.
- hyte, illiam F. 1971. *La Sociedad de las esquinas*. México, Ed. Diana. [orig. 1943].
- illis, P. 1998. *Cultural Viva. Una recerca sobre les activitats culturals dels joves*. Barcelona, Diputació de Barcelona, Oficina del pla jove.
- illis, P.; Jones, S. Et. al. 1990. *Common Culture: Symbolic work at play in the everyday cultures of the young*. Buckingham, Open University Press.

- ilson, M. 1967. *Good Company: A Study of Nyakyusa Age-Villages*. Boston, Beacon Press.
- olf, E. 1975. *Los Campesinos*. Barcelona, Labor.
- Yungue, G. 1989. Juventud Chilena: de la dictadura a la democracia. *Revista de Estudios sobre juventud*. Madrid, N° 35.
- Zapater, H. 1978. Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros. Santiago, Andrés Bello.
- Zemon, N. 1971. "Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France", *Past & Present*, Oxford, N° 50, Febrero, pp. 41-75.
- Zorrilla, E. 1996. *La Profecía Política de Vicente Huidobro*. Santiago, Ed. Nuestra América.

2. Otras Fuentes Documentales

2.1 Archivos

- Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.
- Archivos Departamento de Obras Municipalidad de Corral.
- Archivos Fondo de Solidaridad e Inversión Social [FOSIS], Valdivia.
- Archivos Fotográfico Museo Histórico y Antropológico Mauricio Van de Maele.
- Archivo de Periódicos y Referencias Críticas, Biblioteca Nacional de Chile.
- Archivo de Periódicos de la Municipalidad de Valdivia.
- Archivos y Objetos Personales de Pascual Antillanca; Estela Landaeta; Baltasar Triviños; Georgina Ponce; Elías Maripán; Edgardo Torres; Catherine Ulloa y Juan Carlos Skewes.
- Archivo Secretaria Comunal de Planificación [SECPLAC], Municipalidad de Corral.
- Archivos Instituto Nacional de Estadísticas, Valdivia.
- Archivos Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile.
- Archivos de Mapas y Ortofotografías de la Corporación Nacional Forestal.

2.2 Bibliotecas y Centros de Documentación

- Biblioteca Municipal de Corral.
- Biblioteca Municipal de Valdivia.
- Biblioteca Nacional de Chile.
- Biblioteca Instituto Nacional de la Juventud [INJUV], Chile.
- Biblioteca Secretaría de la Juventud Generalitat de Catalunya.

Biblioteca Universidad Austral de Chile.

Biblioteca Universidad Autónoma de Barcelona.

Biblioteca Universidad Católica de Chile.

Biblioteca Universidad Complutense de Madrid.

Biblioteca Universidad de Chile.

Biblioteca Universidad de Lleida.

II. Glosario.

A todo trapo²: tremendo, impresionante, inigualable.
Abrir el tarro: acusar o delatar a alguien.
Aburrirse: abúlico, hastiado.
Acollerar: empatar, igualar.
Agallado: valiente
Al tiro: de inmediato.
Alentada: voluntariosa, esforzada.
Alerce: árbol nativo -conífera- (*Fitzroya cupressoides*).
Amurrarse: enojarse, enfurruñarse.
Aniñado: peleador
Apechugar: aguantar por fuerza cierta cosa que desagrade
Aporcar: cubrir las hortalizas con tierra para que se hagan blancas y tiernas.
Arrayán: arbusto y árbol -mirtacea- (*Luma apiculata*).
Atado: problema, complicación.
Atraque: [atracar] besarse en la boca y acariciarse. También *pinchar*.
Atrincar: reprender, retar, increpar. También apretar.
Azadón: instrumento de labranza compuesto de una plancha de hierro con un borde afilado inserta en un mango.
Bacán: muy bueno, estupendo. También se aplica a persona rica o acomodada.
Beatle: chaleco cerrado, de punto fino, con cuello alto.
Bebida: refresco gasificado sin alcohol y generalmente dulce.
Bilz: marca de bebida gaseosa.
Botarse a chora: hacerse la valiente, la osada.
Buena barra: simpatía, benevolencia, favoritismo.
Bueyeriso: conductor de carreta de carga tirada por bueyes.
Cabras /os: niñas /os, muchachas /os.
Cabro: niño, muchacho.
Cachao' [tener]: identificado, visto, entendido.
Cachar: comprender, entender
Caché [lo]: lo vi, lo entendí.
Cachiporreaba [me]: pavoneaba, vanagloriaba.
Calar: sumergir las redes u otro artefacto de pesca.
Caleta: mucho, abundante. También ensenada que forma un abrigo natural para las pequeñas embarcaciones pesqueras.
Camorra: pelea. En sentido figurado, relación amorosa.
Cancanes: enagua con muchos volantes.

² Este glosario se ha confeccionado con la ayuda de los informantes entrevistados y complementados con el *Diccionario Ejemplificado de Chilenismos*, de Félix Morales Pettorino et al. (1984-1987); el *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche* de María Catrileo (1995); el *Diccionario de la Lengua y Cultura de Chiloé* de Renato Cárdenas (1994); el *Diccionario de uso del Español* María Moliner (2000) y el *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima Segunda edición (2001). Aunque mayoritariamente este glosario incorpora términos provenientes de los sujetos indagados en el estudio de caso, se le han añadido otros pertenecientes al marco histórico introductorio, de difícil comprensión no sólo fuera de Chile, sino también, en este mismo país. Por otra parte, en el léxico de las sucesivas generaciones estudiadas en el trabajo de campo, aparecen términos provenientes del mapudungún; de la jerga campesina, pesquera y forestal del sur de Chile y del argot juvenil de los años 60', 80' y 90'. Las palabras en mapudungún que no aparecen en este repertorio léxico se han glosado en el cuerpo del texto principal y han sido ubicadas adjuntas al mismo término entre corchetes. Asimismo, el conjunto de estos glosarios contempla los vocablos contenidos en las historias de vida que se presentan en este anexo.

Caña [andar con la]: resaca producida por el alcohol.

Cañonazo: trago de alcohol

Capacha: cárcel, prisión.

Caradura [hacer las cosas]: hacerlas con arrojo, valientemente.

Carlotos: nombre con el que la sociedad chilena a fines de los 50' comenzó a identificar a una parte de las primeras culturas juveniles aparecidas en el país, derivada de los "coléricos" (ver definición) más radicales. El apelativo surge a partir de un hecho de sangre protagonizado en 1959 por Carlos Boassic, joven colérico de clase media-alta apodado "Caroloto", quien pertenecía a una pandilla de motociclistas.

Carnaza: cargante, pesado, desagradable.

Carrete: parranda, juerga, fiesta.

Carretear: parrandear.

Carretera [ser]: fiestera, parrandera.

Cartucha: mojugata, gazmoña, pudibunda.

Casetera: habladora, parlanchina, infidente.

Ciprés: árbol nativo -conífera- (*Austrocedrus chilensis*).

Cocido: borracho.

Cochayuyo: alga (*Durvillaea antarctica*)

Coléricos: mote con el que se identificó a las primeras culturas juveniles en Chile, emparentadas férreamente con el *rock and roll* y particularmente con la industria cinematográfica norteamericana de la década de los 50'.

Coliza: homosexual, gay.

Comadre: vecina o amiga. También madrina de un niño respecto de la madre o el padre del mismo.

Combos: puñetazos.

Como la mona: muy mal.

Condoro: desatino, desacierto, equivocación, metedura de pata.

Congrio: pez (*Genypterus chilensis*)

Copete: bebida alcohólica

Copetearse: emborracharse

Copetí [me], copete: bebí. Bebida alcohólica.

Copuchar: conversar, cuchichear, chismorrear.

Copuchenta/o: entrometida, chismosa.

Cornetes: puñetazos, *combos*.

Corto: tímido, vergonzoso.

Corvina: pez (*Cilus gilberti*).

Coscacho: puñetazo. También coscorrón.

Cuático: extravagante, extraño, estrambótico.

Cucha: colecta, recaudo, "vaca"

Cueca: música y baile folklórico nacional.

Culiá [cabra]: insulto, literalmente mujer a la que se la han fornicado.

Cumas: maleantes, ordinarios, vulgares, *patos malos*.

Curá [andar]: andar borracha

Curadera: borrachera

Curagüillas: bebedores, borrachos.

Curanto: cocimiento de mariscos, otras carnes, panes de papa y legumbres a base de vapor. Se prepara un hoyo, de uno o más metros de diámetro, el cual es rellenado de bolones sobre los cuales se hace fuego hasta que las piedras queden al rojo. Sobre esta base de calor se vierten los alimentos, los que son cubiertos con hojas.

Curarse: emborracharse.

Curarse raja: emborracharse excesivamente.
Chabarán: baile de principios de siglo parecido al charleston.
Chacota: alborozo, algazara, broma, burla.
Chacotero: bromista, simpático.
Chaleco de mono [quedar como]: quedar mal ante los demás.
Chalota: planta hortense (*Allium ascalonicum*) que se emplea como condimento. Cebollín.
Chanté [me]: frené, paré, me contuve.
Charchazo: bofetada, guantazo, palmazo, palmetazo.
Charqui: carne desecada.
Chata: embarcación pequeña de fondo plano. Chalana.
Chato [estar]: hartado, fastidiado, cansado.
Chiquichicho: diminutivo de chico.
Chiquillo/a: muchacho, muchacha.
Choclo: mazorca de maíz.
Cholga: molusco (*Aulacomya ater*)
Cholita/o: morena, moreno. También indígena o mestizo.
Chomba: chaleco de lana cerrado.
Chonchón: lámpara rústica de aceite o parafina, especie de quinqué.
Chonchones: segmento juvenil urbano-popular agrupados en torno a las cumbias villeras. Se les atribuye, igualmente, la condición de delincuentes.
Chori: genial, original, agradable.
Choros: molusco (*Mytilus chilensis*), parecido al mejillón.
Chorrera: mucho, montón, sinfín.
Chubi: marca de golosina.
Chúcaro: animal sin domesticar, violento, salvaje.
Chucha: interjección. También vagina.
Chuchás: palabrotas, groserías, garabatos.
Chuchulleco: especie de pan hecho con patata rallada cruda, harina de trigo y puré de patatas cocido.
Chueca: nombre castellanizado del juego Mapuche del Palín. Este es un juego de bastón y bola originario que consiste en, divididos los jugadores en dos bandos de cinco a veinte jugadores descalzos, dar golpes con bastones a una bola, procurando llevarla a terreno contrario.
Chuleteo: burla, chacota, broma.
Chupando [andar]: bebiendo alcohol
Chupar: beber alcohol
Chupón: planta nativa de hojas anchas y espinosas y de fruto comestible, que se come chupándolo, de allí su nombre. (*Graigia sphacelata*).
Churrazo: hombre atractivo, bonito, encantador; ricura.
Churretá: diarrea de estiércol.
Chuta: interjección usada como eufemismo de puta; esta última palabra también usada como interjección.
Dejar pagando: dejar esperando, dejar clavado
Descueve: maravilloso, fabuloso, lo mejor.
Desombrar: desboscar, rozar, desmontar.
Despelote: desorden
Duela: trozos de tabla de un tonel.
Echona: del mapudungún "ichuna", hoz.
Embeleco: pastel, golosina, dulce. También engaño.
Encachado: bello, atractivo, bien parecido.

Enganche: enrolados, alistados.

Engrupir: mentir, charlatanear, seducir, enamorar.

Enrrollás: aproblemadas.

Erizo: molusco -equinodermo- (*Loxechinus albus*).

Espinel: Cordel largo y grueso del cual penden a trechos unos ramales con anzuelos en sus extremos.

Estar ni ahí: ser indiferente, abúlico. Apatía.

Facha: aspecto, pinta

Filo [dar]: ignorar, no tomar en cuenta, no hacer caso, desentenderse.

Fleto: homosexual, gay.

Flippers: máquina electrónica de juego provista de un tablero con el cual se intenta controlar una bola por medio de palancas activadas por botones.

Fuente de soda: bar y restaurante.

Gallá, gallada: gente, conjunto de personas.

Gallos: apelativo genérico, hombres.

Gamba: 100.000 pesos; también 100 pesos.

Gato de campo: ladrón, ratero.

Granar: brotar, germinar.

Grupiento: mentiroso, charlatán.

Grupo: mentira.

Guacho: [Huacho]: Bastardo; como término afectivo, amigo, amigote; o "guachito": niño pequeño, bebé.

Guagua: bebé.

Guatón: gordo, panzudo.

Güergüero: garganta.

Hacer la pata: adular, lisonjear.

Huacha/o: chica/o. Literalmente huérfana/o.

Huacho [Guacho]: Bastardo; como término afectivo, amigo, amigote; o "guachito": niño pequeño, bebé.

Huaina [guaina]: muchacho, joven, mozo. (El diccionario de la RAE, incorpora este término en su vigésima segunda edición en las dos acepciones usadas en América Latina: "del quechua wayna. 1. f. Arg. y Par. Mujer joven. 2. com. rur. Chile. Persona joven, sin experiencia".

Huasca: trozo de cuerda o correa para azuzar a los animales.

Huaso/a: campesina/o de Chile. También vergonzosa/o, tímido, rústico, ignorante.

Huasqueados: borrachos, *curados*

Huasqueadura: paliza, golpiza.

Huasquear: golpear, pegar con la huasca.

Hueá / huevía/ huevada: palabra polisémica derivada de huevo o hueva (testículos). Algunos de sus significados son lesera, tontera, entre muchas.

Hueón [Huevón, Huevona]: tonto, lesa. También se usa como apelativo genérico.

Hueveaba: molestaba.

Hueveo: leseo, chacota.

Huiro: Alga. También localidad huilliche colindante por el sur con la comunidad de Chaihuín.

Impeque: apocope de impecable.

Jurel: pez (*Trachurus symmetricus murphyi*)

La chancha [hacer]: faltar a la escuela, hacer la cimarra, novillos.

La escoba [quedar]: estropicio.

La firme: la verdad.

La raja [pasarlo]: algo impresionante, muy bueno. Pasarlo muy bien.
Lacho: el que anda a la siga de mujeres. Donjuán, conquistador, coqueto.
Lapa: molusco (*Fissurella spp.*)
Lentos: música, generalmente romántica, para bailar en pareja y abrazados.
León: puma chileno (*Felis concolor*)
Lesear: molestar, *hueviar*
Levantar el codo: beber alcohol
Licenciadas: embarazadas
Lingue: árbol nativo (*Persea lingue*).
Loco /a: apelativo generalmente usado por jóvenes para referirse a otros. Amigo, Compadre, gallo.
Loco: molusco (*conchalepas conchalepas*) actualmente escaso y muy apreciado por su valor.
Lola/o: joven, muchacha/o.
Lolein: condición de ser joven, muchacha.
Lolera: juvenil, moderna.
Loloteca: lugar de baile y festejo sólo para jóvenes. De "lolo" (muchacho, joven) y "discoteca".
Luca: billete de mil pesos.
Lucho: alga (*Porhyra spp.*).
Luga: alga roja (*gigartina scottsbergii*), que se utiliza para la producción de caragenina utilizada en alimentos como espesante o gelificante.
Luma: árbol nativo (*Amomyrthus Luma*)
Macanudo: estupendo, bueno.
Macuca/o: corpulenta/o, fuerte, fornida/o
Machorras: masculinas, ahombradas.
Maleta: pescar sin carnada en el anzuelo, al arrastre.
Malones: Fiestas domésticas de fin de semanas, características de la juventud urbana desde mediados de la década 50' hasta fines de la década de los 60'. Del mapudungún *malón* o *maloca*, ataque inesperado, emboscada.
Manga: grupo, montón, aglomeración de cosas o personas.
Mañío: árbol nativo (*Podocarpus nubigena*)
Maqui: árbol eleocarpáceo de hojas verdes perennes, de doce a diez pies de alto, algo veloso en las ramas tiernas, con cáscara lisa y de color moreno violáceo, de cuyo pequeño fruto es comestible.
Marcando ocupado [quedar]: anonadado, pasmado, turbado, quedar pa' adentro
Más que la cresta: mucho, abundantemente.
Matutiao': contrabandeado, traficado.
Mediagua: casucha, chabola.
Medialuna: sitio para reunir el ganado que se usa también para la práctica del rodeo, deporte tradicional del mundo rural del centro sur de Chile.
Melga: faja señalada en el terreno para sembrar.
Mensa o mansa: enorme, grande.
Micro: autobús.
Milcao: especie de pan hecho con papa rallada cruda, colada y exprimida, mezclada con puré de papas cocidas, mantecas y chicharrones.
Milico: militar, soldado.
Mina: muchacha, mujer.
Minas: mujeres.

Minga o Mingaco: sistema de trabajo colectivo, de ayuda recíproca, que tiene como objetivo realizar tareas difíciles y que requieren una mayor mano de obra, como limpieza de tierras, siembras, cosechas, construcción de viviendas. Vuelta de mano.

Miti y mota: por partes iguales.

Mocoso: persona con pocos años, niño.

Mocha: pelea a golpes.

Mochero: peleador, pendenciero.

Monear: lucir, presumir.

Mote: cuestión, asunto. También trigo cocido.

Movía [una]: fiesta, baile, celebración.

Murta: fruto del arbusto nativo homónimo (*Myrtus ugni*).

Nana: empleada doméstica, niñera.

Negocio: mercadería, generalmente de pescados, algas o mariscos.

Ni ahí [estar]: ser indiferente, abúlico. Apatía.

Nochazo [pegarse un]: acostarse, tener relaciones sexuales.

Ojota: sandalia rústica.

Olivillo: árbol nativo (*Aextoxicon punctatum*).

Pa' dentro [quedar]: anonadado, pasmado, turbado, impresionado.

Pacos: carabineros, policías.

Palmazo: bofetada, guantazo, charchazo.

Pampeado: tener relaciones sexuales en la pampa, en el descampado.

Pancutras o pantrucas: masa de harina cortada en trocitos cuadrangulares y preparada en un caldo espeso con carne, papas, cebollas, verduras y hasta choclo previamente picados.

Panqueque: problema, asunto. También crepes.

Parar los carros: llamar la atención, reprender.

Patos malos: ladronzuelos, delincuentes.

Patota: grupo de personas, pandilla.

Patudo: confianzudo, propasado desvergonzado, "pasado pa' la punta".

Payasa: ato de paja o lana aplanado que se pone encima de la cama o en otro sitio para acostarse encima. Especie de colchón rústico.

Pega: trabajo.

Pejerrey: pez (*Odontesthes regia*)

Peladora: chismosa, entrometida, habladora.

Pelamos: partimos, fuimos rápidamente

Pelú: árbol nativo (*Sophora microphylla*).

Penca: desagradable, malo, incómodo, molesto.

Pencás: sartal de golpes.

Pencazo: trago de alcohol. También golpe, choque.

Permanente: peinado.

Picá [quedar], picarse: resentirse, quedar con encono.

Picada: local donde se come, bebe o compra a muy buen precio y de aceptable calidad.

Picante: ordinario, vulgar, rasca.

Picantín: no tener aptitud para hacer algo, malo. También diminutivo de ordinario, vulgar, rasca.

Pichanga: partido de fútbol improvisado.

Pichanúo: presumido, ufano. También envalentonado.

Pichi: orina.

Pila: juego que consiste en lanzarse imprevistamente uno sobre otro. "Montoncito".

Pilsen: de Pilsener, cerveza.

Pille [jugar al]: jugar al pillarse.

Pinchar: flirtear, coquetear. También besarse, *atracar*.

Pinches: pretendientes, pololos.

Pintamonos: figurón

Pintiarse: vestirse bien, engalanarse.

Pinturita: bella, atractiva, encantadora.

Piñones: fruto del árbol pehuén (*araucana araucaria*).

Piola: callada/o, tímida/o. También se aplica a una persona grata, afable, amigable.

Pipa: tonel, barril.

Piqué [me]: me resentí, quedé con encono.

Pitcher: jarras de cerveza de un litro.

Pito: cigarrillo de marihuana.

Pituca: despectivo para referirse a una mujer refinada, afectada, "cuica", pija.

Piure: del mapudungun piur, molusco de color rojo (*pyura chilensis*).

Pololear: relación en el tiempo entre novios o pretendientes. Generalmente es una relación de pareja que implica un nivel de compromiso menos formal que el noviazgo (antesala del matrimonio).

Pololo/a: novia/o, pretendiente.

Pool: juego de mesa parecido al billar.

Porotos: frijoles, judías.

Porotos: frijoles, judías.

Pucha: interjección usada como eufemismo de puta, esta última también usada como interjección.

Pucho: cigarrillo de tabaco.

Pulpería: mercadería, mercadería. También tienda donde se venden diversos tipos de productos.

Putra madre: avieso, sagaz, diablillo.

Quila: nombre común de varias especies de bambúceas trepadoras (como la *Chusquea quila*) características por sus espiguillas trifloras y por sus tallos, unas veces rectos y otras ramificados, muy empleados en cercos, techumbres de ranchos y antiguamente para lanzas entre los Mapuches [küla]. Las hojas perennes de algunas de ellas suministran un alimento complementario excelente para el ganado vacuno, especialmente en tiempo de sequía.

Quilombo: prostíbulo, burdel.

Quiltro: perro vago de raza indefinida.

Quincho: techo rústico sostenido por pilares de madera para celebrar comidas al aire libre

Quiñe: pequeño saco hecho de red.

Ramada: construcción ligera hecha de madera y follaje donde se sirven comidas, bebidas y donde se festeja el aniversario patrio. También fonda.

Rancha: casucha, chabola, mediagua.

Rasca: ordinario, vulgar, picante.

Rayuela: juego de tejos.

Re' mal: muy mal.

Revellín: cerco de troncos uno al lado del otro. También madera con reborde.

Ristras: sarta, colgajo.

Rodón: trozo de madera circular.

Rollizo: pez (*Mugiloides chilensis*).

Rosca: riña.

Ruma: montón.

Sacar la cresta: golpear.

Sacar la cresta y media: golpear fuertemente.

Sacar la madre: insultar apelando al órgano reproductor femenino de la progenitora del ofendido. *Concha e' tu madre.*

Sacarse los pillos: aducir alguna disculpa por una falta propia.

Sacó la mugre [me]: golpeó fuertemente.

Sajuria, sajuriana: baile antiguo (S. XIX), similar a la cueca, pero por grupos de tres parejas.

Salmoneras: agroindustria de producción y procesamiento del pez salmón (*Salmo salar* y *Oncorhynchus kisutch*).

Sebao': desmesurado, desmedido. También insaciable, cargante, propasado, carnaza.

Semana Mechona: semana de novatadas de los estudiantes universitarios de Valdivia.

Sentadera: numeroso, abundante.

Sierra: pez (*Thyrsites atún*).

Sopaipillas: masa cortada en círculos planos y fritos.

Taca-tacas [tacas]: futbolito, fútbol, futbolines.

Talla: broma, chiste.

Taquillado: clavado.

Taquillera [andar]: andar a la moda, lucida, presumiendo.

Tepú: árbol nativo (*Tepualia stipularis*).

Terno: traje de hombre compuesto de chaqueta y pantalón.

Tincaba [me]: me gustaba. También intuía.

Tincao': aptitud para hacer algo. Dotado.

Tineo: árbol nativo (*Weinmannia trichosperma*).

Tipas/os: mujeres, hombres.

Tirar palos: cortejar, *tirar los tejos*. También expresar disimuladamente algo.

Tomar onces: merendar.

Tonco: cuenco de madera que sirve de medida.

Tranco: paso.

Trauco: animal mitológico del sur de Chile, particularmente de Chiloé. Especie de fauno que vive en el bosque, posee mucho vigor y acosa a las mujeres. Su acción "mágica" disculpa a las jóvenes al quedar embarazadas en soltería.

Tutti [con]: con todo.

Ulmo: árbol nativo (*Eucryphia cordifolia*).

Uta: apocope de "puta", usado como interjección.

Vestón: chaqueta.

Victrola: fonógrafo manual. Gramófono.

Vieja: pez (*Graus nigra*).

Viejos: término genérico utilizado por los y las jóvenes para referirse a los adultos. También es utilizado por los adultos para identificarse entre ellos.

Voqui [Pilpil]: planta vitácea, trepadora (*Capsidium valdivianum*).

Zueco: calzado con suela alta.

Zumba: golpiza, paliza.

III. Antología de Historias de Vida.

III.1 De la Chueca a la Pelota. 1935-1960.

1. María Cirila Navarro:

A los 15 años vinieron a probar zapatos mis patitas

Tengo como 86 años, pero en mi carné sale otra edad que no corresponde, porque me pasaron diez años después por el registro. Nací por una parte que le llaman “Las Trancas”, para el lado de La Unión y de allá me vine guagua con mi mamá pa’ acá. Me crié acá en el otro lado, pasado del puente. Ahí teníamos la casa y teníamos que pasar en bote para este lado. Después mi papá se salió de esa parte y nos vinimos a este lado a vivir.

Me crié casi más con mi abuelita, pero murió cuando yo tenía como cuatro años. Mi abuelo era católico, porque no había ni una noche en que dejáramos de rezar; nos incábamos todos a la orillita de él, todos incaditos de rodilla rezando. Nosotros a veces nos hacíamos que nos daba el sueño para no rezar. Primero había que lavarse los pies y de ahí a rezar, por eso nosotros nos hacíamos los dormidos.

Después de eso, los días sábado había un bailoteo. Mi abuelita decía “este día bailan los ángeles del cielo, todos ustedes tienen que ayudar a bailar”, y se bailaba a puro salto no más, nosotros qué sabíamos de baile, ni una cosa. Todos los angelitos, decía mi abuelito, ese día sábado tenían que bailar, así que lávense, después bailen y después se acuestan. Nos cantaba unos cantos antiguos, pero no me acuerdo; él nos cantaba a nosotros con una guitarrita para que nosotros bailáramos. Pero era indispensable que teníamos que bailar o rezar en la noche, todas las noches. Ahora ya me olvidé de los rezos que nos enseñaba mi abuelo.

Mi papá se llamaba Juan Ricardo Navarro y estaba como portero del puerto, cuidador de la pasada del río para el fundo Chaihuín, que era de una condesa que vivía ahí. Ella tenía una crianza de animales, muchos caballos. Después vino el hijo de la señora y después otro caballero que se llamaba Gumercindo Risco y su señora, que se llamaba Palmenia. Mi papá tenía que ver con esos animales y no dejar pasar a nadie.

Nosotros fuimos siete hermanas mujeres y cuatro hombres. Mi mamita tanto que nos crió a nosotros, parecía una gallinita con pollos. Ella se llamaba Margarita Antillanca.

Cuando tuve conocimiento el abuelo de mi marido era administrador del fundo de Chaihuín. Su señora era una gringa, crespita y ahí vivían. Antes de eso había una administración a este lado y decían que había una fábrica maderera, donde la gente trabajaba a pura mano. Banco aserradero también había, uno abajo donde está la sede del sindicato de pescadores. No sé como esa gente trajeron esos tremendos fierros, tenía que haber sido en un barco grande, porque no había camino, no había nada. Yo alcancé a conocer las puras fierrerías no más.

Mi mamá contaba que la gente no pagaba con dinero, pagaban con unas cosas que le decían “fichas”. Nosotros solíamos tener montones, pero no le hacíamos caso, porque ya no valían nada. Mi mamá contaba que esas fichas valían aquí alrededor, pero por allá en Corral no podían comprar nada. Habían de dos clases, una roja y una negra, una era de cien mil pesos y la otra de cincuenta mil. Hubo unos curiosos que pagaban no sé cuanto por esas fichas, para saber cómo eran los antiguos.

Me acuerdo, cuando tuve conocimiento, que había un caserón grande donde era la administración, con una galería con vidrios, por todo alrededor, de dos pisos. También habían carabineros que venían acá y había un teléfono de Galera a Corral. Mi suegra contaba que había panadería, había de todo aquí cuando comenzaron a trabajar la madera, que la sacaban lejos, de la cordillera. De allá tenían que traerla en bote, unas balsas que hacían y acá habían unos aserraderos. Venía un barco grande, venía a buscar la madera y había un carrito que acarrea la madera, ese lo alcancé a conocer. Iba arriba de una línea de trenes que llegaba hasta una rampla y el barco grande estaba ahí.

En ese tiempo habían pocas casas, ahora se puede decir que está poblado aquí, porque antes habían unos cuantos vivientes: Ampuero, los Antillanca, los Railaf después nosotros y después los Naipán, los Montaña y los Huala.

Esperando por horas a mi mamá y a mi papá

Cuando era chiquitita, jugábamos pero después cuando fuimos más grandecitas, el dueño del fundo como tenían tantos animales, nos pidió que trabajáramos sacando leche. Todos sacábamos leche, el caballero dejó la leche a disposición, para hacer mantequilla, queso. “Ustedes son los dueños”, decía el caballero y no nos controlaba de lo que podíamos comer nosotros. Nos daba las vacas para que amansásemos sus terneros... Lo pasamos bien. Mi

mamita hacía queso, mantequilla y le guardaba a su patrón cuando venía de Cutipai, porque de allá eran los dueños. Cuando vivía mi papá, y lo mandaba a llamar su patrón, venía cargadito de cosas, hasta ropa nos daba a nosotros.

También mariscábamos, en ese tiempo sacábamos cualquier marisco y los vendíamos. Mi mamá y mi papá salían a trabajar, a vender, cuando se formó esa industria de Altos Hornos. Mi mamá mariscaba, hacía unos curantos de Luche en unos hoyos y de ahí con una tablita, hacía los corte tanteando el porte que iban a ser los pancitos de Luche y los cortaba atravesados para venderlos en cajonadas.

Mis tíos tenían bote, como dos o tres embarcaciones, iban a vender hasta Valdivia y traían lo que faltaba. En bote no más, era sufrimiento grande para los que iban a vender ese negocio. Nosotros todos a mariscar para que vayan a Valdivia, para que compren y lleguen con un pan siquiera. Le encargábamos a mi tío cuando iban, en ese tiempo los panes eran baratos y tremendos panes que eran, no como esos pancitos de ahora. Una bolsa de quintal de panes nos solían traer y ahí teníamos para comer unos cuantos días

Cuando ya eran grandes, mis hermanos hombres comenzaron a trabajar en el mar, salían a pescar y a ahí le ayudaban más a mi papá en el mar. Pero mi papá también sembraba, era sembrador. Toda esa pampa donde están ahora esas casas, mi papá las sembraba y ahí teníamos pa' pasar el invierno.

A mi también me gustaba la siembra, de chica me gustó la siembra, hacía mi huerta sola y cualquier cosa sembraba, habas, arvejas, papas. Me levantaba temprano porque mis hermanos eran más buenos para el sueño, y me ponía a trabajar mi huerta. Tenían unas habas grandes y manzanos bonitos.

Una vez mi mamá me dijo “hija que están bonitas tus habas, cuándo vamos a comer un mote de habas”, “saque”, le dije yo, “si las habas son para comerlas”. Yo no le mezquinaba nada a mi mamá. Todos tenían su huerta pero no granaban todavía sus cosas y como yo me levantaba temprano, mi huerta se cultivaba bonita.

En ese tiempo no había escuela, no había profesor, ni ná. Después llegó una señora a “poza verde”, acá cerquita, para que aprendan los niños. Ella hizo como una escuelita, así que nosotros todos íbamos a la escuela, para conocer las letras siquiera. A esa señora yo le agradezco por aprender a leer algo, aunque ahora ya no veo nada, estoy corta de vista. Ahí íbamos en la mañana caminando o en una yegua grande que tenían unos amigos ¡Que nos reímos! Eran unos caballeros que venían de por allá de Temuco, éramos conocidos con la

hermana de esos caballeros. Yo tendría unos seis o siete años y como era la más chica me ponían al medio de la montura y a mi otra hermana mayor atrás, así que íbamos al tranco no más. Pero éramos malas, desordenadas. Noelia se llamaba mi amiga, y una vez me dijo “¿sabes qué Rosa? ándate en la montura tú y yo me voy a montar en el caballito recién nacido de la yegua”. Hay Dios mío, que reírme esa vez... Se subió y al primer tranco que dio el caballito se le doblaron las patas.

Tremendos viajes que solíamos hacer de a pie de aquí a Corral y por una huellita no más, no había camino. Ahora uno está regalona, porque tenemos micro, hace poco llegó la luz, tenemos un puente firme y en un ratito va uno a Corral y vuelve temprano. Nosotros cuando íbamos pa' Corral nos demorábamos dos días y tres días a veces. Mi papá y mi mamá se iban a caballo a buscar sus cositas, cuando tenían negocio para ir a vender, pero a veces los pillaba el tiempo malo, dos a tres días solían estar allá en Corral. Qué sufrimiento más grande Dios Señor, nosotros esperando por horas a mi mamá y a mi papá acá solitos.

Mi papá nunca nos pegaba, nos aconsejaba no más, nos hacía ver las cosas. Mi mamá igual, nunca nos castigaba, pero nosotros éramos mañosos. Cuando nos mandaban a buscar las ovejas al otro lado, nosotros nos íbamos a jugar a la playa y nos demorábamos jugando y después pasábamos a buscar las ovejas. También fumábamos, mi hermana mayor tendría unos 13 años y éramos las tres fumadoras. Íbamos a trabajar arriba a ese cerro, ahí un caballero tenía cosechas de papa y nosotros nos íbamos tempranito pa' allá, cada una con su paquete de cigarros, ¡fumando! Escondidas por ahí los comprábamos. Una vez íbamos por el camino y no nos fijamos que venía mi papá detrás, de a caballo, y nos dijo “pucha qué fuerte que viene la neblina del río... Viene arena y terrazón”, eso no más nos dijo. Agarramos el cigarro y lo enterramos en la arena... ¡Nunca más fumamos!, hasta los días de hoy.

Pero nunca nos pegó, cuando éramos chicos alguna vez nos castigó cuando entraron unos chanchos a la huerta, pero no teníamos culpa nosotros, porque había sido en la noche. Eramos chicas las tres hermanas. Mi mamá y mi papá se iban a trabajar al faro Galera. Mi mamá lavaba y mi papá le iba a cortar la leña a los jefes de allá. Así que nos arreglábamos solos y unas chanchas en la huerta se comieron las papas y ahí nos castigaron.

Una vez me querían pegar. Fue por una hermana que se fue con su marido sin decirle a mis papás y ahí pagué las consecuencias yo. Mi papá decía que yo era la *sabedora* de que se había ido mi hermana. Entonces le dije “pégume no más papá, pégume, aquí está mi cuerpo, pégume con lo más duro que tenga, pero algún día va a llegar su hija y ahí le dirá si yo fui la

sabedora". Al tiempo después llegaron y ahí me sublevé porque cuando ellos se fueron yo no sabía nada.

Pero éramos respetuosos con los mayores. Nunca se les trataba de tú. "Ya me tutiaste", me decía mi papá con cualquier cosa que le decían los chicos. Ahora no, los hijos tutean a los padres, hasta el más chiquitito. Los jóvenes de ahora son totalmente diferentes, casi no hay respeto con los mayores. Por ejemplo los niños si quieren mandarse a cambiar se van, no le dicen a la mamá que van pa' tal parte. Ni parecido como era antes.

Mi mamita murió y mi papá antes del año murió también. Mi papá se dio a la pena porque su viejita se fue. Cuando íbamos los días domingo a ver a mi papá donde lo encontraba se ponía a llorar. Así que todavía no terminábamos un velorio y empezó otro. Un tío nos invitó a matar un novillo que tenía pa' comer, porque su señora se había muerto hace un año y los antiguos al cumplir un año, hacían fiesta. Esa vez se juntaron hartos, los Antillanca se fueron todos para allá, a Galera. Cuando llegábamos ya estaban almorzando y después se armó la fiesta, lavamos la loza, pusieron una ramada afuera y se pusieron a bailar. Mi tío me dijo "yo voy a bailar con mi vieja", "vieja" me decía a mí... Me quería mi tío. Yo bailé, pero me vino un desgano tan profundo, parecía que iba a cometer un error muy terrible. Me sentí mal, me fui y me perdí pa' adentro a llorar amargadamente. Me fueron a buscar y yo estaba desmayada llorando en una mesa, porque había cometido un error muy grande. Es que cuando murió mi papá hice una promesa de nunca bailar y salir a fiestas. Y me dijo mi tío "nunca hagas esas promesas, las penas pasan hija, no llores, cálmate". Así que después me sacó a bailar de nuevo.

Y la juventud bailaba

Acá había un grupo de tres o cuatro casas. Los Antillanca y los Railaf eran todos jóvenes en ese tiempo y eran unidos como hermanos, las chicas mujeres igual. Los días de las fiestas de San Juan, los viejitos sacaban la suerte. Íbamos todas las chicas a sacarnos la suerte. Después de eso nos poníamos a bailar todos. Nos juntábamos donde los Railaf. Los viejitos eran bien cara agreste pero bien bueno pa' las fiestas. A la viejita le gustaba, "bailen niños" decía, y la señora hacía cualquier cosa cuando nos quedábamos tarde, nos convidaba de comer, hasta que nos cansábamos.

Con los Railaf éramos casi medio parientes por parte de mi mamá, así que a su mamá le decíamos tía. Los Antillanca igual eran sobrinos para nosotros y nos juntábamos todos... Ese pascualito era más chistoso.

En ese tiempo tendría como unos quince años más o menos y casi todos éramos parejitos en edad. Después llegaron los González y toda esa juventud. Ahí era toda una fiesta, nos entreteníamos entre todos a pura guitarra no más. Ahí tocaba un chiquillo que murió, un Railaf, ese tocaba la guitarra y los Antillanca que eran todos músicos. Esos tenían todo para tocar, guitarra, acordeón. Después los días del 18 se venían del otro lado para acá, hacían ramadas y una gran fiesta. Arreglaban un lugar donde cocinaban las viejitas y la juventud bailaba de todo. Se hacía al lado del puente de ahora, arribita. Ahí era una pampa bonita, en esa cancha se jugaba a la pelota y ahí tenían un día entero de fiesta. Antes también jugaban a la chueca. Peligroso hallaba ese juego yo, porque se podían dar garrotazos. Pero después de fue dejando y se jugaba a la pura pelota no más.

Nosotros nunca peleábamos con los amigos, nunca, nunca. Con la chicas mujeres, cuando íbamos a mariscar, nos solíamos reír mucho. Ahora ya ni nos visitamos... Años pasan y no nos vemos. En ese tiempo, cuando tenía como veinte años íbamos a mariscar y en el tiempo de los Chupones salíamos a comer después que mariscábamos... Demorábamos harto riéndonos y mi mamá era buena, no nos retaba.

Los recuerdos bonitos que tengo son de estar alegre con mis hermanas, jugando con mi mamá, conversando, echando todo para la risa. Cuando chica pa' las fiestas éramos poco entusiastas. Cuando con mi mamá íbamos a una fiesta y nos veníamos temprano, a las otras les gustaba más el baile. Después cuando jovencita íbamos a las fiestas que hacían mis tíos, a las ramadas íbamos, pero igual nos volvíamos temprano a la casa porque después quedaban todos curados.

También hacíamos cena para los que vinieran y ahí nos encerrábamos a bailar. Y una hermana, como era más loca que yo, se largaba a bailar imitando a las otras, "así baila esta", decía... Hasta que una vez se cayó encima del fogón, como antes no había cocina, mi hermana, tan loca, se cayó encima de los palos... Se levantó y tenía fuego en todo su cuerpo y nosotras en vez de ayudarla, nos reíamos y reíamos. Por mala, por estar imitando a las otras le pasó. Pero cuando éramos jóvenes nos llevábamos bien todos los hermanos.

Me quedan dos hermanos ahora y uno está muy enfermo por el sur, años que no lo veo. Mi mamá tuvo a las mujeres primero, después llegaron los hombres. Eran cuatro hombres y dos

murieron. Llegaron todos de un viaje, después los hombres y al último otra mujer. Esa vive acá en Chaihuín y también está muy mal, el otro día la llevaron muy mal a Valdivia. Ella vivía solita por allá por San Antonio y por ahí se dio a la pena, se enfermó y le hicieron una casita por acá. Esa hermana me llevó una vez a conocer San Antonio, porque yo nunca salía de aquí. Y mi viejo, que no era nada de egoísta, me dijo “anda a conocer las partes que no conozco yo pa’ que me cuentes”, así es que dos veces fui, hasta Quintero llegamos.

Mamita, ¿qué me está pasando?

A los 15, 16 años sería más o menos me sentí más mayorcita, porque éramos tantos hermanos que mi mamita no le alcanzaba pa’ vestirnos a todos. Así que empecé a trabajar sola pa’ vestirme. Era jovencita y comencé a hilar, a hacer mantas, medias, chombas y venderlas. Con eso iba juntando mi platita y como a los 15 años vinieron a probar zapatos mis patitas... Acá andábamos todos a pata pelá. Si antes la gente de campo no merecía zapatos, no como ahora, que apenas nacen los niños andan con zapatos. Como éramos tantos nosotros, mi mamá le alcanzaba pa’ uno y pal’ otro ya no le alcanzaba. Así es que yo le dije “mamá voy a trabajar, con mis propias fuerzas tendré lo que yo quiera tener; ese vestuario que me va a dar a mí, délos a mis hermanitos más chicos, porque ellos todavía no trabajan”. Trabajaba tanto y las vendía tan barato ¡tremendas mantas! Las hacía con un telar y las vendía pa’ afuera, por San Juan, y así fui juntando mi platita pa’ tener lo que yo deseaba. Después salí a trabajar a Corral como dos veces, pero no me hallé. Prefería andar mariscando. Después mi marido me pidió que le hiciera una manta, se la hice, pero prometí nunca más hacer una manta. Trabajé tanto para hacer esa manta y el día que se la puso para monearla, se le olvidó en la orilla del río y le dije “no te hago ni una cosa más de telar, harto me sacrificué para hacer eso para que tu la perdierai”.

En ese tiempo no me dejaban pololear, hasta que me casé. Ahí decíamos con las chicas “si un cabro lesa nos dice palabras malas, *toitas* nos vamos a ir encima de él a darle su zumba”. Una vez nos fuimos a trabajar lejos, a una parte que le llaman Colún y el viejito al que le trabajábamos nosotros con mi hermana se había puesto medio insolente, pero todas nos fuimos a la carga, el viejo no sabía qué hacer. Andábamos todas unidas, que le dijeran no más una palabra a una, las otras todas se iban encima.

Pero siempre estábamos en la casa. Nunca salí con nadie a andar por ahí, ni nos tomábamos de la manito, ni una cosa. Un día le dije a mi marido, cuando teníamos niños grandes ya, que como ahora no hay vergüenza, se toman de la mano y otros se dan unos besos y como nosotros nunca hicimos de eso, mañana mismo fuéramos pa' arriba a andar de la mano, a dar una vuelta y venirnos de la mano. Es que nunca anduvimos de la mano, porque decían que no tenían respeto a sus mayores.

Tampoco sabíamos cómo se hacían las guaguas hasta que las teníamos. No sabíamos cuando iban a tener guagua las señoras, no sabíamos cuando nos enfermábamos, ¡ni una cosa! No nos conversaba nada mi mamá. Yo tenía una amiga en Valdivia, con esa conversábamos todos los secretos que uno sabía, éramos íntimas amigas, pero no de andar pololeando... Pero yo les conversaba a mis hijas pá que ellas no fueran ignorantes como uno. Esa vez cuando nos enfermamos ¡qué susto más grande! “Mamita, ¿qué me está pasando?” le dije. Ahí me dijo mi mamá que toda mujer se enfermaba, “De esa edad, todas se enferman hija”, me dijo y yo lloraba asustá. A mi mamá tampoco le dijo su mamita, por eso no nos decía na' a nosotros. Cuando ella se enfermó dice que se bañaba repetidas veces...

Esto fue como a los 14, 15 años, y yo me encontraba que era una mujer ya. No pa' jugar como las otras niñitas, ahí me fui formalizando un poco más como una chica. Después, como a los 20 años, me empecé a sentir como una mujer adulta. Ya no hacía lo que hacía antes cuando era más joven, ni de jugar, ni usar cosas que no utilizaba, formalizarme en los trabajos que hacía, a hilar, en primer lugar. Ahí comencé a hacer medias, pa' mi papá primero, y de ahí a hacer otros tejidos que mi mamá me enseñó a tejer a telar, frazás, fajas pa' los caballos, por mi pura inteligencia no más. Después aprendí a coser, podía hacer vestidos, pantalones, delantales... Craneaba en mi mente cómo se hacían y fui una costurera muy buena, me buscaban. Habían unas viejitas que nunca hacían su ropa sola, tenía que hacérselas yo y me querían tanto... Me decían “Marujita, te mandé a buscar hija para que me hagas un vestidito, una camisita y un pantalón pa' mi viejo”. Ellas contentas cuando yo les hacía sus vestiditos, es que antes usaban las viejitas esos vestidos largos y anchos no más. Una hija de la viejita iba a comprar la tela a Valdivia. Una vez le hice pedazo un género como yo pensaba de hacerlo, entonces ella se enojó y me dijo “mire, ¡mi género me lo hizo pedazo!”, “Se lo pago si lo echo a perder”, le dije, pero le hice una linda bata, y después como abrazaba su bata... Y ahora no veo nada, no puedo ni coser...

Después me vine a casar. Mi marido, que ya murió, fue mi único hombre hasta los días de hoy. Me casé con él arriba de los 20 años y no tuve hijos tan luego. El había sido toda la vida

de acá también porque de chiquitito lo conocí. De repente comenzamos a tener como amistad, pero mi mamá no nos dejaba andar por ahí solas a nosotros. Después le dije a mi mamá lo que pasaba, nunca le negué a mi mamá eso, pero mi otra hermana le negaba. Mi mamá me decía “te agradezco hija, tú nunca me has negado nada de lo que quieras hacer, ahora, si están para juntarse, se juntan no más”. Yo les dije que estaba con él, así es que nunca me hicieron nada, porque nunca cometí un error, nunca les hice pasar ni una incomodidad.

Después, él se me arrancó con otra y tuvo su hijo que está aquí. Ahí yo le dije “sé que estás con esa otra señora y tienes tu hijo; cría ese hijo con el cariño tuyo y el cariño de su madre y a mí déjame, conmigo nada tienes todavía, yo me voy, tengo mis buenas manos gracias a Dios, trabajaré en la puerta que me abran, porque yo no voy andar haciendo una cosa y otra”. Él me lo negaba hasta el último. Yo le dije “no me vas a negar ni una cosa, yo soy rabiosa, no me vas a negar nada, nada, hace tiempo que me estás haciendo lesa”. Estaba decidida a irme, le dije a mi mamita que me iba a ir a trabajar lejos, donde nadie sienta que no voy a estar. El se amargó hartito. Después lo perdoné, porque ella se fue a Valdivia con el niño, pero él me quiere como a una madre.

Ese niño ya conoció a sus hermanos. Él llorando una vez con mi hija mayor le dijo “tú eres hermanita mía, el papá tuyo es papá mío”. Mi hija no sabía, porque mi marido no lo trataba como hijo. Yo nunca le tuve rencor a la mamá de él, era muy amiga mía también. No estaba celosa, no se me daba nada, sólo me daba lástima porque ella era media enfermita. Después nos pusimos todos en la buena y mi marido se portó bien. “¡Mira todo lo que me hiciste pasar! Si tú eres malo conmigo o me pegas ¡me faltarían manos pa’ darte, hasta agua caliente te echaría!”, le decía. Así es que nunca me dio un palmetazo o algo así, nunca, nunca. Cuando me junté con mi marido yo le di cuenta a mi mamá y el prometió que iba a ser de mí y yo le dije “¿será cierto?, ¿será verdad?, yo no te tengo confianza. Aquí te voy a ver si sos hombre, si tú me respetas, bien, y si no, cada cual sigue su camino y listo”.

Con mi marido nos juntamos a vivir primero y después nos casamos, cuando ya teníamos a mi hija Marcela. Nos casamos porque la mamá de él se enfermó grave, ya pa’ morir, entonces la tía de él fue donde mi mamá y mi papá a hablar pa’ que yo me fuera a estar en la casa de él pa’ cuidar a su mamá, mi suegra. Ella me dijo “tú eres la que vai a ser dueña de mi hijo y tienen que trabajar mientras yo esté viva, pa’ que me pagues el hijo”. Estuvimos hartos años viviendo con mi suegra, nunca tuve problema con ella. Después cuando quiso morir, le dio una fiebre furiosa y se le volvió a repetir y ahí ya no pudo más.

En Corral nos casamos por el civil por casualidad e hicimos una fiestecita poca. Ahí vivían unas primas de mi marido. Eran cuatro señoras que vivían en Corral y ahí bautizamos a mi hija mayor. Lo malo es que no le alcancé a avisar a mi mamá. Porque fuimos a bautizar a mi hija y el cura dijo “tienen que casarse, si no puedo bautizarla”. Así que nos tuvimos que casar ahí mismo, pero por el civil. Después vino el padrecito a casar a todos los que vivíamos en el campo, a mi casa. Esa vez había una comadre amiga que le dije “comadre, ¿se va a casar? Anda el cura aquí casando a todos, al que se quiera casar”. Uuuuuy, la comadre corría buscando al novio. Esa vez casaron a varias parejas.

Toda la juventud que éramos de ésta edad mía se casaron. Mis hermanos quedaron solteros, pero esos murieron los dos, solterones viejos. “Cásate” le decíamos a uno, “qué me voy a estar casando”, decía, “no están mis pulmones para mantener a otra mujer”.

Mi marido se llamaba Marcelo René Huala Huala, porque él no conoció papá. El trabajó en la mar y cuando habían pocas cosas él traía todo lo que faltaba, nunca nos hizo falta nada. Después trabajó mucho en la cordillera, solo, mientras yo vivía sola con mis chiquillos. Trabajó primero en la cordillera de Chaihuín y después se fue a la cordillera de Ralco. Ahí había de todo, él traía hartas cosas, tarros de manteca, tarros de grasa, quintales de harina.

Tuve seis hijos con mi marido y dos se me murieron. Uno se murió guagüita y el otro como de siete años... ¡pobrecito, todavía veo a mi hijito!... Se murió de una fiebre que le dio, tifus, no sé cómo se llamaba esa fiebre.

La primera vez que pensé que estaba embarazada no fue una guagua, fue un quiste, me vinieron unos dolores igual que una guagua. Esa vez estuve a la muerte y una señora que era médica que conocía, me dijo, “hijita, no te asustes, no es guagua lo que tenís, es un quiste que te está creciendo, pero eso va a salir”. Era una cosita chiquitita y después me vino una hemorragia y todos se amontonaron aquí, pensando que yo me iba a morir esa noche. Ahí fueron a buscar a mi marido que estaba aquí al frente trabajando en la mar, porque yo estaba en los últimos momentos. Pero ahí lo boté, era un quiste suelto, porque si hubiera sido enraizado, todo el tiempo hubiera estado con eso me dijo la señora.

Después me embaracé y fui a tener mi hijito a Valdivia y murió de tres meses. Le dio una fiebre de un momento a otro... comenzó a mirar, mirar, se puso palidito y no duró na´... Alguna corriente de aire pienso yo que pudo haber sido. Después los otros hijos los tuve acá, no quise ir más al hospital, porque sufrí mucho. No me atendió la matrona, ni la enfermera en el hospital. No daba más, en la primera guagua no sabía ninguna cosa y no me ayudaron con

nada. Me quedaba mirando no más a la matrona, sólo me miraba y la enfermera era una gringa pecosa así, parece que la veo. Me dijo, “separa esa pierna cuando tengas un dolor... Miren que teniendo hijos... Tú soi más alharaca”. “Es que se me safó la pierna”, le dije, y me separó más la pierna pal’ lado.

Prometí nunca más tener un hijo, por los dolores. Cuando me venía el dolor, parece que ya me iba a morir, parece que era el último respiro que iba a dar. Además la enfermera que me cuidó era cruel. Nació la guagüita sola y ahí la fueron a recibir. De ahí la llevaron al baño y me dio una fatiga y me dijeron que tocara el timbre cuando estuviera mojada. Se fueron no más y se llevaron la guagua y me dejaron sufriendo con la placenta. Después cuando me fue a ver estaba bañadita en sangre, me estaba desangrando. Ahí se asustaron y me dijeron “¿cómo no nos llamó?”, pero no tenía fuerzas pa’ levantar el brazo. Como uno era campesina lesa, no sabía como eran las cosas. Ahora si yo soy otra le digo esto me pasó con la matrona y la enfermera, me dejaron sola a la buena de Dios, mire como estoy ahora... Habría llamado al doctor y las castigan.

Después, cuando ya dejé de tener mi guagua, estuve sufriendo dos noches y dos días, sin comer ni una agüita siquiera. Había otra señora al lado que le agradezco toda mi vida, que nunca le vaya a faltar nada a esa señora, porque me trajo un pedazo de queso y un pan, “para que coma” me dijo, porque aquí no dan nada”. Por eso había prometido de nunca más tener un hijo... Pero al final tuve seis, aunque los otros los tuve acá en Chaihuín, en mi casa, con la mamá de la Ester y con una viejita que se llamaba Natalia.

Mi hijo menor está como nueve años afuera de la casa. Se fue y después nos dimos cuenta que estaba para el sur. Pidió permiso para salir a trabajar para ir y volver no más pero se quedó todos estos años. Mi marido, cuando se fue, le pasó un par de pesos y le dijo “si andas por ahí nadie te va a estar esperando con un plato de comida, tienes que trabajar para comer, comprar por ahí donde puedas para cuando necesite tu estómago”. Después, cuando iba a fallecer mi marido lo buscó mi hija por todos los lados, hasta que lo encontró, estaba cerca de Coyhaique. Dice que escuchó el mensaje por la radio. Porque no se podía comunicar allá en las islas en donde estaba. Muchos años que no lo veíamos, yo le decía a mi esposo “éste está muerto, no manda carta, nada, y si está vivo es un ingrato”. Cuando lo vimos fue una alegría y una tristeza a la vez. La casa estaba llena de gente porque ese día fueron los funerales. La amargura grande, haber llegado y encontrado muerto a su papá. A mí me tenían acostada, no querían que me levantara... Pero ahora mi hijo va y vuelve, le va bien con su pesca y me manda platita...

Se abrió la tierra

Ya había tenido a mi hija mayor pal' terremoto de 1960. Ese día era domingo y como teníamos tantos corderitos todos los domingos matábamos uno. Teníamos un asado al horno y una cazuela. Lo habíamos puesto recién a la estufa cuando comenzó el movimiento. Primero fue un ruido tremendo parece que había caído algo del cielo ¡terrible! Nadie sabía nada. Mis tres hermanos andaban en el agua, iban pa' Corral cargados de erizos y ahí andaban cuando vinieron esos primeros mares. Mi mamita estaba allí esperando a sus hijos, *incaíta* de rodillas rezándoles a María y a Dios que se salvaran sus hijos. Cuando venía la correntá, saltaban y de nuevo se recogía la mar. Mi mamá nos gritó que subiéramos el cerro. Ahí subimos por unos Eucaliptus pero con el agua hasta las rodillas aquí en la vega. Mis zapatos quedaron enterrados abajo, ¡nunca los pillé! Y yo cargando a mis hijos le dije a la mayor “hijita llévate un pan pa' los chicos si quedamos vivos”.

Mi marido estaba en la costa y se tiró al agua a salvar su bote. “Déjalo”, le decía yo, “déjalo” y el lindo pescó un cuchillo, soltó su bote y se embarcó. Un hermano mío le llamamos para que nos ayudara y pese a la corriente alcanzó a sacar el bote y salieron pa' acá... Pasaron por arriba de estas casas, porque por arriba pasó la mar, así que fueron a parar por dónde mi cuñado, por ahí llegó el bote. Es que no eran mares que reventaban, eran unas mares sin reventar no más, unas olas calmadas.

Íbamos contentos, pero cuando subíamos pal' cerro con la Ester González y sus hermanas, se abrió la tierra ¡Así tanto se abrió! Tremendo hoyo pa' abajo. Le dije “no saltes ahí hijita, quédate parada” y después como era grande, de patas largas, alcanzó a saltar la chica, si no ahí mismo que se muere. Nos quedamos todos en el camino del alto, ahí tenía una frazada mi hija y nos sentamos todos y con el movimiento toditos se abrazaban donde mí, yo ya no sabía que hacer con mis chicas. Pensaba que podía venir otro y la chiquitita gritaba “uuuuuuu”, llorando, mientras mi hija comenzó a acarrear cosas pa'l cerro, pero en vez de echar cosas pa' comer, echó todos sus juguetes en una sábana... Tremendo cargamento con sus juguetitos.

Aquí murió un viejito, se emocionó del susto, pero nadie murió por la tragedia en sí, nadie se lo tragó la tierra ni el mar. Una señora de más atrás nos dijo que nos fuéramos pa' allá, pero ahí era peor porque las piedras de arriba del cerro llegaban a las casas. Y ahí la señora, como vendía vino y pa' que tengamos valor, por ratos nos daba unos vasitos de vino, para que criemos valor sería, porque nosotros llorábamos con cada movimiento. Al otro día, se levantó

ella, nos dio desayuno y nos fuimos a ver a mi mamá, mi casa... Todo se había dado vuelta, los baldes con agua, la olla, la comida, el asado ahí quedó.

Cambió hartó el paisaje. El río que viene del cementerio se secó, el río grande se seco todo, pero cuando vino la llená más grande, llegó hasta arriba, hasta el monte el agua. Una señora que había tenido recién su guagua tuvo que arrancar, se escapó para que no la pillara la mar, pisando la mar iba cuando subió pa' arriba del cerro y recién que había tenido su guagüita. Fue muy terrible, no quisiera que otra vez pasara lo mismo, fue tan cruel.

Cuando llegaron los militares fue otro miedo pa' nosotros. Tenían ese programa de que iban a llegar los militares acá y mi viejo estaba arriba de la cordillera. Yo estaba sola con mis chicos cuando llegó un grupo de militares acá a la casa. Una amiga vino donde mi hija y dijo "llegaron los militares" y ella se arrancó, dejó su casa sola. Yo me hice la valiente, que sacaba con llorar y gritar... Ellos no le iban a hacer nada a uno, si uno les habría dicho alguna cosa ahí sí. "No me escondo", dije yo... Tú pon la tetera y yo me voy a trabajar a la huerta, que me pillen trabajando. Prefiero eso antes que me pillen escondida. De ahí llegaron y las chicas estaban detrás de la puerta "a mi mamá la van a matar", dirían. Llegaron, pasaron la mano muy atentos y preguntaron por mi marido. "No está", les dije yo, "está trabajando en la cordillera. -"Y usted, ¿qué hace aquí?". "¡En mi huerta, yo soy campesina, trabajo en mi huerta", les dije yo. -"Y en el camino pasa mucha gente?". -"No", le dije "no veo a nadie, no veo na". "Si acaso ven a alguien desconocido me avisa al tiro". Es que aquí hubo guerrilleros, mujeres y hombres, eran bien agradables. Las señoritas venían a darles instrucciones a los chicos, a enseñarles a leer. Estuvieron un largo tiempo. Nosotros no sabíamos que eran guerrilleros. Le dábamos permiso a los chicos pa' que salgan pa' fuera a leer, pero se arrancaron dicen.

Los militares instalaron un campamento en la escuela. Harto tiempo estuvieron, después se fueron y después volvieron otra vez. Mi hija corría y quería llevarle cosas a su papá en la cordillera, y ellos le dijeron "hijita, nosotros le podemos llevar las cosas, pero no te permitimos que vayas con nosotros, porque nos encuentran los contrarios por ahí y podemos perder la vida todos los que vamos. Si tú quieres mandarle cosas a tu papá avísanos a uno de nosotros y se lo llevamos".

Aquí no mataron a nadie, se portaron bien los militares y se portó bien la gente. Aunque algunos dicen que los correteaban y a esos eran a los que castigaban...¡Cuando le iban a ganar a los militares! ¡y a ese grupo!

Acá teníamos una radio y en las tardes encargaban “a tal hora cierren sus ventanas y pongan cosas pa’ que no se vea la luz pa’ fuera”. Y los militares nos decían “las vamos a cuidar aquí, no las vamos a dejar solas, a ninguna casa la vamos a dejar sola, porque estamos en una esquina y en la otra hay otro”.

Ellos se hicieron amigos acá con la gente. Después llegó mi viejo y se hicieron amigos, y hasta mate tomábamos con ellos. Solían venir a tomar once. Es que estuvieron harto tiempo y nadie de la gente se portó mal. La gente les daba Choros pa’ que comieran, por eso le tomaron buena barra a la gente de Chaihuín, nadie se puso a hacer nada. Es que también los militares que vinieron decían “a nosotros nos subieron al carro y nos mandaron pa’ acá”, si algunas mamás ni sabían dónde estaban sus hijos. Pero todo eso fue terrible y uno ¡qué iba a saber de política!

Después, en tiempos de Pinochet, acá venían las señoras a darle instrucciones a uno para hacer medias, gorros lo que quisiéramos hacer. Nos juntábamos allá arriba, en una capillita vieja que hay, que está en un altito. Todas llevábamos cualquier cosa pa’ tomar once, unas su mate, otras su café, cualquier cosa. Y pasábamos conversando, era una alegría que nos juntáramos. Eso se llamaba CEMA Chile. Habían hartas señoras y yo decía hartas gracias y se reían todas... Divertidas estábamos todas juntas. Siempre me gustaba ser chistosa, pero ahora no. Una vez se enojo una amiga y me dijo “¿venimos a copuchar o venimos a trabajar?”. “Sí”, le dije yo, “estamos todas reunidas aquí, todas contentas, todas alegres, las manos están trabajando y uno está porque desea estar alegre, en este momento no tenemos ni una persona grave, ni enferma ¿cómo vamos a estar tristes o estar calladas?”. Las otras me defendieron, así que no me chillaron más después.

Hacíamos cualquier cantidad de cosas y las salía a vender. Una vez, una bata que hice la vendí en Corral, a una señora que venía de Chiloé. No creía que la había hecho yo. Después le llevé unos cojines hechos a crochet y también se los vendí. También tenía una máquina de coser, de esas máquinas antiguas, marca Singer, que era de la mamá de mi marido y con esa me ayudaba...

2. Mateo Railaf:

El Viejito era Bravo

Me llamo Mateo Railaf Iiasken. Soy Nacido y criado aquí cuando esto era un solo monte y no había campo. Yo nací aquí abajito, en una casa que había en el estero. Mi papá venía de Hueicoya, para el lado de la Costa, en Osorno. Habrá llegado como el año 1925, más o menos, porque yo nací aquí el año 1927.

Cuando llegó mi padre, era el único que había ¡el único! Era pura montaña esto. Antes sólo habían unos de apellido Pinedo, según decía mi padre, por dónde hay una capilla vieja, pero después se fueron. Ahí llegó mi padre, la familia Railaf y después las otras familias. Todas estas pampas de aquí las limpió mi padre, porque era puro monte y Murra. Después cuando llegué, todavía había monte, así que terminé de limpiarlo y lo hice pampa hasta atrás. Había Olivillo, Arrayán, Patagua.

En ese tiempo no había teléfono, nada de esto. Había un alambre que venía al faro y que pasaba por estas cordilleras para dentro. Mi papá trabajaba en eso, colocando los palos y cuidando. Tenía que andar todos los días por si se cortaba, para que escuchara el otro gallo allá y poder hablar. Ese cable terminaba en la punta de Galera, todavía está el faro ahí.

Imagínense, sólo había una sola huella pa' pasar a pie para Corral. De repente íbamos a Corral a buscar cositas, harina para hacer pan. La traíamos al anca del caballo, y cuando no había caballo, a pié nomás, en una mochila. En Chaihuín no había la calle, había un caminito por abajo, por la playa, donde hay un islote, por ahí pasábamos a caballo nosotros. Ahí andábamos nosotros, ¡igual que ahora!, que los jóvenes anda para allá y vuelven para acá. Van al terminal de buses y de ahí vuelven... O al puertito de don Balta[sar].

Algunos eran flojazos, no trabajaban. Y otros que se lo pasaban hambreados, esos pobres no tenían que comer si no trabajaban. Nosotros ensillábamos los caballos y nos íbamos a la mar a buscar mariscos, había abundancia en ese tiempo, íbamos acá cerca. Botábamos con el marisquero los Erizos, era abundante... Y al Loco nadie le hacía caso, lo dejábamos, porque era muy pesada la cáscara, así es que traíamos erizos no más.

Las casas de antes eran de chuponcitos, esos eran los que perseguíamos en esos tiempos y crecían en el monte. Esos se colocaban en el techo. El resto era de maderita, algunos la hacían

de ramitas. Después empezaron a llegar estas otras casas nuevas, pero hace no mucho tiempo, yo tendría como unos 60 años.

En ese tiempo todavía no habían camas de lana. Yo me acuerdo que en la casa nos criamos con la paja de arveja, que la metían los viejos en sacos de pita, los llenaban con paja de arveja, quedaba una camita blandita. Antes la vida de nosotros era diferente. La Quila era la luz que teníamos. Todas las tardes nos mandaban a buscar la Quila sequita para ponerla en el fogón para que alumbrara, arrumadito, para que ardiera, eso daba la luz. Pero se llenaba de humo. Ahora no, ya no hay humo. Antes eran puro humo las casas.

A las cuatro de la mañana tenía enyugado a los bueyes

Yo me vine a recordar desde los 8 ó 9 años, porque trabajé en Quitraluto como bueyeriso, los bueyerisos éramos casi todos cabros chicos. Yo llevaba una varita, que no me la podía, para arrear bueyes. Uno iba adelante del yugo guiando la carreta cargaba por los caminos y vueltas y déle nomás. Llegábamos a la cumbre arriba o a las quebrás de abajo donde sacaban toda la leña con los bueyes. Ese tiempo necesitaban harta leña para el horno en la fábrica grande de Corral.

Trabajaba arrimando leña, sacándola de abajo de las quebrás con la carreta por caminos que se hacían a pura pala y picota. Por ahí subía la carreta a la vueltecita y allá arriba, en la cumbre, se hacía una sola ruma de leña de 20 metros de largo y 10 de ancho. Ahí iba uno arrimando; en la semana serían unos 50, 60 metros. De ahí la bajábamos en carreta al lado de los rieles de un tren, porque corría un tren chiquitito que iba desde Quitraluto. Entonces llegaba y cargaba los carritos y se los llevaba para la planta, donde estaban los jefes y las oficinas, en La Aguada. Ahí había un andarivel que le llamaban. Esa era una rueda grande por donde pasaba un cable, que estaba girando hacia abajo, a la fábrica, donde estaba la otra roldana. Giraba y llevaba de La Aguada a Quitraluto unos capachos grandes encumbrados que llevaban la madera o carbón, todo lo que le echaran. Ahí venían los vacíos subiendo y los llenos bajando.

El trencito entregaba a las fábricas, abajo. Eso era para hacer andar las calderas y fundir el fierro. Hacían hasta la aguja para coser. Tremenda fábrica. Ya no quedan árboles de ese tiempo. Se limpió todo.

En Quitaluto vivíamos con mi papá por la temporada, que duraba como 3 meses. Allá habían casas. Después en invierno nos volvíamos para acá a lechar y a sembrar papas y trigo. Todas estas pampas eran sembradas de trigo, todo lo que se ve para allá para la escuela, todo eso. También trabajábamos en la pesca. Trabajábamos en el día y en la noche íbamos a la pesca. Pero esto no era todas las noches, si no que a los lejos, a los tres días. El Pejerrey en ese tiempo abundaba, sacábamos 300 me acuerdo, era abundante y ahora no hay nada, ahora se está terminando todo.

Nosotros éramos 9 hermanos y tuve que ir a trabajar porque era el único hombre. Ahora tremendos cabros de quince años no saben ni picar un palo de leña. La juventud de ahora es pésima, no saben hacer nada. Estudian y al final pierden el estudio y listo. Andan por ahí y los que tienen los papás, andan de allegaditos a ellos. Más encima toman copete y fuman cigarrillos.

A las cuatro de la mañana yo tenía enyugado a los bueyes pa´ aprovechar la fresca en la mañana y le daba hasta las doce. Largábamos los bueyes de las doce hasta las dos de la tarde y otra vez hasta la noche trabajando, ¡esa era pega! Cuando no me levantaba me daban con un lazo o con la misma garrocha, bien huarakuia. Había que ir no más, nada de decir que no, y no como los chicos ahora, que usted los manda y dicen no y no. Mi chico dice “no, no sé... tengo frío...”.

Yo pagué por todo. Era cruel el viejito de mi padre y tenía hartos bueyes. Yo me acuerdo que me crié con unas chalas de saco. No había lana como ahora, con unos pedazos de saco se envolvía el pie y se apretaba. Ahí íbamos al monte y cuando el buey era mañoso, quedaba la chala pegada en los palos y sólo con una tenía que andar. No había tiempo, el viejito era bravo.

Por ahí aprendí un poquito a leer. Aquí abajo estaba la administración de los que trabajaban en la cordillera. Allí estaba el patrón, era una tremenda casa de puro Alerce. Allí funcionó una escuela, donde aprendí a leer un poquito, porque estuve tres meses. Pero mi papá no me dejaba ir a la escuela, así es que tenía que trabajar no más.

A veces podía jugar a las bochitas... Era la fiebre de la bocha en ese tiempo. Así es que de repente volaba y a escondidas jugábamos a la bocha. Nos mandaban a buscar los bueyes y por ahí escondidos, jugábamos con los vecinos. Tenía como ocho o nueve años. Cuando tuve como 15 años, llegó la pelota y ahí miraba en la pampa cuando iban a jugar los jóvenes. También jugábamos chueca. Yo fui jugador de chueca, pero cuando estuve grandecito. Me

daban permiso para un puro día, el domingo o el sábado y a veces. Íbamos a Corral y San Carlos a jugar a la chueca también.

La chueca se jugaba de ocho. Yo era uno de los más corredores, de los que iban adelante. Era brusco sí. Se jugaba con una bola de madera de Lingue. La hacíamos redondita como un reloj y esa era la que trabajaba en la cancha. La cancha era angosta, jugábamos cerca del río en ese tiempo, pero eso se inundó todo. Nuestro equipo se llamaba “Copihue Rojo”... Pero después llegó la pelota.

Habían viejitos buenos, de esos chuequeros netos. Pero los viejitos jugaban con los viejos y los jóvenes con los jóvenes, que tenían que tener como 25 años, más o menos. El finao Pascual Antillanca [padre] jugaba a la chueca, el finao Segundo era chuequero también, el finao Carmelo era uno de los primeros, el más mentado pa' la chueca.

Pero me acuerdo más cuando llegó la pelota, porque tiramos al Murrall todas las bolsas de bochas que teníamos. Llegó la pelota y la chueca también se olvidó. Con la pelota fue un fanatismo, no tomaba ni desayuno por salir a jugar. Tenía como 16 años, pero yo tenía más trabajo que juego. Un solo día tenía no más para jugar. Ahí formamos equipos. Uno era el “Cóndor Chile”, otro el Huracán, que parece fue el primero y no me recuerdo de los otros, porque siempre íbamos cambiando los nombres.

Ahí las pelotas las hacían costuradas con otra pelota adentro, entonces cuando se rompía la de adentro, la rellenábamos con lanas. En la noche con luna jugábamos... ¡fanatismo grande! Salía la luna y nos poníamos a jugar, en la misma cancha que ocupábamos para la chueca.

¡La juventud en el campo era aturdidaza en ese tiempo!

Tenía como 14 años y en ese tiempo yo empezaba a volar, ya era grandecito. Tenía un caballito, me acuerdo, mi padre y mis tíos me regalaron uno de esos que hay en Argentina, con aperos y espuelas, todo. Yo había aprendido a andar a caballo de chiquitito; a mí me amarraron la canilla a la cincha cuando monté el primer caballo, para que no me cayera. Ahí también me dieron una pieza a parte también.

Pero ¡El viejo era mañoso!, el finao de mi padre cuando estaba con la maña el día domingo no dejaba salir ¡nada de salidas! Tendría unos 14 años en ese tiempo ya. El día domingo tenía que trabajar en las pampas con los bueyes todo el día. Y en la tarde, había que cortarle

alimento a los bueyes, hasta como a las 10 de la noche tenía que estar cortándole Quila a los bueyes. Eso cuando estaba con la maña.

Los jóvenes de 15 ó 20 años nos juntábamos en las puras pichangas no más. Después, en los días de fiesta, íbamos a las Ramadas... ¡harta gente! Se hacían donde está la escuela ahora. Venían los que trabajaban en Cadillal, como 40 hombres, más los que tenía Lucho Klagge en la cordillera, que eran como 60. Esos trabajaban en el Alerce. Toda esa gente se juntaba pa' los 18 [de septiembre]. Todos se venían de a caballo y de a pie, cualquier caballería de arriba bajaba. Tres días duraba el baile, se tocaban cuecas con guitarra, unos valsecitos pegados... Pero más era la cueca; bailaban cueca hasta que llegaban a tocar arriba de la Ramada con los saltos. La guitarra la tocaban los Antillanca, Carmelo, Lilo... Pero están muertos esos. Tocaban cuecas, el "pobre pollo" y todas esas guarachas medias raras. Después jugaban a la pelota.

También íbamos a bailar cumbias que las escuchábamos en unas victrolas. Esas las tenía un viejito donde íbamos a tomar chicha. Ahí estábamos viejos y jóvenes, a todos los que le gustaba la parranda llegaban, a caballo y a pié. Nos pegábamos unos caballazos cuando ya estábamos medios curados, pero nunca fui de estos que se ven botados en la calle. Yo iba con algún amigo escogido, no con cualquiera. Salía con Pascual, con Leute, buenos muchachos esos. A mi me tenían buena los viejitos de Pascual, porque siempre conversaba conmigo don Pacualito y la viejita y decían "no habrá ni uno como Mateo, tan caballero, nunca ha tenido una mala palabra con nosotros". Sí poh, le decía yo, y me quedaba calladito.

El sábado era el día libre, así que íbamos en la tarde, pero después de las 12 ya empezaban a llegar algunos. El lugar se llamaba "El boldo". Ahí se servía chicha y vino de barril. Ahí bailábamos cumbia y los mismos viejitos les daban cuerda a la victrola. Una vez se cortó la cuerda y el disco lo daban vuelta con el dedo... La victrola tenía una aguja que también se echaba a perder. Ahí nosotros movíamos los pies ¡qué sabíamos bailar cumbia nosotros! Y valeses también, habían varios en ese tiempo.

Porque llegaban mujeres también al "Boldo". Pero había harto respeto en ese tiempo, no como ahora. Algunas venían solas o con sus viejitos [padres]. Me acuerdo que iban la Felisa, la Isidora, la Maila, la Antonia, esos nombres antiguos. Unas familias antiguas que tenía yo por ahí. La mayoría están viejos, igual que yo.

Otras se juntaban donde las Navarro; habían hartas chicas ahí. Llegaban varias, yo llegaba también. Se juntaban a jugar naipes y los viejitos de la casa tenían una paciencia única,

llenaban la casita y todos ahí. Estaba la Lupe, la Cirila, la Chele, la Teo, la Rosa, otra que se llamaba Juana ¡todas solteras! Ahí se juntaban a jugar naipes en la noche, los días sábado y domingo. Ahí solían armar unos bailecitos los viejitos, tenían chicha a veces y la vendían y se tocaba guitarra. Ahí salían andar los quiltros, dando vueltas, siguiendo a las cabras; otros bailaban, pero yo no tenía interés, tenía como 15 años.

De más cabro conversábamos de las chicas. Habían algunos cachiporras también, copuchentos, cuando la chica los miraban mucho, se empezaban a cachiporrear. Cuando fui cabro tuve mujeres, me seguían, peleaban por ahí... Y cuando me vestía de huaso, tenía mi caballo y era trabajador, yo escuchaba por ahí “yo me voy a casar con Mateo” decía una... Entre ellas conversaban y yo escuchando... Pero más lejos me iba yo... Era más lesa. No les hacía caso.

¡La juventud en el campo era aturdidaza en ese tiempo! Las mujeres bailaban no más. La fiesta en el Boldo duraba hasta la amanecida. Ahí se veía el que era bueno para tomar. Yo tenía un amigo, que está muerto, que en ese tiempo nos tomábamos unas garrafas de 15 litros y ¡no quedábamos ni tibios! La vaciábamos en la noche y quedábamos fresquitos en la mañana.

También bailábamos la cueca. Yo bailaba bien la cueca; una vez estuve bailando en Corral, me llevaron de la Segunda Compañía de Bomberos, estaba la gente apiñada viéndome y las lolas me sacaron el sombrero grande que tenía, quizás para dónde se lo llevaron.

Lo que se usaba en ese tiempo, a veces, eran zapatitos, pero algunos no tenían ni zapatos, tenía que prestarle otro. Llevábamos una camisita, una chombita de lana de cordero blanca con rayas lisas que nos hacían las viejitas y una chaquetita. Llevábamos unos *bluyines* que se usaban en ese tiempo, unos americanos me acuerdo que llegaban. También unos pantaloncitos cualquiera de lana, no como ahora que son de puro nylon. Pero nos vestíamos a vuelo de pájaro no más, pero íbamos bien lavaditos.

Las mujeres iban de vestido largo, no usaban pantalón en ese tiempo. Se usaban los colores floreados, porque habían puros géneros floreados. Todas las mujeres compraban los géneros y mandaban a hacer los vestidos, largos con mangas y cuello.

Los hombres más viejos usaban unos pantalones de lona, ese tejido lo cortaban y hacían el pantalón. Iban casi iguales, pero nosotros tratábamos de ir diferentes, más acomodados, con más trapitos, para que las lolas nos miraran. Pero no se les decía “lolas” no estaba la palabra en ese tiempo, se les mentaba por su nombre no más. Yo siempre tuve

respeto con las chicas, así que les decía por su nombre no más. Eso me lo enseñaba mi padre, que tuviera respeto desde el más chiquitito hasta el más grande. Al viejito o al abuelo, cuidado con decirle una palabra. Nos enseñaba cómo íbamos a trabajar, cómo íbamos a ser, como nos íbamos a portar. Al llegar a la mesa había que sacarse el sombrero, y para entrar a la casa, también. Nosotros escuchábamos no más ¡qué le íbamos a decir! Todo eso queda en las mentes.

En ese tiempo era el respeto. Pero habían algunos más pichanuos. Esos atrincaban en el baile. Conversaban con la cabra y después la sacaban pa' afuera, pero tenían que casarse, en ese tiempo había que casarse. Los viejitos eran cosa seria. A mí me dieron permiso para fumar a los 25 años, para fumarme UN cigarro. Si cuando me fui a trabajar con Acuña ni por la mente se me pasaba el cigarro todavía. Después empecé a fumar con los cabros, porque al final solté las riendas. O sea, los viejitos me largaron libre ya. Ya fui por libre cuando empecé a trabajar por mi cuenta, como a los 28 años, y eso que antes, a los 20 años, ya había hecho una salida.

Esa vez no quería irme, porque tenía que trabajar, además estaba encariñado. Los mismos viejitos me llevaron. Don Agustín Acuña me dijo que me fuera pa'l otro lado a trabajar con él y fui dos años. Ahí fui feliz, porque cuidaba, era cuidador de fundo, ensillaba caballos, salía y llegaba como a las 3 ó 4 de la tarde y de ahí quedaba libre. Después andaba por la playa, salía a andar. Venía a verme el viejo y de ahí se iba. Al final, el mismo patrón me iba a llevar, porque éramos muy amigos y era de mi misma edad. Habló con mis viejitos y le dijo que me iba a llevar. La viejita lloraba; "me voy con Mateo", le dijo, "porque éste no es empleado mío, si no que es como hermano". A él le gustaban las corridas de vaca, hasta en Lanco estuvimos una vez. Ahí trajo dos caballos hermosos, hicimos una troya, le pusimos arena y ahí me entretenía yo, entrenando a los caballos.

Varias anécdotas me pasaron en ese trabajo. Una vez montamos un caballo y una yegua loca. El caballo lo montaba uno que reclamaba que quería las riendas, hasta que se las di. Salí desde la casa a la pampa en la yegua sin riendas, pero no la pude afirmar. Había un corte como de tres metros más o menos, llegó derecho y plantó el salto arriba y se fue abajo. Yo salté como cinco metros y caí sentado. Se reían unos que jugaban a la pelota, porque era un día domingo.

Ahí, como a los 20 años, con mi patrón Agustín Acuña, me vestía de huaso, porque era campesino, me gustaba ese trabajo. Aprendí con él y por eso me puse triste cuando se fue. No

me gustó aquí. En ese tiempo no había trabajo en el mar como ahora, porque toda esa abundancia nadie la sacaba. No había dónde ganar plata.

“Me voy”, dije yo. Me fui a Valdivia, a Llancahue, al lado del fundo del Regimiento. Era mozo de casa, picaba leña, daba la luz en la noche con un motorcito. Trabajando ahí me enteré por el diario que mi patrón Agustín Acuña había muerto. El me había ofrecido un trabajo en otro fundo en el que se había ido como administrador, en Los Lagos, pero no me fui. Le atiné, porque me había dicho que tenía listo el fundo dónde me iba a ir y que me iba a pasar una pistola de ocho tiros y el tenía otra para administrar allá. Si me hubiera ido y andamos los dos, me hubieran matado igual. Así es que estuve como dos años en Llancahue.

¡Sacrificio Grande!

Después, como a los 26 años, cuando me volví de Valdivia, me vine a sentir más independiente del viejo y me fui a esas cordilleras, “gran cordillera” le decíamos y la conocí toda. Una vez estuve en Gran Cordillera trabajando dos meses solo. Todos me echaban miedo del león, pero yo no supe nunca lo que es miedo. Ahí vivía en una ranchita de chupón, de esos chupones que hay en el monte, la ñocha que le llaman, y con fueguito. Llevaba pancito, pescadito. La cama era un pellejito de cordero y la cabecera un pedazo de palo ¡duro era! Me abrigaba con un pedazo de manta y eso era todo.

Como 20 años estuve trabajando el Alerce a pura hacha. Tenía que voltear un árbol del ancho de una casa y hacerlo pedazos, partirlo. Se hacían unas cuñas de madera con el hacha y se le buscaba una rajadura; se le ponían cuatro cuñas y le dábamos con un combo de madera, y como el Alerce es blandito, se daba al tiro. Un día entero nos demorábamos en hacerlo basas. Eran del ancho de una mesa y se labraban con el hacha. Se les corría una lienza en las cuatro caras y se labraban, quedaban cuadradas. Cuando habían 10 ó 15 basas se iban a buscar los bueyes, cinco horas pa’ llegar donde estaba la madera con los bueyes, en esos cerros para arriba. A unas de esas basas grandes, se le hacía una perilla, un aro para ponerle la cadena y amarrarlos. Ahí era lo bueno, para traerlos... Echaba el día entero hasta llegar al río Chaihuín, en la parte de Cadillal, porque ahí estaba la bajada de la cordillera. De allí los palos los traíamos por el río en una balsa. Botaba las basas y las iba juntando, hacía un cuadrado grande como de cuatro metros y ahí las amarraba con Voqui y le ponía las basas encima de las otras basas, “catrón” le llamaban a esos. De ahí venía el bote y se las llevaba. Pero uno iba

arriba del “catrón” con una vara que topaba abajo para empujarse. Me venía con el “catrón” y la vara para avanzar y el bote tirando.

A veces nos pillaba la noche a medio río tirando la balsa. Había que alojar encima de los palos, porque cuando la marea sube no deja avanzar, así es que teníamos que esperar. Con la balsa llegábamos hasta la desembocadura, acá en Chahiuín, mientras el otro se venía con los bueyes por las orillas. Siempre me tocaba en la noche a mí ¡sacrificio grande! Ahora los cabros cuando les cuento, se ríen... Después llegaba acá al frente, donde están las casas en la playa, ahí esperaba el día con los bueyes. Al otro día en la tarde venía llegando la balsa, pasaban los bueyes para acá y enseguida enyugaba. De ahí pescábamos las balsas y las llevábamos a donde Don Balta[sar], al aserradero a mano, que eran unos grandes, con unas manillas, que uno agarraba por un lado y el otro agarraba por otro. Allí se cortaba en tablones de 2x10 ó 2x8, como diera la basa. Pero habían unos capos para eso, eran unos tremendos hombres. Ese era todo el día de trabajo, no se lo doy a nadie. Estábamos una semana acá no más y seguíamos para arriba otra vez. En ese tiempo no había mujer, puro trabajo. En lo que me entretenía era en el caballo, tomaba mi caballo, ensillaba y salía.

Después, la madera que traíamos se la llevaba un barco y en una lancha la cargaba. Antes, cuando era chico, venía a buscar la madera un barco que se llamaba “Fir”. Piteaba en la mañana, aclarando, y todos contentos cuando venía. La gente, los cabros corriendo, la alegría, por ver el barco. Si los cabros no conocían ni los barcos, menos el avión. Cuando venía el avión, salían todos a mirar... Después venía lo bueno. El gringo que era dueño traía dos barriles de vino de 200 litros cada uno. Yo en ese tiempo todavía no fumaba, tendría unos 10 años, porque cuando venía el Fir era bueyeriso y estaba trabajando en Quitluto.

Ahí se mataba un animal, una vaca, y se dejaban los barriles ahí, se iba el Fir y se armaba la fiesta. Mi padre iba y ese nos mandaba pa’ la casa ligerito. Ahí peleaban a argollazos en la noche los viejos.

Es que antes de esta empresa en la que trabajaba, había una fábrica grande aquí, la Cotapos. Tenía unas tremendas calderas, yo alcancé a conocer las puras calderas. Esos hicieron un muelle de fierro ahí en las piedras, relleno con plomo abajo y con pilares de fierro. Por ahí pasaba un carro y echaban la madera. Los dueños de mi tiempo no aprovecharon ese muelle porque quedaban puros chongos, se destruyó todo, le sacaron todo el plomo, si hasta yo saqué plomo para pescar. Así es que estos otros hicieron un muelle de madera. Pusieron un carro de madera encima de unos rieles en las piedras, que corría para cargar la lancha.

Se ganaba plata trabajando en la Gran Cordillera. En ese tiempo me acuerdo que un par de zapatos costaba diez pesos, los tallarines valían ocho pesos. En varios pagos me acuerdo que una vez junté como 700 pesos. Ahí iba a Valdivia con otro socio, nos vestíamos y comprábamos todo lo que necesitábamos: zapatos, pantalones, camisas, sombreros y nos sobraba plata todavía. Salíamos a la parrandita y guardábamos, porque nunca andaba con toda la plata. Pero no íbamos a parrandear a Valdivia, porque era peligroso en el pueblo. Así es que solíamos salir a tomar chichita por aquí. Ahí nos juntábamos solteros y casados, porque el vino llama al que le gusta y lo lleva. Por ese tiempo, el viejito Antillanca trabajó en vinos. Tiene una buena historia. Una vez trajo un barril de 50 litros de vino desde Corral para vender y estaban los cabros esperando y ya estaban con la maldad. “Don Pascualito”, le dijeron “fijese que los carabineros andan requisando las casas de los que venden vino”. “Hay hijito”, dijo, “ayúdenme ustedes mismos a esconderlo en las matas”. ¡Qué le dijeron a los malos! Se llevaron el barril y se fue el viejito para su casa. Claro que era cierto que los carabineros andaban... Pero cuando don Pascualito fue a buscar su barril abajo lo tocó y estaba vacío, se lo habían tomado enterito los cabros, lo dejaron vacío.

Desde los quince los hice trabajar

En la cordillera trabajé desde como los 27 hasta como los 50 años y de ahí me volví aquí a trabajar en la mar. Ahí me construí mi casa, una ranchita. La hice por allá abajo, donde mi compadre René, que ya está muerto. Porque yo no quería entrar aquí, a mí nunca me gustó eso, pedirle a mi padre, molestarlo, a pesar que tenían un tremendo terreno aquí, como 73 hectáreas. Así que me dijo el compadre René “hácete tu ranchita aquí que está más cerca de la mar”. Tiempo después me dijo mi padre: “ven, aquí hay tierra de más, qué estás allí de allegado, a lo mejor no estás bien, ándate allá a esas pampas, es bonito” “No -le dije yo- me la voy a hacer aquí dónde está el monte, en el ralo”. Entonces llegué aquí donde mi padre.

Llegamos con mi mujer y una guagua y empezamos a limpiar todo esto. A mi mujer la había conocido en Corral, porque siempre viajaba a Corral a comprar cosas, a dar unas vueltas. Llegaba a una pensión, donde llegaba toda la gente de la costa. Ahí trabajaba ella. Yo ya era un hombre maduro, un hombre serio, firme y necesitaba una mujer. Lo único en que me fijé es que esta mujer siempre andaba a patita pelá en el pueblo, corriendo. “Esta mujer tiene que ser muy trabajadora”, dije yo. Qué sacaba de buscar a esas que son de pueblo que no

pueden ver ni el agua. En el pueblo estuve arrendando una pieza en La Aguada, porque ahí tenía un cuñado y estuve trabajando en las alcantarillas, hacíamos unos hoyos como de 5 metros y en subida ¡trabajos brutos! Pero eran trabajos pasajeros.

De ahí me traje a mi mujer a Chaihuín, a que me acompañara en los trabajos de la Cordillera. Me vine a vivir con ella no más, no me casé. Después conocí a su familia, pero el viejito de ella ya era muerto, tenía un padrastro.

Cuando estábamos aquí nos construimos primero una casita de Chupón y después me construí esta de Alerce. Ese Alerce lo fui a buscar arriba por el río con el bote, porque cuando llovía los esteros se hinchaban y se traían todo lo que pillaban. Y ahí venían unas basas bonitas, unas grandes, otras más chicas y yo las recogía y las traía. Hice la tejuela, todo; sabía trabajar en eso, porque había trabajado en la cordillera.

Por aquel tiempo trabajé con los buzos, con los primeros buzos que llegaron. Pescando Locos, Erizos y Jaibas. Primero trabajamos con el jaibero, que era una guía como de 8 metros que se tiraba para abajo con una piedra adentro de una olla y unas poquitas Jaibas y que después de un rato se llenaba y uno recogía la cuerda llena de Jaibas. Locos empezamos a pescar también, se llenaba el bote en el día, pero bajó el precio del Loco y ya no lo compraban.

El bote era a puro remo en ese tiempo. Hoy día los cabros no van ni allá a la playa a remo, tiene que ser a motor. Una vez hicimos una remada para el sur con un amigo. Salimos a las 10 de la mañana, cargamos el bote con Erizo y nos vinimos. Llegamos a las 4 de la mañana a Valdivia ¡remamos toda la noche! Y no podíamos dormir, porque los comerciantes a las 4 de la mañana ya estaban saltando en los botes pa' sacar la mercadería... Un sacrificio muy grande.

Yo fui muy re porfiado en mi vida. Todavía, así como estoy, salgo a trabajar a las 4 de la mañana al río a buscar pescados. A las 4 me levanto, a las 3, depende de la marea.

Con mi señora tuvimos 12 hijos, tres muertos. Casi todos mis hijos trabajaron conmigo de chiquititos, pero no tan cruel como me criaron a mí. Desde los quince los hice trabajar, porque ya los cabros venían con la vida moderna. Si los niños de 8 años se mandan solos ahora. Si uno le habla a un chico tiene que ser de añañai, si no se enojan, que se quieren matar... tiene que dejarlo que haga lo que quiera. Así es la vida moderna. No como antes que venía el palmazo al tiro no más y quedaba quietito uno. Uno no iba a mirar al padre con cara de enojado ¡olvidarse! O contestarle una palabra. Le daban duro. El antiguo lo colgaba del

cogote y colgadito se la daba. Si no, le pisaba con la chala el cogote o con lo que pillaba le daba nomás. Eran como animales. Ahora no poh. Yo tengo uno cabro aquí que va a tener treinta años, trabaja en la pesca y en los Choritos, ese es su trabajo. Cuando no puede trabajar, anda como tres meses que no gana plata y en las fiestas de año nuevo y pascua se toma una cerveza, dos cervezas y se le acaba toda...

Heraldo González:

No me preocupé de ser joven

Nací en 1936 en Chiloé, pero siendo chiquitito nos vinimos al sector de Quitaluto, cuando trabajaban los Altos Hornos, por ahí por 1939. Estuvimos una temporada ahí. Yo era chico, pero recuerdo los carritos con leña y con carbón. Después nos cambiamos a “Vuelta de la zorra” y después llegamos a Cadillal, pero en los terrenos del fundo Chaihuín, al otro lado del río.

Mi padre se llamaba Marcos González y mi madre, María Emilia Garay. Nos vinimos a Cadillal, porque mi papá le vino a trabajar sacando madera de Alerce a don Luís Klagge, administrador del fundo Chaihuín, que era de la condesa francesa. Como mi papá se había criado trabajando en aserraderos y en la explotación de madera, se vino.

Éramos once hermanos, seis hombres y cuatro mujeres. Cuatro éramos los mayores, a los que nos hacían trabajar, porque no había escuela por allá en esos años. Después, hubo una escuelita aquí [en Chaihuín] y podría haber ido, pero me sentía avergonzado porque era un cabro muy grandote y los cabros que iban eran más chicos.

Yo era el menor de esos cuatro hermanos mayores, así es que desde pequeño tuve que trabajaba en el taller de las maderas o hacer la comida a mis hermanos que trabajaban arriba de la cordillera, porque el Alerce no estaba cerca, estaba como a unos 15 ó 20 kilómetros. Tenía como unos seis años y hacía la comida, el café, juntaba un poquito de leña en el monte y muchas veces me mandaban a buscar las tortillas a la casa. ¡Eran tortillas grandes! Costaba subirlas, porque era pura cuesta y el viaje era muy largo.

Arriba en la cordillera se hacían tejuelas para las casas; basas, que eran de un palo que se cuadraba; y duelas, que eran para los toneles de vino que ocupaban en el norte. Ese era un trabajo especial, porque tenían que hacerse derechitas y bien cuadradas para que no las rechazaran.

También teníamos que traer la madera desde el monte. Hacíamos balsas con varias basas, les poníamos unas varas, las amarrábamos con cordeles y después las remolcábamos con un bote a remo. Llegábamos acá a Chaihuín, desembarcábamos y después venía el barquito “Fir” a cargarla.

Don Luis Klagge contratava gente para sacar Alerce, nosotros por lo menos estuvimos como 7 años trabajando para él. Pero también tenía crianza de ganadería. Don Luis le dio la facilidad a la gente para que criaran sus animales dentro del fundo, a cambio de que ayudaran a cuidar los animales. Sobre todo a la gente que vivía dentro del fundo, como el caso de nosotros, una familia Rosas, una familia Vargas y a un tal Mondaca, que era como un Mayordomo que ayudaba a cuidar. No era obligación, ni tampoco pagaban dinero por eso, pero se tenía que ayudar. También se les dio las facilidades para que sembraran. A veces venía gente a trabajar por temporadas, a hacer madera y a sacarla. Pero no era gente que estaba obligada a trabajar para el fundo.

Don Luis también tenía lechería, muchos bueyes pal' madereo', caballos, hacían mantequilla, pero muy artesanal, no habían máquinas. En ese tiempo sólo se veían los tarros y las ollas de fierro no más. La casa de administración estaba en este lado del río [Chaihuín], porque la condesa llegó a un acuerdo con Altos Hornos para sacar la madera por el puerto, donde está ahora Don Balta[sar Triviños].

Como el año 1948, cuando tenía como 11 ó 12 años, nos vinimos para esta parte de Chaihuín, porque una empresa maderera americana llamada BIMA arrendó o compró el fundo [Chaihuín]; empezaron a explotar el Alerce y quisieron hacer los caminos por donde nosotros vivíamos. Además el administrador que quedó a cargo, le pidió a la gente la mitad de los animales que tenían para quedarse, entonces a mi papá no le gustó, vendió sus animales, se fue y no quiso trabajar con BIMA.

Pero la historia es más larga. Con la empresa BIMA desapareció la administración de Luis Klagge y ahí entró a administrar don Raúl González, que presionando, nos dice que los que vivíamos en el fundo debíamos tener todos nuestros animales en media con el fundo [mediería]. Así es que mi papá se retiró, sacó su casita y se llevó sus animales escondido en la noche para venderlos y pelió con Raúl González. Después de un año, BIMA hizo un estudio y decidió no sacar la madera por aquí por Chaihuín, sino por Santa Elisa, por allá por [la comuna de] La Unión. Entonces el fundo Chaihuín quedó botado y volvimos a la casa de antes. Pero después BIMA puso de administrador al "coño González" [José González] un español que primero fue pulpero hasta que llegó ser el administrador. El empezó a colocar bueyes en el fundo (más de trescientas yuntas) para madrear y empezaron a ocupar acá. Él nos dijo que teníamos que retirarnos y de nuevo ocuparon nuestra casa. BIMA estuvo hartos años y explotó toda la Gran Cordillera de los Alerces hasta que paralizó mucho después. Ahí el "coño González" se empezó a "arreglar" y se hizo dueño de todo el fundo Chaihuín, como

en el año 1978 o el 80', hasta que le vende casi todo a [la empresa forestal] TERRANOVA. Esta empresa compró, además, otro fundo al lado del de Chaihuín -allá en Colun-, que se llama "Venecia". Ese fundo fue por mucho tiempo propiedad de la empresa FAMI (también llamada RALCO) de Dionisio González, que muchos le trabajamos. Ahí todo el fundo se empieza a llamar "Chaihuín y Venecia". Bueno, y después TERRANOVA se lo vende a Bosques S. A. que ahora, en el 2003, lo perdió por las deudas que tiene con las empresas y los bancos.

Pero en esos tiempos de BIMA, mi papá desarmó la casita y la trajo para acá. Iba a comprar un terreno que era de la familia Montaña, frente a la desembocadura del río, pero como no tenían ni un papel como dueños, no le pudo comprar... Ahí quedamos de vuelta y vuelta. Nos tenían a unos pocos en una casa, otros en otra, de allegados, y como éramos una familia numerosa no podíamos estar mucho tiempo en un lugar. Hasta que nos hicimos una rancho en toda la desembocadura del río Chaihuín.

En Cadillal (pero al otro lado río Chaihuín), estaba funcionando otro fundo, que era uno solo con el del sector de Quitaluto, propiedad de los Altos Hornos, que era fiscal. Ahí criaban ganado, sembraban papas, tenían de todo. Ahí el primero que administró fue Ernesto Cuadrado, que tenía un chalet; un huaso aññado que siempre peleaba con mi papá. Pero cuando yo tenía como 16 años el administrador de ese fundo de Altos Hornos era otro, don Augusto Dimter. El me tomó bastante buena y trató de contratarme, pero en ese tiempo la edad no la tenía, por que se podía contratar arriba de 18 años. Él hizo todo lo posible, así es que alcancé a trabajar cuidando animales, reparando cercos, cualquier trabajo, pero ya no se sembraba. Cuando quebró Altos Hornos, don Augusto Dimter le solicitó al fisco (porque el terreno era del Estado), esas vegas de Cadillal y quedó como dueño. Como yo cumplía me dejó trabajando. Ahí estuve tres años cuidando animales.

Chaihuín era muy distinto, lleno de matorrales, árboles, mucha vegetación, había muy pocas partecitas limpias. Había Pelú, Arrayán, Quilas, Olivillos. Cuando nosotros llegamos el río era angostito, después se fue enanchando, porque con el maremoto bajó el terreno y se inundó. El camino era malísimo, había solamente una huella en donde se trajinaba a pie o a caballo y era difícil andar a caballo también. De aquí se iba para Corral por el camino que está ahora, pero todo bajo el monte, árboles y árboles, en algunas partes había que pasar agachado y en tiempo de invierno era puro barrial.

Había poca gente también; estábamos Don Pascual Antillanca padre, que está muerto, Don Ricardo Navarro, también muerto, don Juan Railaf, el papá de Don Mateo, los Huala y después llegó Don Antonio Naipán.

Después vivimos de la siembra de papa. Mi papá llevaba a Corral en una lanchita chica como ochenta sacos de papa y las vendía. Después mis hermanos y yo comenzamos a trabajar en la pesca, primero mariscando por la orilla de la playa, cerca de Galera. Ahí nos quedábamos una semana arranchados mariscando Lapas, que eran las más abundantes en ese tiempo. La llevábamos en ristras, amarradas en un tejido de junquillo, igual como se vende la Cholga ahora. Las ristras la llevábamos a caballo a Corral, a venderlas casa por casa.

Mi papá también vendía, traía tejidos de Temuco, todo tipo de mariscos de acá y los vendía en la usina de los Altos Hornos de Corral. Pero después se fue.... Nos engañó, dijo que iba a comprar una casa en Puerto Montt para que nos fuéramos y aprendiéramos a trabajar en la pesca... Pero desapareció, no lo vimos nunca más... Ahí quedó a cargo de la familia mi hermano mayor, pero no se portaba muy bien porque trabajaba para él.

Después empezamos a tratar de embarcarnos, pero fue difícil que nos tomaran, porque no sabíamos el trabajo de mar, sólo marisquear, el trabajo de huerta y cuidar animales; pero salir en bote a la mar no teníamos idea. En esos años salía mucha Sierra y nadie nos quería sacar a nosotros porque no sabíamos trabajar, teníamos que andar rogando a los que tenían bote. Fueron años muy difíciles, unos diez a quince años y tal vez más... Difíciles... Difíciles. Costaba un triunfo andar con toda la ropa parchadita y a patita [descalzos] andábamos en ese tiempo, los zapatos no se conocían. Bueno, para la gente pescadora era costumbre.

Primero trabajábamos mariscando en la orilla, o de repente me incitaban a pescar. Así estuvimos como 5 años, antes del maremoto y antes que me casara. Yo tenía unos animales y quería comprarle un bote a don René Huala por un buey más 5.000 pesos, pero al final se lo vendió a otra persona de Huiro por un buey y cinco ovejas. Me sentí engañado, mal. Así es que decidimos con mi hermano hacernos un bote, saliera como saliera. Fuimos al monte a sacar un árbol para hacernos la madera. Demoramos unos 15 días en hacernos las tablas, en aserrarlas. En ese tiempo se hacían a mano con la sierra, y había que levantarse y agacharse para aserrar, tener el mismo ritmo la persona de arriba con la de abajo. Lo hicimos de madera de Mañío, que no era para hacer botes. Para hacerlos la madera buena era Ciprés o Lleuque. Juntamos la madera y buscamos las “curvas” para hacer el moldaje del bote, en codos de árboles y raíces. Lo mandamos a hacer a Corral donde Honorio Andrade. Mientras, hicimos

plata para pagar la hechura. La gente se reía del bote que habíamos hecho, por la madera que habíamos usado. Después compramos género para hacer la vela y se la mandamos a hacer a un sastre de Huiro, don Juan Antillanca, porque había que saber cortar la vela. Con ese bote hicimos una muy buena pesca. El bote era de 7 metros y nos íbamos a Valdivia a vender el pescado (Sierra) a pura boga no más. Con ese bote alcanzamos a trabajar un año, hasta que llegó el maremoto y se lo llevó allá en Corral, porque mis hermanos andaban en él.

Después del maremoto nos hicimos otro bote. Yo tenía madera y lo hicimos nosotros mismos. Le sacamos la medida a uno y lo hicimos, un poquito más grande que el otro. Con ese bote trabajamos hasta 1963 más o menos, porque después yo me fui a trabajar a FAMI, a construir un camino.

Así es que yo pasé de niño a joven por las responsabilidades. Para mí no era ninguna cosa pesada salir de mi casa a trabajar, porque me crié en el trabajo, me crié con responsabilidades. El cambio que noté fue como a los 14 años, porque cuando más niño no podía salir mucho y hacer mis cosas y ahí pude hacer mis cosas como yo quería... Pero no fue una etapa de edad, si no de hacer las cosas como yo quería hacerlas, de forma más libre, sobre todo en el trabajo... Tomar más decisiones, pero siempre con la finalidad de hacer cosas para ayudar a la familia. Es que no me preocupé de ser joven, si no que del trabajo. Había ratos en el día domingo para jugar a la pelota y en la noche pa´ conversar con lo amigos, pero no tanto.

Una Buena Patotita de Puros Hombres

Cuando tenía como 14 ó 15 años me juntaba con la familia Navarro. Nos llevábamos bien, porque éramos todos de una edad, pero casi todo el tiempo teníamos que salir a la pesca con lienza por la playa o a mariscar, esa era la rutina. Si íbamos a la pesca, teníamos que levantarnos temprano, como a las cuatro de la mañana y de ahí uno podía llegar en la noche o más temprano, era relativo. Se llegaba a descansar y a comer, sobre todo pescado, mariscos y papas. De los mariscos, comíamos Erizos, Lapas, Locos; de los pescados, Robalos, Pejerreyes, Sierras, Corvinas, Viejas y Rollizos.

Los días domingos, a veces, había tiempo para juntarse, porque era el día de jugar a la pelota. A la chueca también jugábamos, pero ya estaba terminando el período de la chueca. Ahí jugábamos contra Huiro, Huape y cuando no, entre nosotros mismos. Aunque yo me había criado sin jugar a la pelota, de ahí fui aprendiendo. Alcancé a jugar a la chueca 2 ó 3

veces. Las reglas no las conocí mucho, porque uno no sabe como se juega, se juega no más. Habían unos reglamentos, como el de no golpearse con las chuecas. Se jugaba por parejas y se hacían pases largos. Había gente con mucha habilidad para jugar la chueca, podían elevar la bolita y hacer pases por altura. La cancha era angosta y sería de unos 60 metros. De repente quedaba un contrario y otro a favor y si la bolita la alcanzaba a pescar él, tenía que estar listo para quitársela con la misma chueca, desviarla o devolverla. Ahí cuando se pasaba la raya era el gol y salía por los lados la bolita se devolvía al centro otra vez. Yo era chico cuando jugué, porque cuando llegamos aquí ya casi no se jugaba; así es que alcanzamos a jugar muy poco, más a la pelota jugamos. Pero nosotros como niños tratábamos de hacernos nuestra chueca. La hacíamos de Luma o de Arrayán que es bien firme. Había que buscar el palito con vuelta, era difícil. La vuelta se acanalaba un poquito por los lados para poder llevar la bolita.

Pero no todos los domingos teníamos libre, porque en la pesca uno tiene que fijarse el trabajo según como está el tiempo. Si el mar estaba malo, no había pesca y ahí salíamos a jugar al trompo, a la bocha o armar un partido de pelota.

Cuando yo era cabro celebrábamos la noche de San Juan. No era una gran celebración, pero nos juntábamos en algunas casas. Hacíamos algunas tradiciones, como la de la papa sobre todo, que consistía en echar una papa pelada, otra con pelo y otra a medio pelo debajo de un catre y había que sacarlas en oscuras. El que la sacaba con pelo iba a ser rico y así poh. También se usaba salir a mirar los entierros, porque decían que en la noche de San Juan ardían los entierros. Mi mamá era sureña, así es que creía en todas esas cosas. Así es que salíamos a dar una vuelta a veces, con los muchachos o nos reuníamos en una casa. Se hacía su pequeña fiestita, su bailecito. Era una fiesta más tranquila, sin tanto licor. Esto fue cuando yo era cabro, porque después no se hizo más.

Las fiestas se hacían cuando había partidos de fútbol sobre todo. Se comía asado, empanadas de mariscos... Pero en ese tiempo los partidos eran amistosos y se invitaba a jugar a Huiro y Huape. También se hacía otra fiesta pal' 18, en la posta o en la escuela y se escuchaba la pura guitarra. El que tocaba era don Carlos Antillanca, buen músico, que tiene ahora como 90 años. Tocaba cuecas y vals (que se bailaban apretadito) con acordeón y guitarra acompañado por su hermano Américo. Ahí para bailar, si la dama era casada, había que pedirle permiso al marido, no como ahora, no se podía sacar así no más. Si la mujer estaba soltera uno le decía "¿me acompaña a bailar?" Después llegó el corrido mexicano, como el año 1948, porque antes era puro vals y cueca. Yo bailaba la cueca, pero a la manera

de acá, con pura zapateá no más, a la manera de cada uno. La cosa era pillarle el zapateo con la música, igual el vals, pillarle el compás y la música.

Las niñas no salían en esos años... No tenían la libertad que ahora. Cuando las mandaban salían, pero un rato. Los hombres salíamos más, pero no como ahora, que los cabros llegan y parten. Uno le decía a la mamá “voy a tal parte” y procuraba no volver tarde. A veces hacíamos tonta a mi mamá y nos quedábamos hasta más tarde, pero casi nunca, porque si llegábamos un poco tarde nos regañaba. Llegar tarde era llegar como a las 11 de la noche, porque uno se quedaba con los amigos, donde los Naipán, que vendían comida y trago... Pero no nos daban permiso para tomar, teníamos que hacerlo a escondidas, aunque muchas veces sabían que nos íbamos a tomar unas chichitas entre varios, después de jugar a la pelota. En ese tiempo nos juntábamos los Navarro, los Railaf, los Antillanca.... Una buena patotita de puros hombres. Pedíamos una Sierra con unas papitas y conversábamos como jóvenes, de la pesca, el trabajo. A veces llegaba gente más adulta y compartíamos igual. “Caballeros” se les decía a ellos y a nosotros se nos decía “muchachos”.

También íbamos donde Colipay, al otro lado del río, y a otro lugar, que desapareció al poco tiempo que llegáramos a Chaihuín, que era de los Montesinos, “Los Boldos” le decían, pero murió el caballero y la familia se fue. Como dos o tres veces fui a escuchar música ahí, porque tenían una victrola y había varios discos. Iban caballeros con sus señoras, pero yo era muy chico, no sabía bailar y tomábamos pura chicha dulce. En los tres lugares llegaba de todo, jóvenes y adultos, mezcladito.

Acá usábamos siempre la chomba de lana gruesa, siempre pantalones de mezclilla y todos usaban un gorro de lana, que tapaba los oídos, por el viento. Algunos viejos usaban sombrero, pero la gente adulta igual usaba gorro de lana. Por la cara uno distinguía quien era más joven o más viejo. Es que éramos tan poquitos acá, no es como ahora, un grupo grande. Además que nos conocíamos todos y llegaba gente de otros lados muy rara vez.

A mi me gustaba usar sombrero, pero había que tenerlo guardado y se usaba para cuando uno salía no más, para no andar con el gorro de lana. El sombrero era de un paño malo, que se le caían las alas. La mayor parte de la gente campesina usaba sombrero para salir. Los sombreros era de ala corta y yo usaba de color café o plomo. Se usaban pantalones de mezclilla y los zapatos eran café o negros que se le llamaban “taquillados”, el zapato de los pobres. Eran clavados con tachuelas de madera por debajo y uno mismo los podía arreglar con pedacitos de palo que les metía en los hoyitos golpeándolos con un martillo. Ese zapato se

usaba mucho antes, porque el zapato cosido era otra cosa... Y las camisas se hacían muchas veces con la bolsa harinera. Pero en el trabajo, en ese tiempo siempre andábamos a pata pelá. Yo me ponía dos chombas, más un chaqueta de mezclilla, que se le asomaba todo el lino, porque eran bien malas. En Valdivia alojábamos en los botes; nos tapábamos con la vela, pero como a las 4 de la mañana no se aguantaba el frío y yo siempre me ponía a correr, como a las cuatro de la mañana. Esa era mi costumbre, porque siempre íbamos a vender a Valdivia. En ese tiempo no se conocía el traje de agua, ni el *nylon*. Los que usaban ropa de agua eran los de los Altos Hornos, pero uno no podía usar esa ropa, ni porque que la daban de baja tampoco, porque era del Estado. Atrás de esa ropa decía "CAP" [Compañía de Aceros del Pacífico]. Pero en esos años uno andaba como podía, todo barbón, chascón o con la ropa parchada. No había problema, nadie se fijaba. Los Antillanca eran los más bien vestidos, les gustaba ponerse terno, arreglarse más.

Después comencé a mandarme más solo, pero siempre bajo las órdenes de mi mamá, porque estábamos con ella... Pero ya salíamos como más libres. Tendría como 17 años, pero tampoco para llegar curados; además que mi mamá siempre nos prohibía llegar tarde, porque no le parecía bien. Aunque ya no nos reprendía, y nosotros pa' no escuchar nada salíamos muy temprano a trabajar, como a las 4 de la mañana.

En el año 1955 me tocó el Servicio Militar en el regimiento Caupolicán de Valdivia. Estuve como 11 meses y ahí nos llevaron a trabajar a Choshueco a hacer un camino. Pero en Valdivia no solía ir a ninguna parte, porque no conocía Valdivia, andaba en la pura calle Picarte no más. Además nuestra costumbre aquí era andar un rato en la calle y volvernos al tiro para la casa. Lo pasé muy mal en el Servicio Militar por la mala alimentación. Puro trigo-mote, Porotos y Lentejas. Después me metí en un curso de panadería en el regimiento y ahí sacaba un poco de pan para mi consumo.

Ahí empezamos a tomar el mando de la casa. Con mi otro hermano éramos los dueños de casa, porque mis otros hermanos se fueron. Así que quedamos dos hermanos hasta que crecieron los más pequeños, porque cuando mi papá se fue quedó una guagua de tres meses. De ahí yo me casé y se quedó mi hermano, pero creo que fue una pesadilla pa' él ese tiempo que quedó como dueño de casa.

Me casé a los 23 años. Esa era la edad en que uno podía hacerlo, porque ya después de los 18 años pasaba a ser mayor de edad legalmente. Mi mamá no me puso ninguna dificultad, todo lo contrario. Ya se me había pasado la mano, así es que había que enfrentarlo, porque

había quedado embarazada. Ella era de Chaihuín, de la familia Colipay. La conocí yendo a tomar chichita donde ellos. Éramos conocidos de antes, nuestros papás eran conocidos, porque la gente de acá toda se conocía. Solían venir a la casa y llegaban con confianza.

Pololeamos como tres años. Un pololeo na' que ver como ahora, que uno pide permiso y puede salir al tiro. Antes había que hacerlo a escondidas no más. En ese tiempo era difícil, no nos podíamos dar la mano, aunque también era la cobardía de uno mismo. Tampoco nos podíamos dar besos, había que estar solos no más, era la única manera, esperar que salieran los papás de ella. Y no podíamos salir de la casa, porque si la dejaban de dueña de casa no podía salir, aunque en ese tiempo no había ni un peligro, pero el que se quedaba en la casa, se quedaba. La responsabilidad era otra, no es la de ahora. Si el papá le decía hace esto y esto, había que hacerlo, era muy distinto a lo de ahora. A mi me costó para llegar a entender a mi hijo, que de repente se disparaba, salía en la tarde o a la hora que se le antojaba... Pero uno tenía que acostumbrarse, aunque le costara. Antes no, el joven salía con permiso de la mamá o el papá y ahora ¿quién pide permiso? Es raro el que pide permiso, sobre todo aquí, que no hay peligro, en el pueblo a lo mejor, en algunos hogares, pero ni aún eso yo creo, porque los jóvenes se ve que llegan tarde en la noche y pasa tanta cosa...

Después que quedó embarazada, y los papás de ella tuvieron que darnos el permiso para que nos casáramos. Aunque yo no quería casarme tan pronto, esa es la verdad, pero al final no se me dio nada, porque estaba acostumbrado al trabajo. Nos fuimos a Corral, hicimos una comida e invitamos a unos amigos, nada más. De ahí seguimos viviendo durante unos años en la casa de mi mamá con mi señora y trabajando en conjunto con mi hermano, pero al tiempo me fui de la casa y dejé de trabajar con él. Yo creo que fue triste para mi hermano haber quedado solo en la casa, con un hermano y las hermanas, todos chicos.

Vivimos dos años con mi mamá y nos hicimos una rancha aquí arribita, con unas tablas y un poco de tejuela, bien modesta. Pero como ya habíamos vivido en una rancha de chupones y habíamos pasado todo eso, no era para avergonzarse ante el resto, porque el resto también había vivido igual.

Seguí compartiendo con los amigos, jugando a la pelota, pero ya había otras responsabilidades. No podía seguir uno con el traguito y el baile. Tampoco podía estar todos los días en la casa, porque la pesca era el fuerte de nosotros. Además no iba a llegar mareado delante de mis hijos, porque tuve diez hijos. El menor ahora tiene 24 años y vive aquí, trabaja

en la pesca y haciendo trabajitos en madera y el más grande tiene como 43 años, pero está en Santiago. Así es que desde los 25, 26 años, ya no salía a las fiestas, o si iba, estaba un rato.

Es que como a los 27 ó 28 años yo me sentía un hombre mayor. Porque antes era muy distinto, los jóvenes trabajaban ayudando en sus casas. Todo era trabajar con los papás o trabajar en la pesca. Era un trabajo medio obligado sí, no todos, pero era otro compromiso el de los jóvenes y hoy día no, el joven no trabaja casi. Trabajan poco, en la pesca a veces y nada más, hasta ahí no más. Ahora salen, se juntan con los amigos, juegan a la pelota. Antes en la juventud había más solidaridad, más responsabilidad y aunque no todos los jóvenes son así, la mayor parte son muy irresponsables.

Pensé que íbamos a morir todos

Por esos años ocurrió el terremoto. Para mí el terremoto, como para la mayor parte de la gente de acá, pareció que era el fin... Tenía como 25 años. Cuando vi el remezón tan fuerte no podía andar, me agarré de un cerco, caminé tomado del cerco y vi subir las aguas. Subieron mucho, empezaron a subir lentamente, suavemente... Vi que subía y seguía subiendo y me dije qué saco con arrancar para el cerro, si se va a perder todo... De repente se empezó a secar el río y la playa, a bajar el agua, bajó tanto que el río en esta parte de la desembocadura, quedó seco. En la caleta donde atracábamos los botes había unas tremendas rocas que quedaron sin agua. Pero no tenía idea que la mar podía volver con fuerza, así es que cuando vi que venía a reventar, me arranqué. El paisaje cambió mucho, porque en toda la orilla había matorrales y árboles y la mar los arrancó todos de golpe. A mi hermano le llevó la casa; la familia Antillanca tenía una casita que era la mejor de Chaihuín y se la llevó, no quedó nada. A la familia Ampuero también le llevó la casa. Había gente que lloraba mucho, que pensaba que esto iba a seguir, así es que empezó a subir por lo cerros para estar más seguros. Nosotros también subimos, estuvimos como cuatro días arriba. Pensé que íbamos a morir todos...

No teníamos idea que estaba sucediendo en otros lados, no teníamos noticia. Al otro día supimos algo, porque andaban algunos en Corral. Mi dos hermanos también estaban en Corral ya que el día antes habíamos hecho un poco de pesca y fueron a vender pescado. No podían llegar, mi mamá se desesperó mucho porque se empezó a hablar que Corral había desaparecido... Me recuerdo de haber consolado a mi mamá, porque mis cálculos eran que ellos al ver el mar habían saltado a tierra y arrancado. Pero a ellos los pilló en tierra y como la

gente arrancó a los cerros, ellos también y se salvaron. Tenían su bote amarrado en un palo de electricidad y cuando vino el remezón fuerte y empezó la subida del mar se embarcaron en el bote para salvarlo. La mar empezó a subir y a subir y aparecieron ollas, teteras y comenzaron a recogerlas para devolvérselas a sus dueños. Se fueron camino a Amargos y como el camino estaba debajo del agua amarraron el bote en un poste de luz. Dicen que al rato llegó un caballero a caballo que era de San Carlos, gritando que venía una mar muy grande y que la gente se fuera al cerro. Venía corriendo, dándole huasca al caballo para avisarles a todos... Ellos se corrieron y vino la ola y al caballero se lo llevó el mar con caballo y todo y no apareció nunca.

Después del año 60', como el año 62 ó 63, empezó a mejorar más la cosa, porque una empresa comenzó a trabajar en el monte [FAMI] e hizo este camino hacía arriba, que va por dentro del monte, para explotar el Alerce. Dejé la pesca y trabajé tres años con la empresa. Trabajé en el camino haciendo cunetas; se hacían a puro pulso y las alcantarillas de debajo eran todas de madera. Si el agua que corría era mucha, se colocaban dos árboles de 10 ó 12 metros y esos dejaban el paso de agua al medio, después se limpiaba y se colocaba pasto encima, para que el camino no se inundara. También había que trabajar en el desombre, que es cortar con hacha unos 15 metros para cada lado del camino para que se asolee y se seque. Para mi no era duro ese trabajo, porque estábamos acostumbrados. Ese camino venía de Colún y llegaba a Corral.

Después me retiré, porque me convino trabajar en la pesca. Nos compramos con un hermano un equipo de hombre rana para bucear. Habíamos aprendido así no más. Supimos que había muchos Erizos y se compraba hartos. Habían manchas de Erizo grandotas y sin traje de hombre rana no había forma de sacarlos. Así es que con el traje y con una vara sacábamos de 300 a 400 Erizos, pero tenían que estar las aguas claras y sin viento.

Después, como el año 1965, en tiempo de Frei, compramos un motor para llevar los Erizos a Valdivia, porque los comerciantes que venían acá pagaban muy mal. Entonces nos fuimos a Santiago y allá nos ofrecieron un motor Lister, inglés, que era el mejor de los motores. Vimos el motor y no teníamos toda la plata para comprarlo. Desesperados, depositamos lo que teníamos, con el compromiso de volver en tres meses con el resto de la plata que nos hiciéramos en la pesca. Pero teníamos que vivir, así es que desesperados vendimos un par de ovejas hasta que juntamos la plata. Esos motores habían llegado de ayuda de afuera por el sistema de cooperativas. Había una cooperativa en Amargos en la que sacamos un crédito para comprar redes barredoras pa' pescar Robalo. Esa red se llamaba

“trolihuán” y consistía en una mallita chica en el medio y dos mallas grandotas pa’ los lados. Esa cooperativa empezó a venir para acá y a ofrecer ayuda. Así que nosotros nos inscribimos en la cooperativa comprando siete acciones, pero el consejo directivo nos rechazó la entrega de la red porque teníamos sólo siete acciones y según ellos teníamos que tener diez. Nos sentimos re mal, porque había gente que le habían dado una lancha con motor por las diez acciones que tenía. Así que nos fuimos y dijimos “estas son leseras, nosotros vamos a trabajar por nuestra cuenta y no vamos más a la cooperativa”. Así que de ahí compramos el motor y después las redes. La gente de la cooperativa nos decía que el motor nos iba a salir carísimo porque éramos particulares y yo les decía que habíamos hecho un compromiso con la empresa y los trámites de compra como pescadores, porque como tales estábamos libres de pago de internación de los motores. La cooperativa había pedido casi al mismo tiempo sus motores y nuestro motor llegó como cuatro meses primero que los de ellos. Ya para esos tiempo comenzaron a tener motores en sus botes las gentes de aquí, aunque muy pocas.

Así es que ahí nos dedicamos a trabajar en la pesca. No mandamos a hacer con Don Baltasar Triviños un bote de Ciprés y Alerce para instalar el motor y nos largamos. Yo trabajaba como telegrafista de buzo, como asistente de mi hermano arriba del bote [marino]. Ahí trabajamos hasta cuando estuvo fuerte el Loco, hace unos diez años atrás, como el año 1989 más o menos. Pero en el tiempo del Loco tuvimos la mala [suerte] que dejamos de trabajar la lancha y tuvimos un bote a remo no más. La verdad es que yo tuve la culpa. No me gustó, porque yo manejaba la lancha y de aquí tenía que irme a Corral y muchas veces no podía entrar a la barra, porque es una entrada malísima. Era un sacrificio grande, muchas veces tenía que estar una semana en Corral y no estaba nunca en la casa. Entonces me cabrió la cosa y dije “estamos repartiéndonos todos la plata y yo me llevo todo el sacrificio, así es que prefiero volver a remo y no seguir ahí”. La vendimos, pero nos hizo harta falta cuando salió fuerte el Loco. Hubo gente que ganó harta plata con el Loco, nosotros también, pero siempre pensé que la cosa se iba a terminar y mientras se pescara más, más luego se iba a terminar. Hubo pescadores que llegaron a tener siete lanchas trabajando.

Supe que estaban arriba, en la Escuela de Guerrillas

Nosotros desde el año 60’ comenzamos a pedir nuestros terrenos, porque todos estos terrenos eran fiscales [del Estado]. El año 60’ comenzaron a medirse los terrenos, pero como

vino el maremoto, los trabajos no se terminaron. De ahí se retoma el trabajo. El año 1964 se mensura y el año 1965 se entregan los terrenos a los propietarios, a todos juntos.

Todo partió por que se formaron conflictos, y eso ayudó. Nosotros mismos estuvimos detenidos... Porque nos encerraron. Vivíamos cerca de la desembocadura del río y nosotros pensábamos que eso pertenecía a territorio marítimo, que son 80 metros. Había un marino que nos fregaba que no nos pasáramos de los 80 metros. Después nos pusieron un cerco. Un día con mi hermano salimos a la pesca y vimos un cerco. Entonces yo dije esto no lo dejo, se va el cerco abajo. Era un cerco que había puesto una familia que habían solicitado terreno, pero eso seguía siendo fiscal. Así es que desarmamos todo el cerco. Ellos se fueron a hacer una denuncia a Corral y como a los tres días partimos nosotros para allá. Cerca del morro [Gonzalo] vimos a los carabineros, nos saludaron, no nos dijeron ninguna cosa. Vinieron a ver acá a Chaihuín la situación y volvieron a Corral. Nosotros habíamos ido a la gobernación marítima de Corral y había un capitán de puerto y hablamos con él. Sabíamos que en nuestro terreno no había concesión marítima. Entonces fuimos a Valdivia a solicitar el terreno, pero de vuelta a Corral nos pescaron presos. El mismo juez, cuando hicimos el comparendo, dijo que tenían que hacerse lo más rápido posible la división de tierras por acá, para que se les diera a todos por igual.

Así es que de ahí vino la calma, se terminó el odio, hubo más solidaridad. Así es que de ahí, el 60', vinieran las primeras mediciones y el 65' se entregaron los títulos. Yo le ayudé al ingeniero a andar con la mira para medir los terrenos y ahí solicitamos esta parte con mi hermano, como 78 hectáreas, pero casi puro cerro.

Después de esto ocurrió lo de los guerrilleros. Fue en 1970, poco antes que asumiera Allende. Yo tenía buena relación con Carabineros y supe todo lo que estaba pasando allí. Pero yo sabía un poco antes algo, esa era la verdad, pero no estaba bien informado. A mi me habían pedido que yo les trasladara una lanchada de mercadería para allá para la playa de Colun. No me dijeron a qué iban, no lo sabía. Yo sabía que era gente del Partido Socialista. Al final lo hizo un amigo, que después lo agarraron para el Golpe de Estado, pero se salvó.

[Los jóvenes guerrilleros] llegaron en una campaña, porque ellos estudiaban medicina. Andaban como dos o tres, en la escuela, sacando muelas, atendiendo. Yo me hice conocido de varios de ellos. Uno era hijo de un coronel de carabineros. También parece que estaba Renato Moro, el jefe de los cabros. Conversábamos hartos, incluso me hicieron una extracción dental, me sacaron varias muelas. Pero ahí sus intenciones no las dieron a conocer. Yo los veía como

jóvenes, porque yo tenía como 45 años. Así es que ellos me trataban con respeto. No sé porque eligieron Chaihuín, yo creo que hicieron un sondeo y supieron que aquí había una o más personas que podían colaborarles.

De ahí supe que estaban arriba, en la escuela de guerrillas; pero yo no sabía en que consistía. Estaban en Las Garzas, que queda como a 15 kilómetros para allá, siguiendo este camino hacia Colún, pero detrás de estos cerros. Mucha gente fue a ver el campamento, pero yo no fui.

Primero anduvieron los milicos y después llegó toda la escuela de suboficiales de carabineros de Santiago. Formaron una comisaría acá en Chaihuín, Huiro y en el monte. Llegaron con perros y estuvieron como unos tres meses y después se fueron. Pero los cabros [guerrilleros] se entregaron, esa fue la verdad. Les llovió mucho... Si se vinieron de vuelta por el camino, a sabiendas que estaban los carabineros. Uno de ellos desapareció, el que era como jefe superior, no Renato Moro... Carabineros vino a hablar conmigo a ver si lo encontrábamos. Después vino una comisión de Santiago para que lo buscáramos, pero que no le avisáramos a carabineros, porque carabineros no lo iba a entregar. Ellos decían que los carabineros lo habían matado. Nosotros lo buscamos bastante, pero nunca encontramos nada.

Para mi no fue ninguna cosa, porque yo era muy conocido con el director de la escuela de suboficiales de carabineros que llegó en helicóptero, don Rubén Alvares. Yo lo conocí cuando él era subteniente, porque llegaba mucho a la casa de mi papá a veranear, a comerse su asadito. Después llegó aquí en ese tiempo, buscando a la familia González. El andaba con grado de coronel parece, para ayudar a sacar a la gente de ahí arriba de la Escuela de Guerrillas. Formó la comisaría acá en Chaihuín a cargo de Pablo Navarrete, un capitán de carabineros de Valdivia. De primero él [Rubén G.] creía que yo sabía las cosas de la escuela de guerrillas y que yo estaba metido en el asunto. Me dijo “tú sabes lo que está pasando. Yo quiero conversar al tiro contigo”. Yo le dije que no sabía nada. Me dijo que aparecía en un cuaderno [de los guerrilleros] que habían comprado una oveja negra y otra blanca. Le dije que yo no les había vendido, aunque uno se siente contento de que alguien venga a comprar un chanco, un cordero o una gallina, porque llevarlo a Corral a vender es un tremendo sacrificio. Se fueron donde mi hermano y les dijo al tiro que él les había vendido las ovejas. Después me preguntaron si había ido yo con lancha a dejar mercadería, pero al final yo no había ido. Pero era el mismo caso, si hubiera podido ir habría ido, porque no sabía los fines de ellos.

Pero la verdad es que yo no estaba en contra de lo que se estaba haciendo [la escuela de guerrillas]. Para nada. Hablemos las cosas como son. Se veía lo que “Patria y Libertad” [grupo armado de ultraderecha] estaba haciendo, el terrorismo, el asesinato del general [René] Schneider, todas esas cosas uno las sabía. Así es que [los de las escuelas de guerrillas] tenían sus razones, quizás no era bueno... Pero...

Cuando asumió Allende participé en el Comité de Pequeños Agricultores. No hubo problema con la Reforma Agraria acá, sólo formamos un comité con pequeños agricultores que estábamos bien organizados y trabajábamos muy de acuerdo toda la gente. En ese tiempo uno se preocupaba más del trabajo. Ese comité lo tuvimos desde el gobierno de Frei hasta el 73'. El Comité se proponía producir, porque en el gobierno de Allende todos los campesinos teníamos que producir, esa era la gran cosa. Por ejemplo, si el terreno era apto para la agricultura había que sembrar. Si se daba la papa, había que sembrar papa y si era apto para trigo, trigo había que sembrar. No como antes que se sembraba papa y los precios caían totalmente y se salía pa' atrás. En ese Comité de Pequeños Agricultores participábamos todos los de Chaihuín. El presidente fue el finao' Antonio Caifán y después don Heraldo Ponce. Por medio del Comité recibíamos créditos, semillas, fertilizantes y alambre también, pero muy poco, porque en ese tiempo hubo una escasez de alambre.

Yo siempre ahorraba un par de pesos y compraba animales chicos, vaquillas, terneros, ovejas. También sembrábamos harto, para nuestro consumo. También teníamos huerta. Teníamos Habas, Papas, Maíz, Trigo Centeno para dárselos a los Chanchos, a los Pollos y para nosotros igual. Sembrábamos Porotos de mata para guardar, cosechábamos 80 ó 100 kilos y con eso teníamos para el invierno. En la huerta plantábamos Ajos, Chalotas [Cebollines]. La gente antigua sabía trabajar en el bosque y se dedicaba a la siembra. Pero el 'renuevo', la gente más joven que vino después ya no les gustaba la siembra, aunque todavía sigue plantando. La siembra se dejó bastante después del Golpe de Estado del 73', porque se acabaron los créditos para fertilizantes, las semillas para sembrar y desapareció la organización de Pequeños Agricultores, aunque se siguió plantando papas, igual que ahora, como nosotros, que todavía plantamos papas, pero poco.

Acá bajo la Unidad Popular había una organización perfecta, todos de acuerdo cuando había que hacer un trabajo, por la escuela sobre todo. Yo Siempre conversaba con la gente, me tenían confianza, veían que el trabajo que yo hacía, lo hacía con toda responsabilidad y sin interés ninguno. Estuve en todas las organizaciones que tuvimos acá en Chaihuín; en el

Centro de Padres como 19 años (pese a que yo soy semi analfabeto porque no alcancé a ir a la escuela).

El Centro de Padres, era una organización muy fuerte aquí y que data de antes del 73'. Yo entré a participar el año 1965, estuve como 19 años y fui por muchos años su presidente. Hacíamos muchas actividades, como la finalización de los años escolares y otras para reunir fondos para velas (porque sólo se usaban velas para iluminarse) y útiles de aseo. Había como unos treinta y tantos niños en el colegio y había que organizar todo. Se entregaban los diplomas, se hacían comidas, se le compraban golosinas a los niños... También hacíamos actividades con la familia, hicimos unos buenos asados de vaquilla y a los niños les comprábamos galletas. Pero la gente no trabajaba mucho y esperaba la finalización del año no más, así es que después me retiré, como el año 1985.

Nunca fui militante, pero desde como los 20 años fui simpatizante del Partido Socialista. Ni en el gobierno de Allende milité, y eso que aquí casi todo Chaihuín militó, todos con sus carnecitos y después todos echando su carnet al fuego. Yo dije no, mi palabra es firme. Jamás voy a cambiar, pero no necesito estar en ningún libro, ni tampoco con carnet. Me comprendieron, porque a mí siempre me ha gustado el Partido Socialista, esa es la verdad. Mi pensamiento fue formado con mis padres, eso se lo agradezco a ellos. Pero como a los 19, 20 años, porque me gustaba escuchar las noticias y después fui conversando con gente y me fui convenciendo más. Pero no es tanto que a uno le inculquen tanto el asunto, sino es más lo que uno mismo ha sufrido, todas estas cosas, de niño, la injusticia. Si me hubiera formado más quizás habría sido bien bueno, pero también habría sido más complicada la cosa, me hubiera tocado cosas peores, hubiera tenido algún cargo y no podría estar contando el cuento.

Cabros que conocí están desaparecidos. Cabros trabajadores no más, no gente política. Uno muy amigo que conocí en FAMI, cabro bueno, simpático, buenas conversaciones, muy responsable, hasta hoy día esta desaparecido. Llegó a ser presidente de los madereros del Complejo Forestal Panguipulli... Y nosotros estuvimos a punto de irnos. Teníamos una excelente relación con los del Sindicato de Colún y corrió la voz de que el trabajo era bueno y había que llevar recomendación del Sindicato y estuvimos a punto. Tuve un compadre que fue muy conocido del Comandante Pepe, que murió por ahí.

Después del 73' cayó todo. Ese año nosotros estábamos comprometidos con hartos sacos de papa para las ECAS, una organización del gobierno [de la Unidad Popular] que compraba todo lo que producían los pequeños agricultores. Después en el gobierno de Pinochet ninguna

organización nos ayudó... No sé si hubo alguna tampoco, porque yo no quise participar en ninguna. Después llegó INDAP, para el gobierno de Frei hijo, en los 90', a trabajar con los vecinos y los pequeños agricultores.

Desde los tiempos de Frei padre tuvimos radio, como en 1963. Ahí escuché al Pollo Fuentes. Me gustaba mucho escuchar sus canciones. Después, como en 1970, uno de mis cantantes favoritos fue Víctor Jara, tenía una música y unas canciones que me emocionaban. Pero con el trabajo no tenía mucho tiempo de escucharlas. Con la pesca andaba el día entero, a veces dos o tres días fuera de la casa, así es que no escuchaba noticias ni música.

Varia gente tenía su radio para escuchar las noticias, ahí supieron del Golpe. Yo me levanté ese día y ya sabía que la cosa se iba a terminar en cualquier momento, porque la gente comentaba que la situación no daba pa' más. Me levanté temprano a partir leña para el Centro de Padres del Colegio, porque me tocaba el turno. Tomé desayuno, fui tranquilamente y cuando llegué los profesores me dijeron "y usted ¿qué viene a hacer?". Vengo a partir la leña, le dije. "Sabe lo que está pasando... Hay un Golpe de Estado". Ahí escuché la radio y me volví a la casa. Como a la hora apareció un Jeep de milicos, al rato, apareció otro y atravesaron el puente, porque todavía estaba el puente de madera que había construido la empresa de la madera de Alerce. Estábamos todos asustados, porque se hablaba tanta cosa de lo que estaba pasando. Era escuchar noticias y ver lo que estaba sucediendo y poco nos preocupábamos del trabajo, porque también estaba difícil. Demoró mucho para volver a la normalidad, porque hubo más de 300 militares aquí. Vinieron a rastrear, a buscar cosas. De repente aparecían y se quedaban por unos días y había que estar solicitando permiso para pasar.

En ese tiempo el alcalde de Corral era don Francisco Stamp, socialista, que murió hace como un año en Valdivia. Con él teníamos muy buenas relaciones. Todos lo apoyaban. El duró hasta el 73', pero estuvo hasta unos seis días después del 73'. La verdad es que el teniente de Corral que había en ese tiempo no actuó de mala forma, gracias a él no se produjo represión con la gente al tiro. Gracias a él me salvé también. Después cuando vino una comisión a Corral, retaron a ese teniente, por el hecho de no haber cambiado al Alcalde al tiro. Pero después ese teniente cambió mucho, se puso más malo, era otra persona. Después, para conversar con él, eran puras preguntas, que por qué teníamos gente escondida, que por qué estábamos alimentando gente, que a él le habían dicho... Yo le decía que por qué no llamaba a la gente que le había dicho y que yo podía ir donde él quisiera. Pero nunca quería

aclarar quien le había dicho. Me mandaban a buscar y yo sabía... 'otra vez estos huevones' decía yo, pero había que ir.

Me sentía perseguido, tenía un hostigamiento moral y no podía estar un rato tranquilo...

La verdad es que fueron años en que nos empezaron a perseguir. Yo era presidente del Centro de Padres y se descubrieron micrófonos ocultos en la escuela. Lo supe por los profesores. La profesora me contó que habían descubierto los niños en el internado un micrófono de larga distancia bajo una litera. Entonces empezamos a conversar con qué fin lo habían puesto. La conclusión de quien lo había puesto ya la teníamos nosotros: era un joven auxiliar, porque la municipalidad lo venía a buscar y a dejar en vehículo y con los profesores nunca hacían eso. Todos esos movimientos hacía la municipalidad con este auxiliar, de apellido Paredes. Ese auxiliar lo había puesto la Alcaldesa acá, era de confianza de ella, porque nosotros le habíamos pedido un inspector para cuidar los niños. Yo había ido a conversar con ella y le habíamos propuesto cuatro nombres de jóvenes que habían terminado su enseñanza media y tenían alguna especialidad técnica, como construcción o corte y confección. Yo le hice llegar los curriculum, porque me dijo que era muy buena idea. Pero a la semana, mandan a ese otro, diciendo que habían mandado a Paredes porque era un excelente funcionario.

Así es que sabíamos que era un colaborador de ella. Después a mi me tocó ir a un seminario del Liceo de Máfil y este gallo andaba con una grabadora, lo que me pareció más sospechoso todavía.

Conversamos con los padres y apoderados, sacamos conclusiones e hicimos la denuncia con Miguel Antillanca, que me acompañó bastante. Primero empezamos a sacar datos y descubrimos que nos grababan las reuniones que hacíamos en la escuela por medio del micrófono y las captaban desde el otro lado del río. Me fui a Valdivia, porque yo era muy amigo con la gente que trabaja en el obispado y con el Obispo. Nos recibió muy bien y me dijo que "eso no se hacía ni en la Alemania Nazi". El obispado hace la denuncia y nosotros hicimos una declaración a la radio Bío-Bío y en el diario Austral. Ahí nos aganchó una periodista que era amigo de alguien en el Obispado. Después fuimos a la Provincial de Educación y ahí nos recibieron mal, diciendo "que eran cosas que no había que meterse

tanto”. Nosotros le dijimos que era el colmo que nos tuvieran tan vigilados y que con qué fin lo hacían.

Cuando se publica esta cosa, el teniente de Corral pescó al auxiliar y lo detuvieron en la cárcel. Nosotros fuimos a testificar y el teniente nos reclamó que por qué nos saltamos su autoridad, por qué habíamos ido a Valdivia a denunciar, pero nosotros sabíamos que en Corral no nos iban a escuchar. Nos dijo que era una denuncia política, por parte de comunistas... Después responde por el diario nuestra denuncia la señora Alcaldesa, no sé si estará ese diario [periódico] por algún lado. La Alcaldesa sacó a los cinco días al auxiliar de la cárcel...

Las conclusiones eran claras... Yo estuve varias veces llamado por carabineros, porque aquí había gente que estaba perseguida [por la dictadura militar], estaba oculta y nosotros los ayudábamos, con la alimentación... A mi carabineros no se cuántas veces me llamó. Cuando yo veía a carabineros, me metía detrás de las matas... La verdad de las cosas es que yo ayudé a una persona, porque no lo iba dejar que muriera; lo digo francamente; lo ayudé en alimentación, en darle hospedaje en medio de todo el movimiento fuerte, casi a fines del 73', después del Golpe de Estado... ... Pero acá alguna gente no se portaba bien, no entendía que había que amparar a la gente perseguida y yo fui denunciado varias veces... ... pero hay que olvidar las cosas... Me siento mucho cuando me acuerdo de eso... ... No fui maltratado en nada, pero síquicamente mucho. Había que hacerlo, era una vida, era un ser humano.

Entonces yo me sentía perseguido. La misma Alcaldesa, en esos tiempos, llegó un momento en que quería que yo informara lo que sucedía acá, que pasara la información a ella. Carabineros también me lo había pedido. Hasta que les dije de frente que yo no podía hacer ese trabajo, que no me podía prestar para eso. Desde ese día terminamos las relaciones y de ahí se descubre la cuestión de los micrófonos. Pero de antes acá venía gente de la CNI (Central Nacional de Informaciones), del Ejército, de la Marina, disfrazados de estudiantes. Una vez llegaron dos haciéndose pasar por estudiantes de ingeniería forestal. Mi señora les dio alojamiento y dijeron que andaban estudiando los árboles, pero al otro día llegó el chofer de la municipalidad en camioneta a buscarlos, porque habían quedado de reunirse en un lugar y se cansó de esperarlos y vino a recogerlos a mi casa. Ahí se sintieron pillados, se pusieron colorados y los descubrí. Siempre estaban detrás viendo si yo escondía a alguien. Todas las casas las tenían ubicadas.

Yo sabía que había gente de aquí que me andaban poniendo mal. Por eso yo tuve varios agarrones con los carabineros y con los marinos igual. Pero nunca mostré que estaba

atemorizado. Y eso que con los marinos tuvimos una rosca firme en la gobernación, como en los años 80'. Me acusaron que yo estaba formando gente del Frente Patriótico Manuel Rodríguez [FPMR, aparato militar del Partido Comunista Chileno, posteriormente dividido y escindido y que atentó contra Pinochet en 1986]. Al final les dije que eran unos enfermos. Les dije qué acaso el Partido Comunista les había hecho alguna cosa. Les dije hartas cosas, porque estaba choreado, me sentía mal, a cada rato aparecían. Me sentía perseguido, tenía un hostigamiento moral y no podía estar un rato tranquilo; me sentía tan mal, andaba pensando en eso al final. Y eso duró varios años, más de 20 años. Porque después nos mandaba a amenazar la Alcaldesa, aunque ya me sentía más apoyado, con más libertad. Incluso organizamos un Sindicato de Pescadores en Corral, yo quedé cómo tesorero y ella nos acusó, vino carabineros de Valdivia acá a investigar el asunto, pero se equivocó, porque creía que yo era el presidente, pero yo era el tesorero no más...

Después de mucho tiempo no hubo grandes cambio por acá. El primer puente, que era de madera se construyó como el año 60', lo hizo la misma empresa Ralco que hizo el camino pa' arriba. Acá esa empresa se llamaba FAMI, pero era todo de un mismo dueño, que se llamaba Dionisio González. Después, como el 74', se cayó con un camión maderero y quedó Huiro aislado hasta finales del gobierno militar en que la empresa TERRANOVA colocó un transbordador.

Como el año 1987, la misma empresa abrió el camino de ahora, que va por debajo. Alguna gente estaba contenta con el camino, pero no mucha, porque ellos trataron de presionar a la gente para hacer el camino, el que poseía terreno tenía que darlo por la fuerza. Nosotros no estábamos contentos, porque querían poner un camino que atravesaba mi predio, así es que tuve un buen encontrón con los ingeniero que andaban. Les dije que no me parecía, que nosotros necesitábamos respeto, porque yo no me podía ir a meter a un predio sin autorización de ellos. Primero me negaron que lo iban a hacer hasta que después me lo reconocieron "es verdad, pero queremos hacer un caminito pa' que pase la pura pala del tractor y un camión". Les dije que no, que no iban a hacer ese camino de ninguna forma y que no habían conversado con nosotros, que lo hicieran en cualquier otro lado, pero menos en mi predio... Así es que no lo hicieron. Todo lo que querían ellos era hacer un puente y arriba un balseo para sacar su madera por acá

La electricidad llegó como en 1996 y el teléfono como en 1999, pero sólo una persona tiene teléfono, el otro es público. La televisión llegó como en 1985, porque algunos la hacían funcionar a batería. Por esos años una profesora joven murió aquí en la desembocadura del

río, en la salida de la barra, junto con una sobrina. Un hombre con muy poca experiencia en la pesca la invitó pa' ir a Corral en su chata, pero el tiempo estaba muy malo, el mar estaba bravo y nadie salía, así es que se ahogó y fue una tragedia...

Hace algunos años instalé un almacén. Mi idea era hacerme una jubilación e ir juntando plata poco a poco, porque somos de familia grandota. No lo logré como yo pensaba, que era juntar 15 ó 20 millones de pesos con los que poder vivir. No lo logré, pero montamos este almacén y de eso estamos viviendo ahora. Mi idea era sembrar, criar unos animalitos, estar tranquilo y tener mi jubilación. Así es que a veces me siento esclavizado. Pero como ya no salgo a ningún lado, ni me entusiasma salir, está bien. En invierno es más crudo, porque a veces no viene nadie en todo el día, pero en tiempo de verano viene más gente a comprar y aprovecho de conversar.

Chaihuín comenzó a cambiar como hace unos diez años. Vino un cambio más o menos fuerte desde que se abrió el camino y llegó la micro. Aunque antes que la micro llegara empezaron a pasar camionetas y *Jeep* y ahí viajábamos. Había que correrla pa' entrar en la camioneta o sino esperar otro viaje o al otro día pa' no viajar a pie, aunque costaba hartito pa' sacarlas camionetas cuando quedaban enterradas en el barro.

La gente salía muy poco de acá, no era una cosa que llegaban con otra ropa o con muchas novedades. Ahora los jóvenes andan comprándose zapatos de marca, *bluyines* a la moda.... A pesar que nosotros sabíamos de todas esas cosas nunca nos entusiasamos con eso. Antes hasta las niñas usaban chombitas con lana de cordero y ahora ¿dónde se ve una niña con una chaqueta de lana? Soy el único que todavía usa una chomba de lana gruesa.

Ha habido un cambio tremendo, la gente ya no es la de antes, ya no nos miramos como los buenos amigos o los buenos vecinos, uno ya no se mira de esa forma. No es que estemos peleados, si no que esa confianza, ese respeto por uno mismo y los demás como que se ha terminado. Antes, por ejemplo, se enfermaba un vecino y uno corría con la ayuda pa' irlo a ver, con cualquier tipo de alimento, esas cosas hoy día muy poco se hacen. Antes se tenía un animalito y se compartía; ahora no se tiene ese cariño como se tenía antes, ha cambiado mucho, hoy día hay que agarrarse con sus propias uñas.

Estela Landaeta:

Casi me Pegan Cuando Llegué a Chaihuín con Mini Falda

Nací en San José de la Mariquina en 1938, en un lugar llamado Pelchuquín. Mi padre era administrador de 4 fundos y era huérfano desde los 6 años. El se arrancó de San Carlos, en Ñuble, a San José de la Mariquina y ahí pidió trabajo como a los 6 años en la familia de Don Cipriano Pineda. Ahí se crió con el hijo del patrón. Cuando se casó, según la historia, el patrón se lo llevó porque eran como hermanitos, y ahí con los años conoció la que era mi madre, que era hija de un peón del fundo. De ahí, de esa hermosa pareja, nació esta señora, la hija mayor. Fuimos 4 hermanos: Benedicta, Julio, Eliodoro y Estela.

En el campo, cuando tenía como siete años, me acuerdo que jugábamos y yo era la loca más grande. Me montaba a caballo en pelo, saltábamos los cercos... Mis piernas me las quebré en dos partes una vez. Me subí a un rodón de madera donde mi papá solía rodar el trigo, me caí y me pasó el rodón encima de mis pies. Jugaba a la pelota con mis hermanos con pelotas de medias... La situación era buena, teníamos dos nanas [empleadas]. Siempre me recuerdo de la Fernanda, era bien cholita y andaba a patita pelá; ella nos cuidaba.

Yo también ayudaba a mi mamá. Mi mamá se levantaba aclarando a sacar leche. Yo ahí estaba metida, me recuerdo y solía enterrarme en el barro, porque tenía hartas vacas mi mamá y sacaba harta leche. Y cuando iban a las cosechas, yo andaba metida, no sé si ayudaba, pero andaba hinchando. Ahí andaba metida, siempre andaba a la colita, pegadita, siempre andaba ayudando en cualquier cosa y como era la mayor, era la más intrusita. Me recuerdo que nos hacían en la chacra como una carpita y ahí nos metían pa' que no nos enfermáramos.

Mi papi nunca nos castigaba, pero una vez nos castigó por culpa de mi hermano mayor. Mi papá había plantado unos manzanitos, arbolitos buenos, finos, de injertos. Entonces pasó mi hermano con un machete y los cortó casi todos. Mi papi se enojó y pescó un cinturón y nos dio unos correazos. Llegó donde mi hermano y le dijo "¿quién fue que hizo pedazos los árboles?" y mi hermano Julio le dijo "yo no che puh papi, el ratón chería"... Ahí lo abrazó y le hizo cariño... Si el ratón había sido... Y nosotros todos quedamos con las piernas marcadas. Yo tenía que haber tenido unos 7 años. Nos pegaron a todos un chicotazo a cada uno pa' que digamos la verdad. Pero ese fue el único castigo.

Estudié la educación básica en San José de la Mariquina en la Escuela N° 11, hasta primero de humanidades que se llamaba antes. Pero eran dos años en uno, porque era todo en una sola sala, los dos cursos en una sala. Entonces ahí prácticamente estaba en primero y ya sabía lo de segundo, entonces tomaban un examen. Lo pasé muy rápidamente, a pesar que apenas sé leer y escribir.

Lamentablemente yo tenía como 10 años cuando falleció mi padre, el 20 de enero, en una fecha como hoy, en el río Cruces, haciendo una manda a San Sebastián. Se ahogó con mi hermano de 9 años. Mi madre perdió unos par de mellizos de 7 a 8 meses porque se tiró ahí mismo a un barranco donde cayó mi padre a caballo, con la desesperación. Perdió a sus guagüitas porque la patió el caballo y mi hermanito se fue corriente abajo y se ahogó. Y mi papá murió ahí mismo, lo encontraron vestido de huaso enredado con las espuelas en las raíces, pero a mi hermanito lo encontraron cuerdas por abajo en el río. Mi madre quedó con amnesia y después de un año, por un susto, recuperó su razón.

Teníamos muy buena situación, me acuerdo que tenía tres propiedades mi padre y como mi madre lamentablemente no tenía educación, fue perdiendo, perdiendo, perdiendo...

A los 12 años ya era madura

Ahí, cuando murió mi papá, como a los 11 años, me fui para Santiago. Llegó una señora, pasó por casualidad a la casa, porque estaba en la avenida principal de la casa que teníamos en Mehuín y dijo que andaba buscando una niña para llevarla de empleada y mi mami le dijo que me llevara. Yo quería ir a trabajar porque no iba a seguir estudiando, ni tampoco quería, no sé cómo sería, no recuerdo... Y me fui. Me echaron en el auto y me llevaron.

Pero esa patrona se portó mal, pésimamente mal. No me quería sacar la libreta [de trabajo] y pagarme, sólo me quería dar la pura ropa. A mi me habían recomendado que si no me sacaba la libreta fuera a la Inspección del Trabajo. Se lo dije y ella se enojó mucho y me dijo “sabes que más, no te voy a dar libreta y no te voy a pagar nada, y si tú me denuncias yo voy a decir que me hiciste un tremendo robo de joyas y va a ser entre tu palabra y la mía”. Esas palabras nunca se me olvidarán, “entre tu palabra y la mía”. Fue una cosa como un trauma. A los tres meses de haber llegado me echó a la calle. Con una maletita y mis cosas me fui a llorar a la Plaza Italia. Lloré amargamente, porque era una guagua, era alta sí, pero tenía once años. Lloraba a mares, estaba vuelta loca, qué hacía, adónde iba, sin dinero. No me pagaron

nada, nada. Fue infame. Yo hubiese podido volver a decirle cuatro cosas, pero me dijo “es tu palabra contra la mía, voy a decir que me hicieron un tremendo robo de joyas”. Y yo asustada, huasita, completamente huasita, tímida, si yo ya me veía en la cárcel.

Ahí estaba sentada llorando, cuando me encontró una señora de edad que también era empleada y que estaba dando una vuelta. Entonces me dijo porqué estaba llorando... “Espera”, me dijo, “conozco a una señora, voy a hablar con ella”. Fue a hablar y esa señora me llevó donde los patrones en que estuve todo el tiempo.

Ahí me terminé de criar como empleada doméstica, hasta los 17 años. Esos patrones eran médicos y yo trabajaba mucho. Eran 7 personas, pero como tenían niños de mi edad, me recibieron como uno más. Yo era alentada, me recuerda mucho una nieta que tengo que es madre soltera. Yo no dejaba rincón [sin limpiar], vivía haciendo [cosas] y eso parece que les gustó. Me gustaba trabajar. Hasta la una de la mañana trabajaba, zorcía calcetines, paños de cocina, había que dejarlo todo planchadito. Al otro día había que levantarse un cuarto para las 7 y preparar el desayuno. A las 7 y cuarto los niños se iban a la escuela, los llevaba el papá. De ahí el papá iba a dejar la señora que iba a trabajar y de ahí yo seguía haciendo mis cosas. Al principio la señora tenía que terminar de cocinar, porque cuando recién llegué no tenía idea cómo se cocinaba, nada. Me enseñaba a cocinar de todo, porotos, pancutras, tallarines, arroz graneado, leche nevada, leche con sémola, frutas cocidas. Ella era sencilla en ese sentido, así que yo no aprendí a cocinar nunca más que eso.

Con esa familia estuve siete años trabajando puertas adentro. A veces salíamos. Al frente de la casa había una panadería donde una niña trabajaba. Esa niña pololeaba con un chiquito, no sé qué edad tendría, pero era muy lolito también, tenían unos 14, 15 años, y ella me invitó a salir un día. Las empleadas salíamos sólo los domingos, desde las 3 de la tarde y a las 8 teníamos que estar en la casa. Entonces esta niña fue a pedirme permiso para ir a la casa de su pololo que vivía con su abuelita. Me dieron permiso, pero bien recomendada. En la casa del pololo había una ancianita y habían dos jóvenes de la misma edad mía, José, que hasta la fecha somos amigos, y Juan, al que le puse Johny y que era el pololo de la niña. Entonces la abuelita me dice “hija, yo no quiero que te juntes más con esta niña porque ha tenido un montón de pololos... Con esta niña no quiero que te juntís. Mira, yo te voy a mandar a buscar con los chicos cuando quieras venir y ellos te van a dejar de vuelta”. Ahí me recuerdo cuando me iban a buscar los chiquillos, niñitos, y uno de ellos me conversaba de su polola, la Patita; siempre me acuerdo, que la Patita aquí, la Patita allá. Nunca le conocí la novia... Y el otro seguía con su polola, Norma parece que se llamaba, no me recuerdo cómo se llamaba la que

trabajaba al frente en el puesto de pan donde iba a comprar. La abuelita me sirvió tanto, me aconsejaba mucho. Yo la quería tanto porque ella de daba consejos puros, yo los sentía. Ella me decía “hijita, cuídate”, “hijita aquí y allá”, “hijita esto otro”, “ten cuidado, hijita”, “déjenla en el trabajo a la Estela”, “esperen que suba la Estela”... Y yo de arriba de la ventana le hacía a los chicos chao y se iban.

Nunca me dio por pinchar con ninguno de esos chicos, yo los miré como hermanitos, como yo estaba sola... Y hasta hoy día somos amigos. El es administrador general del Teatro Santa Lucía y ahora se trasladó para e Teatro Pedro de Valdivia. Pero me alejé porque se juntó con una señora que se anduvo poniendo celosa, porque yo tengo esa manera, soy muy tierna, soy zalamera, soy espontánea, no es que yo quiera hacerlo. Pero nos queremos mucho con José, como si corriera la misma sangre. Y al que perdimos de vista fue al Johny, pero supe que había quedado viudo y que se había casado nuevamente. A estos amigos les llevé a mis hijos, le llevé a mi viejo [esposo] y a la abuelita también la conocieron.

Pero salía muy poquito, además alcanzaba a llegar donde la abuelita y volverme, porque ella vivía en Las Rejas y yo estaba en Pedro de Valdivia, así que imagínense, muy lejos. A veces nos tomábamos un helado, y ahí me contaban de sus pololas. Pero nunca me preguntaban si quería pololear. Yo tenía terror, no sabía lo que era pololear... Para mi era tomarse de la mano, pero tampoco era más exagerado que tomarse de la mano. Los cabros no hacían otra cosa, no andaban con los besos como ahora.

Juntaba casi todo el sueldo. Después, cuando ya me faltaba una cosita, me la compraba. Pero me acompañaba la señora, pa' que no me engañaran. Me recuerdo de una plata que un abuelito, un padrino de mi mamá, me regaló una vez. 5 centavos, era una moneda de plata y yo fui a comprar a una parte que se llamaba La Compañía, en San José, cuando estaba estudiando, primero o segundo año estaría. Me acuerdo que me dieron un paquete de dulces y me dieron vuelto de 5 centavos. Mi tía me dijo “¿y pa' qué compraste tanto dulce”... Pero es que yo no conocía la plata.

Mi platita yo la guardaba en una cajita de zapatos. Después cuando me venía, la echaba en una carterita que tenía y me la cruzaba. Yo fui la primera que inventé eso de cruzar la cartera aquí, por seguridad. Ella me enseñó, la señora, y así la ponía, con un tirante largo y firme.

Mi primer sueldo, si mal no recuerdo, me parece que eran como 1.200 pesos, pero no sé si eran en ese tiempo escudos o pesos. Me recuerdo que guardé mi platita y me compré un par de zapatos a 150 pesos y me quedaron apretados y no me los cambiaron porque los pisé, así

que después andaba igual con mis zapatitos todos apretados. Ahí donde tengo los pies hecho pedazos ahora. Zapatos lindos, me dijeron que me quedaban bien. Yo los encontré lindos, pero me quedaban apretados. Fueron mis primeros zapatos. Después me recuerdo que los traje a San José y se los regalé a una prima. Ahí empezó ya el famoso taco *rock and roll*, pero no bailé *rock and roll*. Es que no bailaba, para nada bailaba. Estaba de moda pero no, para nada. Después llegó el taco Luis XV.

Un par de veces fui al cine, porque al lado de donde yo trabajaba estaba el teatro Pedro de Valdivia y ahí la señora [patrona] tenía entradas porque era accionista, entonces cuando había películas, me regalaba algunas; ahí vi la “La Violetera”. Pero no salía, ni conocía Santiago. Como que no había tiempo, porque yo en la mañana, por ejemplo, tenía que preparar el desayuno, sacar la mesa, lavar la loza y de ahí había que hacer el aseo, hacer las camitas, lavar, planchar y después venía el almuerzo y tenía que prepararlo, lavar la loza y así pillaba el día. En la tarde había que coser, zurcir, regar las plantas, así es que no había tiempo. A mí me gustaba hacer esas cosas, no me aburría, era porque no conocía otra vida. Si hubiese conocido la del baile, todas esas cosas, a lo mejor me habría aburrido. Mi vida era muy tranquila... Eso sí tuve que haber sido muy coqueta, porque recibía mucha esquelita, muchas cartitas. Hasta cuando me casé tenía un montón de esquelitas y cartitas de amor, con florcitas, con colonia, con papelitos celestes. Tenía un montón, a veces ni sabía de quién era quién. Yo sé que los miraba, sé que era coqueta, sé porqué me mandaban papeles.

Nunca hice más que eso. Nunca fui a fiestas. Sólo una vez me recuerdo de haber venido a veranear cuando tenía como 16 años con un tío, hermano de mi madre, y se hizo uno de esos malones que hacían las jovencitas, con bebidas de papaya, con *Bilz*, con unos canapés. Andaba con mi padrino pa’ arriba y pa’ abajo, porque no dejaban mucho salir y a mí no me gustaba tampoco. Ahí se escuchaba un disco con una canción que se llamaba El Lirio: “Tú eres el lirio/ dame tu perfume / tú eres la fuente...” No me acuerdo de quién sería. Ahí se escuchaba en la victrola, nada de radio. Así es que era bien poco la música que escuchábamos. Lo demás era lo que nosotros cantábamos de las canciones de los libros, pero no había tiempo, porque mi vida fue puro trabajo. Y de bailar, bailábamos lo que alguien tocaba en la guitarra, esas canciones antiguas que habían... Hasta “Caballito Blanco” lo bailábamos, el “Pobre Pollo”, todas esas canciones.

Pero casi nunca fui a fiestas. Yo creo que ya a los 12 años ya era madura, porque asumí el trabajo y ya no pensaba en jugar. Solamente cuando me casé pensaba que mi guagua era una muñeca, y era porque soñaba con tener una guagua que fuera como una muñeca. Pero

antes para mí todo era levantarme y tener que trabajar, aunque todo eso lo asumí como entretenimiento. Nunca me dieron ganas de ir algún lado, además los niños de la patrona eran jóvenes y cuando llegaban hacían sus tareas y comenzaban a conversarme y yo iba a copuchar lo que hacían. Ahí me acuerdo que hablaban de fórmulas y todas esas cosas raras del estudio que iban aprendiendo, la materia moderna en los colegios especiales que ellos estudiaban, y a mí me entretenía.

Así es que pasé mi juventud prácticamente trabajando. Pero para ser sincera yo todavía me encuentro joven, no es que sea una lola, pero para mí todavía no me llega esa vejez de los dolores y quejidos. Ahora, en otro sentido, siempre me sentí una mujer ya madura, porque no era de las que abandonaba mi casa, ni me largaba. Yo andaba pendiente de mis hijos, pendiente de mi marido, que esté la ropa, que estuvieran bien los niños, prácticamente igual como era cuando trabajaba con mis patronas, como que eso fue una madurez ya. Parece que mi madurez empezó ahí, cuando empecé a trabajar, porque fue una responsabilidad que tuve que tomar. Yo lo tomé porque gustaba trabajar y después tuve que seguir, ya casada, con el mismo ritmo. Así que puedo decir que para mí fue madurez siempre. No me recuerdo que haya dicho “soy jovencita ahora que tengo 17 ó 18 años”. Yo ya era una mujer madura, sabía lo que hacía. Mi ignorancia fue en lo sexual, que yo no sabía nada, absolutamente nada. Cuando veía que se tomaban de la mano eso para mí era el pololeo. No sabía de nada. Mi patrona allá en Santiago tampoco me habló de nada. Además que llegaba corriendo, se duchaba, que tenía que hacer, trabajar, era todo muy acelerado.

Mi primera menstruación fue un mes antes que me casara, a los 17 años tuve mi primera regla. Me enfermé vieja, vieja, vieja. Mi mamita no me dijo nunca nada, yo casi me muero de impresión.

Fue increíble. Cuando conversaba con mi suegra, me decía que ella la había tenido igual, casi un mes antes de casarse. Y mi madre me dijo lo mismo, que ella se había enfermado un poquito antes de casarse. A lo mejor antiguamente era más tardío, porque ahora las niñas a los 12 ó 13 años la tienen.

Entonces realmente no sospechaban ni una cosa. Más que ignorante era inocentona.

El día que me casé casi me muero, yo no sabía nada. Había visto cuando mi hermanito hacía pipí, que pescaban su “manguerita” y punto. Casi me muero, yo me habría separado al tiro. El era un hombre adulto, con experiencia y me trató como un tesoro. Pero de todas

maneras, nadie, ni siquiera con mi cuñada, que éramos tan amigas y era casada, hablábamos de sexo.

A los 18 años ya era madre, con toda insolencia, mocosa

Un verano me vine a veranear a San José de la Mariquina y vine a Corral a pasear y en 21 días conocí a mi esposo Valentín, me trajo acá y me quedé. Yo tenía 17 años y él 25.

Ya llevamos como 46 años de matrimonio. Me salió muy bueno mi marido, muy buen hombre, un 7, trabajador, jamás con mujeres, ni borracho, nada. Es un padre ejemplar, pero muy militar.

Conocí a mi esposo, como digo, en Corral cuando vine a veranear a la casa de mi tío. Yo era amiga de su cuñada desde hacía como doce años, porque ella vivía en Corral con su mamá y yo siempre venía a Corral. Un día le dije como cabra joven que era “fíjate que anoche conocí a un moreno”. Me preguntó si yo tenía pololo, pero le dije que no había pololeado nunca. Le conté que el moreno lo había encontrado sentado con otros dos amigos y que me había gustado, que era encachado. Conversando, de repente le dije “mira ahí viene”. “Oye”, me dijo, “si es mi cuñado”. Era Valentín. Yo me voy corriendo a la casa a esconderme de vergüenza. Después Valentín se puso muy amable con su sobrino, con el hijo de mi amiga, así es que venía a ver al sobrino, pero era pa’ verme a mí.

Un día llegó Valentín y mi amiga me dice “el Valentín dice que vayas“. Le dijo a mi tía que tenía algo para entregarle y que yo la acompañara. Lo fui a acompañar roja como tomate. Ahí empezamos a conversar, que aquí, que allá... Después nos invitaron a una fiesta y estaba Valentín con sus primos y yo andaba con mi tío. Nos sentamos en una mesa grande y Valentín sacó una flor y me la pasó, era una Camelia que habían puesto en la mesa. Después se agachó y se le cayó el tenedor al suelo de pura emoción. Nos pusieron frente a frente... Y de ahí no paramos nunca más. A la semana mis tíos se dieron cuenta y mandaron a buscar a mi mamá. Yo les dije que no, que ya estaba afuera trabajando y no tenían porqué disponer de mi vida.

Mi mamá llegó y mi tío le dijo “esta muchacha se va para arriba, pa’ unas alcantarillas, pal’ monte con un hombre, un vago que tiene hijos con bla bla bla”. Mi mami le dijo “si se vuelve a ir dénle duro no más, dénle cachetadas”. Yo le dije a mi mamá que eso era mentira, pero me dijo “tu tío no puede estar mintiendo”. Yo me sentí podrida, había venido de mi

trabajo de Santiago, le había traído un montón de paquetes de regalo con todo pa' mi madre con lo poquito que me pagaban.... Así es que empezó la guerra.

Mi tío sentencia a Valentín de matarlo. Salía mi tío a las 11 y media y Valentín solía estar, así es que antes de que llegara me iba para evitar líos. Valentín venía de Chaihuín y se quedaba donde una tía. Entonces ahí fue que me dijo “¿sabes qué más? ¿casémonos?”.

Pero me hicieron la guerra en la casa de mi mamá y mis tías en San José de la Mariquina. Mi mamá me dijo “cómo se te ocurre que te vas a casar con éste, que no lo conocís, es un vago, un don nadie, un de aquí, un de allá, péguete no más, cuñado”, le dijo a mi tío. Mi tío sin tener voz ni derecho, me sacó la mugre. La mamá de mi concuñada, que en paz descansa, me tapó donde me pegó. Y yo le tiré todito lo que tenía en la mesa, se lo lancé, porque no tenía porqué pegarme, además era mi tío regalón. Yo atando hilos pienso que parece que tenía otra intención conmigo y yo que soy amable, él pensó otra cosa, porque no tenía porqué haberse opuesto, más que yo era su regalona.

Así es que me dieron una zumba y de ahí me vine para acá y nos casamos al tiro. Inmediatamente habló con el señor del registro civil y nos casó de un viaje. El llegó con sus papás, nos casamos y nos fuimos para Chaihuín. El matrimonio por la iglesia y el civil fue el mismo día. Yo estaba sin traje de novia, sin nada, como estaba nos casamos. Pero tenía buena ropita, muy bonita. No hicimos fiestas, no hicimos nada. Una buena comida hicieron los padrinos de casamiento, que era el tío de Valentín, un tío político mío. Al otro día nos vinimos para acá, pa' la costa a la casa de mi suegra, en una piececita no más. Después estuvimos en una casa, del abuelito de Valentín.

Me salí con la mía. Claro que ahí me porté muy mal, porque durante once años no fui a ver a mi mamá. Me mandó a llamar tantas veces hasta que fui a Coñaripe a verla, porque se cambió para allá. Yo dije “no va a ser cosa que le pase algo, voy a quedar con cargo de conciencia”. Y de ahí no me separé más de mi madre. No hablamos más del tema. Nadie se habló nada. Nada, nada. Nos abrazamos y se terminó todo. Todo lo demás quedó en el olvido. Yo tenía resentimiento antes porque ella debería haber confiado en mí y en mi primer pololo que era Valentín. Pero ella no confió en lo que yo decía. El tío le decía que yo me iba al monte y un montón de cosas. Mi esposo no me dio ningún beso antes de casarme. Nada. Si no nos podíamos mover, porque el tío estaba ahí encima, la tía ahí encima.

Pero a todo esto yo estaba trabajando en Santiago, si andaba veraneando, así es que tenía todas mis cosas en Santiago, andaba con lo puesto. Mis patronas me escribían, me volvían a

escribir para que volviera siquiera a buscar mis cosas. Yo les mandé a decir que había conocido un joven y que me había casado.

A los 10 meses nació mi niña. Ella nació el 27 de septiembre y yo me casé el 1° de diciembre. Hay personas que se conocen toda una vida y no da el resultado que damos nosotros. Nosotros hemos tenido un lindo matrimonio, salvo uno que otro choqucito, lo que es normal no más. Pero grandes peleas nunca, separaciones tampoco. Nunca, nunca.

Tuvimos cuatro hijos, dos hombre y dos mujeres. Pero parí tres y uno lo adoptamos de 9 meses, pero no voy a decir cuál. Yo sé que aquí en Chaihuín lo saben pero... Tienen harta diferencia de edad, como 10 años entre ellos. El Señor ha hecho conmigo lo que a lo mejor ha hecho con muy pocas madres. Yo no tengo tratamiento, ni he tomado nunca nada, tampoco tuve una pérdida y pa' tener a mis hijos fue "puf pa' fuera". Y eso que antes aquí no había matrona, no había nada. Yo tuve a mis hijos solita, así no más. Nacían así. La primera vez estaba en Corral y me llevaron corriendo a la Casa del Socorro y ahí la tuve, me la tiraron y no tuve ni un problema. La otra niñita, cuando llegó la ambulancia ya había nacido.

Mi tercera guagua la tuve en Santiago, cuando nos fuimos de Chaihuín, un poquito antes del terremoto. Me tocó un médico que era bien jovencito, me perseguía y yo tenía terror, casi pierdo la guagua. Incluso como tenía la dirección de mi casa, pasaba por fuera. Y un día llegó y me ofreció un departamento y un auto con tal que yo dejara mi marido y me fuera con él. Le tenía terror, hubiese sido otra me habría gustado una cosa así. Pero yo tenía terror, se me ocurría que me iba a quitar la guagua. Se me ocurría que me podía raptar, un montón de cosas. En la noche era como una pesadilla... Y ahora, mirándolo bien, era un churrazo...

Así es que a los 18 años ya era madre, con toda insolencia, mocosa. Pero así suceden las cosas, tan alocadas. Una vez me pegaron en la boca porque dije que "si no me casaba a los 25 años, tenía un hijo soltera y no me casaba". Pero, qué, a los 17 años no sabía lo que me iba a pasar cuando me iba a casar. Yo soñaba con tener una guagüita, vestirla como a una muñeca, era una cosa tan linda, veía a mi guagüita, qué cosa tan bella ... Pero el día que me casé me arrepentí tanto. Me habría separado al tiro ¡Qué sabía yo cómo se hacía una guagua! Para nada, si era una ignorancia total. Antes a uno la mamá le decía que venía la cigüeña, "que la mamita luna", "que ahí estaba San José con el niñito", entonces nosotros pensábamos que comían agua con harina que estaban tan hinchaditas las mamás. Yo a mi hijas les dije todo, lo bueno y lo malo... Antes uno decía "mamita, convídenme un poquito de mate" y decían "no, eso está para los adultos". A los adultos siempre se les trataba de "usted", siempre de "usted".

Y era sagrado. Uno no contestaba, ni nada como dicen ahora: “estai loca vieja”. No, no, no. Sólo “sí mamita”, “bueno mamita,” “mande mamita”, que eran las palabras de antes, “mande mamita”, “sí papito,” “bueno papito”. “Usted” se usaba para todo. Mi hijo menor cuando a veces, por travesura, me dice “oye Estela”, yo le digo “demórese un poquito, la boca le va a quedar ahí mismo, si me dice mamá”. Yo nos los dejo para nada que me digan así. Una de mis nietas me tutea. Me tutea como quiere, “te callas”, me dice, “si no te voy a dar tus palmazos”. A ella la dejo porque es la regalona. Pero antes había mucho respeto, mucho respeto.

Lo que hablábamos con mi mamá era de mi trabajo en Santiago, de mi patrona, de la abuelita con los amiguitos que había conocido. No se hablaba de sexo, no se hablaba de pololos, porque no pololeaba. Y mi mami nos conversaba de la chacra, que la vaca del potrero, que compraron una vaca nueva, todas esas cosas de campo y no había más tema. Cuando me fui a Santiago e iba a verla en los veranos, conversábamos como más jovencita, yo como más madura, pero todavía tenía ese dominio, como de señora antigua. Así fue que le dijo a mi tío “sácale la mugre si anda con un hombre”. Como que había poca confianza, creía más los chismecitos de afuera. No me trataba mucho, porque ya estaba fuera y llegaba solamente pa’ las vacaciones y las vacaciones eran prácticamente 15 días. Cuando más chica conversábamos de que mi papito había comprado un disco nuevo. De política nada y religión tampoco, porque rara vez iba a la iglesia porque no me gustaba ir, aunque fui bautizada e hice la Primera Comunión.

Cualquier cosa de esas de sexo, nadie las sabía. De repente la mamá aparecía con una guagua y decía “me la trajo la cigüeña” y nosotros adorábamos esa cigüeña que iba con la bolsita y que salía en una tarjeta. Nosotros no sabíamos nada de nada. Y más que los padres era tan ocultos, nadie vio en esos tiempos ni siquiera un beso del papá con la mamá, sólo cariñitos. Ahora no. A mis hijas le dije todo. La menor era muy lolera y bien bonita y me decía “besos y abrazos no sacan pedazos”. Mis dos hijas se casaron y se separaron. La mayor se quedó sola, sin hombre, sin nada y 3 hijos.

Cuando me puse *bluejeans* fue un escándalo

Aquí habían muy poquitas casas, le estoy hablando de 47 años atrás. La primera casa a la que me trajeron fue a la de Baltasar Triviños, estaba recién casado. Esos fueron los primeros amigos, porque mi marido fue compañero de estudios de él. Entonces llegamos, tomamos once y ahí nos vinimos donde mi suegro, en la casa que después le llevó el maremoto.

Había poquitas casitas y se iluminaban con puros chonchos de parafina y cuando se acababa la parafina, se le echaban a los caracoles de mariscos grasa de los Robalos y con eso se alumbraba.

Así es que cuando llegamos habrían unas 10 familias; Baltazar Triviños, la señora Emilia, René Huala, los Reilaf, los Naipán, los Ampueros, los González, que le dieron las facilidades para venirse para acá porque la mamita llegó sola con tanto niño; los Navarro, los Oyarzún y nosotros los Antillanca... y ahora hay más de 100 casas. Cuando mi marido era niño habían menos y de repente empezó a crecer, crecer, crecer. Empezó a llegar gente de fuera, los González, los Oyarzún. Y después los hijos empezaron a construir su propia casa una vez que se fueron casando y después los nietos y así se fue poblando. Aquí los Reilaf tienen todo poblado casi.

En ese tiempo cuando llegué, en Santiago se usaban mucho los cancanes, los vestidos de organza y el taco [de los zapatos] Luis XV. Eso no se veía acá en Chaihuín ni en Corral. Un día en una fiesta que me invitaron para verme con Valentín, él con sus primos se pusieron debajo de las escaleras los muy frescos... Entonces al subir con mi vestido me vieron hasta qué color tenía arriba. Yo me subí al segundo piso donde estaba mi tío y de ahí no me bajé más, hasta la hora de la comida. Era una combinación con puro encaje, era como plato, con un escote medio españolado, con el taco Luis XV y la media con la raya atrás. Yo tenía que haberme visto harto mal, porque como soy chueca quizás dónde andaría la raya de la media. Si la Mari, mi hija la mayor, dice que una vez me vio bajar una escalera y dice que creía que su madre venía del cielo, como una diosa bajando. Todavía ve una preciosa mujer bajar. Yo usaba el pelo con la permanente de esas bien suavécitas.

Acá en Chaihuín me acuerdo que cuando me puse *bluejeans* fue un escándalo. Escándalo, escándalo. No poh, una señorita usaba el vestido. Si aquí casi me pegan cuando llegué con la mini falda, cuando me casé. Furiosos, porque aquí se usaba el vestido. Tampoco se pintaban y "doña Estela" venía pintada de uñas y hasta los ojos un poquito. La gente furiosa, decía "miren viene de Santiago, cómo se le ocurre, quizá en qué trabaja ésta que viene de Santiago". Ah, si era un escándalo, aquí no se usaba eso, jamás. Las mujeres aquí usaban vestidos no más. Todas usaban esa ropa y encima se hacían un delantal. Ahora las lolitas están modernas. Andan de vestido largo, los zapatos a la moda, las chalas, se ponen zapatillas a la moda.

Yo como me fui de 11 años a trabajar a Santiago ya era otra, cuando iba a la panadería o salía o veía como andaba la hija de mi patrón, una cambiaba. Claro que era poquita pintura la

que me echaba, pero eso no se usaba acá. Les dio un ataque cuando me vieron... En ese tiempo también se usaban los zuecos, ahora también se usan, pero antes también y muy bonitos, con una cosa dorada delante, yo los veía en Santiago, en plena Providencia. También los usé aquí y como siempre se han reído porque soy media chueca para andar, con los primeros zuecos decían “ah, Estela anda con zuecos”. Lo otra era el gorrito de piel con el mismo color de la cartera y el mismo color de los zapatos. Yo tenía dos tenidas no más, una café y la otra blanca. Y todo claro con esos gorritos, todo bien moderno. Así que todo eso era cambiante a lo de acá, entonces eso fue, a lo mejor, lo que le llamó la atención a Valentín.

Yo era pinturita, si salí segunda en San José de la Mariquina de candidata a reina, cuando tenía 16 años. Me ganaron por la compra de votos, porque era el billete el que corría. La que salió fue la Mimí Vargas, una bajita, chiquitita, no había por dónde. Eso lo organizaba el Club de Huasos en el verano, cuando yo iba en las vacaciones a ver a mi familia. Ahí se hacían veladas y en unos prosenios algunos recitaban, hacían juego de pelota, corridas de animales en la medialuna, campeonatos de cueca... Ahí también me gané el concurso de cueca [bailando] en plena plaza con mi padrino. Yo no había bailado cueca y me gané el primer premio. Pero después, a las diez de la noche tenía que estar en la casa.

Acá en Chaihuín también se hacían fiestas. Mi viejo [esposo] tenía su conjunto, con sus cuatro hermanos cuando eran jóvenes y después de casados. Tocaban en las fiestas que habían, en las pichanguitas. Se llamaban “Los Sureños”. Mi marido tiene una voz preciosa, una voz lindísima, linda, linda. Pero ahora ya ni se acuerda de cantar mi pobre viejo. Todavía con sus dos dedos que le quedan charanguea. El que tocaba era Valentín pero cantaban todos, el que puntiaba y llevaba todo era Miguel. Y el otro era Pascual, que todavía canta y toca la guitarra.

Una de las fiestas que me recuerdo era para el 18 de septiembre. Pero de ahí no he ido a más. La otra vez fuimos a mirar con unos compadres, para el 18, una ramada, y yo no bailé, ya no me gustan, a ninguna de esas fiestas voy yo. Soy muy apática. Me crié así a la antigua. Comí una empanada y nos fuimos con mis compadres pa’ la casa. La última fiesta que fui aquí y bailé fue cuando hicieron una ramada aquí abajo, porque esta era la cancha de fútbol antes. Bailé una cueca con mi suegro, porque yo adoraba a mi suegro, mi suegro eran mis ojos, mi suegro era lo más bello que yo tenía. Bailé una cueca con mi suegro y de ahí me subí, porque a mí no me gustaban las fiestas. Me fui arriba a estar con mi suegra y mis cuñadas. Valentín al ratito subió, compró unas empanadas, dos docenas, y nos fuimos a tomar once con mi suegra. Y de ahí no me recuerdo otra fiesta, para nada, hasta cuando se casó mi hijo.

Yendo y viniendo por el trabajo

De ahí estuvimos como tres años en Chaihuín y nos fuimos a Corral, como el año 1959. Por el mismo año nació mi hija mayor y nos fuimos a Santiago. Estábamos recién llegados a Santiago y yo embarazada del segundo hijo cuando fue el terremoto acá. Nos habíamos ido el 10 de noviembre de 1959 y fue el 22 de mayo de 1960. Los hermanos de mi marido estaban aquí para el terremoto. El que se salvó fue Eleuterio, que alcanzó a gritarle a mi suegro que venía pasando el río “devuélvete hijito, devuélvete”. Soltó el bote y subió arriba del monte. Estaba pololeando con la que es su señora que vivía al otro lado del río, así que estaba bien enojado porque estuvo como 8 días sin pasar por bote. Pero no le pasó nada a nadie.

Los terrenos se hundieron, como media hectárea se hundió, más o menos. Un poquito de los terrenos del puente se hundieron, allí había una linda cancha. Se llevó la casa de mi suegro también, se llevó todo, todo, se llevó los galpones que habían. Se llevó otra casa de arriba, de los Ampuero y la escuela también.

Mi marido primero se fue a trabajar a Fanaloza. Ahí se accidentó y se cortó los deditos. Después volvimos a Chaihuín hasta que nos tocó el Golpe. Estábamos aquí cuando fue el Golpe [de Estado] del 73'. De ahí no encontramos madera, no encontramos nada, todo, todo, se fue abajo y mi viejo dijo que nos fuésemos a Valdivia. Estuvimos arrendando en Valdivia, mientras él se fue a buscar trabajo. Estuve un año sola en Valdivia, hasta que él encontró trabajo en Santiago de mayordomo de un edificio. Encontró departamento y nos fuimos. Nos fue tan mal que nos fuimos a Santiago de nuevo y tuve que trabajar para educar a los niños. Nos fuimos con todos los hijos. Mi marido tenía buen trabajo y yo trabajaba de empleada doméstica, cajera en un hotel, lavando cortinas... Estuvimos como 20 años en Santiago, hasta 1995 más o menos.

Así es que hemos estado yendo y viniendo por el trabajo. Cuando estábamos en Santiago era puro trabajar. Veníamos a pasear aquí cuando podíamos y en Santiago creo que una vez fuimos a un teatro. Mi viejo me dijo “viejita, ¿vamos al teatro?”. Quedó mi hermana con las niñitas en la casa. Fuimos, ahí mismo en la calle Baquedano. Muy bien, mi viejo sumamente cariñoso, siempre me abrazaba de la cintura y aquí adelante, porque todavía había que cambiar la gente del teatro, tenían que irse esos pa' entrar nosotros. Así es que Valentín estaba

atrás cuando de repente miro... y no era Valentín, era otro tipo. Le planto un codazo y Valentín se da cuenta y de un puro combo lo destapó pa' atrás, casi armamos la grande. Pero yo feliz que me abrazaba mi marido.

Pero todos los viajes han sido por trabajo, si ha estado mal el trabajo o han cortado el trabajo nos hemos movido. Ahora último volvimos por la educación de los hijos. Pero ahora el hijo menor, Víctor, no quiso estudiar más, dejó sus estudios, pero con los demás hijos ya salimos de eso.

El Víctor dice que se quiere ir. Yo le digo que todo esto le va a quedar a él. Es que se aburre aquí solo en invierno, a pesar que nosotros vivimos metidos aquí. Le dijimos que que dejamos un cuidador en invierno, se va con nosotros al pueblo y después se viene. Me dice que no, que se quiere independizar. Pero yo le digo que esto es suyo, que nosotros estamos cansados, que queremos entregarle todo, que estamos arreglando los papeles. Ya está maduro y le digo que de repente se va a casar y que le tiene que dar a los hijos y a la mujer.

También tenemos una casa nuevita en Santiago, por si acaso. Está todo amuebladito, pero sencillo y lo arrendamos a unas vecinas que son como hijas, así que no hay problema.

Y acá en Chaihuín tenemos estas dos cabañitas hace poquito. Teníamos una plata para comprar un Suzuki 0 kilómetro y eso lo invertimos aquí. Pero pucha, fue la platita que juntamos de año en año y eso es lo que está invertido. Después tuvimos los militares que hacían el camino arrendándoles casi dos años, entonces sacamos la otra cabaña e hicimos todos los adelantos. Pero en total llevamos tres años, y tres años no es nada.

Mi marido es pensionado de invalidez, ahora tiene una pensión de 62 mil pesos. Yo vivo de lo que me producen las deudas, así es que quiero sacar una pensión porque yo no tengo ninguna.... No tengo animales, no tengo tierras, porque esto es de mi marido y todavía ni finiquita esto. Va a tardar 4 años más para que esto se pueda vender. Tenemos ovejitas pa' consumirlas, pa' la casa, pa' lanita y pa' que limpien y no haya roedores, no haya mugre, pero no dan para trabajar.

Esa es parte de mi historia. Eso fue mi vida, muy esclavizada, pero me sentí feliz, me sentí bien. No tenía complejo de nada. Decía "¡qué bueno que me voy a casar, pa' no trabajar más!"... Después de vuelta aquí en Chaihuín, sigo rabeando con las ovejas, con las Cholgas. Tantas cosas que le pasan a uno, es como pa' escribir un libro. Vamos a ver qué pasa ahora con la vejez.

III.2 Pololeo e Imaginario Juvenil. 1961-1989.

1. Elías Maripán:

Alcancé a Mandarme mis Buenos Cañonazos

Soy Elías, nací en 1959, en un lado que se llama Pastal, cerquita de Chaihuín. Mi papá se llamaba Miguel Maripán y tenían ahí su terrenito y vivía de la pesca. Éramos ocho hermanos. Yo compartía con un hermano menor que yo, porque los otros cuando tuvieron como 18 años salieron de la casa y otros se casaron. Nunca trenzamos buena amistad con mis hermanos, con ninguno de ellos. Siempre ahí alejados, porque la verdad es que nunca nos llevamos, nunca compartimos bien, sólo cuando estuve en la casa, pero los cabros nunca me han demostrado un cariño como ellos se quieren. Ellos tienen su manera de compartir y yo tengo la mía. Pero la mía no se la demuestro nunca. Yo le demuestro cariño a mi madre, pero no voy mucho a la casa porque los cabros son *descariñosos* conmigo.

Cuando con toda mi familia vivíamos aquí yo era entusiasmado de la escuela, porque habían días que no me mandaban y yo hasta mi *llanteá* me sacaba. Muchas veces no tenía ropa para ir, eran muchos hermanos, no teníamos ropa pa' cambiarnos, en ese tiempo la gente no era como ahora. Vivía en el sector de Pastal y me iba hasta la escuela de Huape que me quedaba más cerca. Me demoraba como una hora caminando y en ese tiempo no había camino como ahora, habían unos pedregales, unos pantanos. Ahí fui de primero a sexto básico.

La escuela de ahí era una casita antigua, como una mediagua, en una sola sala cabíamos todos. Al hombre que le tocaba sentarse al lado de una mujer, se sentaba no más. Y si uno era vergonzoso pa' sentarse al lado de una mujer, lo obligaban a sentarse pa' que aprendiera. Era tan *vergüenzoso* uno que si lo molestaban con una chica era capaz de largar el llanto y [siendo] cabro grande ya. Ahora no, los cabros buscan pa' sentarse al lado de las mujeres.

En la escuela de Huape comencé a tocar guitarra. Me acuerdo que sabía tocar guitarra y era vergonzoso, no dejaba que nadie me viera tocar. Mi papá le compró una guitarra a mi hermano mayor y cuando él iba a pescar con mi otro hermano yo me quedaba en la casa y ahí

aprovechaba de tocar, porque aprendí solo, escuchándole a un caballero que era maestro, un viejito que tenía una guitarrita. Andaba por esta zona, pero no tenía casa ese caballero. Andaba por todos lados, hacía botes, así que donde lo buscaban pa' un bote, ahí estaba dos meses, buscaba otro por allá y estaba dos meses más y así. Y tocaba su guitarra en la noche el viejito y a mí se me quedó todo eso, se me quedó grabado. En ese tiempo no se usaba clavijero de metal, se usaba clavijas de palo. Pasaban la cuerda con un palito y enrollaban la cuerda acá arriba, entonces como yo no tenía fuerza pa' tirar la cuerda, mi hermana con un alicate le tiraba y yo le iba diciendo ahí, ahí, ahí, hasta dar con la nota.

Pero no quería que nadie más supiera que tocaba. Un día una de mis compañeras de la escuela me vio y le contó al profe en la escuela que dijo “yo sé que aquí hay un alumno que sabe tocar guitarra”, yo me quedé agachadito, pero no faltó la que gritó “yo señor, yo sé quién, Elías sabe”. Y largué el llanto al tiro. Es que éramos muy huasos. Después conociendo gente, conversando, a uno se le va terminado lo huaso. Huaso le llamábamos en ese tiempo, se usaba esa palabra para el que era tonto, vergonzoso.

Por ejemplo cuando nosotros encontrábamos a los carabineros en el camino –en ese tiempo era una huella no más- como siempre los papás nos decían que nos iban a traer los carabineros para que nos dieran una huasqueadura si estábamos con las mañas, pucha, nosotros pensábamos que al vernos los carabineros nos iban a pegar. Así es que nosotros veíamos a los carabineros y no sabíamos por dónde nos metíamos, igual que esos animalitos alzados. Salíamos corriendo, uno pa' allá el otro pa' acá. Una vez nos encontramos tan a boca de jarro con los carabineros que el que iba adelante nos llamó y ahí nos dijo que no le tuviéramos miedo y nos preguntó que de dónde éramos, quiénes eran nuestros papás y porqué le teníamos tanto miedo. Le dijimos que los papás nos dijeron que ellos nos iban a pegar. Total que a los viejos se los atrincaron, los carabineros vinieron a la casa de nosotros y los atrincaron por lo que nos decían. De ahí no le tuvimos más miedo a los carabineros, pero cuando los veíamos, de lejos los saludábamos, siempre de lejitos.

En ese tiempo a uno le enseñaban por intermedio del profesor a tener personalidad, de que perdiéramos la vergüenza, pero no había caso. Nosotros, por ejemplo, nos pasaban al pizarrón a hacer una división y ya íbamos con las lágrimas por aquí, tiritando de vergüenza.

Así fue que un día el profesor me llamó pa' delante y me hizo tocar guitarra. ¡Qué! yo más lloraba que lo que tocaba. El tomó otra guitarra y empezamos a tocar los dos. Y por ahí ya me empecé a adaptar, se me empezó a pasar el llanto y cantamos con los chicos. Entonces

todos los días miércoles teníamos el ramo de “música y canto” y tenía que ir a acompañar al profesor.

Y de ahí me pasó la vergüenza que tenía. Así se me fue pasando hasta que después en las fiestas cuando era cabro chico, en el mismo colegio, en el Centro de Padres, me acuerdo, hacían beneficios y nos buscaban a nosotros con mi primo pa’ que tocáramos. Me quería hartito el profe, me quería cualquier cantidad, me llevaba pa’ su casa, me llevaba manzanas, me hacía la pata porque era el único que tocaba. Me tenía buena porque yo era humilde y era de esos que si me decían tírate al agua, yo me tiraba. De esos era yo, así es que por eso me tenía buena, me quería.

De repente una señora dijo ‘mataron al presidente’

De los recuerdos que tengo de chico, porque tenía como 10 años, es cuando pasaban los helicópteros buscando a los guerrilleros (eso lo supe después). Me gustaba cuando aterrizaban, corríamos con los chicos a donde iba aterrizar, corríamos una tremenda distancia. La curiosidad poh, la novedad. Pero lo veíamos de lejos. Es que a los carabineros, como le decía, nosotros le teníamos miedo, porque nuestros viejos nos atemorizaban desde chicos. El helicóptero se paraba allá en la punta de Chaihuín, cerca del cementerio. De ahí me acuerdo que los militares trajeron a dentistas, médicos para atender a la gente, pero antes de eso los guerrilleros también hicieron eso.

Después me acuerdo del golpe [de estado] porque estaba más grande ya. En ese tiempo mi papá viajaba a Valdivia en bote a vela. Andábamos con mi papá y mi mamá. Yo tenía como 15 años y a mi me llevaron para comprarme zapatos y comprarme ropa, porque en ese tiempo a uno lo llevaban para probarse la ropa, no la compraban por marca. Justo esa noche llegamos a media noche a Valdivia. Ahí mi papá con la vela de su bote hizo una carpita en la pampita, arriba del muelle, y llevaba unos pellejos, unos cueros de cordero que lo tendió para pasar la noche. Ahí tempranito llegaban los compradores, vendíamos e íbamos a tomar desayuno. No hacía mucho que habíamos tomado desayuno, cuando de repente, empezó la gente a lamentarse, a gritar con desesperación. Tremendo movimiento que había. De repente una señora dijo ‘mataron al presidente’. Unos que aplaudían y otros que lloraban. Así es que mi papá compró sus cositas lo más rápido posible y rajamos para Chahuín. Pasamos a caleta Amargos primero, a dormir, porque de allá de Valdivia era lejos. Al otro día llegamos aquí a

Chaihuín y ya había militares por todo lados. Estaba todo esto lleno de militares. Donde caminaba un poco había un militar; un poco más allá había otro y otro... Donde andaba en una huella se encontraba con un militar. Le preguntaban para donde iba, qué pasaba, dónde vivía. Llegó un tiempo que aquí, si usted iba a donde está el teléfono arriba, le llamaban la atención como cinco militares que estaban para allá. Estaban todos coordinados, no se les podía escapar nadie. A la gente adulta con mayor razón. A esos los apretaban, le preguntaban de armas, de cuestiones... Preguntaban por nombres... Pasaban helicópteros tres veces en el día y hasta en la noche. El camino que baja por la escuela sonaba todas las noches por los vehículos que subían y bajaban... Y desparramados por todo el sector. Había un camino que llegaba a Colun, donde trabajaba una empresa maderera que se llamaba FAMI, se fueron [los militares para allá] y no dejaban trabajar a la gente, buscando eliminar a los políticos.

Después del Golpe de Estado, como el año 1974, pasaban películas en el gimnasio de Corral. Pasaban películas mexicanas de pistoleros. Nosotros nos dábamos el tiempo de ir a ver una película desde acá a Corral. Ensilábamos los caballos y nos íbamos calculando a la hora que empezaba la película. Nos íbamos como cuatro o cinco cabros de aquí. La película empezaba a las ocho y nosotros nos íbamos como a la 5 de la tarde de aquí. Pero por allá, por el lado del Huape, aparecían otro cabros, así es que hacíamos una tremenda patota. Hacíamos unas carreras de caballo, hasta que llegábamos a Corral y dejábamos los caballos encargados, porque si los dejábamos ahí, los otros cabros nos largaban los caballos... Es que los cabros de pueblo eran más vivarachos que nosotros. Así es que dejábamos los caballos encargados en los sitios de gente conocida y le llevábamos cualquier engaño [regalito]; mariscos. Yo tenía como 15, 16 años.

Veíamos películas de Antonio Aguilar, películas rancheras de música charra. Pasaban dos películas y se llenaba el gimnasio. Así entretenían a la gente en ese tiempo en Corral, porque no se permitía salir en la noche, ni vender copete, porque estaba estrictamente prohibido. Pero nosotros nos valíamos de otros cabros, mayores que nosotros, para que nos fueran a comprar una botella de “fuerte” para el viaje. Así es que para el viaje nos traíamos una botella para el frío y nos íbamos conversando y tomando. Terminaba la película y partíamos. Nos veníamos de allá como a la una de la mañana de vuelta, pasábamos por el cerro de Quitaluto en ese tiempo, porque no estaba este camino. Demorábamos como tres horas de vuelta... ¡Nos faltaban las puras pistolas para venir disparando! Llegábamos acá como a las cuatro de la mañana.

Acá no teníamos televisión, puras radios portátiles. Yo no había visto nunca el cine, así es que ahí lo vimos. Aunque cuando cabro chico fui a donde una tía a Valdivia y ahí vi la tele. Pasaban películas de tarzán y nosotros, como aquí en el monte hay lianas de Voqui que llegan del suelo hasta arriba, las cortábamos y nos tirábamos. Pero el cine lo vi en Corral y después cuando iba a Valdivia, también. Vez que íbamos a Valdivia, teníamos que ir a ver una película, nos íbamos al Cervantes o al Central.

Después ya fuimos más adultos y nos inscribimos en el club en Corral para jugar fútbol en el campeonato urbano, así es que íbamos todos los fines de semana, ya no a mirar películas, sino que a jugar. Después cuando fuimos más grandes ya nos quedábamos una noche... Así empezamos a entrar a la cantina... Después ya no nos acordábamos de las películas, era trabajar e irnos a divertir.

Lo único que quería era no estar en Corral

Un tiempo estuvo tan malo el trabajo aquí, que mis papás se cabrearon y alguien le ofreció por ahí comprar un terreno en Corral, pensaron que allá les iba a ir mejor, pero no fue así. Nos fuimos todos, con mis ocho hermanos. Se llevó el bote que tenía y todas sus cositas p' allá. Acá no quedó nada, solamente la casa, que se la vendió a un vecino.

Yo llegué a Corral y quedé dando vueltas, no conocía a nadie y me volví. Por eso el único que está acá soy yo. Mis otros hermanos se fueron. Acá me vine como a los 14 años donde don René Huala, que en paz descanse, porque falleció [hace] poco más de un año. Yo le vine a trabajar, a rodearle las ovejas, a cuidar los corderos, a ensillarle el caballo, los bueyes, todo ese tipo de trabajo. El me pagaba por eso, por ayudarlo.

Don René me vio triste en Corral y me invitó. Como pasaba siempre a caballo a tomar mate y a ver a mi papá a Corral, me vio así y me pidió permiso. Le dijo a mi papá "llevo un caballo de tiro, dale permiso al Elías pa' que se vaya conmigo, yo voy a dejar el caballo y lo paso a dejar". Así que como eran amigos le dijo que bueno. Mi papá era de esos que no le daba permiso a nadie. Así que me vine, llegamos al otro día y le fui a ayudar. Ahí me dio cualquier cosa, en el campo siempre hay, así que pucha llegué cargado de cuestiones a mi casa. Y me dijo "si queris venirte pa' acá a trabajar conmigo, le pedimos permiso a tu papá y te vienes a trabajar los fines de semana". Pucha, yo saltaba en un pie. Llegamos allá y la hicimos cortita, le pidió permiso y vuelta pa' Chaihuín. Mi papá le dijo que como estaba en

buenas manos, ni un problema. Yo me fui contento, si lo único que quería era no estar en Corral. No quería estar ahí.

De primera me costó un poco acostumbrarme. Me costó adaptarme a ellos porque yo siempre andaba con la vergüenza por delante, que si ocupaba una cuchara, si de repente me daba apetito, no iba a llegar y pedir a la señora Cirila -así se llama la señora de don René- “necesito una taza de café porque tengo hambre”, porque me daba vergüenza. No es que ella me lo negara, sino que a mí me daba vergüenza. Después de haber estado como una año, tenía como 15 años, empezamos a trabajar en el barco con los hijos de don René, los tres. Sacábamos Congrio en ese tiempo.

Antes, con mi papá, ya había aprendido a remar y a pescar. Pero mi papá no buceaba, en ese tiempo ni conocían los equipos de buzo. El era pescador a pura lienza no más. No era tampoco de calar materiales, como los otros, con redes, espineles, cosas así. No, a pura lienza no más, sacando uno por uno los pescados. Pero era de esos viejos buenos pa’ la lienza. Tiraba y en un ratito cargaba el bote, por ejemplo, con la Sierra. Nosotros igual hacíamos esa pesca. La Sierra cuando la pillábamos, tirábamos y más demorábamos en echarla al bote que pescar la otra. Esas siguen el brillo. Después usábamos pedazos de la bolsa de plástico brillante que venían adentro de las cajas de vino [*tetra brick*]. Le corríamos tijera y le sacábamos unos pedacitos larguitos y lo amarrábamos en el anzuelo, entonces eso le daba un reflejo abajo y picaban los pescados.

Bueno, así es que cuando empezamos a trabajar ya disponíamos. Nosotros comprábamos la mercadería pa’ la casa y le dijimos a don René que él no se preocupara más de las cosas. En la semana, por ejemplo, hacíamos tres o cuatro entregas de pescado buenas y con esa plata comprábamos. Venía una lancha de un caballero que se llamaba Daniel Pérez, de Amargos, uno de los primeros comerciantes que venían para acá y nos compraba. Nos iba bien, porque en ese tiempo salía harto pescado. Además, en ese tiempo para nosotros no era tan difícil calar los espineles todos los días, porque la carnada que nosotros necesitábamos estaba cerquita. Ahí en el mismo puerto salíamos a sacar los Jureles el tiempo en que habían, así que en la semana hacíamos hartas entregas.

Ahí llegábamos de la pega, nos levantábamos a las 5 de la mañana y ya estábamos en pie pa’ ir a recoger los materiales y estábamos volviendo a las 8 ó 9 de la mañana a la casa. A esa hora ya nos tenían el desayuno, todo, y si quería comerme un huevo, yo mismo iba y me freía un huevo, o cualquier cosa que quisiera me lo preparaba o lo preparábamos pa’ los tres.

A mí me daba vergüenza de primera porque todo dependía de ellos. Yo ponía mi trabajo no más, pero no sabía qué me iban a dar en el almuerzo, qué me iban a dar a la once, o a qué hora me la iban a dar, porque usted sabe que en la casa uno siempre le da apetito, uno busca una taza y se hace un café, pero en casa ajena no era lo mismo. De primera hacían un poco de diferencia conmigo, pero después ya no, incluso invitaba hasta amigos a la casa, yo invitaba y nunca me decían nada porque a mí me querían igual que a un hijo.

Me daban pa' vestirme o yo le encargaba un par de zapatos o un pantalón. Y don René también me decía "tendré que pasarle a dejar algo a tu mamá". Y él le pasaba a dejar a mi mamá, qué sé yo, no sé cuánta [plata] le dejaría. Total que me decía "le pasé a dejar tanto a tu mamá". Fue bien bueno conmigo.

Ya después, no nos dedicamos a calar los aparatos, los materiales. Hicimos un curso de buceo en Corral y de ahí obtuvimos el permiso y nos dedicamos a bucear no más.

A la casa de mis papás iba una vez al mes, pero después me alejé. Siempre le llevaba a mi mamá cualquier cosa y siempre le iba a ayudar, y a mi papá también. Y eso lo hice toda mi juventud, antes de que me casara. Incluso después de casado todavía. Ahora voy una vez a las mil donde mi mamá, pero nunca llego con los brazos cruzados.

Así es que me crié con los hijos de don René, con el Cacho y el Caco y sus hermanas. Somos igual que hermanos, pero no nos vemos mucho porque el Cacho está en la caleta Amargos trabajando con su lancha. Tiene casa acá también y cuando viene y sabe que me he portado mal lo primero que me dice es "supe esto, esto y esto" y me manda la retada delante de mi señora. Y la Magali le dice "rétele usted no más, porque se ha portado harto mal". Claro, porque de repente ando chupando, qué sé yo, con la caña, esas son las "*portaciones mal*" de nosotros. El Caco está acá en Chaihuín, pero en estos momentos anda trabajando al sur, por la Isla [de] las Guaitecas, por el lado de la provincia de Aysén, si no me equivoco. Anda por un par de días no más, va y vuelve. Está trabajando en la pesca, porque allá hay una [levantada] de veda de la merluza y es bien pagada, así es que tuvo una oportunidad de irse.

Con los cabros compartíamos pieza. Era pura chacota no más, como es la cosa cuando es cabro uno. Y si había que levantarse a hacer un cerco, decía don René "ya cabros mañana a tal hora tienen que hacer este cerco", nos dejaba una tarea y teníamos que hacerla.

Siempre cuando es cabro uno, es bueno pal' sueño en la mañana, así es que hacíamos sonar los pies que ya nos levantábamos y qué, puro grupo, nos quedábamos. Al ratito nos volvían a tocar la pared y yo como era allegado, obligado a estar arriba no más, a enyugar los bueyes

temprano. El viejito era de esos que aunque no hiciera nada con los bueyes, todo el día los tenía enyugados y el caballo ensillado, todos los días. Aunque no los ocupara, ahí los tenía. Por cualquier cosa, que el buey, que la carreta, que el caballo. Pucha, a nosotros que nos enfermaba esa lesera. Y qué le íbamos a decir. Nos mandaba la retada, así que ahí calladito no más. Y tenía voluntad, después nosotros cuando crecimos, él mismo después de 12, el día domingo, nos ensillaba a cada uno un caballo, se daba el tiempo de arreglar las monturas para los tres. Salíamos al torneo a caballo, donde hubiera un torneo ahí íbamos a caballo. El viejito tenía como siete caballos.

Ahora nadie ocupa caballos, no hay para qué tener. Ese era el medio de transporte que había antes. No había lancha en ese tiempo, había que ir a caballo a buscar los víveres. Cualquier cosa, una urgencia, había que ir a caballo no más. Muchas veces tuve que ir a hasta Corral o hasta Quitaluto a caballo. En el sector Quitaluto trabajaba el viejito y cuando repartía la pulpería en la empresa, íbamos nosotros. En ese tiempo estaba trabajando CONAF [Corporación Nacional Forestal] en Quitaluto. Para allá nos demorábamos como tres horas, depende como le diéramos a los caballos. De repente nos daba la cuestión por correr en la explanada, en la *derechura* y nos mandábamos unos tremendos galopes. El que no avanzaba mucho era el caballo que llevábamos de tiro, porque llevábamos siempre un caballo de tiro para traerlo cargado, ese llevaba una montura pa' la carga. A veces demorábamos menos de dos horas, porque por este camino era más lejos que ir por la costa.

Lo que pasaba es que por la costa era más malo el camino, eran huellas no más, piedras y barro. Y por el monte era más lejos, con más vueltas el camino, pero era plano. Así que por ahí podíamos correr. Íbamos internados en el bosque sí, en medio del monte, hasta llegar a Quitaluto. Ahí había otra bajada donde está el cementerio y a veces nos encontraba la noche a mediados de camino. Chuta, ahí dejábamos que los caballos caminen, porque esos veían de noche, nosotros no veíamos na'. Arriba, trezado en el monte, era como ir metiéndose en un túnel. Dejábamos los caballos no más que sigan y demorábamos hartito en salir. Siempre pensando que podía salir el león.

Los viejos antes nos contaban que veían montones de cosas, nosotros nunca vimos nada. Hablaban del Duende, del Trauco, que los fantasmas, que el diablo, pero nosotros nunca vimos nada. De repente pensábamos que se iba a asomar el león y el caballo se iba a asustar y nos iba a botar, así que veníamos preocupados de esa cuestión. Una vez lo encontré, pero casi de día. Iba a pie yo, a trabajar en la punta de Huiro con un caballero, cuando aprendí a bucear fue eso. Me iba temprano de acá, mucho antes que saliera el sol. Medio oscuro me iba

caminando porque era lejos la tirá donde llegaba. Y un día, estaba pegando el sol, cuando de repente se me cruzó en el camino un bicho, pero pensaba que era un perro, era negro, porque las orejas eran chiquitas y la cola larga. Me quedó mirando y de repente se pegó la vuelta y me quedó mirando y de ahí se corrió hacia el lado. Pero yo dije al tiro “ah, este es el león”. Había hartas piedras al lado, iba con un bolsito, me agaché, busqué piedras y me fui a la carga, a espantarlo. Las piedras pasaban así tan cerquita de él, pero no se apuró para nada. Un trotecito así lento y se fue... Nada más. Pero cuando iba más allá, parecía que me hubieran despellejado la cabeza de susto. Llegué allá y conté. Y qué, si ya había hecho la matanza por allá abajo, a los vecinos. Había matado muchas ovejas y andaba haciendo daño.

Los ídolos de la edad de nosotros eran “Los Reales del Valle”

En ese tiempo lo más que se hacía era jugar a la pelota. Era lo único. Antes no había tele, nadie conocía la tele, algunos tenían una radio chiquitita, de esas portátiles. Era todo puro fútbol y la otra cosa era ir a bañarse a la playa. De las 2 de tarde pa’ adelante, todos en el río, por ahí leseábamos.

Ahí íbamos todos, hombres y mujeres, porque nos conocíamos. Ahí chapoteábamos, igual como la juventud de ahora que se junta un grupo y van a bañarse, lo mismo. Era igual, pero teníamos cierta hora, a una cierta hora teníamos que irnos a la casa. De ahí nos mandaban a hacer cualquier cosa antes de acostarnos, como dejar la leña picada pal' otro día.

Cuando éramos cabros en ese tiempo teníamos permiso el puro día sábado y domingo pa’ pichanguear, pero después de las 4 de la tarde. Trabajábamos hasta las 11 de la mañana, limpiando las papas, cosechando... El viejito [Huala] era bueno pa’ hacer huertas, así que después de las 4 teníamos libre. A veces dejábamos una ruma de leña picada pa’ la casa y ahí nos decía “ya cabros, ahora vayan a jugar”. Nos tratábamos de “cabros”, “vamos pa’ allá donde los cabros”, decíamos. Siempre nos hemos tratado así. O de “huacho”, “¿cómo estai, huacho?”, esa palabra es típica aquí. La palabra “huacho” es una palabra cariñosa. A nosotros nos han contado que en otros lados, la palabra huacho por nada hay que decirla, porque al tiro te sacan a la mamá [te insultan], entonces es medio peligroso.

Bueno, entonces salíamos a jugar y a veces no teníamos pelota, así es que de repente hacíamos una cucha y comprábamos una pelota. A veces la hacíamos hasta de Cochayuyos. Esa quedaba saltona, como pelota de Voqui. Habían unos que eran bien expertos pa’ hacer esa

pelota. Un primo que tengo las hacía. No sé cómo trezaba tan bien los Cochayuyos, pero quedaban redonditas, las hacía saltar y saltaban.

Lo más típico era el partido de fútbol. Se hacían torneos de fútbol y ahí le ponían bailables. Entonces llevaban tocadiscos chiquititos, a pila [baterías], porque no había electricidad. Se tocaban los *longplay* que le llamaban... Pero era tanto el bullicio de la gente que una cosa de esas no se escuchaba nada. Se escuchaba de primera, cuando uno estaba relajado, tomando sus copetes por ahí. Pero cuando llegaba toda la gente, el grupo, no sonaba nada. Así es que los viejos eran inteligentes y tocaban guitarras, acordeón y la misma gente ayudaba a cantar; bailaba y ayudaba a cantar. Se empezaba con un corrido mexicano conocido de los demás y cuando estaban medios *entonaditos*, bailaban y cantaban todos.

Ahí nos juntábamos a compartir la Ramada o en algún local a tomarnos cualquier cosa. En mi tiempo íbamos por el lado de Pastal y cerca del Boldo a copetearnos, donde don Vicente Rivera y don Justo Leal. Así es que cuando ya era cabro y no teníamos acá donde compartir, porque en ese tiempo por aquí en Chaihuín no había, o se nos terminaba el copete el día del 18 [de septiembre] y no hallábamos dónde comprar, teníamos que ir allá donde este viejito a comprar y nos quedábamos allá un rato. “Vamos donde don Justo” decíamos nosotros. Eran carísimos, los dos lugares iguales y del vino más malo se vendía yo creo. Lo traían de Corral en unas garrafas grandes y ahí vendían por litro. En ese tiempo *litreado* se vendía el vino. Llevábamos envase pa’ traer y tomábamos ahí también, comprábamos un litro y lo tomábamos ahí. Tenían una mediagüita y una piececita para vender. Pero íbamos puros hombres no más, mujeres no. Y cuando no, tomábamos en la pampa, botados afuera en la pampa cuando estaba sequito, debajo de un árbol, por ahí.

Don Justo Leal vendía copete, traía también mercadería, pero poquita: azúcar, aceite, harina. Pero había días que no tenía nada tampoco. Y cuando no había lancha pa’ ir a buscar, simplemente no quedaba no más. Había que ir a caballo a comprar. No había donde. Habían unas personas que sembraban trigo, pero para el consumo de ellos, vendían bien poco; papas se vendían más.

Nosotros le contábamos a los chiquillos de don Justo, cómo era y de muchos de los viejos que ya no existen, que nosotros vivimos con ellos gran parte de la juventud de nosotros. Era pa’ la risa porque no tenían educación igual que nosotros, un poco menos a lo mejor, pero se las sabían por libros los viejitos. Buenos pa’ contar chistes, buenos pa’ tocar la guitarra, pa’ las fiestas. Pucha no se sentía pena con esos viejos. Así que nosotros les contábamos a los

chicos. Algunos de los niños de don Justo no se acuerdan de su papá, quedaron chiquititos cuando falleció. Donde don Justo alcancé a mandarme mis buenos cañonazos. Era una casita como cualquiera no más y vendía camuflado. Si llegábamos tres, llevaba cuatro vasos, uno pa' él, y se sentaba también con nosotros.

También me acuerdo de Don Alberto Colipai, que tenía una victrola. Alcancé a conocerlo y ver las fiestas que se hacían ahí, pero yo era chico, todavía no levantaba el codo. Mirábamos como nuestros viejos por ahí pasaban. El otro era el viejito Naipán, que tampoco existe. Murió hace tiempo ese caballero. También vendía antes, chicha que él hacía y también vino. Naipán vivía donde viven los gringos Stange ahora, los que tienen unos *chalets* grandes. Ese era el sitio de él y lo vendió y se fue a vivir a Corral. Todavía algunos venden copete.

En ese tiempo también se iban a las Ramadas para los 18', a las fiestas familiares, a los años nuevos. La gente se juntaba en las dos casas de allá abajo, que eran de don René Huala y su hermano, don Baltasar. Ahí se juntaba casi toda la gente. En mi tiempo llegó la cuestión del tocadiscos y también había guitarra, con eso de bailaba. Como yo desde chico que tocaba la guitarra, lo único que querían era que no me copeteara pa' que siguiera tocando; si me curaba se acababa la fiesta. Todavía tengo mi guitarra. En ese tiempo se tocaba más la música ranchera, el vals ranchero y las cumbias rancheras. Una de las antiguas se llamaba "El Corazón". Es una canción antigua, un valcesito de esos tiempos, de un cantante ranchero [José Alfredo Jimenez], de cuando bailaban los viejos:

*Corazón, corazón
no me quieras matar corazón*

*Es inútil dejar de quererte
ya no puedo vivir sin tu amor
no me digas que voy a perderte
no me quieras matar corazón*

*Yo que diera por no recordarte
yo que diera por no ser de ti
pero el día que te dije te quiero
te di mi cariño y no supe de mí.*

*Corazón, corazón
no me quieras matar corazón*

*Si has pensado dejar mi cariño
recuerda el camino donde te encontré
si haz pensado cambiar tu destino
recuerda un poquito quien te hizo mujer*

*Si después de sentir tu pasado
me miras de frente y me dices adiós
te diré con el alma en la mano
que puedes quedarte porque yo me voy.*

*Corazón, corazón
no me quieras matar corazón.*

La ranchera era la música que existía en ese tiempo, la que se bailaba por los campos. Lo más que se bailaba era la música ranchera y la cueca. Se escuchaba a Antonio Aguilar; Miguel Aceves Mejías; Javier Solís. Las rancheras llegaban por intermedio de la radio, porque había programas de música mexicana. Eran radios portátiles; en ese tiempo no había casetes. Se escuchaba mucho el programa “la hora mexicana” en la radio Baquedano de Valdivia; también la radio Austral, La radio SAGO de Osorno y la Concordia de La Unión. La gente estaba acostumbrada, porque terminaba ese programa y ya sabían a qué hora daban mexicanos en la otra emisora y cambiaban. Así es que todo el día escuchaban los programas mexicanos. Yo tenía buen oído así es que se me quedaba todo grabado.

Había otros rancheros más antiguos, con canciones como “jalisco, jalisco”, “juan charrasqueado”... En las fiestas que había se tocaban corridos mexicanos y cumbias rancheras. En mi tiempo salieron las cumbias rancheras de los Reales del Valle que eran de aquí de esta zona, de Paillaco; también Los Luceros del Valle y Los Hermanos Bustos.

Cuando me gané mi plata, encargaba unos cancioneros chiquititos, los “Musiqueros” se llamaban. Estamos hablando de los 70’... Yo tenía una ruma de Musiqueros, los mandaba a encargarse a Valdivia: mandaba dos guitarreadas y me los aprendía. Ahora tengo mi cuaderno donde anoto las canciones que me gustan, por ejemplo, este es un corrido de los Rancheros del Limarí, Chilenos. Este corrido tiene sus añitos, porque la gente más antigua que yo lo cantaba:

Por la fuerza gané tu cariño eres mía y por siempre has de ser

pero ya estoy metido en un lío y presiento que voy a perder.

*Se me supo llevarte a la fuerza sin saber si me amabas o no
Ya de plano me encuentro perdido solamente miro el callejón*

*Sin salida, sin salida, sin salida,
Sin salida, sin salida está mi callejón,
Ya no puedo, ya no puedo, ni moverme
Sin hacerme polvo el corazón*

*Me metí en un callejón sin salida
Y no sé como voy a salir
Sólo a Dios recomendando mi vida
Porque aquí estoy perdido hasta el fin*

*Sin salida, sin salida, sin salida,
Sin salida, sin salida está mi callejón,
Ya no puedo, ya no puedo, ni moverme
Sin hacerme polvo el corazón*

Los Corridos de mi tiempo son los de [el grupo] Reales del Valle. Los ídolos de nosotros, de la edad de nosotros, eran los Reales del Valle, que tocaban valeses rancheras, cumbias rancheras y corridos. Todavía escuchamos sus canciones, todavía movimos el esqueleto cuando estamos medios medios [bebidos]. Esta es una [canción] de los Reales del Valle:

*Aborrezco ese amor que tanto amaba
Lo aborrezco y con mucha razón
Voy a echar sus recuerdos al olvido
Aunque muera de dolor mi corazón
Y que pensabas que en el mundo no más tú eras
Que sin tu amor yo me había de entristecer
Tú por más que perdiste de ver
Amor quisiera quien me podrá bien querer*

*Aborrezco ese amor que tanto amaba
Lo aborrezco y con mucha dignidad
Voy a echar tus recuerdos al olvido*

*Aunque muera de tristeza y soledad
Y que pensabas que en el mundo no más tú eras
Que sin tu amor yo me había de entristecer
Tú por más que perdiste de ver
Amor quisiera quien me podrá bien querer.*

En los veranos, cuando vienen grupos rancheros acá a Chaihuín, Huape o San Carlos, voy a cantar con ellos. Soy conocidos de ellos. Yo canto con otro chico, a veces, hacemos un dúo o un trío con dos guitarras y un acordeón. Hace poco teníamos un grupo con Carlos Chunir y otro chico de por acá, Carlos, que tocaba el acordeón. Antes yo tocaba con un primo, Raúl Muñoz, con ese tocábamos de cabros chicos. Así es que siempre guitarreo por ahí cuando hay eventos, en la semana de Chaihuín, en la Feria Costumbrista de Corral, que hace poco estuve como cuatro días.

Nos mandaban a buscar varias veces de los locales nocturnos de Corral, soy conocidos de los dueños. Pero cuando voy a cantar a otro lado a mi no me gusta cobrar, voy porque me gusta, porque quiero hacer algo. Por ahí me dan atenciones, comida. Ando de paso, me ven y me invitan a cantar, a guitarrear y no me dejan tranquilo. Tengo un repertorio de música tropical, folklore, ranchera, romántica, de todo un poco, lo que el público me pide. Así es que donde vaya me conocen.

Acá el Corrido mexicano empezó a pasar un poco de moda cuando llegó la nueva juventud, cuando empezó la gente a salir de aquí al pueblo, a la ciudad. La cumbia empezó a entrar, pero otro tipo de cumbia, que no era la ranchera, cumbias más tropicales; y también la música romántica. Ahí empezamos a escuchar el Festival [Internacional] de Viña [del Mar] por la radio, como el año 1975. Y ahí empezó a meterse la demás música, el rock latino, como en los años 80'. Empezó la gente a comprarse los discos, los casetes... Pero nunca se dejó de escuchar la música mexicana, siempre hay.

En las fiestas siempre llegan los viejitos con sus señoras ya ellos les gusta esa música. A mi también me gusta bailar mexicano, me gusta. Yo salgo a la pista también. A los jóvenes de ahora no les gusta, si incluso no lo saben ni bailar. No sé cual será el motivo. Quizás los cabros estuvieron estudiando y se pillaron con otro tipo de ambiente y ahí se fue perdiendo lo del campo... Incluso algunos sabían bailar bien la cueca y se fueron al pueblo y no quieren bailar una cueca y eso que aquí se fueron instruidos de esta escuela, porque acá el profe es bueno pal' folklore. Pero cuando se van al Liceo a la ciudad, se acaba la Cueca.

También íbamos a Corral. Pero en mi tiempo el restaurante el Español no funcionó como después. La dueña era una española de raza. En mi tiempo ahí entraba gente más de plata. Después se puso diferente. El Puñalás Negras dice que iba ahí, pero eso fue después, cuando el Español tuvo otro dueño y ese ponía música y tenía un fogón donde se hacían los asados. Ahí alcancé a ir también con los cabros, cuando tenía como 17 y 18 años. Soltero, estaba bien en mi casa... Ni pensaba ahorrar plata, en depositar; me gustaba andar con plata en mi bolsillo, bien vestido, porque ganaba mi plata.

Así es que yo iba a diferentes partes, boliches por ahí... Había uno que se llamaba El Porvenir, que estaba en la calle Chacabuco, que ya no existe. Había otro que se llamaba "Katty". Acá en Amargos también estaba "El Botecito".

Antes del Golpe había fiesta en Corral, porque me acuerdo cuando hicieron la [recreación histórica] de la Toma de Corral [por parte del ejército Chileno]. Me acuerdo que ahí fue toda la gente a mirar. Así es que primero se celebraba la Toma de Corral, que se celebraba sólo un día. Pero después le dieron como una semana y de ahí fue la Semana Corraleña. Después del Golpe todavía siguió la celebración de la Toma de Corral y después empezó la Semana Corraleña. Ahí me acuerdo que yo fui a ver a los Reales del Valle, la Guadalupe del Carmen, los Hermanos Bustos, ídolos de nosotros en ese tiempo; los Luceros del Valle, Fernando Trujillo.

La Liga Campesina y la Semana Chaihuinera

Chaihuín ahora es bastante distinto. Todo lo trajo el camino, el avance del puente. El camino trajo mucho más flujo de gente, de vehículos. Por ejemplo, el año pasado, la gente no podía cruzar porque había una empresa que tenía una barrera, había una balsa que cruzaba a la gente, sino quedaban ahí no más. La gente al final quedaba toda por este lado, tenían que pagarle a los chiquillos para que los pasaran en bote. Ahí trabajaban algunos niños balseando para comprar sus útiles de la escuela. Y eso se terminó, ahora los chicos se quedaron sin pega.

Lo mismo con los locales de comida. Las señoras han hecho cursos, ya pueden ejercer sus trabajos, saber los nombres de los platos típicos. Nosotros podemos preparar una Sierra frita y le echamos una ensalada, pero no sabemos qué nombre tiene el plato, porque un turista que sabe de pedir sus exquisiteces que ellos necesitan, pucha van a decir quiero que me preparen, por decir, "un *kis*". Las señoras, a lo mejor, lo sabían preparar, pero no sabían cuál era.

Entonces ellas ya saben lo que hacen, y muchas otras cosas que han aprendido. Entonces son cosas que años atrás no lo sabían. Y hay locales donde se pueden vender.

La misma Semana Chaihuinera que se ha hecho tres años ya. El primer año estuvo mejor que el año pasado. A pesar de que nunca la habíamos hecho, salió muy bien. No podemos quejarnos, a pesar del poco rendimiento que teníamos en organizar algo, pucha, la cosa salió. Y el año pasado que ya podríamos estar un poco mejor, al final salió mal. Todo depende de quién esté al frente de la organización. El año pasado hubo un chico, el Danilo González, ese era el presidente de la Junta de vecinos y trabajamos. Ahí yo formé parte del deportivo y otro niño del sindicato de pescadores y otro caballero del Centro de Padres y Apoderados y ahí nos íbamos ayudando. Por ejemplo, nosotros estábamos en la parte de la organización. Uno se movía con su gente, en el caso del deportivo, yo les decía “ya cabros, vamos a tener que hacer esto, mañana nos toca hacer esto otro y pasado esto otro. La Junta de Vecinos hacía su programa, lo que le correspondía a ellos.

Entonces trabajábamos impeque, llegábamos en la tarde, hacíamos el programa, porque todas las tardes hacíamos un pequeño show, con la misma gente de acá. Y todo salía bien. El año pasado ya tuvimos problemas, había otra señora que hoy día todavía está. Ya no es lo mismo. La señora entiende poco en eso y no es una señora que sea de deporte. Por eso que estamos afuera, porque ella dice que el deporte para ella no. Ella, la verdad, es que no le gusta el deporte y no entiende nada. Así que por eso que estamos afuera y nunca se dio cuenta que a lo mejor le vamos a hacer cualquier falta. Bueno ahí se va a ver... Igual llamaron equipos de San Carlos como pa' apoyar la cosa, pero vamos a ver si vienen, porque siempre los clubes vienen por nuestro deportivo, porque se invita a la comunidad, los clubes representan a la comunidad completa, no sólo al club. Por esos que estamos sentidos nosotros. Por eso digo, la señora no entiende nada de fútbol, de deporte, con razón dijo “el deportivo no es mucho lo que aporta,”. Nosotros nos retiramos. Ya nos mandaron a decir algunos clubes que si nuestro club no participa ellos no vienen.

Ahora estamos invitados a la semana de San Carlos, tenemos que jugar en Corral por la copa de campeones. Tenemos tres días que hacer deporte. Así que le dije a los cabros que si estamos sentidos porque nos han dejado fuera, no importa, porque nos viene cualquier competencia por delante, como la de la Semana de Huape.

Huape ya nos mandó a decir que si el club de Chaihuín no participa en esto, ellos tampoco vienen, porque ellos quieren al club allá. No quieren a la Junta de Vecinos, ni al Sindicato de

Pescadores, porque ellos no tienen gente ¿cómo van a ir? No van a ir las señoras a representarnos allá. No pueden. Tiene que ser el club. Lo que se quiere es actividad en un lugar, para que la gente llegue a ver. Por ejemplo se va a hacer una regata, varias carreras de bote, natación, y son los club los que presentan los competidores.

Estas actividades de la semana de Chaihuín y Huape antes se hacían dentro de la “Semana Corraleña”. Ahí se comenzó a organizar la Liga Campesina de fútbol, que era un campeonato. Eso se hacía todo en un día en una parte y todos los clasificados íbamos después a la Semana Corraleña a participar. Las clasificaciones se hacían en un solo día. El lugar se sorteaba a dentro de los dos grupos que habían. “Grupo norte” le llamaban de Corral hacia allá (San Juan, Catrilelfu, Isal Carbonero, Las Coloradas), y de Corral hacia acá, el “Grupo sur”, que éramos nosotros y los otros sectores de aquí, Huape, Huiro y Cadillal. Cuando tocaba organizarlo acá en Chaihuín empezábamos a las 10 de la mañana y estábamos terminando como a las 8 de la tarde. Aparte que venía la venta de copete, la música, todas esas cosas. A veces nos amanecíamos, pero nos iba bien. En ese tiempo lo hacíamos en la cancha de ahí abajo, donde don Valentín Antillanca. El Club organizaba todo y todo lo que quedaba en ganancia era para el Club. Y lo principal era que el equipo que ganaba, quedaba clasificado pa’ la Semana Corraleña. Allá se iban a disputar en la cancha de Corral los puestos. Por lo general, venían dos de allá y dos de acá.

Pero también antes se hacían otras competencias dentro de la Liga Campesina. A parte del fútbol, se hacía la regata, la carrera a la chilena, trozar un palo a hacha -que todavía se hace-, tirar la cuerda, campeonato de Tejo. Pero no se hacía concurso de candidata a reina.

Ahora carrera de caballos no se hacen aquí. En el sector de Cadillal y Huiro todavía se hacen, ellos tienen cancha. Antes se hacían aquí, pero ya no hay cancha para eso.

Había otra competencia que se llamaba la “playatón”, en la que participaba un ciclista, un remador, un atleta corredor y un nadador. Empezábamos con el ciclista hasta el puente, ahí lo estaba esperando el remador en un bote, después seguía el corredor y terminaba la competencia el nadador. Como una posta. Esa competencia todavía la hacemos, en la Semana Chaihuinera ahora. Pero ojalá que los que estén organizados este año se les ocurra. De seguro cien por ciento que cuando quieran hacer algo van a decir “pucha, adónde están los cabros pa’ que participen, quién va a correr, quién va a nadar, quién va a ir a organizar la regata, quiénes van a ser los remadores”. Todo eso lo hace el Club, entonces yo no sé con qué gente lo van a

hacer, si es que llegan a hacerlo. También nosotros, el Club, buscaba a las chiquillas para candidatas a reina, así es que no sé cómo lo van a hacer ahora.

La Liga Campesina todavía sigue, pero se juega a parte de los campeonatos que organizamos en las Semanas de Chaihuín y Huape. Ese campeonato dura como 4 semanas más o menos, todos los sábados jugamos. Ahora estuvimos de ganadores en la última, todavía no nos premian, pero dicen que como en 15 días más.

El Club de fútbol acá se divide en Primera serie, donde juegan cabros de hasta cuarenta años, dependiendo de lo bueno que sea y del estado físico. Y el más chico puede tener hasta 14 años. En la Segunda serie, que le llamamos “Cuarta”, entran cabros de la misma edad que los otros, pero juegan menos, son más malos. Se supone que la Primera serie son los mejorcitos. Los que van quedando en la banca, esos van pa’ la Cuarta. Y de ahí vienen los *Seniors*, que son de 35 años pa’ arriba y que son reforzados por la Cuarta serie también. Pero se juega revuelto acá. De ahí está la Infantil, de 14 años para abajo. Hasta de 8 años juegan algunos.

En el caso de las mujeres, no hay edad. Las mujeres han jugado siempre, pero nunca habíamos formado el equipo bien. Siempre las mirábamos y cuando había que jugar las chicas no sabían pa’ dónde le iban a dar a la pelota, corrían todas juntas a la siga de la pelota. Ahora por lo menos intentan dar un pase, de buscarse, de marcarse, de correr, de dominar, por lo menos están aprendiendo un poquito más. Yo creo que van a aprender más porque están hartas entusiasmadas.

En total siempre han participado Senior, Cuarta, Primera, Infantiles y Damas. Todos son bien apasionados por el fútbol.

Me gané cerquita de la puerta por si acaso

Mi señora se llama Magali Railaf. Tenía 25 años cuando me enamoré y me junté a vivir con ella. De partida como no era de la casa, tuve que formar mi hogar. Mi suegro tenía terreno, entonces dijo “ya, hagan chicos su casa donde ustedes quieran”. Desde chico nos conocemos todos acá, por las fiestas y todo ese mote, de repente entre la juventud por ahí empezó a pasar todo eso. Pololeamos más de un año, mucho más. Nos conocimos bien y nos

casamos. O sea nos juntamos a vivir porque nos vinimos a casar después de un tiempo, así que vivíamos así como si hubiésemos estado casados.

Cuando se pololeaba en mi tiempo, se podía andar de la mano, con permiso de los viejos sí. Entonces ella fue la más cargante que yo le fuera a pedir permiso, porque ya nos tenían alcanzados y a ella se la estaban atrincando. Así que me decidí un día y mi suegro es un tremendo hombre y tenía una cara de serio, yo lo conocía sí, tomábamos, nos copeteábamos con él por ahí en las pichangas, salíamos a los torneos. Ellos eran mayores, pero nunca pensaba en el momento en que yo le iba a decir algo de su hija, no sabía la reacción, o sea éramos amigos no más, pero no a otro nivel. Total que cuando fui, me gané cerquita de la puerta por si acaso, p' arrancar rapidito. Pero nada, cuando llegó el momento de decirle lo que tenía que decirle, al final no pasó nada.

Empezamos con la cuestión de declararnos que estábamos pololeando: “es que sabe qué, don Mateo, estoy con su hija y vengo a pedirle permiso, ustedes saben que estamos pololeando y no queremos andar a la escondida, queremos que ustedes lo sepan”. Y pucha, no teníamos más palabras pa' decirle. Lo único que queríamos era llegar e ir al tiro al grano no más, decirle a como dé lugar. Don Mateo y su señora mandaron a acostar a los cabros más chicos y listo. Yo me dirigía más que nada a don Mateo, no a ella, ella esperaba no más. También era media guapa, pero siempre el marido en ese tiempo era el que roncaba más en el hogar. Al final me dijo que él sabía y era bueno que yo le hubiera dicho porque así las cosas se solucionaban; de repente podíamos tener algún fracaso o cualquier cosa podía pasar. De repente no falta lo que pasa en un pololeo. Entonces nos aconsejaron y todas esas cosas... Al final yo estaba más contento...

Después estuvimos cenando juntos y me dijeron que en el momento en que yo quisiera tenía que pasar a buscarla y a dejarla, pa' que ellos supieran donde anduviera. Después eran más largo los paseos y ya no la pasaba a dejar... Volvía al otro día con ella. Después ya pedimos permiso, porque nos íbamos a juntar a vivir, porque queríamos formar un hogar.

Mi suegro cuando yo le pedí permiso dijo “menos mal, yo cuando me junté a vivir con mi señora, no le pedí permiso”. El no conoció a sus suegros, su señora es del lado de Pelchuquín, de Valdivia p' allá pal' otro lado y la pilló trabajando de empleada y por ahí se la trajo. Así es que para él fue una cosa grande que hice, que le haya tomado el parecer.

Nunca nos preocupamos de casarnos por el [registro] civil ni por la Iglesia. Hace un poco más de un año que nos casamos legalmente. Lo celebramos ahí con unos amigos no más, una

cosita chica. Me molestaban los cabros, me decían “¿ya puh y cuándo? Es que era común hacer lo que yo hice, no fui el primero. Mi suegro nunca se molestó, él sabía que las intenciones que tenía yo eran buenas.

Al principio no me daba para mantenerla, así es que ella también trabajó por fuera en Valdivia, de empleada, pero a mí no me gustaba que anduviera trabajando. Vivimos un año juntos cuando llegó el primer hijo, el César, que tiene 17 años. Después tuvimos al Franco, que tiene 6 años. La juventud ha cambiado, por ejemplo, en el sentido de la crianza. Criar a un niño ya no es lo mismo que antes. Si le decimos a los chicos “vamos a ir a trabajar” o “levántate”, nosotros le tenemos el desayuno hecho a los chicos pa’ que se levanten a hacer algo y no todos los días los obligamos tampoco. En cambio nosotros no, poh. A nosotros nos decían “¡ya! tenís que levantarte a hacer fuego y poner la tetera”. Teníamos que levantarnos nosotros primero, después los adultos, ahora no. Acá en la casa, no sé si será en todos los hogares igual, me levanto yo primero a hacer todo y de ahí despierto al resto. Cosa que antes no era así, yo tenía que levantarme temprano. Los viejos de antes, cuando uno salía de la escuela lo ponían al yugo al tiro, al tiro a trabajar.

Lo otro es que los chicos ya se están educando un poco más, más que nosotros. Ya no quedan en sexto básico como quedamos nosotros, ni en cuarto. Aquí la escuela llegaba hasta sexto. Después hay un internado en La Aguada donde se van a estar dos años, séptimo y octavo. Y de ahí al Liceo casi todos van. Hace mucho tiempo que los chiquillos ya están trabajando en otras cosas, ya no trabajan en los que trabajábamos nosotros. La mayoría de los chicos están trabajando en Puerto Montt, en las empresas salmoneras, todo lo que es envasadora de productos de mar.

Cuando yo era más joven los chicos se quedaban y la mayoría que se iba no volvía más. Encontraban trabajo en otro lado y se quedaban. Hubo un tiempo que se fue harta gente. Hay harta gente afuera, que no han vuelto hasta los días de hoy. Quedaron en otros lados, como el caso mismo de los caballeros Antillanca que estuvieron años afuera y volvieron ahora que ya están jubilados.

Ahora los chicos tienen más entretenimientos. Ven películas, se van a jugar a los tacs en las tardes después de su trabajo. La radio no llega mucho por acá. Algunas de Valdivia se escuchan, la Calle-Calle, la Austral, pero se escucha en otros sectores y se mandan mensajes por la radio. Aquí no se escuchan, no sé por qué aquí en Chaihuín hay problemas con la

televisión y la radio. Nosotros estamos aquí como en un hoyo, estamos detrás del cerro y [las señales] no pescan mucho.

Pero no es como nosotros, nosotros no conocíamos la tele, la veíamos cuando íbamos a Corral no más. Teníamos poco tiempo libre, mucho menos. A nosotros no nos daban permiso como a los chicos. A nosotros nos decían “ya, tenís que hacer esto”, terminaba eso y “vaya hacer esto otro y otro y a lo que termines te voy a volver a mandar”. Cuando quedaba tiempo los fines de semana salíamos a jugar a la pelota, lo único que hacíamos. Bueno también andar a caballo, ir al campo a comer chupones, andar leseando con los cabros, pero no teníamos otra cosa que hacer.

Después de varios años con mi señora vinimos a participar en la Iglesia Católica que había aquí, en un grupo juvenil. Esa Iglesia estuvo hartos años, pero ya no funciona. El cura viene a hacer misa a la posta. Yo me acuerdo cuando estaban haciendo la Iglesia, yo era cabro chico. La otra Iglesia, la Evangélica, no hace muchos años que está.

En la Iglesia Católica formamos parte del grupo juvenil con mi esposa y trabajábamos para ayudar al Centro de Padres, a la comunidad. Ayudábamos a limpiar el jardín de la posta, a arreglar las cosas en la escuela, a preparar veladas con los chicos, comprarle vestuario a los chicos de la escuela, faldas a las niñitas que bailaban folclor, cosas así. En ese tiempo ya estábamos viejos, pero igual estábamos metidos en el grupo juvenil, porque había gente de todas las edades.

Ese grupo dependía de la Iglesia católica, así es que se hacían misas cuando venía el cura, llegaban misioneros, se hacían eventos en las tardes. Pero la Iglesia dejó de funcionar hace hartos años ya, como hace unos 9 años ó 10 años más o menos. Bonito sería que volvieran, porque a mí me gusta la parte católica y a mucha gente también.

Nosotros trabajamos para hacer esa iglesia. Estaban los planos, estaba el material, todo para hacerla y no sé qué pasó. Parece que don Lalo, el caballero del negocio, está a cargo de eso. Es que falta gente, gente que se motive y también tener un terreno, porque donde estaba la iglesia antes parece que vendieron, porque era pasado “de palabra” ese terreno.

Acá la gente no se motiva tampoco con la política. Acá siempre han andado los políticos en el tiempo de los votos. Llegan ofreciendo una y otra cosa y después no vienen más. Ya no nos pasan gato por liebre. Bueno algunos han ayudado, en algunos proyectos que se han hecho y de ahí, pare de contar. Como en los años 80’ ocurrió una cuestión política aquí. Había un cabro de apellido Paredes, auxiliar, que trabajaba junto a su señora en la

escuela. Yo trabajé con él en el Empleo Mínimo (PEM). Y este cabro era de esos 'colgaditos', arrastrados, como se dice. Entonces en ese tiempo había una alcaldesa en Corral y tenía la intención de investigar todo lo que pasaba dentro de la Escuela, para eso puso micrófonos. Para poder cortarle la cabeza a los profes... Por entremedio de las paredes estaban metidos los micrófonos. Como el compadre tenía acceso a la casa, tenía todo lleno de cables por dentro. Esa pega lo hizo ese cabro, pero lo mandó la señora [alcaldesa]. Ese cabro era el único que tenía acceso a la escuela. ¿Quién lo iba a hacer si no era él? Después se anduvo descubriendo quien estaba detrás, porque todos le echaron la culpa al joven éste. Él se defendió como pudo y dijo que fue mandado por su jefe, y el jefe era la alcaldesa, esa era el que lo tenía contratado acá. Toda la comunidad se le fue en contra hasta que lo sacaron. Pero esto fue por cuestiones políticas. No sé que pasaría más allá. El que debe tener clara la historia es don Heraldo González, porque él era dirigente de acá.

Pero la gente es buena acá. Hay de todo, hay gente muy humilde y hay otros que desde chicos han sido medios tirados de las mechas, medios pasados pa' adelante. Pero siempre la gente ha sido buena, cariñosa. Ahora ya no hay tanta gente huasa.

2. Eduardo Delgado:

Mi Juventud Duró un Mes y Medio

Nací en Valdivia en 1969. Obvio, en el hospital, pero me crié en el sector CORVI, en la población Guanape, que ya no existe. Por eso acá me dicen el *Puñalás Negras*, porque el barrio no era bueno. Ahí estuve hasta los 14 años. Mi papa se llama Luis Alberto Delgado y mi mamá se llama María Claudina Díaz Díaz. Nos criamos tres hermanos. Mi hermano mayor, el que vive en Huape; el Marcos, que vive acá en Chaihuín y otros dos hermanos, un hombre y una mujer que nacieron fuera, por un “flechazo” que le pegaron a mi papá. Ahora él trabaja de maestro, hace trabajitos entre Chaihuín y Huape; y ella es dueña de casa.

De chico me acuerdo de un paseo que tuvimos, tenía unos 7 u 8 años. Fuimos a un paseo a Loncoche en tren. Nunca en mi vida había andao’ en tren, primera y última vez. Me mié entero, nadie sabía que yo me meaba... Y andaban chicas bonitas, porque a uno de chiquitito le gusta una minita, aunque sea chiquitito. Y pa’ rematarla, me echaron a dormir en la litera de arriba. En la noche cuando llegamos, me desperté y estaba todo incómodo ¡chorreaba la huevá! Y mié al que estaba abajo. Pero como yo soy tonto, fui al baño a buscar un vaso de agua y lo boté, pero me pillaron igual. Siempre me acuerdo de eso, fue como en 1976.

Nosotros éramos apadrinados por una iglesia y esa iglesia era evangélica. Había un pastor y todos nos apadrinaban, pero no eran chilenos, eran todos extranjeros y nos daban regalos y toda esa onda. Total que ese paseo lo regalaban los padrinos de nosotros. Después que me mandé la media meadita, al otro día fueron todos a bañarse, éramos unos cuarenta más o menos, y a mí no me dejaron bañarme porque me meaba. Me hicieron lavar mis sábanas delante de todas las mujeres, pa’ que yo no me meara a la otra noche. Me acuerdo siempre de esa cuestión. Me fui a la orilla del río a mirar cómo se bañaban los otros y tenía que estar al lado de las chicas y ellas se reían de mí, no me pescaban, yo tampoco les hablaba, pero me preguntaban ¿no te vai a bañar? ¿te querís bañar? Y yo ciego, mudo, no le hablaba a nadie, callado. De repente dijeron “¿oye, tú eres mudo?” “sí, soy mudo”, les dije.

Después estuve en el Hogar Pedro de Valdivia, que estaba apegado a la escuela Metodista. ¡me arrancaba todos los días! Estaba allí porque mi viejo era de bajos recursos. Ahí comíamos en la mañana, de ahí nos arrancábamos, ahí nos íbamos a la Escuela, de ahí nos arrancábamos

de nuevo y llegábamos en la tarde a comer. No dormíamos ahí. Entrábamos a las 8 de la mañana y salíamos a las 5 de la tarde. Nos teníamos que quedar ahí casi todo el día y nos hacían estudiar y dormir sentados. Eramos todos chicos, entonces comíamos y nos mandaban a limpiar los dientes y después se nos daba una hora pa´ dormir en nuestras sillas. Todos sentados y tenía que quedarte dormido, porque sino, [te pegaban] un palmazo en la cabeza... ¡pau palmazo! Y si alguien te preguntaba si estabai durmiendo, tenía que decir que sí aunque no estuvieras despierto.

Ahí fue la primera pelea que tuve. Entré y me pegaron al tiro. Llegó un cabro y me bautizó, me las dio así, sin preguntarme ni la hora poh. Llegó y pa, pa, pa ¡me pegó! Me pegó el loco y yo era chiquitito. Entré y me pegó dos combos y gracias no más le dije. Obligado a decirle gracias, porque era superior a mí.

Estuve harto tiempo, pero después me echaron porque me arrancaba, hacía la chancha en la Escuela y en el hogar y me iba pa´l centro a andar en ascensor o me iba a la playa de Las Animas a bañarme. Era chiquitito, tenía como 10 años y era desordenado.

Mi viejo trabajaba y mi mamá también. Mi mamá me acuerdo que trabajaba de empleada [doméstica] y mi viejo trabaja en la EMASIL [fábrica de aglomerados de madera] y de ahí lo echaron con la cuestión del Golpe [de Estado]. Ahí tuvo un drama, lo echaron y estuvo sin pega. De ahí mi papá empezó a trabajar en el "Empleo Mínimo", el POJH que había en ese tiempo [Plan Ocupacional para Jefes de Hogar], en la construcción del camino Valdivia-Corral. Yo era chiquitito, pero me acuerdo que mi papá siempre llevaba palos de Luma, porque hacía astiles de hachas y los vendía. Después mi papá se salió y empezó a vender helados y pescados, me acuerdo que vendía Jureles. De ahí se puso mala la cuestión y mi papá nos empezó a mandar a nosotros a vender helados. Yo tenía como 9 ó 10 años, todavía estaba en la escuela, así es que salíamos a vender en la tarde. Después ya no fui más a la escuela, me echaron, porque me arrancaba todos los días. Primero vendía helados en el día, mi papá me pasaba, me acuerdo, unos 20 helados, pero la primera vez me comí 10. Llegué a tener la guata congelada tanto comer helados, porque esa vez no vendí ni una hueá. Me puse a comer los helados, me senté en una plaza y meta comer helados... Cuando llegué a la casa, no me celebraron la huevá ¡me sacaron la cresta! Me pegaron con una varilla y eso que mis papá siempre fueron evangélicos.

Así es que después me mandaron a vender Piñones, me acuerdo que vendía tres piñones por un peso en ese tiempo. Salía a vender por las casas pa´ abajo y ahí me iba bien. Me hacían

comer piñones en la casa primero y de ahí me mandaban a vender, pa' que no me comiera las huevás.

Total que así iba poco a la escuela. Nunca me gustó ir a la escuela, iba por ir a jugar. Era malo pa' estudiar. Las notas me las regalaban casi, porque era bueno pa' jugar a la pelota de chiquitito, bueno pal' arco, o sea, sacaba la cara por la escuela. Les decía a los profes "ya poh, regáleme las notas, porque si no, no juego más". El viejo era deportista, se llamaba Esteban el profesor me acuerdo, y si no me arreglaban las notas yo no jugaba y al viejo le gustaba ver ganar al curso de nosotros. Era buena onda el profesor. Logré pasar a 6º [básico], pero no lo cursé. Es que terminaron echándome de la escuela porque le pegué a un cabro, le saqué la cresta.... Así es que no fui más. Estábamos en la sala y el loco me robó una lapicera me acuerdo, a pesar que yo ni ocupaba los lápices. Pero de repente la caché, era una lapicera amarilla, de casco amarillo y traían un número: B-5. La caché y le dije "¿y esa lapicera?". "No si esta es mía", me dijo. "No", le dije, "esta huevá la compré yo y es mía". Entonces me pegó un combo en el hombro y yo le saqué la cresta. Le pegué un combo muy fuerte en el estómago, le corté la respiración, quedó botado y arranqué. En la salida me pilló una profesora y me mandó un charchazo que me dejó marcando ocupado. Moví la cabeza y corrí para arrancarme de la escuela, pero me olvidé cómo se abría el portón... Yo empujaba pa' adentro, pero se abría pa' afuera y no lo podía abrir... Los profesores ya me alcanzaban. De tanto intentar, la abrí ¡y no me vieron nunca más! Me desaparecí, no fui nunca más. Mandaron a buscar a mis viejos, pero como eran de bajos recursos, trabajaban, así que quedé libre y solo. Estuve en la casa hartoo tiempo sin hacer nada. Puro comiendo y mirando tele, pero jugaba a la pelota casi todo el día.

Desde los 10 años jugaba partidos por la población. Me iban a buscar y habían patos malos donde vivía yo. Esos huevones me decían "¿hoy día vai a jugar, guatón?" (guatón me decían en ese tiempo) y hacían apuestas entre las poblaciones y nos compraban unas bolas con pan, sandwich con mortadela y bebida. Jugábamos nosotros y siempre ganábamos y apostaban en ese tiempo una luca, que era harta plata. Yo jugaba al arco, a pata pelá. Una vez perdimos con una población, pero no le pasamos la plata. Los huevones le quitaron la plata a los que ganaron y se armó la media pelea, a puro combo y patá.

¡A los 17 años yo ya me sentía un hombre!

Pasaron los años hasta que nos vinimos a Chaihuín. Mi papá estaba sin pega y mi mamá igual. Ella se crió aquí, vivió aquí y después, no sé cuál sería la onda, que conoció a mi papi y se fue a Valdivia. Un día, un tío fue con su señora a pasear a la casa, yo adoraba a mi tío en esos años, porque era buzo y yo decía que quería ser igual que mi tío. En la escuela mis profesores me decían “tú no vai a ser nada cuando grande si no estudiai”, y yo les decía “yo voy a ser buzo, cuando sea grande, voy a ser igual que mi tío”. Así es que de repente mi tío fue a pasear y venía accidentado, se dio vuelta aquí en la mar y cayó al Traumatológico. Ahí lo enyesaron y justo en ese tiempo tuvo dos mellizas. Así es que llegaron a la casa y como vieron que estábamos mal, le dijeron a mi viejo que se vinieran a vivir acá. Yo tenía 14 años, me faltaba como un mes pa’ cumplir los 15. Llegamos a vivir en una mediagua todos, los tres hermanos, mi papá y mi mamá. De ahí mi hermano chico entró al internado de la escuela y llegaba los fines de semana.

Ahí aprendí a trabajar. A los 15 años trabajé en la Luga con mi tío. Le trabajaba de asistente de buzo arriba de la lancha, pero yo quería puro bucear. Mi tío me quería caleta, me quería cualquier cantidad. Y de ahí aprendí, cachaba como se ponía el traje, como se metía y se iba pa’ abajo. Porque hay que saber zambullirse, cuesta pa’ zambullirte, si no sabís zambullirte te vai pa’ abajo pero te flota el traje. Tenís que tomar un impulso y una vez que agarran agua las aletas, nadar fuerte. Una vez que agarrai agua pa’ abajo y te duelen los oídos por la presión del agua, tenís que ir chupando saliva... Total que yo quería aprender a bucear, me gustaba la aventura del mar. Hasta que fui creciendo y un día mi tío llegó de la pega diciendo que la lancha se había trabado, que el ancla se había enganchado debajo de una piedra y no la podían sacar. Yo le dije “tío, yo se la saco, pásame el traje”. Y me dijo “¿querís bucear?”, “sí”, le dije yo. Me puse el traje y me tiré al agua y bien ¡impeque! Me fui por el cordel pa’ abajo despacito, llegué abajo y no quería subir pa’ arriba, entremedio veía las tremendas Jaivas, Locos, porque en ese tiempo había harto Loco. Anduve harto rato, me llevaron casi a la rastra pa’ arriba, porque no quería salir del agua.

Tenía como 16 años, entrando pa’ los 17 y mi tío me dijo “te voy a comprar un equipo pa’ que trabajís, pa’ que bucees”. Así es que me lo compró y yo le trabajaba a él. Yo, feliz poh. En ese tiempo me quería y me dijo: “vamos a ir pa’ Santiago a comprar material pa’ la lancha y te voy a comprar un equipo”, y me llevó. Fuimos a Santiago, me compró el equipo y toda la cuestión y ahí empecé a trabajar. Trabajamos la Jaiba primero, después el Congrio. Siempre

me ha gustado trabajar los Congrios, porque es más bonita la pega, sacar los pescados debajo del agua, eso me gustaba harto. Se sacan con un gancho, como un palito de escoba con un anzuelo en la punta. Como el Congrio en el día duerme, están en los huecos de las piedras, escondidos en lo oscuro, y ahí los ensartai con el gancho... Se vuelven locos debajo del agua, de ahí los pescai y los los echai adentro del quiñe, una bolsa de red que anda trayendo uno.

Así es que me levantaba en la mañana bien temprano, a las 6, tomaba desayuno, pescaba mi traje y le mandaba un silbido a mi socio y a mi papá, “ya papá vamos a trabajar”, porque se fue a trabajar conmigo, era mi asistente de buzo. Mi otro socio llevaba los remos, vivía al frente, en una casa de Chupón, así es que le gritaba “vamos a trabajar, ¿vai a ir o no?”. Yo era agrandao', siempre fui agrandao'. Así es que trabajaba con mi papá y dos socios más: uno en los remos y el otro en la manguera. El de la manguera era un viejito que tenía como 50 años, una cosa así. Ese me cuidaba, me quería, porque yo era cabrito y recién estaba aprendiendo a trabajar. Ellos hacían todo, lo único que hacía yo era ponerme el traje, ni lo lavaba, lo lavaban ellos.

Antes se trabajaba a remo no más, no había motores fuera de borda. Trabajábamos en una lancha grande, “El Pirata”. Esa llevaba todos los botes a la rastra, amarrados atrás. Yo salía con mi gente y tenía mi tripulación. Pero en el fondo le trabajaba a mi tío, porque todo el material era de él.

Llegábamos a la lancha y mi tío, como era el dueño de la lancha, decía de repente “ya, nos vamos a trabajar a Huiro hoy día”. Nos íbamos a la rastra en el bote, yo como era buzo me iba adentro de la lancha, escuchando música con el capitán poh, ¡agrandao'! Y los otros en el bote, preocupados de tener todo listo pa' cuando yo me subiera al bote y me pusiera el traje.

Ahí aprendí a trabajar. Mi tío me tenía caleta de buena, de repente él se quedaba trabajando en la punta de Chaihuín y yo me quedaba en la lancha en la otra punta de allá, de agrandao' no más. “Ya tío, voy a trabajar, a la vuelta lo paso a buscar” le decía, y lo pasaba a buscar con la lancha de él.

¡A los 17 años yo ya me sentía un hombre!, o sea maduré rápido, porque era pura pega. Si con lo que ganaba le compraba ropa a mi hermano que iba a la escuela y ayudaba a mi mamá. Le ayudé a tener su casa, le compré la mayoría de las latas [zinc] y el piso. Plata que ganaba, era pa' la casa, porque no tomaba, toda mi plata la guardaba. Me pintiaba bien eso sí.

Después que buceaba quedaba totalmente cortado. Comía y me acostaba, o lo que hacía a veces, es que me levantaba y me iba a las pichangas, trotando; echaba una hora a Chaihuín corriendo desde la casa de mi mamá. Después me volvía trotando, fuera invierno o verano.

Era tincao' pa' la pelota. Mi hermano no era tan bueno, pero igual iba. Echábamos competencia, íbamos a jugar pa' allá y echábamos carrera. Sólo salía a jugar a la pelota los fines de semana, pero no me copeteaba. Aquí no habían lugares para salir. Salía los puros fines de semana cuando habían torneos. Ahí me venían a buscar, porque en ese tiempo estaba en toda mi juventud ¡era *güeno* como arquero!, era respetable. O sea, no es por cachiporrearme, pero era el mejor arquero del equipo. Los penales eran todos míos cuando jugábamos. Siempre ganábamos y siempre por penales.

Casi alcoholizados tanto salir a carretear

De ahí me mandaron a hacer el curso de buzo a Corral. Salí bien, el segundo mejor buzo, habían como ochenta alumnos. Dábamos un examen teórico y práctico y yo era como pescado pa'l agua. Después que terminábamos de trabajar al medio de la bahía de Corral, me venía nadando pa'l muelle.

El curso duró un mes y medio... Ni me acuerdo el nombre del profe. ¡Ahí aprendí a tomar! Con un hijo de mi tía, que no es hijo del tío que tengo, es un hijo que tuvo por fuera, un descuido, según dicen las mujeres. Total que con ese loco estuvimos trabajando y yo me llevé el equipo de mi tío pa' allá, pa' tener plata todos los días. Empezamos a salir y me dijo “¿vamos a tomarnos una cerveza?”. Con la primera cerveza que me tomé, me curé raja, no supe cómo llegué a la pensión donde estábamos. Al otro día se me descompuso el estómago, me estaba muriendo y mi primo me dijo “Eduardo hueón, tómate una cerveza pa' que se te pase”. Me tomé una cerveza, y me curé de nuevo.

Tenía como 17 años, en el año 86', porque ahí aprendí a tomar. En Corral siempre con este loco andábamos detrás de las minas y salíamos. Íbamos al “Español”, un *restaurant* que había antes en Corral y que estaba en la plaza. Trabajábamos todo el día y la plata la gastábamos en la noche. Como teníamos clases día por medio, pagábamos la pensión y en la noche andábamos detrás de las minas.

Terminábamos en el “Español”, que era de nosotros, porque llegábamos como dueños a carretear... Es que no teníamos nada que hacer en Corral. También íbamos a la “Loloteca”, un

lugar donde hacían bailes los fines de semana. Tocaban pura música en inglés, uno no entendía nada, seguía el puro ritmo no más. La “Loloteca” la hacían en la 2º Compañía de Bomberos de Corral. Allí nos íbamos con los amigos, a escuchar música, a cantar, a bailar. Llegaba pura juventud, puros cabros. El primer día salimos mareados de adentro, porque era oscuro y tenía de esas luces que van y vienen y dan vueltas. De ahí nos volvimos pa’ Chaihuín casi alcoholizados tanto salir a carretear, es que carreteábamos todas las noches.

Bailábamos harto, molestábamos a las chicas, no nos pescaba nadie eso sí. No sé, es que nosotros éramos más *acampesinaos*. Los de Corral por lo menos siempre iban a las fiestas, nosotros en Chaihuín no poh, los torneos y nada más y se tocaba pura cumbia y mexicanos. Nos pintiábamos normal, *bluyines*, zapatos o zapatillas, chaqueta, pero ellos cachaban que éramos más del campo. Corral es tan chiquitito que se conoce toda la gente y cuando los de acá van pa’ allá los cachan al tiro, los conocen. Además que en ese tiempo la gente era más acampesinada aquí en Chaihuín.

Pero yo no era muy amante de la “Loloteca”, es que la música ahí siempre fue volá’ y uno no podía pedir la música, la ponían unos locos y había que escuchar lo que ponían no más. Más me gustaba andar carreteando en el “Español”. Llegaban minas ahí, tomábamos y como ganábamos plata todos los días y éramos solteros con este otro loco ¡la hacíamos linda! Invitábamos a cualquier mina y les empezábamos a mentir...

Así es que terminábamos más en el “Español”, porque además a mi me gustaban las cumbias y la música romántica. Siempre me ha gustado la música romántica, me gustaba Leonardo Favio y Adamo y lo escuchábamos ahí, en el “Español”. A veces llegaba un loco con su guitarra que cantaba igual que Fabio, así es que le poníamos una botella de pisco y le decíamos que cantara.

De ahí yo empecé a pololoear con una loca de aquí, una vecina. Fue la primera polola que tuve en mi vida, tenía como 17 años y estaba más metido que la cresta. Tiritaba cuando le quería hablar, tiritaba... Parecía que iba a pegarme. La mina era mayor que yo, era como tres años mayor. La loca yo le gustaba, porque empezó a ir pa’ la casa y yo la molestaba, la pasaba a agarrar y a toparla y me decía “parece que te gusto ah”. Y yo atiné, le hablé cara e’ palo. Cuando la agarré, tiritaba, y me dijo “estai tiritando” y yo le dije “no, tengo frío”... Y había tremendo solazo. Se llamaba Pilar la chica y fue la primera polola que tuve.

Pololeamos como 8 meses, pero su papá nunca me quiso porque era pobre. El quería un hombre mejor para su hija, que ganara plata o que tuviera algo. Yo no tenía nada, era buzo no más y era pobre ¡si siempre he sido pobre!

Pololeamos hartoo tiempo y un día la loca se metió hartoo conmigo. Se arrancó de su casa y se vino a vivir a mi casa, llegó con bolsos y con ropa. Pero justo en ese tiempo yo ya la estaba engañando, tenía otra mina, la mamá de mis chicos. Así que cuando la mina se fue pa' la casa le dije a mi hermano "oye huevón, anda pa' la casa, parece que llegó gente". Yo sabía que la mina había llegado, pero era pa' que me dijera cualquier cosa, me trajera una noticia, un recado. Mi mamá me llamó, me mandó un grito y yo le dije a mi hermano "mi mamá te está llamando, está en la huerta". No quería ir pa' la casa, porque yo sabía que iba a llegar el papá y la mamá de la mina poh.

Llegó mi hermano, fue pa' la casa corriendo, volvió y me dijo "Eduardo anda pa' la casa que la Pilo se fue de su casa y se vino a vivir con nosotros. Y yo le dije "no huevís ¿en serio?". Quería quedarse en la pieza donde dormía yo con mi hermano.

Fui a la casa la saludé y le pregunté qué le había pasado, porque se había ido. Yo había conversado con la mamá de ella cuando llevábamos hartoo tiempo pololeando. Fui a pedirle pololeo a su casa y la señora me dijo "yo no tengo nada que conversar con usted", yo le dije "no importa". La Pilo se puso a llorar, porque su mamá no estaba ni ahí conmigo, ni se oponía a que yo anduviera con su hija ni estaba a favor. Pero el papá se oponía, era cortante, me tenía mala. Total que la mina se salió de su casa y se fue pa' mi casa. Claro que estuvo un par de horas no más. Llegó el papá y la mamá en la noche. Llegaron y la mina ya estaba en mi cama y yo listo ¡como pa' comerme un asado!

Estaba esperando, porque sabía que iban a llegar. De repente llegó la mamá de la chica y me dijo "dile a la Pilo que venga" y toda esa onda. Conversó con mi mamá y mi vieja quería a la loca, la quería cualquier cantidad y yo le dije "la Pilo no sé, no quiere irse, se vino pa' acá y si usted no quiere que ande con ella, no sé poh, ella manda su persona, yo no la puedo sujetar, si ella se quiere quedar, se queda y si no, se va no más".

Me dijo "voy a buscar a Vicente, él la va a venir a buscar y le va a pegar". Claro, el viejo iba a ir pa' la casa, así es que le dije a mi mamá que no lo dejara entrar, porque él no se podía meter a la casa. Pero mejor le hubiera dicho a mi mami "dile que entre", porque el viejo tocó y le dijo "adelante don Vicente". Pescó a la cabra y paf, se la llevó y le sacó la cresta en su casa, le pegó con una chicotera con que se le golpea a los caballos. De ahí se la llevaron a

Corral pa' que no me viera. Total que la mina entró a trabajar en una fábrica pesquera que había en Corral. La loca me enviaba papeles de repente, con el que venía pa' acá, porque antes se andaba a caballo no más, y me decía "ya, tal día voy a salir a tal hora y ven a verme pa' encontrarnos", una cosa así. Yo la iba a ver y me la llevaba pa'l fuerte y ahí teníamos relaciones con la mina. Después la iba a dejar, porque su casa la tenía en San Carlos, más o menos lejos de Corral, a veces me iba a pie, echaba tres horas caminando. Yo trabajaba de buzo, pero cuando la mar estaba mala, me iba al tiro pa' Corral. Me iba a pie, no podía llevarme los caballos, porque a veces me iba dos, tres días a Corral y no los podía dejar muriéndose de hambre. Así es que me iba a pie. Si venía alguna lancha, ahí me metía.

Total que iba a ver a la mina, pero se terminó el pololeo porque el viejo cuando la fui a dejar a la casa una vez nos pilló donde está el pino de la Virgen. El viejo tocó la bocina, me vio a mí y le dije a la mina "ya, chao" y me fui, no volví, no miré más pa' atrás. Y justo donde está el pino hay una vuelta y ellos se perdieron ahí. El viejo le empezó a pegar adentro del Jeep a la mina y no me di ni cuenta. Le empezó a pegar y la mina se quiso tirar abajo, pero el viejo le cerró la puerta y le agarró todos los dedos de la mano y se los quebró. En el forcejeo, el Jeep se dio vuelta... Pero yo me vine pa' Chaihuín confiado que se había ido con la mina. Al otro día llegué a la casa y me dijeron "te van a venir a buscar los carabineros", "por qué", les dije yo. Me dijo mi primo "sabís que la Pilo está en el hospital, porque la pillaron contigo y el viejo le pegó". Estaba esperando que llegaran, porque no podía esconderme, pero yo no tenía culpa de nada, yo no le dije al viejo "quíbrale los dedos". Pero nunca me dijeron nada los carabineros. Total que la mina se fue al hospital y me mandaba a buscar todos los meses con las asistentes del hospital... Pero nunca fui a verla.

Y ahí mismo empecé a pololear con mi ex esposa, Griselda, que por coincidencia, era prima de la Pilar. La dejé embarazada cuando yo tenía como 18 años, y un día, cuando fui pa' Corral, me encontré con la Pilar. No la había visto desde que tuvo el accidente y ella quería casarse conmigo. Me buscaba, no me dejaba tranquilo, incluso ya estaba mi ex señora embarazada, tremenda guata que tenía, y me llamó. Yo le dije que estaba pololeando, que estaba viviendo con mi señora y que sus papás nunca me iban a aceptar; y ella me dijo que nunca me iba a dejar tranquilo. Al final la mina se fue a Valdivia y se juntó a vivir con un compadre, por lo menos ahí me libré de ella.

Dejé embarazada a Griselda y me fui a vivir con ella a la casa de mi suegra. Mi suegra era sorda y muda a si es que no me costó tanto. La vieja me tenía buena, me daba la pasada, nunca me decía ninguna cosa, con el dedo me decía "no", pero por broma.

Así es que pienso que no disfruté mi juventud. Pienso que sólo la viví cuando hice el curso de buzo, así es que mi juventud duró un mes y medio no más. Porque de ahí me junté al tiro con mi señora y de ahí pura pega, porque estaba mi hija y mi señora, que además ya tenía una guagua. Por eso mismo no hice el Servicio Militar, porque justo después nació también mi hijo. Salí llamado y todo, pero no lo hice, no me presenté y quedé remiso.

Ahí empecé a trabajar, me preocupé de la casa, de ella y de sostener a mis hijos. Ella ya era mi mujer y tenía su guagua y tenía que criarla. Cuando ella quedó embarazada no me quería decir, porque pensaba que le iba a pasar lo mismo que le había pasado antes, que se había quedado embarazada y el loco se había ido. Yo le dije “no poh. Yo quiero a tu hijo y yo te voy a cumplir. Y si tenís un hijo mío, con más razón te voy a cumplir”. Y le cumplí. Hasta los días de hoy, por lo menos, con los hijos. Ella después tuvo su rollo y se fue...

Lo que pasa es que la engañé como dos años con la pareja que tengo ahora, la Paty. La Conocí y le gusté seguro, así es que yo le dije “este asao es pa’ mí poh”. Empezamos con la mina, anduvimos. La loca se asomaba en el auto y la veía de aquí y si había una persona yo decía “voy a ir a jugar a la pelota”. Llegaba hasta ahí no más, no llegaba a la cancha. La Griselda nunca me cachó, pero después mi tío me vino a acusar aquí a la casa. Yo me fui en la negá no más, que no, que “este huevón anda curao', hablando huevás”, dije yo... Mi señora en ese tiempo me quería harto, confiaba en mí. Total que la mina con la que anduve se puso a llorar cuando terminé con ella. Yo no podía seguir, porque mi cuñá' y mi suegra me andaban vigilando cuando salía. Yo iba pa’ Chaihuín, a la cancha de los torneos, siempre nos juntamos ahí. La cuestión es que terminé y la mina me mandó un charchazo. Ella lloraba pa’ que yo anduviera con ella de la mano, yo no podía, porque tenía mi señora. Siempre prefería a mi mujer y pasara lo que pasara, mi mujer iba a estar por delante, porque tenía un hijo, la guagua y la otra hija, que ya estaba creciendo. Así es que empecé a tener problemas con la mina. Peleamos y yo me sacaba los pillos con mi señora y ahí terminó esa relación. Aunque después se fue mi señora y tuve que volver con la mina...

¡Está bien que seas Valdiviano, pero no seas huevón!

Como a los 19 años trabajaba en el buceo y donde el viejito René Huala. El siempre me llevaba pa’ su casa y me decía que le fuera a ayudar a sembrar ¡El viejo era más cagao' que la cresta! Me regalaba unas *cagaitas* de papas, pero yo me venía conforme.

Me decía “Eduardo -hablaba fuerte el viejo, mandaba unos tremendos gritos-, “cómo se te ocurre pescar esa hacha así. Con el hacha no hay pa’ qué hacer fuerza, hay que dejarla caer”. Ahí me enseñó y aprendí a cortar leña pa’ vender, porque se requiere rapidez. Era golpe y golpe y salían las lonjas de los palos, rápido. Un día me dijo que le fuera a ayudar con unos bueyes para barbechar una huerta. Me retaba a cada rato el viejo, me tenía enfermo. Viejo antiguo y gritón, “pero cómo no vai a saber pescar ese yugo”, me decía. Qué, si yo nunca en mi vida había pescado un yugo poh. Yo le decía que no sabía y él “así se enyuga un buey”. Ahí me enseñaba a ponerle los cachos al buey, dos vueltas le mandaba y cinco vueltas por lado y de ahí una amarra. Total que me enseñó el primer día y me dijo “no te vayai a olvidar”. Un día me mandó a enyugar los bueyes y como la cogotera y el yugo tiene un solo lado pa’ ponerlo, yo puse la huevá con la cogotera pa’ adelante y el viejo casi me pegó. Cuando llegué con los bueyes me dijo ¡y cómo se te ocurre hacer esa huevá!... ¡Está bien que seas valdiviano, pero no seas huevón poh!”... Yo obligado a bajar la cabeza, no le podía decir nada. El viejo se cagaba de la risa, yo cachaba que después que me retaba se cagaba de la risa.

Cuando andábamos con los bueyes, laceábamos; el viejo era *buenazo* pa’ l lazo, bueno, bueno. El viejo nunca le erraba, si decía los voy a lacear de los cachos ¡de los cachos los laceaba! Y a toda carrera el caballo; el viejo era bueno pa’l caballo y yo ahí, picantín no más. Yo andaba a caballo, pero tiraba el lazo y ni cerca le daba. Un día casi lacié al viejo en vez del animal. Y me dijo “así no se lacea! ¡cómo no vas a poder lacear ese animal! El viejo tiraba el lazo y le apuntaba al tiro, no le erraba. Y me decía “si el lazo no cae encima del animal, cae encima de la mata, pero a tierra no va a caer nunca ese lazo”. El viejo no le erraba, tenía como 75 años en ese tiempo, era viejo, pero bueno pa’l caballo, no se bajaba del caballo.

A mi me pasaba un caballo y yo andaba detrás de él como la cola del chanco.

Aquí en Chaihuín habían caballos chúcaros. Yo había aprendido a andar a caballo así es que me decía “Eduardo esa yegua que tienes allá hay que amansarla, estos días la vai a montar”. Y yo cagado de miedo, porque nunca había amansado un caballo.

Me enseñó a andar bien a caballo. Un día me pasó una montura buena y llegué con el puro abrigo, pasé a perder todo, no me di cuenta que los mandiles iban saliéndose todos para atrás, porque la cincha no iba tan apretada. Cuando llegué, el viejo casi me mató. Me dijo “¡te vai a buscar todas esas huevás! Ahí aprendí a andar a caballo y a lacear también.

Me enseñó harto el viejo. Estoy agradecido de él, porque con él aprendí casi todo lo que sé de las cosas de la agricultura, de sembrar, de trabajar en un monte, cómo voltear un árbol,

sembrar papas, legumbres, hacer abono... Yo le tenía buena al viejo, me enseñó harto. Después como aprendí, hacía mi huerta en la casa. Pero nunca me gustó la agricultura, era más tincao' pa' salir a la mar. A la mar me iba al tiro a trabajar.

Como a los 25 años me independicé del trabajo de mi tío y me puse a trabajar con mis cuñados en la Mar. Un día salí a trabajar con un cuñado y no le dije a mi tío, porque él ese día no iba a salir a trabajar en el bote ya que se le había quemado la bujía. Ahí mi tío y mi tía me llamaron a terreno. Me dijeron que porqué los había dejado, que no tenía porqué andar con otros... Yo me puse a llorar, estando casado ya, porque me humillaron. Ellos siempre querían manejar mi vida y mi trabajo. Les dije que el motor estaba sin bujías y me puse a llorar... Al final no fui más a trabajar con él. Le dije que iba a trabajar y no lo hice, no me dio el cuero [no aguanté]. Me salí y empecé a trabajar con mi cuñado y después, con otro concuñado que tengo acá, me puse a trabajar en la leña.

Pero de ahí, como el año 93' empezaron a abrirse las vedas del Loco y se ganaba plata. Yo tenía mi permiso de buzo atrasado y no lo arreglé. La gente del SERNAP [Servicio Nacional de Pesca] daba unos cupones por una cuota de 3.000 Locos por buzo.

Total que mi hermano tenía su permiso al día y yo tenía el mío atrasado, aunque yo hace tiempo venía trabajando el Loco "matutiao" que le dicen, o sea traficando. Pero un día llegó mi hermano y como no es muy bueno pa' bucear, me dijo "sácame unos locos y te pago una parte". Se vendieron todos y gané 400 lucas en el día. Quedé más contento que perro con pulgas.

Ahí compré unas latas y mandé a hacer madera pa' hacer mi casa. Después hubo otra levantada de veda, pero ahí yo estaba con mi *ticket* al día. Saqué los Locos míos y los de mi hermano, así que agarré como un millón [de pesos]. Harta plata, si los cupones los vendían como a 500 lucas, porque solo podías vender los Locos con ese cupón. Y los viejos te los compraban, porque pa'l sur un loco salía hasta por 1.800 pesos.

Con esa plata que reunimos, con mis hermanos nos compramos un motor fuera de borda, el de 40hp que tenemos. Además nos compramos un equipo de buceo y una chata. Ahí fuimos dueños, por primera vez, de un implemento de buceo, porque nunca en la vida lo habíamos tenido y ahí empezamos a salir adelante. Trabajábamos y con más ganas nos íbamos a la guerra y el motor... ¡crudito! Aquí nadie tenía un motor de 40 Hp, tenían puros motores de 25. A nosotros nos dieron el dato que un gringo tenía un motor para vender. Al gringo le

regalaron el motor, pero nunca lo usó, lo tenía embalado y nos lo vendió a nosotros en un millón doscientos mil [pesos], pero en el millón doscientos incluía un equipo de buceo.

Así es que ahí nos independizamos y empezamos a trabajar y a ganar plata, porque toda la plata era pa' nosotros. No era tanta plata, era pa' vivir no más, pero no sufría tanto pa' ganármela, porque ya no tenía que darle el 70% a los otros, o sea, el 100% era mío y mis hermanos y lo repartíamos en tres partes.

Ahí empecé a salir adelante con la familia, porque ahí nació mi otro hijo. Salí adelante y terminé la casa con ayuda de mi papá. Me ayudó harto mi viejo y más encima, sin querer, nos comimos una vaca, porque se enredó aquí en los palos en la noche y al otro día la vaca estaba muerta. La carneamos al tiro y la comimos.

Cuando vendíamos los Locos nos íbamos pa' Corral o pa' Valdivia. Llegábamos, entregábamos los Locos en la tarde y teníamos que quedarnos en la noche. Mi hermano es evangélico y yo le decía "ya hueón, toma toda esta plata y guárdala tú". Como no tomaba, guardaba la plata no sé dónde. Apartábamos la plata de la casa, porque te pasaban factura [pedían cuentas], porque la vieja [esposa] quería saber la plata que habíamos ganado y toda la huevá. Yo decía que tenía que ocupar plata en bencina y ahí pasaba ... No podíamos decir que andábamos carreteando en Valdivia.

Nos íbamos pa' Valdivia a ver las chiquillas a los quilombos. Íbamos a "La Manzana" También íbamos al "Chumingo", a comer parrilladas. Me gustaba ir a comer las *parrillás* ahí y de ahí nos íbamos donde la "Zulema" a bailar y a dormir con las minas. Íbamos hartos, seis o siete, y lo pasábamos bien. Una vez tuvimos un problema. Un tío mío se fue a acostar con una loca y le salió gente en el camino arriba, en el segundo piso. No sé que pasaría, pero sentí quebrar un vidrio, como un vaso que la loca le tiró. Fui pa' arriba y a mi tío le estaban pegando, entonces mi hermano, que es medio seba'o pa' los combos, llegó, entró y le encajó una patá en el hocico al tiro, lo hizo rebotar en la pared al compadre y quedó tapado en sangre.

También anduve en Punta Arenas trabajando, fue hace como tres años. Fui a puro sufrir no más. Trabajé harto, pero la soledad te jode allá. Te van a dejar afuera de la isla y ahí trabajas. Dormís en tu bote, si caminas dos metros, es mucho. Estai todo el día buceando, después te vai adentro del bote a comer y de ahí mismo te quedai durmiendo. Nunca saltai a tierra, vivís en el bote. Allí trabajé el Erizo. Llegaban las lanchas buscando Erizo afuera, en las islas de Punta Arenas, unas se iban y otras venían. Teníamos una lancha grande que

llegaba con los alimentos, porque la comida tú no la pagabas, te la daban, pero el producto te lo pagaban mal. Pagaban 60 pesos una docena de erizos, tenías que sacar miles para ganar plata. Yo saqué 11.000 docenas de Erizos, me gané como 650.000 pesos, pero fue en dos meses y medio. Muy sacrificado, aunque a la final la plata se nota, porque no la gastai, en qué vai a gastar si las cosas te las dan todas.

Aquí había gente de Corral que trabajaba allá y empezaron a llevar buzos. Un cabro que vino a trabajar en las algas acá en el verano me dijo que se iba a Punta Arenas. Estuvo instalado acá en una carpa y me dijo que se ganaba plata. El me hizo la movida, así es que tomé la decisión en la tarde y le dije a mi señora “vieja, me voy a Punta Arenas a trabajar”. Me engrupí a un cabro que estaba sacando Luga diciéndole “oye hueón, vámonos pa’ Punta Arenas, tú que estai pololeando anda a ganar plata pa’ que te hagai tu casa, nos vamos a ganar unas 500 lucas. Te hacís una mediagua y te juntai’ a vivir con tu mina”. Me compró el grupo, así es que nos fuimos. Yo no quería irme con un compadre de afuera, porque había más confianza con uno de aquí. Mi señora me fue a dejar a Valdivia y se cagaba llorando cuando me fui, no quería que me fuera. Fui a Valdivia, de ahí a Puerto Montt y de ahí me fui en avión a Punta Arenas. Ellos me pagaban el pasaje, pero después me lo descontaban, aunque no había ningún contrato de por medio. Estuve en Punta Arenas, trabajé dos meses y medio, pero echaba de menos a mi señora y a mis hijos, porque no teníamos comunicación.

Nos hicimos, con ese socio, como un millón doscientos mil pesos. Pero él ganaba \$10 pesos menos que yo por Erizo, porque siempre le pagan más al buzo y él era ayudante, aunque un día le dije que me ayudara, porque estaba cabriao', tenía las manos llenas de espinas de Erizos, tenía las manos hinchadas y eso que me ponía dos pares de guantes, pero se pasaban igual. La cuestión era sacar hartó, cosechar y cosechar no más.

Hasta que nos vinimos. Mi socio estaba cabriao', todos los días me decía que nos fuéramos, hasta que un día le dije “hoy día nos vamos”. Le avisé al jefe de la lancha y nos vinimos. Quedaron sufriendo todos allá, porque yo era el más bueno pa’ l hueveo, me subía arriba de las lanchas, me ponía a cantar, a bailar, les hacía el medio *show* a los huevones y los otros disfrutaban, porque si estai solo fuera de tu casa y no ves a tu señora ni a nadie, se les hacía el medio drama.

Muchos cabros hacen lo mismo que yo hice. Juntan sus moneas y se van a Punta Arenas. Otros se quedan acá y otros trabajan en los barcos, se van a otros países embarcados. Por ejemplo Carlos se fue para España embarcado, otros se van a Australia, Sudáfrica, Egipto. A

veces pueden bajarse a conocer y a desahogarse. Cada tres meses se bajan a un país. Después vuelven, están dos meses y se van. Pero es penca, porque tus hijos te ven una vez al año no más, no hay cariño de padre. Todo el año solo los chicos, están con la mamá no más. La mujer sola también se cabrea y de repente tira los ojos pa' los lados, si no son de fierro tampoco.

Antes no había nada aquí, el verano era igual que el invierno

Entre los amigos de mi edad acá en Chaihuín, hay hartos cabros solteros todavía, otros que navegan, otros en los barcos grandes, industriales; y tengo un amigo, el Danilo, que está casado y tiene su familia. Tiene dos guaguas, un cabrito que imitó al [grupo] "Adrián y los Dados Negros" en la semana Chiauinerá. El vive con su señora y tiene la misma rutina mía, cría a sus hijos y depende del mar. Una vez estuvo trabajando en los barcos industriales, afuera, pero ahora se salió por la familia. Es que las pegas de los barcos esos te privan de tus hijos, no tenís relación con tus hijos, no estai nunca al lado de ellos. El Juan Carlos, otro amigo que tengo, se embarca nueve meses, es soltero y tiene un hijo... No sé, yo esa pega no la pescaría nunca. Irme para fuera, estar tanto tiempo afuera, a las finales no conocís a nadie, estai con una polola y la perdís al tiro, porque estai fuera de tu casa mucho tiempo.

Otros están acá y viven de la mar no más. Otros van a Punta Arenas a trabajar, están tres meses y se vienen.

La juventud en Chaihuín ahora es más libre. No es como antes, que los viejos nos privaban más que la cresta. Algunos siguen siendo "cortos"; tengo amigos de mi edad o mayores que ven una mina y sólo la huevean cuando están en grupo. Yo soy más patudo, si quiero enganchar con una mina, me la voy a engrupir. Los locos las molestan, pero cuando están en patota. Por eso están solos, no tienen las agallas pa' armarles una conversación y empezar a enganchar despacito. Yo voy cara de palo no más, por último, la saco a bailar y ahí le empiezo a conversar.

Ahora lo pasan mejor pienso yo, porque tienen cualquier actividad en el verano y antes no había nada aquí, el verano era igual que el invierno. Lo único que había era sol. Ahora está la Semana Chiauinerá, hay un taca taca, un *pool*, algo para distraerse, además que los cabros van pa' Corral en un ratito en la micro. En el día están en la playa, en la tarde juegan a la pelota y en la noche van a los Tacas.

Acá hace como ocho años que llegó la luz. Antes funcionaba la radio y la televisión con batería. Se descargaba y quedábamos metidos con la novela... Y nos alumbrábamos con pura vela. De ahí que nacían los cabros chicos, porque no había luz, había que acostarse temprano.

Antes nos juntábamos los puros fines de semana o cuando íbamos a jugar a la pelota. Nos juntábamos en una cancha que estaba arriba antes. En la cancha de don Pascual [Antillanca], ahí jugábamos. ¡Esa cancha era buena! Era un lujo. Ahí siempre jugábamos pichangas y nos juntábamos, pero sólo un rato, había que venirse porque nos pillaba la noche al tiro... ¡No había luz, poh! De repente daba miedo quedarse a mitad del camino. Era cerrado de matas toda esta cuestión. Daba miedo, cuando andabai solo por lo menos. Cuando andaba detrás de las minas, de puro miedo me quedaba alojar en la casa de la suegra. Es que en el camino se ahorcó un compadre y siempre daba miedo. Además que siempre te decían “¡cuidado con el ahorcado!”.

Así es que en ese tiempo nosotros jugábamos a la pelota no más. Siempre me gustó el fútbol. Cuando llegué aquí, entré jugando a cuarta, de ahí entré a primera, a los 17 años. Llevo 15 años jugando en la primera como arquero. En este campeonato de campeones que hay en Corral, me quiero salir, quiero jugar mi último partido de arquero, quiero entregar la camiseta. Es que los reflejos ya no son los mismos, no es la misma agilidad que tenía antes. Atajo hartos, sí, pero no me doy la confianza que me daba antes y por eso quiero dejar el puesto. Todos me dicen que no, que siga jugando, pero yo no quiero jugar. Son 15 años y he pasado buenos y malos momentos, le he dado, en los torneos por lo menos, muchos triunfos a Chaihuín. Hemos ganado vaquillas, hartas vaquillas, ovejas, corderos, le hemos ganado a los mejores equipos.

Las relaciones con los viejos son buenas, siempre el hueveo por delante. Los viejos son buenos pa' hueviar aquí. Conmigo por lo menos, siempre han sido buena onda, buenos pa' la chacota. Como yo he sido siempre bueno pa' l leseo, de repente me gritan “ya te vai pa' la playa hueón”, porque siempre que ando con la mina me voy pa' la playa a caminar en la tarde y volvimos como a las tres de la mañana.

Los cabros del Club Deportivo tuvieron un conflicto la otra vez con los viejos por la organización de los partidos de fútbol en la Semana Chaihuinera. Todo fue por el asunto de la cancha. Nosotros queríamos jugar en una cancha grande, no jugar pichanga, para mostrar el fútbol que hace uno. En la cancha chica, donde se jugó, no se puede correr. Así es que yo me desligué, no me metí en ni una huevá. Alegué y de ahí me chanté, me corrí. Querían hacer la

Semana Chaihuinera el [Club] Deportivo con la Junta de Vecinos y dejar afuera al Sindicato [de Pescadores]. Yo les decía que no poh, porque el sindicato igual tiene que participar, porque el sindicato todos los años ha estado en la organización de la Semana Chaihuinera y no se podía desligarlos. Además que la cancha del [Club] deportivo es arrendada y este año la van a quitar y después vamos a tener que allegarnos igual a la cancha chica, que es del sindicato.

Finalmente se desligaron los del Club Deportivo, que son puros jóvenes. Igual salieron a bailar, por que a las finales la gente del Deportivo y del Sindicato es la misma, porque los cabros jóvenes están casi todos en el sindicato. O sea, los jóvenes que trabajan en la mar están en el sindicato y los jóvenes que estudian, en el Club Deportivo.

A mi no me gusta participar mucho en organizaciones. Estoy más arrepentido de haberme metido en los registros electorales. Fui a puro hueviar no más a Corral. Yo voté por el NO [en el plebiscito de 1988], pero a mí la política no me ayuda en nada y pa' mí no me sirve. Pase lo que pase y esté el gobierno que esté yo voy a tener que trabajar y sacrificarme igual pa' criar a mis hijos. Tampoco participo mucho en la Iglesia. Mi mamá es evangélica y mi hermano y a mi me gusta escuchar la religión, cuando predicán los pastores, pero nada más.

Solía estar comiendo y me caían las lágrimas en el plato

Hace como 11 meses que nos separamos con mi señora. Y me quedé como padre soltero. Se sufre hartito de primera. Sufrí cualquier cantidad. Yo aquí solo, cocinando, llegai de la pega no hay ninguna huevita echa en la casa, tenís que hacer pan, un plato de comida. Siempre me gustó comer hartito, en el invierno estaba gordo, mucho más gordo que ahora, así es que cuando de repente me estaba cocinando, me corrían las lágrimas por mi señora, pensando en mi señora que se había ido. La eché caleta de menos, quería que puro llegara. De ahí me dio por no hacer nada en la casa, porque como este terreno es de ella, yo decía “esta huevona puede llegar y me echa volando de aquí”. Por eso no he hecho ningún adelanto en la casa tampoco, porque mis intenciones son hacerme otra casa.

Ella me dejó metido con tres cabros chicos y estoy feliz con ellos, o sea, mi felicidad son mis hijos. Pero sufrí cualquier cantidad. Antes que me juntara con la Paty sufrí hartito, hartito, hartito. Lloraba, solía estar comiendo y me caían las lágrimas en el plato.

Ahora estoy bien, pero nunca me voy a olvidar de mi mujer. Yo creo que eso nunca se olvida, fueron 15 años que estuvimos juntos y están los hijos y aunque uno quiera olvidar, no olvida. Todavía la quiero, nunca me juntaría con ella de nuevo, pero de que la quiero, la quiero. No me puedo olvidar de ella, era bonita ¡era mi mujer!

Cuando se fue, empecé a ir todas las semanas a Valdivia a tratar de conseguir a alguien, buscando una mina por ahí y tomé hartos. Antes de que me juntara con la Paty tomé hartos.

Me desaparecía en las noches y como estaba solo, porque mis hijos estaban internos, salía, aunque se cagara lloviendo, porque no quería estar aquí, sin nadie con quién hablar. Además que nadie venía a verme, ningún amigo venía a conversar conmigo y más encima que siempre me ha gustado la música romántica, ¡me estaba matando aquí solo!, torturándome. A sí es que empecé a salir, a conocer chiquillas. Nunca iba a pensar que iba a andar con cabras jovencitas, porque yo tengo 32 años y una vez enganché con una de 17 años, pero la dejé porque no quería hacerle daño. No iba a dejar a la mina embarazada y dejar a un hijo botado.

Así es que como siempre me gustó la Paty, desde que me dejó mi señora yo la busqué. La loca estaba pololeando con un compadre, pero yo la molestaba igual, la busqué, la busqué. Luché hartos, pero siempre fue negativa conmigo, nunca me agarró, hasta hace como dos meses atrás, que la pillé en Valdivia. Estaba en la plaza con mi hija, cuando de repente iba cruzando, la vi y la seguí hasta que la alcancé y la invité a almorzar. Sabía que yo la iba a molestar, así es que me quedó mirando y me dijo “es que tú me vai a molestar al tiro”. “No, si no te voy a molestar”, le dije. “Ya, vamos”, dijo. Estaba más contento, “esta es la mía, me dije”. Total que fuimos, almorzamos en el mercado y empecé a engrupirla... Fui sincero, le dije que la quería y que siempre la había querido, incluso cuando vivía con mi señora y que no la podía olvidar y que quería andar con ella y todo el cuento.

Yo sabía que la loca andaba con un compadre, pero un compadre que no estaba acá. Y me dijo “no, tú eres muy mentiroso y eres más lacho, te tengo cachao”. Ella me dijo que yo había sido el primer hombre en su vida cuando habíamos estado antes juntos

y esas cosas no se olvidan. Me desahugué y le dije que la quería. Ella tiene dos niñas, a sí que le dije “tú tienes tus hijas, yo tengo los míos y no sé, me gustaría tener algo contigo, pero algo en serio. Yo respeto a tus hijas y tú me respetai a los míos”. Le puse un montón de condiciones. Ella me dijo que no... Le dije que tenía una polola de 17 años y que la dejaba al tiro, delante de su cara, que yo prefería estar con ella. “No”, me dijo. Terminamos de almorzar

y ella me dijo que nos fuésemos juntos pa' Chaihuín. Salimos del mercado y la invité a caminar a la costanera, ¡engrupiendo! Le regalé un helado, nos sentamos debajo de un arbolito, porque hacía mucho calor, me saqué la chaqueta, le dije que se sentara, que no le iba a hacer nada, que conversáramos un rato... Y qué, se sentó y la agarré cara e' palo, le mandé un beso y no la solté. Estuvimos conversando hartito y me dijo que no le contara a nadie. Yo estaba feliz, estaba en otro mundo, enganché con la mujer que siempre había deseado.

Un cuñado me molestaba porque decía que ella tenía dos hijos. Pero yo tengo tres, le decía y la mina me gusta. No me iba a buscar una soltera, yo quiero una persona que me quiera, con la que me sienta cómodo. Y la mina me quiere, yo siento que me quiere y lo creo, porque me da cualquier cariño y me busca y ella quiere que nos veamos todos los días. No puedo llevarla a bailar o a algún lado, porque los chicos nos privan. Ella tiene sus guaguas. El otro día fuimos a Valdivia, la invité a la Feria Costumbrista, nos comimos un asado, me porté bien con ella. Para la Pascua le hice un regalo... O sea, le doy lo mejor.

Estamos recién saliendo. De repente nos casamos, pero tengo que ir viendo. Me gustaría juntarme a vivir con ella, pero no es fácil. Tengo que arreglar mis problemas aquí con mis hijos, porque se supone que si yo me junto con ella voy a tener que vivir con mis hijos y con sus hijas y no en esta casa, tendría que hacerme otra y juntarme a vivir más cerquita de Chaihuín.

Ahora yo me siento una persona adulta, madura, que trabaja y se preocupa de mis hijos y de la polola. Es que los hijos me privan de cualquier cuestión, porque ya están grandecitos y quieren puro pololear no más. Tengo que cuidarlos. A mi hija mayor la vienen a ver mucho, llegan mucho. Y esa como es "difícil", se queda tranquilita. No les dice que se vayan. Pero siempre conversamos y los aconsejo hartito. Me preocupa sobre todo ella, que es la mayor y ya está grandecita... De repente le digo "no te va a pasar lo mismo que le pasó a tu mamá, que fue mamá soltera". Porque ahí se le va toda su juventud, toda su felicidad. Que mi hija quede embarazada a los 15, 16 años se priva de todo, muere toda su juventud. Tampoco me gustaría que mi hija quedara embarazada y me dejara el cabro chico aquí ¡nada que ver la huevía, poh! Si tengo tres hijos y más encima me encajan un nieto, ¡olvídate!

Tengo que aconsejarlos para que se cuiden y no cometan errores. Está bien que ellos pololeen, de repente van a tener relaciones, pero tienen que saber la pareja que van a tener y tener algo en serio. Sería feo que después de todo el sacrificio que hago yo para cuidarlos, que

hago el papel de papá y mamá, que mi hija llegue con un hijo, no sería ninguna gracia. O que mi hijo se mande un condoro, deje embarazada a una chica, tampoco se lo perdonaría.

Pero los cuido harto, a mi hija sobre todo. A ella no le di permiso para que se presentara a candidata a reina. Es que vi una experiencia muy mala el año antes pasado. La misma gente criticó a las chicas de acá mismo. Las chicas están representando a la misma comunidad, entonces, no me gustó. Encima que los cabros gritaban puras ridiculeces y como viene tanta gente, la reina no te escucha, pero la gente está escuchando a la gente que está al lado gritando. Gritaban, ponte tú, “la Gaby es la reina, las otras dos son putas”. Cómo voy a dejar que griten una huevá así de mi hija... Los pesco a combos en el hocico al tiro, por sí o por no. Este año estuvo bueno sí, por lo menos ví que estaba tranquilo y se apoyaron harto a las chicas, pero es que uno va arriesgando que a tu hija le griten algo y es como si te dieran un pinchón en la espalda. Por eso no le di permiso. Conversaron conmigo varias veces pa’ que le diera permiso para que se presentara como candidata y no quise. El año pasado la hija mayor de mi cuñada fue candidata y escuchó que la gente no quedó conforme con la elección. Este año igual pasó a su otra hija pa’ que sea candidata, pero no la pasó por gusto, si no que por cooperar. Es que lo principal junto con el deporte y las fiestas, es el concurso de las reinas.

Pero yo no les pego, los reto no más, se me llega a pelar el güergüero tanto gritarles. Pero la diferencia es que yo me crié con mis dos papás, aunque consejos no me acuerdo que me hayan dado. Ahora me dan consejos, que soy adulto, porque estoy con mis tres hijos solo, pero lo que he hecho yo, no es lo mismo que hicieron mis viejos. Yo empecé a trabajar de cabrito y no sé, pienso hacer lo mejor por ellos, darle los estudios y que salgan adelante. Ojalá que puedan trabajar algún día y se ganen su plata.

Pienso, que si Dios quiere, ella termine su 4º medio, haga su práctica y empiece a trabajar, y ya, una carga menos. Me gustaría terminarle el 4º medio a los tres y que después entren a trabajar. Por lo menos mi hijo hombre es bueno para estudiar y si no le da pa’ l estudio, tendrá que hacer el servicio militar y trabajar, después él verá en qué va a trabajar, depende de él.

Yo no quiero irme nunca de aquí. A trabajar sí, pero siempre estar en Chaihuín, porque no lo cambiaría por nada. Es mi felicidad. Me iría a vivir más al centro del pueblo, más cerca de la playa, me gustaría salirme de aquí y hacerme una casa, porque este terreno es de la señora que tuve, a pesar que ya pasaría a ser de mi hijo. Me gustaría salirme de acá e irme pa’ allá y juntarme con mi actual polola. A la loca que tengo ahora la quiero harto.

3. Jacqueline Vera:

Soy Joven, Libre y No Me Pongo Límites

Mi nombre es Antonia Jacqueline Vera Marabolí. Nací en Corral en 1973, pero mis papás eran de Huape, así es que mi existencia desde niña fue en el sector de Huape.

Mi papá, José Vera, trabajaba en la empresa Ralco y mi mamá, Irma Marabolí fue siempre dueña de casa y nos cuidó a nosotros. También trabajó en la escuela donde nosotros estudiábamos, era la cocinera, la manipuladora de alimentos.

Quedé huérfana de padre cuando tenía como cuatro años. Quedamos solos las tres hermanas y los tres hermanos, porque éramos seis y yo era la menor. Mi mamá nos dio lo que pudo y mi abuela siempre estuvo al lado de nosotros, nos ayudó y así pudimos estudiar, pero hasta 6º [básico] solamente, porque no había más posibilidades. Ganas no me faltaron, pero era muy difícil en ese tiempo, no había camino, no había nada, no se podía por ningún lado. El camino recién empezó como el 89', tenía que viajar a pie cuando iba a Corral. Salía como a las 10 de la mañana y llegaba como a las 6 de la tarde a Corral. Otra gente viajaba en caballo o en lancha. Después como en el año 1989 empezaron a trabajar dos camionetas que trasladaban gente y después, cuando estuvo el camino mejor, empezó a pasar la micro. Pero eso fue como el 92', porque el camino estuvo más o menos bueno como en ese año más o menos... Ahí empezó todo más fácil acá. Pero en ese tiempo no pude seguir estudiando, no teníamos dinero, eso fue lo principal.

En la escuela de Huape los horarios de 1º a 3º tercero [básico] era de la una de la tarde hasta las cinco. Después, ya cuando entré a cuarto, era desde las 8 de mañana hasta la 1 de la tarde. En mi tiempo éramos como nueve o diez por curso. Ahí jugábamos a la pille, a las pandillas, a la escondida, no faltaba en qué entretenernos. A mi siempre me pegaban porque habían unos chicos bien abusadores. Una vez en la fila me pegaron un palmazo y tuve que quedarme calladita, no podía hacer nada, eran terribles los cabros. Claro que si los acusábamos les daban también, porque antes era así la cosa. El profesor tenía autorización para pegarnos. A mi me pegaron una sola vez, cuando le dije un garabato a un compañero, ahí el profe me pegó una cachetada. Con otros pescaban una varilla y le daban en las manos.

Típico en la mañana, con esos fríos, las manos heladas... O si no, pescaban y le daban con el canto de la regla en la cara... Y ahí todo el resto calladito, si no tocaban igual. Ahora en el colegio eso no se usa, ya no se ve eso.

Después, cuanto terminé 6º, me quedé en la casa como cinco años. Ahí trabajaba mi mamá en la escuela y mis hermanos en la pesca, pero mi mamá se encargaba de comprarnos los que nos hacía falta, porque ella era la que iba a Corral y la que hacía las compras. Yo ayudaba en la casa, jugaba y veía la televisión. En ese tiempo, como en 1987, a Huape ya había llegado la primera tele. Ahí daban "El festival de la una", los monos animados como Heidi, los Pitufos, Tardes de Cine, esos eran los programas que se veían. Cuando llegó la tele a Huape era solamente a batería y cuando se gastaba la batería era un tremendo drama porque no había como cargarla y en ese tiempo mandar a cargar la batería se demoraba dos días... Y mientras, pasaba el capítulo de la [tele]novela donde yo estaba metida, así es que obligada a esperar para seguir viendo la novela.

En ese tiempo, que salí de 6º y me quedé en Huape, me sentía niña totalmente. Ahí jugaba a la pelota, unas pichangas que siempre me acuerdo; era lo mejor que podía haber para mí. Jugábamos con los hermanos, los primos, éramos varios que nos juntábamos en las tardes. O sea, para mí era jugar todo el día, lo cual a mi mamá le indignaba y a veces me correteaba con la varilla, con unas tremendas varillas... Corría y me alcanzaba igual a dar varillazos cuando no ayudaba a hacer las cosas. Porque tenía que ayudar, hacer la comida, el almuerzo, hacer mi cama, ordenar mi pieza, tenía que hacerlo.

Por ese tiempo tuve la primera regla, como a los trece años. Ahí fue como bien penca para mí, aunque sabía, pero fue como que me sentí muy adulta de un viaje, porque miraba a mis otras primas y no les pasaba lo mismo, como que me sentía mal. En ese tiempo no era tan abierto como ahora, así que no podía andar contándoselo a cualquiera.

En esos años, en la escuela, no se enseñaba mucho de sexualidad, así es que lo que aprendí fue por parte de mi mamá. Ella nos enseñó, nos dijo qué nos iba a pasar pasando los años y toda la cosa, lo que no era tan fácil en ese tiempo porque cualquiera no llegaba y le hablaba a una hija así tan abiertamente. A parte que a mi me ayudó mi hermana mayor, que teníamos más confianza, que era más liberal y me empezó a decir todo como era. Y bien, porque sirve, cualquiera cosa que aporte a esa edad para uno, sirve.

Después fue cosa de costumbre y cuando las chicas empezaron a contarme lo mismo, lo que le estaba pasando a ellas, como que se me quitó, como que me convencí que era algo

normal. Pero fue penca, me sentí mal. Claro que después uno tiene que tener más cuidado, porque de repente me llegaban unos pelotazos y era un dolor terrible. Por qué no podía seguir haciendo las cosas como antes, me preguntaba. Yo vivía saltando en la pampa, salía a pescar, a cazar pájaros. Hacíamos unas ondas tira-piedras con elásticos, salíamos al monte a cazar...

Yo compartía pieza con una de mis hermanas, que en ese tiempo tenía como 27 años. Con ella peleaba porque de repente no le gustaba lo que yo hacía en la pieza; dejar algo tirado, mi cama desordenada. Ella se metía y empezaba a pelear y si quería pegarme me pegaba porque yo era menor, a si que un tremendo lío. Pero a pesar de tener hermana mayor no fui nunca *agrandá*. Claro que me apoyaban hartos, pero más allá de una picardía, no. Las veces que hice picardías las pagué bien.... Como cuando le reventé la cabeza a uno de mis hermanos. Le tiré una piedra y lo dejé sangrando... Me pegaron, nunca me voy a olvidar, todavía no me puedo olvidar. Tendría como unos 13 años más o menos. A esa edad andaba más loquita, me gustaba andar corriendo, peleando, nadie me podía decir nada. Yo tenía una prima predilecta que, para variar, le caía mal a todo el resto del grupo y se armaban unas peleas muy buenas.

En esos años también fue mi primera curadera, con un vino marca "Fresco". Fue con mis hermanos en la casa de mi abuela. Tendría unos 14 años. Jamás la voy a olvidar. Mi abuela andaba en Corral y mi hermano quedó a cargo de la casa, así que nos fuimos alojar y ahí empezó todo. Empezamos a probar ese vino que era último de malo. Los primeros tragos los encontré malos, pero ya de ahí lo tomaba en la caja y fumando, como una grande. Nos hubieran pillado a esa hora no se qué hubiera sido de nosotros. La cosa es que después nos fuimos acostar de amanecida y cuando me tiré en la cama se me daba vuelta todo, tuve que levantarme... Vomité todo lo que había comido. Los otros igual quedaron curados, pero yo fui la más perjudicada porque me puse a tomar y a fumar. Al otro día me andaba quedando dormida parada y un dolor de cabeza, una *malura* de estómago, que dije nunca más hago esto.

Después me empecé a sentir como más lola, como a los 15 años, porque empecé a mirar [a otros], me gustó andar bien vestida, de repente echarme pintura y me empezaron a gustar los chicos. Ahora yo creo que las chicas a esa edad ya están pololeando, pero en esos años no era así. Ahí fui un poco más grande y me gustó conversar y no tanto andar loqueando. Empezamos a hacer fogatas cerca de la casa de cualquier amigo, nos juntábamos con chicos que venían de Corral y empezamos a hacer grupos. En todo caso éramos tan pocos, que nos juntábamos todos los de más cerca, los más conocidos. No sacábamos nada de estar haciendo dos grupos si no íbamos a quedar nada de chicos para juntarnos. Hacíamos un grupo

todos y ahí nos reuníamos, nos sentábamos alrededor de la fogata en la playa, contábamos chistes y ahí estábamos hasta que nos duraba el repertorio a cada uno, aunque yo me tenía que entrar como a las 9, 9:30 de la noche. Lo pasábamos bien, pero sin copete; los más grandes a lo mejor, pero yo nunca me di cuenta. Algunos fumaban, pero nada de copete.

Allí tuve mi primer pololo, pero fue algo pasajero, fue un pololeo de cabros, sin permiso de mi familia, porque si se hubieran enterado, me pegan, mi mamá por lo menos. Así que ahí me las arreglaba... No faltaba como arrancarse en la tarde del grupo, pero no eran más de 10 a 15 minutos, porque sino se notaba mucho; así es que siempre escondida, nunca fue tan liberal. Pero eso no duró más de una semana, fue poco, fue como la comenzada.

Me acuerdo que en Huape se hacían fiestas también, no era la Semana Huapeña, porque eso empezó hace no más de tres años, igual que la semana Chaihuinina. En ese tiempo habían torneos, donde se juntaba gente de todos lados a jugar a la pichanga y después había fiesta. Ahí se armaba un grupo de jóvenes y bailábamos toda la noche, se compartía todo por igual, adultos y jóvenes, todos igual. Era bien bueno porque era bien sano en ese tiempo lo que se hacía, se compartían penas y los chicos no tomaban tanto, en Huape por lo menos. También íbamos a la semana Corraleña, al bingo, a bailar, a mirar, a pasarlo bien. No viajaba mucho a Valdivia, no me gustaba. Es que en ese tiempo estaba más acostumbrada al campo y no sabía disfrutar lo que había en la ciudad. Me molestaba todo, el ruido, todo, pero ahora ya no.

Así que dije "vamos"

Cuando tuve 16 años y vi que podía hacer algo, me fui a Corral, de nana. Es que me di cuenta que en mi casa no iba a ser nada. En Corral estuve como dos años trabajando, entre el 89' y el 90', pero no me gustó porque era demasiado chica, no entendía, no sabía cómo enfrentarlo. Yo lloraba, porque era regalona, porque siempre nos habíamos criado con mi mamá, siempre apegada a ella. Nos conocíamos más y mis hermanos también estuvieron siempre en la casa, porque eran pescadores, trabajaban en la mar.

Ahí me sentí más joven porque fue grande el cambio. Me costó hartito y dejé todo acá. Echaba tanto de menos las pichangas que jugábamos en las tardes, cuando había luna las

noches eran súper claritas y nosotros jugando a la escondida en medio de las matas, eso era súper bueno... Y todo sanamente.

Trabajar de nana no fue nada fácil, más en ese tiempo que no tenían mucho derechos las mujeres. Yo estaba "puertas adentro", vivía en la casa con los patrones. Ellos eran súper buenos, relajados total. Por ahí estuve bien, pero igual me sacaba mis buenas *llantiás*, porque no es nunca como estar en la casa. Además que era chica todavía, no sabía cómo enfrentarlo.

Cuando empecé a trabajar en Corral tuve un gran apoyo de los patrones, tuve harta ayuda de ellos, porque yo sabía hacer algunas cosas en mi casa, pero no que me exigieran y allá era algo que tenía que hacerlo y tenía que hacerlo bien. Pero fue bueno, porque las personas que me tocaron primero eran dos personas de edad, a si es que me ayudaron en lo que pudieron.

De ahí me cambié de casa y me tocó una chica más joven que era súper buena onda. Y ahí comencé a tener libertad, porque los otros [patrones] eran adultos y pensaban como adultos, así que me sacaba mis buenas *llantiás*, porque no podía salir. Después cuando me cambié donde esta otra chica tuve libertad para hacer lo que yo quería. Con mi primer sueldo, me acuerdo que me compré ropa, pinturas, una crema depilatoria y en eso gastaba mi plata.

En Corral conocí amigas y amigos. Ahí empecé a conocer otras amistades y actuar de otra manera porque ellos no tenían la misma manera de actuar de las personas de acá del campo. Se notaba en su manera de ser, que era más como si tenían que hacer algo, lo hacían, no se limitaban y eso era lo que me molestaba a mí... Pero nunca se los demostré, porque sino me iban a decir "uta que eris hueona". Pero nunca se lo di a saber, así que me adapté a todos.

Cambié hartito, empecé a desinhibirme más, a fumar, a actuar como más liberal. Por ejemplo, si me decían "vamos a una fiesta", de primera como que tenía un poco de miedo porque decía "no conozco a la gente, no conozco a los tipos, no sé como será, de repente se curan". Pero si yo hubiera seguido pensando así quizás no lo hubiera gozado, así que dije "vamos" y empecé a aceptar [las invitaciones] y lo pasé bien, super bien, porque no fue nada terrible.

Yo me arrancaba de la casa de una tía en la que estaba y eso era algo con miedo, pero rico a la vez. En la noche nos arrancábamos por la ventana y un día fue tan chistoso... Estábamos donde una tía, íbamos entrando como cuatro chicas para adentro de la pieza en la noche, serían como la cuatro de la mañana y veníamos llegando de una fiesta. Nosotros confiadas, y yo fui la última que quedó en entrar por la ventana, calladita... Yo veía a las

chicas que se reían y no me di cuenta... Iba agachada y cuando me di vuelta, veo a mi tía parada en la puerta y las chicas matadas de la risa, porque yo calladita entrando y ellas hacía rato que se habían dado cuenta que mi tía me estaba mirando. Pero al ver tanta risa no tuvo otra que reírse. Así es que ahí nos pillaron que salíamos a escondidas todas las noches, que nos juntábamos con el grupo de amigos y amigas, que íbamos a fiestas. Pero no hubo mucho problema. Mi mamá sabía, porque mi mamá fue como mañosa pero no autoritaria. Teníamos las cosas bien claras con ella. No porque me hubiera dado libertad iba a abusar de esa libertad, de esa confianza que nos daba, así que por eso nunca tuve drama. Después ella empezó a ir para Corral y ella sabía que yo salía, así que no había problemas. Además que yo en Corral tenía primos y salíamos con mis primos.

Y así era, hacíamos cumpleaños, comprábamos algo, bailábamos y lo pasábamos bien. En casa de amigos hacíamos fiestas o a veces en otras casas se armaba una fiesta y había que pagar una entrada que no era más de 200 pesos y ahí íbamos nosotros. En ese tiempo no había discoteca en Corral, así que también íbamos a la plaza, a las fiestas que se hacían en Amargos, a pasear.

Habían grupos, pero al final hacían todos lo mismo. A veces se juntaban en la plaza a fumar un cigarro, con la misma idea de ir a la fiesta, de andar pinchando, pero eran distintos grupos. Por ejemplo, nosotros éramos un grupo de chicas, normalmente siempre andábamos mujeres, casi no con hombres. Habían otros grupos que la mitad eran ellas y los otros hombres eran sus pololos, pero nosotros nunca anduvimos con chicos. Habían otros chicos que les gustaba amanecerse con su trago en la plaza, con su pisquito con bebida. Nosotros no éramos de esa onda, porque éramos más mujeres, si hubiesen sido más hombres ahí hubiese habido más trago y cosas así.

En esa época ya habían pasado de moda Los Prisioneros y Soda Stéreo. Todo eso había pasado de moda, aunque yo alcancé a agarrar algo de eso allá en Huape. Pero la música que estaba de moda en ese tiempo era música como onda disco o tecno, ya estaba el tecno en ese tiempo. Ya había pasado de moda la música mexicana, ya no se escuchaba en Corral, por lo menos esas fiestas que íbamos nosotros no se escuchaba mexicano, se escuchaba tecno, de repente una que otra cumbia, no tan modernas como las de ahora, pero se escuchaba cumbia también, pero era más tecno, más calmado que el de ahora, pero tecno. También se bailaba rap en las fiestas, pero nunca me gustó. Algunos bailaban harto rap, pero igual eran más hombres, porque el rap es más como para más hombres, ellos le hacían más a eso.

El que me gustaba a mi era Elton John. Siempre me ha gustado la música de Elton John, la encuentro tan bonita. Y de los latinos, José Luis Perales no lo cambio por nada. Me pueden gustar otros cantantes y todo, pero siempre me fijo en él. Es que yo soy así, me gusta algo, pero me puede gustar otra cosa y siempre me quedo con lo que me gusta más. De siempre José Luis Perales, no sé por qué siempre me ha gustado. Me gusta su voz. Y de siempre me ha gustado Elton John.

De los actores el que me gustó mucho fue Superman. Fue el actor que siempre me ha gustado, hasta los días de hoy... Yo no soy cambiante. Otro cantante que me gustaba era Armando Manzanero.

En ese tiempo me acuerdo que la moda era de pantalones súper apretados, no se usaba el pantalón ancho abajo, se usaba súper apretado. Las camisas igual, apretadas y zapatos sin tacos; después salió la onda del zapato con taco grueso, el pantalón ancho. Bueno, eso venía de antes igual, pero hubo un tiempo que no estuvo. En ese tiempo cuando yo empecé a salir ya no era así.

También me acuerdo de los *bluyines* deslavados que eran blancos con azul y también comenzaba [a usarse] el *blueyín* con bolsillos al lado. Los zapatos *plumas* también, bajitos y también el pantalón con la rodilla rajada se estaba viendo, la camisa ancha, todo eso. También me maquillaba, en ese tiempo parecía arbolito de pascua cuando salía, bien producida.

El poco tiempo que estuve en Corral lo pasé bien, fueron como dos años y lo pasé super bien, carretí mucho. Me independicé demasiado, digo yo, porque después no volví nunca más a mi casa.

El ser mamá no fue algo que puso fin a mi juventud

Andaba en esas andanzas cuando conocí a mi esposo, José Oyarzún. Llevaba como un año en Corral y tenía 17 años, pero él en ese tiempo tenía 26 años. Yo había pololeado antes, así es que tan, tan tonta no era. ¡Había vivido algo! La verdad de las cosas fue que cuando salí de mi casa empecé a vivir, a conocer. Ahí empecé a descubrir cosas nuevas, unas buenas y otras malas.

Mi esposo era de aquí de Chaihuín y andaba en Corral dejando sus negocios. Era pescador así es que sacaban el negocio y lo iba a dejar en lancha allá. Así que en esas idas y

venidas nos encontramos y ¿qué íbamos a estar haciendo solos los dos? Mejor nos hacemos compañía, dije yo.

Fue chistoso, la verdad es que yo nunca pensé en que me iba a chocar con él esa noche, pero pasó. Me iba a juntar con otra persona que era de acá de Huape igual y al final al otro lo dejé pagando y me junté con él. Y de ahí comenzó todo, esa misma noche. Nos habíamos visto de antes, cada uno sabía de la existencia del otro, pero nunca nada más. Ahí empezamos... Como nos vimos, fue como que ya habían unos saludos adelantados de antes y fue como juntarnos ahí y seguir lo que había adelantado. Después de eso empecé a *pololiar* con este chico y como que me calmé un poco, seguí con mis amistades y todo, pero ya de ahí no anduve con nadie más. Tampoco salía con él y mi grupo de amigos porque nunca estaba en Corral, siempre en Chaihuín. A parte que no le gustaba la clase de fiestas a las que iba yo, porque donde iba había puro *lolein* y se bailaba música que no le gustaba a él. La verdad es que una vez me pilló y nos sacamos una buena pelea, pero yo igual seguía haciendo lo que a mí me gustaba, nunca le hice caso, así es que me aceptó, tuvo que aceptarme. Tuvo que adaptarse, porque a mí como me gustaban las fiestas y salir con mis amigos, no podía cambiar eso. No podía aceptar que alguien llegara y me dijera que no podía hacer eso, así es que nunca le hice caso.

Hasta los días de hoy es así y realmente es bueno, porque es como estar con alguien pero no ser dependiente de esa persona, ser totalmente independiente. Sino, no podría hacer nada, porque aquí algunas señoras tienen ese problema, que no pueden hacer nada porque sus esposos le prohíben.

Quizás sí no hubiera estado en Corral, hubiera sido como más casera, mi casa, mi casa y nada más. Pero fue totalmente diferente, porque me di cuenta que hay cosas que todavía puedo hacer, como salir, pasarlo bien, echar la talla y tratar de pasarlo lo mejor posible cuando tengo la posibilidad y dentro de lo que se puede.

Mi marido es bien bueno para salir, así es que no hay no hay peleas por eso. Ahora uno lo pasa bien como puede y nadie puede reclamarle nada a nadie, así es la cosa ahora conmigo. Tampoco se pone celoso porque yo no lo aguantaría, no podría andar ahí pasándolo bien y pensando en que se enojara, así que yo lo paso bien no más.

Y bueno, nos conocimos y empezamos a pololear con permiso al tiro de la familia. Me pidieron pololeo, para andar así, libre. El vino a hablar acá así que se relajó mi mamá y nunca más se metió, me empezó a dar permiso para todo. El problema fue que mi hermano mayor

era peor que un papá. Una vez me pilló en corral con otro cabro, estábamos *tranquilein*, pero mi hermano casi me pega... Era celoso... Uyyyyy, me daba miedo, aunque nunca me pegó eso sí. Bueno, así es que tuve que hablar con él. Le costó hartito, porque conocía como era mi pololo. Casi se agarraron, pero igual cedió. Le dio sus buenos consejos, a sí que ahí empezamos a pololear en serio.

La familia de él no sabía, porque se oponía a nuestro pololeo. El era el mayor de los hermanos, entonces los papás tenían celos yo creo, porque fui la primera que traté de quitarles un hijo. Así que más difícil fue la cosa para mí. Pero esas cosas pasan y vale la pena a veces vivirlas.

Se enteraron rápido, pero no nos anduvimos escondiendo, porque igual teníamos el permiso de mi familia, no tenía de qué esconderme. Igual me hicieron la guerra, pero no le hicimos caso. Estuvimos pololeando tres años. Después yo quedé embarazada de mi hijo Jordan y cuando quedé embarazada decidimos juntarnos y venirnos a Chaihuín. Pero cuando llegué ya había una casa esperándome, completa. Es que todo estaba planeado, así es que yo tuve a mi hijo, llegué a mi casa y estaba lista. No tuve que depender de nadie para salir de mi casa, salí de mi casa y me vine acá. Desde entonces estamos juntos, aunque no nos hemos casado legalmente.

Cuando quedé embarazada ya sabía a lo que iba, nunca fue un tremendo drama porque fue tan bueno mi embarazo que inclusive fui hasta a una fiesta embarazada, bailé cuando tenía como siete meses de embarazo, no se me notaba nada. Yo me ponía una chaqueta y no se me notaba nada, nada. Nunca engordé y me preguntaban "a dónde andas trayendo tu guata". Me ponía una chaqueta, me la abrochaba y pasaba como que nada. No supe de molestias cuando estuve embarazada, se portó bien este muchachito [su hijo]. Fue tanto que hasta el último mes andaba en la moto de mi esposo. La matrona se reía porque decía "mire, con guata y paseándose en moto ella". Íbamos a Corral en moto, a Huiro cuando habían un torneo, pero yo no la manejaba, yo iba *detracito* no más.

Tuve a mi hijo en Corral, porque aquí en Chaihuín como hay posta, los médicos vinieron para acá y ellos me dijeron en qué fecha me tenía que ir, así que me fui como unos 15 días antes de que naciera mi guagua. Ya estaba en Corral cuando me vinieron los síntomas, pero para mí fue un tremendo drama, no sabía lo que me esperaba, fue terrible. Después, cuando nacen las guagüitas uno se olvida de todo.

Pero el ser mamá no fue algo que puso fin a mi juventud, para nada. Además que mi hijo después se va ir al internado y mas libertad voy a tener, menos atado. Lo otro sería que quedara embarazada de repente y tendría que seguir criando guagua. Ahí pasarían varios años criando un bebé y a lo mejor se me quitarían las ganas de seguir [saliendo], pero por ahora no. Con el hijo que tengo, todavía ni he pensado en que tiempo voy a terminar, ni quién me puede poner límites.

Soy joven, libre, me gusta salir, me gusta pasarlo bien, conversar, echar la talla, si puedo amanecerme por ahí conversando con alguien en una fiesta, lo hago y no me pongo límites, aunque a los ojos de los otros esté mal, porque en eso no ha cambiado en nada por acá, siguen así hasta ahora, igual. No pueden ver a una persona con otra que sean de diferente sexo porque piensan al tiro “ya andan los dos”.... Los ven y piensan de la chica que es una huevona loca. Pero uno se acostumbra. De nosotras, cuando andamos en fiestas, también han dicho lo mismo: “andan curás las huevonas”, y ná´ que ver, si pa' pasarlo bien no hay que andar con copete. Pero la gente aquí es así. Habla cosas a veces que no debería y sin fijarse a veces en ellos mismos; pero yo por lo menos soy bien relajada en eso. No le hago caso a nadie. Han dicho que me han visto curá y loca y bueno, está bien. Me vieron y listo. Cada uno es dueño de hacer lo que quiere.

Cuando llegué definitivamente acá a Chaihuín, fue bien difícil, porque mi hijo tenía tres meses y durante dos años estuve encerrada en mi casa, sin salir. Si salía a una fiesta, salía al final a pasarlo mal, porque tenía que estar con mi guagua sentada ahí mirando como los otros lo pasaban bien. Era terrible, porque en ese tiempo yo tenía como 19, 20 años y tenía todas las ganas de pasarlo bien, pero no podía por mi bebé. De repente tenía ayuda de parte de mi suegra, a veces lo dejaba con ella porque ella nunca ha sido buena para salir, así que ahí dejaba encargado a mi hijo. Pero mi chiquitito siempre fue tan apegado a mí que era difícil dejarlo dormir con alguien, y cuando se empezó a dar cuenta con quien dormía en la noche, fue peor, así que no fue tan fácil cuando llegué acá.

Por eso cuando empecé a sentir que podía salir, no he parado hasta ahora, porque fue como que me limité mucho, fue en mis mejores años que tuve que estar dedicada a mi casa, estar dedicada a mi hijo, de lo cual no estoy arrepentida porque a mi edad se pasa mucho mejor, se sabe pasar bien, es otra juventud y sabe cómo hacerlo uno, cómo pasarlo bien. Aquí en Chaihuín no hay mucho carrete, pero hay fiestas cuando hay torneos; nos juntamos, bailamos, los pasamos bien, nos tomamos unos tragos. A veces nos juntamos en la sede del

Sindicato [de Pescadores], en la escuela donde se hacen bingos y fiestas.... Aunque no hay muchas opciones tampoco.

De los amigos que hice en Corral ya no tengo ninguno. La verdad de las cosas es que no sé dónde están. Cuando me vine pa' Chaihuín se terminó toda clase de amistad, nunca más supe de ellos. Solamente de una prima que por ser familia sé dónde está, pero del resto, no.

Ahora tengo el grupo de amigas de la agrupación [de mujeres] con la que tenemos el proyecto del Kiosco. Hay de todo y no hay mucha diferencia de edad. Hay dos personas que se diferencian más, pero es como si tuvieran la misma edad de nosotros, porque son buenas pa' lesear como el resto y no son pa' ná' enrollás. Por eso nos hemos llevado bien, porque ninguna se hace la cartucha. Si hay que lesear, leseamos y lo pasamos bien. Si hay que trabajar, trabajamos. Nos hemos hecho buenas amigas porque somos todas [de] la misma onda y cuando nos tenemos que decir algo, nos lo decimos, no andamos con rodeos. No nos visitamos mucho, pero más por flojera, porque igual nos vemos acá en el negocio, así es que no tenemos tiempo parar reunirnos.

De repente venimos a tomar once, a conversar. No nos damos ni cuenta cómo se nos pasa la hora, porque cada una tiene su tema. Ojalá tengamos esto siempre, porque dicen que mientras avanza la vida uno se pone complicada. Así es que el negocio que tenemos nos ha servido para reunirnos. Todavía no hemos hecho una actividad más grande aparte de la inauguración, pero cuando hay cumpleaños de los chicos, los hijos de las socias, nos reunimos.

Yo gano mi plata, hago lo que quiero y para mi casa nada

Pero cuando llegué acá estuve hartoo tiempo sin integrarme a nada, porque era como bien poco sociable y no era muy comunicativa. Trabajaba, sí, en lo que viniera, en el río, de marino, sacando Luga. Después cuando Jordan tuvo como 5 años más o menos, en el Sindicato se empezó con la idea de inscribir mujeres. Así es que por intermedio del Sindicato empezamos a hacer cursos pa' cultivar Choritos, pa' plantar. Por ahí hubo un incentivo para que las mujeres decidieran inscribirse. Aparte que empezaron a pedir socias mujeres para el Sindicato porque decían que eran más serias, cumplían más y ahí fue que entré al Sindicato de Pescadores de Chaihuín. De ahí empezó todo y no he parado hasta hoy.

El primer curso que llegó fue de cultivos de Choritos, hace como cinco años atrás. Ahí estuvimos todas, o sea el grupo que somos ahora. A parte de hacer el curso se pagaba un poco de plata a las personas, así que les convenía a todos. El curso nos dio muchos resultados porque acá no se dan mucho las condiciones para el cultivo de Choritos que nos enseñaron a nosotros, que era el cultivo por cuerdas, porque acá el río tiene mucha corriente. Pero igual aprendimos harto del cultivo de Choritos y cuando terminó ese curso nosotras ya estábamos legalmente [inscritas] en el sindicato.

Después siguieron llegando proyectos para la plantación en la playa de arbolitos para parar las dunas, un *camping*... Y estuvimos casi las mismas personas. Pero la verdad es que nosotras como grupo de mujeres, empezamos por el presidente que estaba en ese año en el Sindicato, que era Guillermo González. El siempre decía “chicas, ustedes podrían hacer algo pa’ que vendan en Chihuín ya que están inscritas en el Sindicato. Nosotros las podemos ayudar”. La tomamos en serio y nos resultó Actualmente estamos siete, pero éramos once. Pero yo creo que las siete estamos totalmente afiatadas, sobre todo en el trabajo que hacemos ahora en el kiosco.

El sindicato nos cedió un pedazo de terreno para instalar un kiosco al borde del camino. Ese kiosco lo hicimos nosotras con la ayuda de nuestros esposos, pero el terreno lo cedió el sindicato. Ellos nos apoyaron pa’ hacer ese kiosco y nosotras empezamos a trabajar con gastronomía, con comidas de acá, con empanadas. Pero al sindicato no había que darle nada, nos arreglamos nosotros con todo.

Allí vendemos comida y funciona en el verano sobre todo. Cuando anda gente nos pide caldillos de mariscos, papas fritas, sopaipillas con pebre, además de helados, bebidas, confites... De todo. Ahí trabajábamos por turnos. Estamos dos años trabajando en ese kiosco y la verdad es que no nos podemos quejar, porque chiquitito es, pero nos dio varias satisfacciones. Aparte que era la única parte como más central, llegaba el turista, pasaba a la playa, pasaba a servirse empanada, papas fritas, un helado.

Comenzamos a trabajar y nos fue bien, después empezamos a no quedarnos ahí, no pensar en estar siempre ahí. Pero teníamos un drama y es que para hacer algo, teníamos que tener un pedazo de terreno que fuera de nosotros. Así fue que comenzamos a buscar por intermedio de INDAP [Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario], que es la que más ayuda a la gente del campo que quiera trabajar y tiene ganas de hacer cosas nuevas. Así que nos encontramos con una buena monitora que nos apoyó. Ella apareció en nuestro camino y

nos empezó a orientar, a decirnos cómo teníamos que hacerlo. Yo le dije las ganas que teníamos nosotras de trabajar y a ella yo creo que le gustó nuestro grupo, porque veía que nosotros teníamos ganas de trabajar y no quedarnos ahí siempre.

Además valía la pena tener un ingreso más para la familia. Nuestros maridos nos apoyaron desde el principio, porque se daban cuenta que era un ingreso más para la familia, a sí que no podían ser como los tontos, negarse. En mi caso mi marido no lo veía tanto como el aporte que diera uno pa' la casa, si no algo pa' que uno salga de la casa. Porque pa' la casa en estos momentos no es ná' lo que aportamos, todo es para nosotras. No vamos a decir que porque trabajamos, ellos se aprovechan. Por lo menos, en mi caso, no es así. Yo gano mi plata, hago lo que quiero y para mi casa nada. Lo principal es no tener que estarle pidiendo plata a él para cubrir tus propias necesidades, a sí que eso ya es una ayuda para él, porque sin quererlo no lo molesto por plata.

Finalmente conseguimos un terreno, nos salió fácil, porque ese terreno lo sacamos como agrupación, con personalidad jurídica y se llama "Agroturística y Productiva de Chaihuín". Porque de eso se trata: producir. La monitora nos orientó en todo para que nos metamos con un proyecto en INDAP, así es que nos dieron un crédito de 6 millones [de pesos] y de ahí pudimos empezar a construir el proyecto del Kiosco. Ya tenemos pagado el 50% del crédito, pero tenemos 5 años para pagar.

Ahí nosotros nos arreglamos con beneficios, hacemos rifas y no nos ha faltado. Es cosa de ingeniársela y ponerle empeño, porque hemos hecho beneficios y ahí se va juntando de a poco. Queremos poner una terraza, falta más implementación, pero estamos recién empezando.

Ya hemos salido pa' afuera. La primera actividad que tuvimos fue el año pasado, en Valdivia, en la "Expo Campo" y mañana vamos a lo mismo a Valdivia. Con ir un año ya tenemos derecho a un puesto porque toman en cuenta a las agrupaciones que fueron. El año pasado nos fue bien, no nos podemos quejar. También hemos ido a Corral, a la Feria Costumbrista, que este año nos salvó, porque este año en Chaihuín ha estado súper malo, no ha llegado gente. Así que la ida a Corral nos salvó hartito, porque en la pura noche podíamos vender lo que hacíamos aquí en dos días. El año pasado estuvo bueno, ahora en febrero yo creo que puede llegar más gente.

Salir a Corral y Valdivia han sido buenas experiencias, porque uno aprende a conocer y relacionarse con otras personas y se aprende a trabajar en grupos. Hay problemas, pero

mínimos por lo bien que sale todo. Este año en Corral toda la gente organizaba, no había una persona indicada para esto. En Valdivia no, fue todo fácil, llegamos allá, y los puestos estaban muy bien. Acá en Corral no, todos los que trabajaban tenían que ponerle el hombro, duro y parejo, porque no había nada. Si había un show la misma gente tenía que encargarse de todo. Si había un partido de rayuela, las personas tenían que encargarse... No había nadie independiente que se encargue de eso, si no hacíamos nada nosotros, no había nada.

El otro grupo de mujeres son las que están en el local del Terminal de Buses. Esas estaban agrupadas antes que nosotras por PRODEMU (Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer). Después empezaron con la cosa de las comidas igual, cuando les cedieron el terminal y ahí empezaron a vender comida de a poco, igual como nosotros. De ahí empezaron a hacer cursos, buscaron el cultivo de hortalizas y se metieron de lleno a la gastronomía. Pero ese grupo se formó antes que nosotros. Aquí estamos totalmente en el rubro gastronómico y hemos hecho hartos cursos de repostería, de gastronomía típica; nos han ayudado mucho. Aquí también, hace dos años atrás, llegaron cursos pa' la gente que quería seguir su enseñanza básica hasta 8º y que les faltaba y también estuvimos nosotras. Después teníamos la posibilidad de que llegue la enseñanza media acá, pero no hubo gente para completar el curso.

Yo no me he perdido nada de lo que ha habido en Chaihuín. Sólo me perdí lo de las OIJ (Organizaciones Integrales Juveniles), que empezamos a ir pero como el grupo en el que estaba no fue más, no quise andar sola. Los más jóvenes no pescaron mucho y ahí me salí, pero igual fue bueno, después me di cuenta que estaba arrepentida de haberme salido.

Bueno, tampoco estoy inscrita en el deportivo, no juego porque le tengo miedo realmente, soy cobarde. No soy de esas que me voy a parar a una cancha y van a llegar y me van a dar un codazo. Le tengo miedo a los pelotazos, sobre todo a los pelotazos en la cara. Las chicas siempre cuentan que quedan todas *moreteadas*. Me gusta, pero le tengo miedo, soy cobarde.

Tampoco participo en la Iglesia, ni en la política. No estoy inscrita [en los registros electorales], no he querido. La verdad de las cosas es que yo veo que la gente cuando tiene que ir a votar se queja por el gasto de plata, que tiene que viajar ¿y pa' qué, si sigue todo igual?. Además que en mi casa la política era un tema que no se tocaba, no les interesaba y hasta los días de hoy es igual. Sólo una vez mi mamá me contó que vivió algunas cosas, que de repente llegaban helicópteros con milicos y abusaban con la gente que andaba por ahí. Que

una vez andaba una gente trabajando para abajo, en el mar y llegaron y les hicieron hacer varias cosas penosas, o sea los golpearon. Y acá en Chaihuín, por lo que me cuentan, habían encierros, milicos en la noche y se escuchaban ruidos, pero que la gente no sufrió mucho.

¿Trabajar en el mar? Eso nadie lo quiere para sus hijos

Mi hijo ahora tiene nueve años. No hemos querido tener más porque ahora está tan difícil, que si uno quiere que sus hijos salgan de acá vale la pena aguantarse con pocos. Ahora educar a un niño es difícil. Acá no es tanto, pero ya cuando los niños quieren salir, ir a otro lado se gasta [dinero], poh. Acá los chicos tienen que emigrar, aunque le duela a uno en el alma, pero esa es la realidad. Este año entra a 4º año [básico], le queda 5º y 6º no más. A los 12 años uno tiene que mandarlo al Internado a Corral. Es la única opción para que puedan seguir estudiando, si no se quedan acá.

Nosotros estuvimos peleando para que llegaran los cursos de séptimo y octavo a la escuela y no se pudo. Eso ya era algo bueno porque los chicos no iban a tener que salir de su casa a temprana edad, sino como a los catorce años y solamente para irse al Liceo. Ya no iban a tener que irse al internado a estudiar la básica, pero no resultó, aunque no está descartado del todo, todavía hay posibilidades. Aquí hacen falta hartas cosas porque hay harta juventud, y niños chicos que vienen recién incorporándose a los demás que les hace falta tener algo de entretenimiento desde chico, por último una escuela de fútbol, un gimnasio, que tengan algo que hacer, o algo para que vayan descubriendo para qué son buenos.

Hay harta diferencia entre los chicos de antes y ahora, porque ahora son más liberales, son más independientes de sus papás, tienen más posibilidades, por el mismo hecho de que pueden salir de acá. Aquí han salido varios chicos que están estudiando o trabajando en otros lados. Los que están aquí y no han salido ha sido porque no han querido. Los papás muchas veces no han tratado de salir, no tienen posibilidades, pero los hijos sí han tratado y el que se ha quedado es porque no ha tratado.

Ojalá que todos los chicos tuvieran la posibilidad de salir de acá y no quedarse aquí, porque aquí ¿que les espera? ¿Trabajar en el mar? Eso nadie lo quiere para sus hijos. Una de las cosas es que en el mar no se encuentra a nadie [cuando muere], así es que es un drama tener un hijo que trabaje en el mar. Por eso yo creo que los papás acá le ponen hasta el último

empeño en que sus hijos salgan de acá. Ojalá me aguante mi hijo, porque yo voy a tratar que no se quede acá. Esa es mi idea, que salga. Esa es mi idea y es la idea de la mayoría de las chicas que tienen hijos.

Mi preocupación es más que nada que así como está la juventud tan liberal, que si quieren hacer algo lo hacen, que mi hijo no lo quiera hacer y le digan que es un huevón. Esa es mi preocupación, de dejarlo solo. Que no esté yo ahí para estar diciendo “esto está bien o esto está mal”.

La juventud ahora hace las cosas sin pensarlas, no toma conciencia de lo que hace y realmente no debería ser así, porque de la manera que sea los chicos son criados diferentes a los chicos del pueblo. Por eso cuando se van de acá es como que se sienten libres, conocen otras cosas. Acá, por lo menos, nadie puede decir que son drogadictos, ni nada. Así que el miedo que yo tengo es que mi hijo, por vivir cosas nuevas, diferentes a como se viven en el campo, le pase algo... Es que acá los chicos son súper buenos.

La otra vez conversando con un profesor de Corral, me decía que entre un chico de pueblo y de campo hay mucha diferencia, porque los chicos de acá son más calmados, reservados, no como el chico de pueblo. Y si los chicos no tienen las cosas bien claras, cambian igual. Ese es el miedo, que cambien de repente.

Es que ahora la juventud como que no está ni ahí. El dicho dice la verdad, porque los cabros no tienen una firmeza, les da lo mismo hacer algo por ellos o quedarse ahí mismo. No piensan más a futuro. El que salió de acá la pensó muy bien, pero el resto acá es relajado, no está ni ahí con pensar en algo más para ellos.

III.3 En el Camino: Taca-tacas, Reinas & Cumbiancheros. 1990-2003.

1. Catherine Ulloa:

Búsquenme ahora que tengo un hijo

Tengo 20 años. Nací en Corral en abril de 1982, pero casi no nazco. Mi mamá estaba embarazada de mí y se fue a caballo para Corral, porque en ese tiempo no habían micros. En el camino había un hoyo que habían destapado los mismos viejos que trabajaban haciendo el camino, entonces pasó un auto, asustó al caballo y mi mamá se fue al hoyo con caballo y todo. Mi padrino alcanzó a sacarla justo, sino el caballo se cae encima de su guata...

Mi mamá es de Arica. Mi viejo se fue pa'allá con su hermano y de allá se la trajo diciéndole que venían a conocer a sus papás y de ahí se casaron y nunca más volvieron. Mi mamá ahora le reclama "tú me trajiste engañada". Yo le digo "¿mamá, pa' qué te casaste con este hueón, por qué no te buscaste un gringo... Imagínate ahora una gringa de ojos azules", y se caga de la risa. Me cuenta que nunca tuvo pololo, mi papá fue su primer pololo, pero a ella le gustaba un chico que dice era blanquito, el pelo amarillito y ojos celestes, así es que yo le decía por qué no se había casado con él, por qué se casó con este huevón tan feo. Mi mami se caga de la risa no más y mi papá más encima me dice "Pa' tu desgracia, eres la que más te parecís a mí". Yo me parezco más a mi mamá, pero soy la que más tiene de mi papá, por ejemplo, las pestañas, las cejas y la boca. Pero de mi mamá tengo el color de cara y las pecas. Pero mi personalidad es más de mi papá, porque él es de esos que todo lo tira a la talla y yo soy igual. Cuando me enojo, me enojo y él igual, además las huevás las decimos sin esperar respuesta. Mi mamá es risueña, es *conversista*, todo, pero sentimental. Aunque yo también, porque por cualquier cosita me saca los zapatos llorando. Siempre me dicen que soy llorona. Mis primas, con las que carreteaba, me decían "oye flacuchenta, no te quiero" y yo me sacaba los zapatos llorando. Odiaba que me dijeran que no me querían, yo cacho que por eso me amarro tanto cuando ando con alguien, por miedo.

Mi papá antes era pescador y ahora es agricultor, trabaja en madera y con animales. Su chata, su motor y su buzo los tiene prestados a un sobrino de Chaihuín, pero él le manda Choritos, Piure, Erizos, de todo lo que él saca. Le manda pa' acá y lo llama: "tío, le mandé esto, le mandé esto otro". Mi mamá puso ahora una pensión y también trabaja en el almacén,

porque siempre ha sido dueña de casa. Le da pensión como a cinco personas que están trabajando acá en la instalación del agua potable.

Somos cuatro hermanos, dos mujeres y dos hombres. Tenemos cuatro años de diferencia más o menos entre nosotros. Yo vengo después de mi hermano mayor, después viene mi hermana y de ahí mi hermano chico. Con mi hermana ahora compartimos pieza, tenía pieza sola, pero la utilizaron los pensionistas.

Con mi hermano chico Max nos llevamos bien y eso que yo lo reto hartito, porque como a él lo dejan hacer todo y yo trato de corregirle, me dicen: “no hagas eso; tú tienes un hijo y tu hijo va a ser peor”. Cuando supo que yo fumaba, él me dijo que me iba a acusar. Yo le dije que si él me acusaba a mí me iban a sacar la cresta, y si a mí me pegaban yo le iba a pegar a él. Hasta los días de hoy nunca me ha acusado y a veces le digo “anda a robarme un cigarro al negocio porque no me quedan”, y él va calladito y me roba uno.

Con la Aliz ahí no más, es que tenemos genios diferentes. Ahora nos llevamos mejor que lo que nos llevábamos antes, porque nos sacábamos la cresta a palmetazos. Mi mamá una vez nos sacó la cresta porque estábamos peleando a combos encima de una cama.

Yo era más grande, pero ella era más gorda, más macuca, entonces era lógico que ella me pegara. Pero ese día estaba tan enrabiada que la pesqué y la tiré encima de la cama y dele y dele y dele y dele y mi mamá con un jarro nos pegó. Me acuerdo que quedó con la pura oreja, porque era un jarro de esos plásticos... Lo único que hice fue taparme la cabeza, y me llegaron por las rodillas, las piernas. Después que nos pegaron, nos mandaron a acostar, como teníamos la misma pieza, nos quedamos mirando y nos largamos a reír, porque después de que nos habíamos sacado la cresta las dos, nos sacaron la cresta a nosotras... Ese día nos pegaron muuuucho. Pero casi nunca nos pegaron, ni nos castigaron. Mi mamá era más de amenaza. Mi papá decía “yo miro y observo... Pero cuando hable...” Sale pa'allá”, le decía yo. Así es que estábamos relajadas.

Con mi hermano mayor tuve más atados. Cuando chica tenía un diario de vida, pero me lo leyó él y lo quemé. Tenía un llaverito en los bolsillos de un pantalón con las llaves de mi diario de vida y un día me lo pilló y me lo leyó mi mamá y mi hermano y lo quemé, me saqué los zapatos llorando, lloré y lloré y lloré, hasta que después le prendí fuego. Ellos se mataron de la risa, “Ah, así es que te gustaba éste y éste y no me dijiste” decía mi mamá. Yo armé el medio show y me rajé llorando. Así es que nunca más tuve un diario de vida; si escribo algo lo escribo en sigla, algo que yo solamente lo entienda. Además, ahora lo que

escribo lo dejo en cualquier lado, porque si lo escondo, me lo buscan. Mi hermana no es metida, como yo no me meto en sus cosas, ella no se mete en las mías. De repente me dice que lea sus cosas y yo le paso las mías, ahí nos comunicamos, leyendo las cosas nos enteramos.

Cuando nos juntábamos en la mesa, nos empezábamos a acordar de cuando éramos chicos y nos matamos de la risa. Mi mamá empieza a contarnos historias de mi papá y mi papá historias de mi mamá, entonces empiezan a salir los trapitos al sol. En la Pascua [navidad] igual, siempre nos recordamos cuando éramos más chicos y mi papá decía “cuando yo salía pa’ afuera y ustedes no se daban ni cuenta cuando yo les tenía los regalos debajo del árbol”. Esas cosas te emocionan, porque tú no las conocías cuando eras chica. Ellos te las cuentan emocionados: “verles las caras a ustedes super emocionados esperando el viejito pascuero mirando por la ventana” y cosas así. Mi papá empezaba a leasar con una linterna, nos alumbraba y mi mamá decía “miren, allá viene el viejito pascuero” y nosotros “¡Uay. El viejito pascuero!”.

De política no hablábamos mucho, porque yo no soy partidaria de ningún partido ni nada. Mi mamá y mi papá tampoco. Para mi la política es una mierda, no me interesa ningún huevón. Si tienen que hacer algo, que lo hagan. pero nunca ayudan a la gente que realmente lo necesita, se ayudan el bolsillo de ellos no más. Por lo mismo no me inscribí [en los registros electorales] para votar. Mi papá me decía “inscríbete, te van a pillar y te van a sacar una multa”, pero mientras uno no se inscriba no te pueden hacer nada. Mi papá se tuvo que inscribir obligatoriamente cuando estaba en el regimiento.

Cuando chica era bien santurrona. Soy bautizada e hice la Primera Comuni3n. Participaba en la iglesia, tocaba guitarra. Las misas se hacían en el colegio, venía una vez al mes el cura. Hice mi primera comuni3n a los 11 años. Era calladita, hablaba lo justo y necesario. A los 11 años pedía permiso incluso para ir al baño, cáchate. Bueno, era más porque era un pozo negro el baño, entonces cuando me demoraba mucho, mi mamá me iba a ver.

Desde que tengo conocimiento teníamos luz porque colocaron una turbina. Claro que antes, cuando era más chica, me acuerdo que utilizaban batería y vela. Pero después tuvimos turbina y luz eléctrica y cosas así. Así es que de que tengo conocimiento tuvimos televisión. Ahí veíamos las telenovelas, las seriales. Pero me gustó más la radio. Acá se sintonizan la radios de Santiago, porque las de Valdivia tienen poca cobertura, no suenan mucho, tampoco la radio “Tempestad” de Corral, porque no tiene alcance.

También soy pelotera desde chica. Antes eran señoras adultas las que jugaban y hace algunos años se armó un equipo de chicas más jóvenes. Así es que jugamos hace mucho tiempo y lo gracioso es que nunca nos han ganado. Sólo una vez nos ganaron, el año pasado, pero jugaron puras señora y nos ganaron porque yo estaba embarazada, otras dos chicas recién habían tenido su guaguita y otra se había ido, entonces no podíamos jugar el equipo bueno. Pero nuestra sede está llena de trofeos, un 70% son de los chicos y un 30% de nosotras. Además tiro la cuerda y juego rayuela.

Tenemos un entrenador que es un tío mío, nos hace correr en la cancha, ejercicios, abdominales, flexiones y huevás así. Cuando tenemos que jugar, entrenamos todos los días en la tarde y después una rica ducha de agua helada pa' no quedar molida. Si no tenemos que jugar entrenamos dos o tres veces a la semana.

Leer me gusta mucho, pero lo he dejado de lado por el tiempo. Cuando éramos chicos lo que más nos compraban eran las revistas cómicas, las de "Condorito". Me acuerdo que tenía la colección completa. Pero igual me gustaba leer, escuchar música, tenderme, estar sola. Me fascinaba estar sola. Meditar. Antes lo que hacía era sentarme aquí en las rocas y cruzarme de piernas, cerrar los ojos y escuchar solamente el ruido del mar. Cuando estaba estudiando en Valdivia tomaba un radiotaxi y le decía al conductor "vaya a dejarme a un lugar que no haya mucha gente". Entonces me quedaban mirando así como que diciéndome "oye, vámonos pa'...". Ahí les decía "usted conoce más Valdivia, yo no conozco tanto", así es que me iba a un lugar tranquilo, donde no había mucha gente, me relajaba, con un personal [esterero], apagaba el celular y me fumaba un cigarro. Claro que estaba al pendiente, por si llegaba alguien y trataba de hacerme algo.

Pasé toda mi infancia en Huape. Estudié de 1° a 6° básico acá y después me fui a un internado en La Aguada, donde duré un año no más porque no me hallé, lloraba, echaba de menos, odiaba estar encerrada. Después me trasladaron a Corral donde viví en la casa de mi tía. Pasé a 8° básico en Corral y de ahí al Liceo, allí mismo. Estuve 5 años en la casa de mis tíos yendo y viniendo y terminé 4° Medio. Del Liceo de Corral, me fui a estudiar a Valdivia Administración de Empresas, en el INACAP, donde duré un año. Ahí en Valdivia, primero me quedaba en la casa de unos parientes en Las Ánimas y después arrendé una cabaña.

Lo pasábamos la raja

Acá en la Escuela de Huape éramos como 20 chicos, porque había muy poca gente. De 1° a 6° todos juntos estábamos en una sala. Ahí hacíamos y deshacíamos. Como los baños de los hombres y las mujeres estaban divididos por una pared no más, nosotros hacíamos hoyitos y mirábamos a los chicos. Era maldadosa en ese sentido, estaba con el ojo pegadito en la pared. Eramos poquitos. Los más chicos jugaban a la bocha y los más grandes a la pelota. La profesora vivía acá, tenía su pieza y toda la onda. Pasaba la semana y el sábado se iba para Corral.

En la escuela habían más hombres que mujeres. En 6° básico éramos sólo dos chicos, un hombre y yo, porque el resto de alumnos de 6° se fue. Cuando hacíamos pruebas le pedíamos al profesor que la hiciera en la tarde, porque según nosotros en la mañana no nos concentrábamos con el resto de niños más pequeños. Pero era pa' puro copiar, porque no estudiábamos. Teníamos un amigo que era amigo del profesor y le decíamos "oye, hoy día nos toca prueba ¿qué te parece si vas a la escuela?" Él le metía conversa[ción] al profe y nosotros nos rajábamos copiando, así que pasábamos de curso con super buenas notas. Nos decían "prueba de [ciencias] naturales mañana a las 3". Le decíamos al Germán que fuera, se fumaban un cigarro, se fumaban otro, mientras uno sapeaba por la puerta, el otro copiaba. Después le tocaba al otro sapear para que el otro copiara. O sino, cuando teníamos las pruebas con todos los cursos, yo contestaba mi prueba y el otro empezaba a decirme por detrás "Catherin, soplame una, ya poh Catherin, me voy a sacar un rojo... que eres mala". Y yo, "toma mi prueba, pásamela tuya" y se la completaba. Nos intercambiábamos las pruebas y no le poníamos nombre para que no nos pillaran. Claro que yo trataba de hacerle la letra parecida a la de él, así que escribía como doctor y mi compañero con letra redondita. Lo más cuático es que cuando le preguntaba el profesor por su letra enredada, él decía que le ponía el esfuerzo del mundo pa' escribir redondito y le entendieran las respuestas... De a dónde... ¡Yo le hacía las pruebas...! Así que los dos salimos con el medio promedio. Yo salí con un 6,3 y el otro como con un 5,8.

Es que a nosotros no nos tomaban mucho en cuenta. Nos decían "estudien de la página tanto a la tanto y si no entienden, me vienen a preguntar". Además que estábamos con todos los cabritos chicos y se formaba la zalagarda, porque a veces los hacían cantar y se embelesaban cantando. O Estábamos todo juntos y el profesor dividía los dos pizarrones en tres. Entonces, a primero básico le hacía suma, a segundo le hacía multiplicación, a tercero

división, a cuarto y a quinto le hacía potencias y a nosotros no nos pescaban, pero ni nos importaba.

Con mi hermano grande y mi hermana menor coincidimos en la escuela. Mi hermana estaba en 1º básico y yo en 6º. Ella era tranquilita, sentadita en su puesto y yo tirando papeles, como era una de las más grandes del curso, era desordenada y mandaba. Cuando estaba mi hermano, él mandaba. Entonces yo aproveché de hacer lo mismo que habían hecho conmigo. Lo pasábamos la raja, super bien.

Cuando egresamos de 6º el medio despelote que estaba. Más encima, los únicos dos saliendo de 6º. Nos regalaron una medallita pa' los dos solitos y claro, felicitaciones. Y nosotros Uaaahh, el medio show.

Quedé vuelta pa'l otro lado

Cuando los chicos me empezaron a molestar en el colegio, me empecé a arreglar más, era mona, me peinaba, me arreglaba. No me gustó nunca la ropa ajustada. Era rapera, usaba los pantalones anchos que ya se me caían y las poleras ajustadas. Pero pantalón ajustado, nunca. Ahora de grande uso los *jeans* un poco ajustados. Prefiero la ropa ancha mil veces, me siento más cómoda, más libre de hacer...

Yo dejé de ser niñita cuando me empezaron a gustar los cabros, porque ahí empecé arreglarme más, andar más peinadita, más ordenadita, dejé de andar parando el pote pa' jugar a la bocha, porque antes jugaba a la bocha y a la pelota y era muy buena. Andaba metida en todas debido a que me crié más con chicos hombres que con mujeres ya que no hay ninguna chica de mi edad acá. Hay una, pero de chiquitita que nos teníamos mala. Ahora que somos grandes (ella tiene 21 y yo tengo 20), nos llevamos bien. Ella tiene una niñita y yo tengo un hijo, así que nos juntamos, conversamos, lo pasamos la raja. Pero cuando éramos chicas no nos podíamos ver; aparte que éramos machorras las dos, ella se armaba de su grupo y yo me armaba del mío, entonces ahí empezábamos las peleas. Así que no tenía muchas amigas, me juntaba más con mi hermano mayor, pero él era malo conmigo, siempre terminaba llorando porque me hacía maldades. A veces lo molestaban diciéndole "cuñado" y él me pegaba a mí y me mandaba pa' dentro... Odiaba que le dijeran cuñado.

Como a los 15 años me empezaron a dejar salir. Antes no, porque mi hermano no quería salir conmigo. Con él me dejaron salir desde los 12 años en adelante. Pero no salía nunca con

él, porque siempre me terminaba retando y yo llorando. Ahora alego porque a mi hermana le dan más libertad y cuando yo tenía su edad no me dejaban hacer nada. Me la encajaban pa' todos lados, así que tenía que ir con ella a la discotheque. Me juntaba con mis amigos y ella se aburría y la tenía que ir a dejar a la camioneta para que durmiera y yo seguir.

Cuando tenía como 15 años podía llegar como a las 12 o la 1 de la noche. Siempre nos juntábamos en “Los columpios” aquí en el Huape. Conversábamos y los chicos fumaban. Después, como a los 16 años, fue la primera vez que me curé, porque jugamos fútbol y le ganamos a las mujeres casadas y nos ganamos una garrafa de vino. Nos juntamos y ¡qué! Se fueron todas las del equipo y quedamos cinco solamente y con una garrafa... Y la tomamos... Quedé vuelta pa'l otro lado, me saqué la cresta, llegué con todas las rodillas verdes. Trataba de caminar derecho y mi hermana enojada al lado mío porque después íbamos a ir a una fiesta. Llegué a la casa, me tendí en la cama y me dieron ganas de vomitar y mi hermana llegó con una bacinica y ahí nos castigaron, no nos dieron permiso pa' ir a la fiesta. Como yo me copetié a ella no la dejaron salir. Al otro día dormí hasta como a las 12 del día y me levanté con dolor de cabeza. Mi papá no me había visto, entonces dije: “cresta, mi papá me va a retar, quizás que huevá me van a decir”. Mi mamá había abierto el tarro, así que llegué a la cocina y mi papá estaba tomando una taza de café, serio, me quedó mirando y yo con miedo. Me senté detrás de la estufa y él se largó a reír y me dijo: “Cómo está la caña, hija?” Mi mami salta y dice “claro, por eso las cabras hacen lo que quieren, porque tú no les decís nada”... Después, nunca más me dijeron nada, pero nunca tampoco llegaba copeteada. Tomaba un poco con mis amigos, mis amigas, porque en verano llegan siempre más personas y ahí hacíamos ambiente. Nunca probé la droga, pero han llegado chicos de otros lados con algo de droga, en Corral sobretodo, y en Chaihuín igual. En Chaihuín se ve hartito, en temporada de verano sobretodo, porque llegan chicos de todas partes. Acá la juventud es muy viciosa con el cigarro y el copete. Pero como acá no hay un retén [de policía], no hay negocios que vendan copete “oficialmente”, así es que hay puros clandestinos y somos los jóvenes los que más consumimos.

Acá, nos juntábamos en los columpios, o bajábamos a la playa, hacíamos fogatas, cantábamos, nos poníamos a conversar, nos reíamos, contábamos chistes, tocábamos guitarra, esa onda. Antes tocaba guitarra, pero no me gusta. Me tengo que cortar las uñas, por eso no tomo la guitarra; aparte que canto horrible, no me gusta mi voz.

Yo también iba a Corral, a la casa de mi tía, y con mis primas podía llegar tarde. Íbamos a la discotec “Zodiac” (ahora hay otra más que se llama “Danger”). Me hice amiga del

chico de la disco, el dueño. Es super lindo él, es fino; no digo que es flete... Pero sí. Es que le he conocido minos. Tiene buen gusto, a veces le digo “oye Marcos, ¿qué está haciendo con ese churrazo? “Cuidado que es mío”, me dice. Con él nos juntábamos, él con su mino y otro amigo más; o yo llegaba a su disco, asomaba la cabeza y le decía “¡Marcos! ¿Puedo pasar?”, “Pasa”, me decía. Adentro me ofrecía de todo, así es que ahí me sentaba en la barra con él, nos poníamos a tomar cerveza, tequilas, a fumarnos un cigarro y conversar.

O sino, con mis primas nos arrancábamos por la ventana cuando nos hacíamos citas con los chicos o con los pinches que teníamos. Esperaba que todos se fueran a acostar, les daba el aviso a mis primas y saltaba por la ventana. Así que llegaba como a las 12 ó las 1, entraba piola y me acostaba. Mis primas son mayores, pero siempre buena onda, así que ningún drama. Aparte que yo les tapaba las espaldas igual, porque de repente me decían “Caty, ven acostarte conmigo, porque hoy día voy a salir” Y ¡qué! salía y llegaba al otro día como a las 6 de la mañana, entonces tenía que taparle las espaldas, para que vieran un bulto ahí en su cama. A ellas les enseñé a fumar, porque no sabían. Fumaban de esos Kent 1 y esas huevás las odiaba porque no sentía nada. Entonces les decía “háganlo así y así y así”, pero empezaban a toser y me tentaba de la risa. Era en los tiempos en que mi tía pasaba temporadas en el campo y nos quedábamos solas. Ahí hacíamos y deshacíamos. Nos poníamos a tomar, arrendábamos películas para adultos, nos cagábamos de la risa, preparábamos tragos, hacíamos los medios combinados, combinábamos de todo. Lo pasábamos la raja, después nos arrancábamos y nos íbamos a la discotec. Cuando mi tío llegaba medio entradito en copas de repente decía: “huele a cigarro acá adentro de la casa”. Entonces yo pasaba al baño, me lavaba los dientes rapidito y le iba a servir cena, entonces volvía a decir “hay olor a cigarro” y yo le decía “de adónde, tío, es el olor que trae usted, lo trae en la nariz el olor a cigarro, porque quizás adónde anduvo”.

También varias veces fuimos a la Semana Corraleña, pero era como a lo lejano, cada dos años. La pasábamos bien porque nos juntábamos con otros chicos y ahí armábamos carrete, en la plaza, la *discotheque* o el gimnasio y ahí íbamos a bailar. Como dos veces he ido sola a la Semana Corraleña. Bueno, con mi pololo, pero no con mis papás.

Allá en Corral todavía tengo hartos amigos... Y hartos enemigos también, porque todas las tipas andan a la siga de mi pololo. Me odian, muchas veces me intentaron sacar la cresta o me amenazaron. Y no me he quedado atrás, siempre pegué pero nunca me pegaron. Una vez me pegaron una cachetada, pero devolví dos.

En Corral habían hartos grupos. Estaban los Hip-hoperos por un lado, los Cumbiancheros por otro, los románticos por otro lado. Cuando chica a mi me gustaban unos que bailaban con unos abanicos... “Locomía”. Después, cuando era más grande, vino la música más cumbia... Era relativo, de repente hacían una fiesta de puras cumbias o de pura onda romántica. Ahora soy romántica. Me gusta la música romántica para escucharla, estar tranquila escuchando. Pero para una fiesta, no. Tiene que ser a todo trapo, tiene que tener ritmo. Acá en Huape todos son Cumbiancheros y yo odio las cumbias pa’ escucharlas, para bailarlas no, porque la está pasando bien. En cambio para escucharla y estar conversando, no. Mejor algo más relajado. Acá no les gusta la música más de tarros, metal; no te pescan esa música. Cuando nos juntamos y hay distintos tipos de música que nos gusta, terminamos colocando “Maná”, como para completar un ambiente.

Pero acá ha habido cambios grandes, como el camino, el teléfono, la luz, más población, porque antes aquí había una casa y la otras estaba lejos. Ahora es más entretenido porque ya tenís casas cerca. También está la Semana Huapeña, donde se elige reina, se baila, hay orquestas juegos de pelota, actividades deportivas y el último día, fuegos artificiales.

Una vez me presenté a candidata a reina, éramos dos chicas, pero justo esa vez hicieron votación popular. Yo echaba chuchás pal’ mundo porque fue injusto. Se juntó toda la familia de la niña, entonces lógicamente yo quedé abajo y ella salió reina. A mí no me quisieron sacar reina porque me querían llevar para presentarme a candidata reina a Corral, entonces si yo era reina acá, no podía ser en Corral. Así es que de picá no me presenté en Corral y le dije que no al Alcalde, porque me vino a buscar. Él me decía “tú para mí eres la reina, pero no eres reina para este lugar, tienes que buscar otro lado”. Primero estaba entusiasmada con irme a Corral, pero después que me hicieron esa huevá, no. Me amurré y le dije “se va a la cresta, porque si me cagué la vida aquí, no me la voi a ir a cagar a Corral”. Así es que no, no me presenté y eso que me buscaron como tres años. Ahora le digo “búsquenme ahora que tengo hijo”, “ahora que tengo mejor pellejo”. “No, no, ahora no”, me dice.

Cuando me presenté a candidata ayudé a organizar la Semana Huapeña. Ayudé en las noches, porque las encontraba tan fomes, que nos pusimos con mi hermano y otro chico más a hacer competencias por alianzas: quién traía una botella antigua del año no sé cuánto, o tapas de coca cola, o de malta, cosas así; hasta un calcetín negro pedimos una vez y el chico que recolectaba las cosas le metieron el calcetín dentro de la boca y estaba hediondo. Pero esas cosas nos ayudan a expresarnos un poco. Igual cuando se juega fútbol, nos expresamos al echarle barra a los chicos, o ellos mismos al jugar a la pelota, botan hartas energías que a lo

mejor las tienen bien encerradas. Porque no cuentan sus cosas, prefieren juntarse en algún lugar, ponerse a tomar y quedar vueltos pa' atrás y no cuentan nada. Los padres nunca han tenido una comunicación adecuada con los niños, con los jóvenes. Ellos les dicen “ya tú eres grande” o “toma un cigarro pa' que te hagai hombre” y na' que ver, porque te fumís un cigarro no te vai a hacer hombre o porque estés con un chico vai a ser mujer. No, porque uno es mujer cuando nace y es hombre cuando nace, porque esa es una diferencia biológica.

La gente de acá es tan huasa, pero tan huasa, que nunca ha hablado en serio con los jóvenes. Lo que sabe del tema de la sexualidad lo han aprendido a través de lo que se lee, o de lo que se escucha, o lo que cuentan los otros más agallados. Pero yo ya sabía todo eso, porque con mi mamá tenemos una comunicación abierta. Cuando noté cambios en mi cuerpo me empecé a pasar tantas películas... Es que llega a dar nervios tu mismo cuerpo, porque te están creciendo las pechugas, se te está formando la cintura, ya no tenís guata, te están creciendo pelitos, te dicen algo y te ponís roja al tiro. En el Liceo nos molestaban los chicos, nos preguntaban si nosotros arrastrábamos la bolsa del pan [si todavía eran muy pequeñas para tener relaciones sexuales] y huevás así. Pero de ahí nos poníamos a conversar seriamente sobre el tema de sexualidad con mis compañeros. Cuando no teníamos clases, conversábamos en una redondela y era el tema principal... Ya después, nos llegábamos a sobar la guata riéndonos, los chicos empezaban a contar historias o, según ellos, “experiencias” y nosotras, “saale, se calentó, váyanlo a meter a la ducha”, y nosotros decíamos “ya chicas, a arrancar”. Ellos también llevaban revistas porno y nosotras decíamos que era injusto, porque mostraban puras mujeres y hacíamos la revolución porque igual queríamos mirar. Me acuerdo que jugábamos al “cheve cheve” con una botella y al que terminaba apuntando se tenía que dar un beso. O al “mundo mundo”, darse un beso en “5 segundos”, una cosa así... Y empezaban uno, uno y medio, un cuarto para las dos... Medio atraque, pasaban más de 2 minutos y todavía no terminaban de contar.

Esto ocurrió cuando ya me había ido a estudiar al Liceo de Corral. Cuando llegué eran cursos diferenciados. Se dividían los alumnos en tres: Científico-humanista (en el que estaba yo), Marítimo y Forestal. Ahí nos juntábamos en las clases básicas, como matemáticas, castellano, inglés, pero quedaba la zalagarda no más, porque éramos como sesenta.

Lo más apestoso eran los actos pal' día lunes. Todos los cursos en el *hall* mayor. 15 minutos parados ahí, escuchando. De repente recitaban, según la fecha que tocaba, y después cantaban la canción nacional. Pero era apestoso. Nosotros terminábamos comiendo chicles, los pescábamos y los estirábamos. Era una tortura. De septiembre en adelante nos obligaban a

ir con falda, pero nunca fui con falda. Nunca. De los cuatro años que estuve en el Liceo nunca me vieron con falda. Creo que sólo una vez que fui a desfilarse la usé. Pero nunca más. Yo era desordenada, porque me amarraba la blusa arriba, como era flaquita, me soltaba el botón del pantalón – terrible de taquillera poh- y me ponía las medias encima del pantalón...Me soltaba el pelo (como tenía el pelo hasta el poto) y me ponía a bailar como la Gloria Trevi, me pintaba los labios rojos, me ponía coloretes y los chicos me aplaudían, me cantaban y yo bailaba. Yo cacho que era la más desordenada de las mujeres, la más loca. Cuando andaba de ánimo sí, porque cuando no andaba de ánimo, me sentaba y no me paraba nadie. O sino, nos arrancábamos a fumar un cigarro al pabellón de la Iglesia. Como estaba en reparación el Liceo, nos íbamos detrás de la iglesia y nos arrancábamos por un portoncito chiquitito que había a un pabellón largo y al fondo nos íbamos a fumar y después nos comíamos un chicle. O cuando nos tocaba con “Chubi”, un profesor que le decíamos Chubi porque era peladito y siempre andaba rojo y era bueno pal’ pencazo y pa’ fumar; entonces, como llegaba impregnado en cigarro, nosotros fumábamos y él no se daba ni cuenta.

Lo encontraba lindo, lo encontraba rico...

Después conocí a mi pololo. Fue porque llegó un proyecto de apoyo a los jóvenes, las Organizaciones Integrales Juveniles (O.I.J.). Llegaron un día acá y yo como de mona comencé a preguntar qué onda. Como me notaron que yo era casetera y pintamonos me empezaron a llamar, a buscar más y de ahí empezamos con lo del seminario de liderazgo y otras actividades. Hasta viajamos a Argentina cinco chicos, uno de cada sector: de Chaihuín, Las Coloradas, Futa, Corral, Amargos y yo de Huape. El OIJ me ayudó a crear personalidad y bastante, porque ahora hablo hasta por los codos. Ayudó a varios niños, en el sentido de irse a estudiar a otra parte, en no quedarse callados. Yo igual me amurraba toda cuando tenía que hablar delante de gente, odiaba disertar en el colegio. Me ponía roja, roja, roja, odiaba eso y ahora no.

Es que cuando los chicos intentan formar, crear algo, poca gente les ayuda. Entonces los chicos terminan por irse, por abandonar lo que están haciendo e irse y buscarlo en otro lado y de repente lo consiguen, por eso se está despoblando de juventud este sector. Porque lo que no encuentran aquí lo tratan de buscar en otro lado y lo encuentran y se van. Ellos dicen “es que estamos aburridos acá, nos vamos a ir porque esta cuestión no da pa’ más” y cosas así...

Lógico, si acá no los pescan, los jóvenes somos los jóvenes y cada cual arma su atado y no nos pescan. No hay una buena comunicación entre adultos y jóvenes.

Cuando se van, tienden a volver en temporada de verano, para lo que es la semana Huapeña no más, porque ahí ellos pueden expandir todo lo que han aprendido, hablar y comunicarse, reírse, contar chistes, hasta disfrazarse de mujeres. Una vez los chicos imitaron al grupo “American Sound”, con peluca incluida, todo bien organizado, con pantalones negros, camisas blancas, un chaquetón largo, todo tropical. Entonces, algo que no hacían antes por vergüenza, esa vez lo hicieron. Una vez que se van afuera crean una personalidad super grande y esos son los que incentivan a los chicos acá. Pero los incentivan por la temporada de verano no más, porque llega el invierno y están amurraditos en su casa, en la estufa, calentitos.

La gente adulta como que no pesca mucho a los jóvenes. Cuando hay un carrete en conjunto, los adultos se relacionan bien con los jóvenes, pero cuando hay un carrete así más o menos serio, los adultos están en un lado y los jóvenes en otro lado, haciendo su carrete aparte. Entonces, como que siempre hay una distancia y nos dicen “ya están tomando, ya están fumando”, y ¡qué! si ellos son más curagüillas que nosotros. La gente adulta acá es mucho más peladora que los jóvenes, te puede despellejar. Los jóvenes te dicen las huevás de frente, no andan con rodeos. La gente adulta te sabe la vida completa, de todos y cada uno. Conmigo dijeron que mi hijo no era del César, que otro era el papá y bla, bla, bla. Yo les dije “me acuerdo muy bien, porque no estaba curá ni drogada”. También le dije a mi mamá “a mí no me calienta, porque tengo mi conciencia limpia”.

Cuando estaba en Corral, me puse a trabajar como administradora en la Casa Joven que instaló la O.I.J.. Ahí pinché con mi pololo, por una foto. Con las chicas empezamos a lesear y les dije “ese chico me lo tengo que pinchar”. Lo encontraba lindo, lo encontraba rico, tenía buen pote. Así es que una vez empezamos a jugar con una foto de él que no me quería mostrar. Le dije “atente a las consecuencias”... Lo puse contra la puerta del baño de las mujeres y le dí un tremendo beso. Cuando le estaba dando el beso, le quité la foto y salí arrancando. Él quedó así como pa’dentro... Así que ahí nos conocimos. Llevo dos años y medio pololeando con César. El tiene 20 años y lo conocí cuando estaba terminando 4° Medio. Después me tuve que ir a Valdivia y él me iba a ver para allá sin que supieran mis viejos.

Cuando me fui a estudiar a Valdivia fue un cambio super grande. Al principio nos trataron mal para la Semana Mechona, porque nos hicieron hacer penitencias, nos sacaron un zapato y nos pasearon por la calle con huevos en la cabeza. Yo me boté a chora y me agarraron más, me echaron harina, un montón de cuestiones. Pero después ya empecé a hacerme ambiente, ir mucho a la *discotheque*, de la 1 de la mañana hasta las 6 de la mañana, puro carrete. Íbamos a la "Aha" que queda ahí en Las Ánimas o a la "Cadillac". A veces dormía como dos horas, después me duchaba y media dormida partía al Instituto. O sino, cuando no estaba en onda de salir a carretear, pescaba mi tranco, me bañaba, me cambiaba ropa, empezaba con el celular a llamar a amigas, amigos; nos juntábamos en un *pub* (el "Chester", el "Camilo Center" o el "Ipanema") y ahí nos reíamos. Llegaban las 2 de la mañana, tomaba un radiotaxi y me iba.

Pero el mejor recuerdo de Valdivia fue mi cumpleaños, porque lo pasé sola. Segundo año que pasaba mi cumpleaños sola. Me fui con un amigo y una amiga al Ipanema y nos pusimos a tomar *pitcher*, nos tomamos como siete *pitcher* entre los tres. Después tomamos combinados y como yo era la cumpleañera, no pagaba nada... No me acuerdo cómo me subí al radiotaxi, no me acuerdo cómo salí, cómo me subí, cómo me bajé, cómo abrí el portón, cómo entré a mi casa, cómo me acosté... No me acuerdo de nada. Sólo me acuerdo que dormí hasta como a las 5 de la tarde del otro día, porque me fui a acostar como a las 7 de la mañana.

Cuando estaba en Valdivia, mis viejos me pagaron al principio mis estudios y después trabajé un tiempo. Cuidaba una niña, lo pasábamos el descueve con esa niña. Lo único que quería ella que la llevara al "McDonald". Una vez se me cayó por el tobogán porque se tiró de cabeza. Ahí la pescaron las vendedoras y le pusieron bolsas de hielo y en cada mano trajeron una bolsa de hamburguesas, bebidas y un montón de juguetes, para que no las demandáramos. La mamá cuando llegó a la casa preguntó "¿Y ustedes cuántas 'cajitas feliz' se comieron?". Antes sólo había trabajado recogiendo Luga con mi mamá, así es que con mi primera paga, compré algo de ropa, pagué lo que tenía que pagar, me compré cosas para mi cabaña y claro, un copete pa' tomármelo sola. Todo esto ocurrió antes que supiera que estaba embarazada.

Estando estudiando, como en septiembre de 2000, quedé embarazada, congelé mis estudios y no alcancé a terminar el año. Me vine a Corral, estuve trabajando un tiempo, viví en la casa de mi cuñada hasta que mi pololo se fue al Servicio Militar y yo regresé a Huape. Así es que juntos no estamos casi nunca, aparte que igual de repente tenemos peleas.

Antes había pololeado una sola vez y duré como un año. Fue a los 15 años y con permiso de mis padres. El vino y caradura dijo: "Don Jorge, señora Alicia, quiero pololear con la

Catherine”. Cachai que yo igual quedé como pa’ dentro, porque no tenía planificado que él fuera a pedir permiso, porque mis papás sabían que yo pinchaba con él. Mi mamá y mi papá se cagaban de la risa y dijeron “bueno, ya”. A él lo querían más que la cresta. Era de acá, pero se fue y terminamos. Lo hicimos por teléfono, eso fue lo más fuerte. Le dije “sabís que ya no más porque tú estái lejos y yo estoy acá. Lo paso bien, conozco a otros chicos y tú conoces a otras personas, así que mejor...”, y terminamos por teléfono. Hasta hoy en día los *palabrazos* vuelan, me tira palos, pero yo no, yo soy fiel y ahí está mi gran problema.

Así es que he tenido dos pololos en serio. Pero si dijera la lista con todos los que he pinchado, serían varias hojas. He sido bien pinchera y feliz. Me acuerdo que a los 10 años di mi primer beso debajo de una mesa de la escuela. Me gustaba un chico que vivía en la casa de un tío, él iba al colegio conmigo y una vez nos fueron a vacunar y empecé a llorar y a tratar de arrancarme a mi casa, entonces me metí debajo de la mesa y él se metió también y me preguntó qué me pasaba. Y mis compañeros empezaron a molestarnos y gritarnos que nos diéramos un beso, y claro, yo era una pobre pájara, una pobre paloma... Y ahí le di un beso. Mi hermano casi me mató, porque estábamos todos en la sala. No pensó que yo se lo iba a dar. Me llegó acusando a la casa, pero mi mamá se reía y mi papá igual. Después de los 12 años en adelante los besos eran más con tutti, tenían más condimento.

Nunca tuve problemas en la casa con mis pololos. Yo pinchaba con alguien y le contaba a mi mamá y ella en la noche se encargaba de contarle a mi papá, así es que no había secretos. Y de sexo, siempre con mi mamá hemos tenido una conversación super abierta, por lo menos en ese sentido. Con mi mamá sí, pero con mi papá no. Mi papá como que le da vergüenza. De chica que mi mamá me conversaba. Todo a lo derecho, nada de entrecortado, nada. Es lo mismo que mi hermano chico. Mi hermano chico el año pasado recién se enteró que el viejito pascuero no existía. Tenía 9 años y no sabía que el viejito pascuero no existía. Bueno yo igual, hasta como a los 10 años que supe que el viejito pascuero era mi papá. Hay un cambio super grande ahora. Los cabros chicos están más vivos que uno. A nosotros nos hablaban del “pirulín” y ahora ellos te dicen otra cosa... Los mismos jóvenes hacemos a los cabros chicos más despiertitos en varios sentidos, porque ya no creen que las guagüitas vienen de la cigüeña.

Tú eres grande, tú tenís que pensar, es tu hijo

Lo más cuático fue cuando tuve que decirles que estaba embarazada del César. Mi mamá se sacó los zapatos llorando, mi hermana también y yo por otro lado. Cuando le dijimos a mi papá pensé que me iba a sacar la cresta y media, pero me quedó mirando y no me dijo nada. Le dije que me dijera algo, aunque sea que me retara, entonces dijo: “qué querís que te diga, si la cagá ya está hecha. No te puedo hacer nada, no te puedo decir nada. Tienes que salir adelante no más”. Mis papás han sido buena onda. Ahora no me dejan moverme mucho, porque la confianza que había antes a cambiado un poco, por el hecho de la guagua. Igual digo que la cagué, pero no me arrepiento. Comprendo que tengan miedo porque la puedo cagar de nuevo.

Pero en ningún momento pensé en abortar mi hijo. Una amiga me dijo que tomara esto y lo otro. Lo iba a hacer, pero después dije: “por qué lo voy a hacer. No Catherine, tú eres grande, tú tenís que pensar, es tu hijo”. Así es que después no pensé en hacer nada, tampoco irme de mi casa o arrancar. Me dije, si mis papás me aceptan con un hijo, bien, si no, pesco mis cosas, me voy y salgo adelante sola.

Pasé los últimos meses de embarazo con mi papás, porque como trabajaba, antes no pasaba casi nunca acá. Durante el embarazo no tuve “antojos”. Quien tuvo más antojos fue mi pololo. Se le ocurría tomar leche con harina tostada y a mí me daba asco verlo, odiaba que comiera eso delante de mí.

Tuve a mi hijo en Valdivia. Estaba en la casa de una tía y dormía a ratitos y me paseaba pa' allá y pa' acá, Al otro día en la mañana le dije “tía, no aguanto más, parece que ya voy a tenerla”. Mi tía se puso histérica, corría, llamó un radiotaxi y me fui al hospital. Estuve de las 9 de la mañana hasta como a las 11:15 y ahí recién me atendieron. ¡Qué! No estuve ni 10 minutos en la sala de parto y parí al tiro. Cuando me lo pusieron en la guata recién nacido... ¡Una emoción! Me dieron ganas de ponerme a llorar, pero estaba casi muerta todavía... Súper emocionante. Solo mi tía me acompañó porque mi pololo estaba en el Regimiento y cuando llamó, ya había nacido. Después llegó mi mamá cuando me habían pasado a la sala de recuperación. A mi mamá le corrían las lágrimas, como diciendo “ah, ¡mi hija fue mamá!”. Fue super emocionante. Super chori.

Tuve a mi hijo y se quedó acá, porque con mis suegros no lo dejo. Lo que pasa es que mi suegra compara mucho a mi hijo con su nieto de su otro hijo que es carabinero. Hace

comparaciones entre sus dos hijos y no tiene muy buena relación con mi pololo; entonces es penca. A mí no me gusta, porque si ella tiene más interés en su otro nieto, no le mendigo cariño para mi hijo. Además, mi hijo ha vivido acá todo este tiempo, así es que está más acostumbrado.

Con la maternidad hay hartos cambios. Un hijo te amarra harto, eso es notorio total. Ya no puedes salir a las fiestas con tus amigos, te vienen a buscar y tú les tienes que decir que no, porque tu hijo está durmiendo, o que no, porque tu hijo está con un poquito de fiebre y cosas así, entonces te amarra. Pero sigo siendo la loca, la extrovertida, que cuando tengo que echar las chuchás las echo, cuando tengo que reírme, me río. Por lo menos en ese sentido no he cambiado nada. Todos pensaban que yo iba a cambiar con la guagua, pero sigo siendo igual. Aparte que ahora los chicos me molestan más, me dicen que haber tenido una guagua “fue para mejor”. Me dicen que tengo mejor físico, porque como soy flacuchenta no tenía pechugas, lo que más me gastaba era tremendo potó. Pero desde que nació mi hijo no lo he dejado solo.

A mi pololo, consciente que estaba en el regimiento, nunca le he pedido nada. Si él se quiere hacer responsable, bien, pero no quiero más peleas ni más cuática. Hemos peleado harto, pero siempre nos terminamos poniendo en la buena. Además él me ayuda con los pañales, la ropa, pero eso lo hace ser más dependiente de sus papás, porque de ahí viene la plata.

Yo odio la casa, no me gusta hacer las cosas de la casa. No me gusta hacer pan, pero lo hago, no me gusta cocinar, pero cocino, puras comidas secas, pero lo hago. Pero no me dedico más hacer el aseo. Es que los hombres... Esos desgraciados se levantan, toman desayuno, dejan todo cochino y uno tiene que estar limpiando... Yo me rajo alegando. Los huevones creen que tienen empleada, pero mi mamá dice “ustedes son las mujeres, ustedes tienen que hacerlo”. Mi mamá es machista en algunas cosas, pero en otras cosas es feminista, entonces no la entendemos realmente con mi hermana; de repente nos defiende y de repente nos agarra a chuchás. A mi pololo le digo “si nos llegamos a casar, quiero una empleada, porque no te voy a cocinar”, entonces él me dice “ya, contrato la empleada, pero va a ser una niña de 20 años, buena facha y a todo servicio”. “¿Ah, sí?”, le digo, “entonces me contratai a mi un chofer o un mayordomo”.

Si se arreglan las cosas nos casamos, pero mejor que pase el tiempo. El quiere trabajar y me dice que termine de estudiar. No nos vamos a amarrar porque mi hijo sea chiquitito, así es

que tenemos planes, pero más adelante. Y no en Corral, queremos irnos. irnos, irnos, donde nadie se meta, donde nadie nos diga “¡como tienen la pieza, que por qué no han hecho la cama o por qué no han lavado la olla!. ¡No! Filo, chao. Si alguna vez nos juntamos y nos casamos, nos vamos lejos. A mi me gusta Puerto Montt, además que allá puedo continuar mis estudios y trabajar.

Por eso me gustó vivir sola en Valdivia. Ahí tenía mi espacio, cuando quería escuchar música, escuchaba música, cuando quería ver tele, veía tele, cuando quería reírme me reía. Tenía mi espacio. Por eso echo hartito de menos ese espacio, así es que si me voy a Puerto Montt, me voy sola. Allá hay caleta de pega, pero no me voy por mi hijo. Allá me han ofrecido pega de cajera, de promotora de ventas, buenos trabajos. No me han mirado a huevo por el hecho de que no alcancé a terminar mi carrera. Cuando tiré mi curriculum en las pesqueras, les dije que de manipuladora de alimentos no trabajaba ni cagando, porque odio estar con las manos con escamas, así es que me habían dado trabajo para ir registrando los datos de los embarques, los desembarques, de la harina de pescado, todo eso. Buen trabajo y buen sueldo. Así es que me dijeron que cuando viniera tenía todas las posibilidades de trabajar.

Pero ahora no puedo partir porque mi mamá está sola aquí. Si llega mi abuela de Arica estaré feliz porque ahí le puedo dejar a mi hijo. Mi abuela se viene para siempre porque está enferma, tiene como 75 años, pero está maltratada, porque hubo un tiempo que fue carretera, carretera. Mi mamá cuenta que ella de siempre fue liberal; hubo un tiempo que viró pa' otro lado, estuvo consumiendo droga y la detuvieron... Tiene su gran historial. Tuvo dos hijos y mi mamá. Pero a esos tíos yo no les digo tíos, porque no los conozco bien. A uno lo conozco, pero no le digo tío porque cuando venía para acá me decía “qué te creís huacha culiá”, me enseñaba a pelear karate o nos amarraba una pierna y empezaba a tirar con el lazo para que tuviéramos más elongación.

Así es que eso pretendo, trabajar para pagarme mis estudios y no depender de mis papás. Si ellos van a estar con mi hijo van a tener un gasto. No voy a estar acá, a lo mejor él va a ocupar mi lugar, pero igual va a ser un gasto extra. Por eso no me siento adulta, por el hecho de que sigo siendo dependiente de mis papás. Dejar la juventud tiene ver también con la responsabilidad, porque estando sola tiene que ser más responsable, no puede ser tan libertino. Eso es lo principal, no puede ser tan libertino, tienes que pensar.

También le he dicho a mi pololo que quiero ir al Norte a conocer a mi otra familia. Él me dice “si estamos juntos y tenemos los recursos, vamos a buscar a tu familia, a ver quiénes eran, dónde sepultaron a tus bisabuelos, a tus tatarabuelos”. En ese sentido, él me apoya y mi mamá igual. Yo quería buscar a mi abuelo biológico por parte de mi mamá. Mi hermano no quiere, porque dice que el conoció a mi abuelo Hernán como su abuelo y éste ha sido su único abuelo. Le digo “qué más sacamos con conocerlo, cómo es, si es alto, es flaco, es blanco, es moreno”. Dicen que está vivo en Valparaíso, no está tan lejos. Mi mamá estaría feliz si conociera la versión de él, porque dice mi abuela que él no sabía que mi mamá existía cuando se fue. Él se embarcó y nunca más volvió al norte. Así es que el pensionista que había en la casa de mi abuela apechugó con mi mamá y sus hermanos, él es el que se llamaba Hernán, que conocimos como abuelo. Él se casó con mi abuela y dijeron siempre que mi mamá era su hija.

2. Julio Nahuelhual:

“Vamos a bailar una cumbiamba”, decíamos nosotros

Lo más penca

Voy a contarte la última huevía más penca que me ha pasado en mi vida. Fue en la navidad del año pasado, cuando estuve tirando unos cornetes con los Olivares allá abajo. Estábamos medios curados en una fiesta que organizó el Sindicato [de pescadores] para la pascua y me dejaron casi en el hospital a palos. Me pegó Don Galo, el Mario -su hijo-, y el Jota. Estábamos pasándolo bien todos, pero salí al baño y vi una huevía media fea: una tía que andaba con un compadre de esa familia [Olivares]. Pero esa tía está casada con mi tío, que es buena onda conmigo. Al compadre lo caché y me dieron ganas de puro darle. Me daba rabia que se estuvieran cagando a mi tío. Y quedó la cagá no más. Le pegué un cornete al compadre, que tiene como 30 años, y cayó de espaldas. Y yo no lo dejaba pararse. Después me siguió gritando huevías pa' allá abajo: 'que te creí huacho culiao de venir a pegarme a mi, no sabís quien soy yo'... Y me sacaba la madre. Como estaba picado, lo seguí, lo seguí y me llevó hasta su casa. Sintieron el boche que había entre nosotros dos y palo y palo conmigo. Salieron unas pencás de palos... Me dieron con la cacha de una escopeta en la cabeza. Eran tres contra uno. Me pegaron en todas partes. En las piernas, en las costillas; me dieron estando yo en el suelo. ¡Sangraba de la cabeza! Yo le pegaba a unos cuantos, pero llegaba el de atrás y me pegaba el puro huascazo y me botaba de nuevo. Por eso me tienen respeto ahora, porque yo caía botado y al ratito estaba dando de nuevo, era un perro más...

Después llegó toda la gente, mis tíos y mis tías a separar la huevía. Pero me volví a la casa y no quise decirle a nadie. Mi mamá se estaba acostando y no sabía nada. Fui pa' allá de nuevo, acompañado del Petote, el Camilo, y mi papá también fue, pero él venía a hablar no más... Y qué, recibí un puro garrotazo, ¡¡nos estaban esperando!! A todos nos garrotearon¡¡ Al otro día me levanté todo sangriento, el ojo hinchado, todo morado el cuerpo, palos en las piernas... Mi papá también quedó terrible de machucado.

Fui a la posta y me enteré que estaba demandado [judicialmente]. Nosotros no pensábamos demandar, pero ellos se adelantaron. Nos demandaron por asalto a su casa. Fui a atenderme al hospital y saqué un papel médico para defenderme. Salí con heridas de mediana gravedad. Con ese papel me salvé. Fue penca, súper penca.

...Lo más triste es que mi tío ni se dio ni cuenta... Después, al otro día, demandado, tuve que ir al juzgado... De ahí supo mi tío que se lo estaban cagando [de la infidelidad de su esposa] y venía a preguntar aquí todos los días qué huevá había pasado... Yo no daba más...

Pero todo es porque siempre va a haber un pica entre esa familia [Los Olivares] y nosotros. Desde que mi abuelo era joven ha habido pica. Todos les tienen pica a ellos, no somos los únicos. Salen a las fiestas y se curan y son un grupito más o menos de hermanos. Y cuando quieren pegar, se les botan a choro a cualquiera y les pegan, le sacan la cresta y después dicen que no fueron ellos, que ellos son inocentes y salen arrancando. Nadie los puede pillar. Para el 18 [de septiembre] estuvimos de nuevo con uno de ellos. Pero hablamos no más, por respeto a la gente de Cadillal que organizaba la Ramada del Sindicato. Vienen de vez en cuando, son pescadores, vienen para las fiestas no más.

El grupito de amigos de nosotros igual. Nos encontramos con ellos en la calle y empieza a quedar la cagá. Pero yo fui el primero que pelié. Nadie más ha peleado. Antes puros 'palabrazos', porque nosotros nos juntábamos con nuestras primas y salíamos a hueviar y lo pasábamos bien en la playa y ellos no se juntaban con nadie. Se juntaban puros hombres, lo pasaban más mal que la cresta. Todos le tienen mala, por eso es que salen a trabajar [afuera] porque aquí no pueden vivir. Pero varios tienen problemas. Hace poco se agarraron a 'palabrazos' una tía mía con los Gutiérrez, por la cuestión de un proyecto que la Junta de Vecinos había rechazado. Unos alegatos fuertes que siguieron por la calle para arriba... Así es que ahora último ha estado medio violento, pero sirve pa' entretenerse...

Bueno, yo soy Julio, nací el año 1984 y ahora tengo 19 años. Estudié desde 1º básico hasta 6º en Chaihuín, porque en ese tiempo no había hasta 8º en la escuela como este año [2003]. En la escuela de Chaihuín se pasaba bien, eran todos amigos. De 1º a 3º estaban en una sola sala; de 4º a 5º, en otra. Eran dos profesores. Uno era Don Luís Huantiao y la otra era la profesora Curimil. Ella me anotaba siempre, porque yo era más o menos desordenado. Íbamos a la posta, recogíamos las jeringas que botaban, pescábamos lagartijas y las llenábamos con agua... ¡Quedaban como pelotas!

Entonces me fui a 7º a la escuela de La Aguada, internado. El cambio al llegar a La Aguada fue brusco, porque los cabros más grandes abusaban con los más chicos. Me molestaban, se enojaban y si andaban sin plata decían 'préstame 50 pesos' y si tu no les pasabai' te pegaban. No me gustó y me trasladé a Corral a mitad de año. Me fui a vivir a la casa de un amigo de mi papá. Ahí me hice más hombre, me empecé a hallar allí en Corral. En 8º volví de vuelta a la escuela de La Aguada y le saqué la cresta a todos los huevones. Les dije ¿'te acordai' el año pasado?' De ahí un par de palabrazos y palmetazos y los dejé llorando. Después no me molestaron más. Pero yo era calmado, uno salía de aquí de Chaihuín calmadito, pero abusaban con uno. De ahí cambió la cosa.

En La Aguada era distinto, había luz eléctrica que no había acá. Pero era aburrido, pasábamos encerrado todo el día. Acá en Chaihuín no poh, acá jugábamos a la pelota. Allá veíamos tele, veíamos monos animados todo el día. Era penca.

Después me fui al Liceo Politécnico de Corral, internado igual. Llegué a 1º Medio. Allá era otra cosa, eran más desordenados los cabros, puro desorden no más. Pero el internado era mejor, el inspector era buena onda. Hacíamos aseo y salíamos a andar todo el día por Corral. Pero teníamos que hacer las tareas primero, estudiar harto. Salíamos a la 1 de la tarde, porque no había jornada completa en ese tiempo. A las 15:30 de la tarde empezaba el estudio, de ahí en adelante era el estudio. A las 18:30 era la cena y de ahí de las 19 a 21:30 salíamos afuera de nuevo y de ahí a acostarse no más.

Íbamos a pasear al Fuerte, a jugar a la pelota al gimnasio, a la plaza, todo lo que no hacíamos en La Aguada. En la plaza nos juntábamos, nos fumábamos unos cigarros, conversábamos y ahí otros cabros atinaban con las cabras igual, pololeaban. Yo tuve algunos pinchazos locos, pero pocos. Mi primera polola la tuve por ahí, como a los 16 años. Al medio año de estar en 1º Medio empecé con una chica. Mis primos me hicieron el enganche. Yo nunca le había hablado a una mujer, me chupé todo. Fue una broma que me hicieron esos primos. Esos ya estaban tres años en el Liceo. Le dijeron a una chica que yo quería hablar con ella. Los cabros se cagaban de la risa y tuve que hablarle no más. Al final la mina quería igual, así es que empecé a buscarle la camorra. Ella no estaba cortada, era Valdiviana la tonta. Ella estudiaba en el internado de Corral porque le daban todo acá y allá en Valdivia no le daban ná y como era de escasos recursos... Pero aguantamos una semana no más y listo. Tenía otro modo y a ella no le caía bien mi modo. Nos juntábamos, íbamos a la plaza, conversábamos cómo era la vida allá en Valdivia e íbamos a la biblioteca igual, a estudiar. Pero terminamos como buenos amigos, todavía nos llamamos por teléfono. Ahora ella trabaja

en Puerto Montt, terminó el 4º Medio en Corral, sacó el título de Técnico Pesquero y Pilló trabajo bueno. Después no pololié nunca más.

Es que aquí en Chaihuín cuesta encontrar polola. El Puñalás [Negras] es el único que está pololeando con alguien de aquí. Es que la mayoría son familiares. Si no son primos, son primos lejanos, pero parientes. Y aquí eso no le gusta a la gente y a mi tampoco. Porque na' que ver estar pololeando con la hija de mi tía... De repente un pololeo por un día... Pero nada más. Por eso es que van saliendo los cabros y se casan más afuera. Bueno, y tampoco hay trabajo.

Mi primera [relación sexual] fue cuando estaba estudiando en el Liceo de Corral, en 1º Medio. Pero no hay problemas, hay que tener ganas no más. [Las relaciones sexuales aquí se tienen] "pampeado" no más. Siempre cuando nos juntamos acá abajo, en la playa, se arrancan, no sé donde. Acá los cabros siempre andan con condones. En el verano vamos casi todos los días a Corral y compramos condones. Siempre caen minas, la mayoría de afuera. Porque acá son más copuchentos que la cresta. Te ven conversando con una y te cachan al tiro y de ahí sabe el papá y pueden venir a pararte los carros. Además que [a las mujeres] las cuidan más. Las dejan ir ahí no más y que vuelvan al tiro, por eso no salen. Pero igual quedan embarazas.

A casa de putas han ido harto también acá. Mis amigos me han contado. Cuando salen a trabajar pa' otras partes, salen a puerto, se van a chupar y ahí van. Una vez me invitaron y no fui na' porque andaba con poca plata.

Cumbiamberos éramos nosotros

Quedé repitiendo el 1º Medio en el Liceo. Es que me empecé a portar mal. Me junté con unos amigos y esos eran más borrachos. Llegábamos el día lunes al Liceo, íbamos a tomar desayuno, nos arrancábamos del Liceo y nos íbamos al internado. Sacábamos el copete y en la tarde llegábamos hechos unas desgracias. El inspector nos tenía buena, pero al final lo cabreamos. Total que ya en 2º Medio quedé "condicional" [castigo disciplinario que condiciona la permanencia en el establecimiento educativo] con los amigos. Es que salíamos a tomar con los cabros y con las chicas igual, en el Fuerte. Fumábamos, tomábamos un copetito, Pisquito, Cognac con bebida, puro fuerte no más, y llegábamos más o menos y nos pillaban. Y como uno no podía llegar ebrio al internado... Eso era un vez a la semana, una vez al mes... Nos mandábamos unas más o menos. Hablábamos puras leseras, de las cabras,

aunque a veces hablábamos en serio, sobre cómo estábamos en Chaihuín, cómo nos llevábamos con nuestros papás... Para conocernos. Ahí me empecé a sentir más joven, como de los 16 [años] en adelante. Porque se pasaba más bien. Se podía hablar más con el papá como un amigo, porque antes [la relación era] papá-hijo no más. Ahí le conversaba mis historias, yo le conversaba mis historias, él me conversaba las de él. Ahora todavía me siento joven, porque soy desordenado, me gusta pasarlo bien no más. No me gustaría llegar a adulto todavía. Ahí se llega con más responsabilidades. Así es que me gustaría seguir siendo como soy ahora, pasarlo bien. No le hago mal a nadie, no le hecho mal a nadie.

Ahí nos mandamos una buena pa' final de año del Liceo. Terminó el espectáculo en el gimnasio como las 1 de la mañana. Se vinieron todos a acostar los chicos al internado, los inspectores... Llegamos adentro de la pieza, colocamos música, y empezamos a chupar adentro con los amigos, que eran de afuera. Eran las 4 de la mañana y un compañero que dormía al lado mío se intoxicó con tanto copete. Tuve que bajarlo, lo llevé al baño y no hubo caso. De repente salió el inspector y nos vio a todos curados. Llamó al director del Liceo y se llevaron al intoxicado al hospital. Pillaron a mis amigos de afuera, con dos garrafas de vino. Al otro día despertamos y nos pasaron un papelito que [decía que] teníamos que llegar con nuestro apoderado el lunes. Yo no le dije a mi papá, me dio miedo decirle, porque me iba a pegar, porque yo conocía a mi papi. Me quedé callado no más, hice como si nada. Como trabajaba mi amiga Lorena en Corral, le dije que me salvara. Ella habló con el director y él le dijo que me había portado mal y que estaba condicional y que el otro lunes tenía que venir con mi papá. Pal' otro lunes no se acordó nunca el viejujo. Después cuando caché que estaba mal con las notas, porque empecé a calcular que no pasaba [de curso], caché que no daba pa' más. Así es que le dije a mi papá que estaba más o menos en las notas para que me retirara del Liceo. Le hablé con buenas palabras, pero no le dije que estaba "condicional"... Todavía no sabe.

Los días viernes me venía para Chaihuín, de repente estaba desesperado por volver para acá y a veces no. Es que salió el Taca-taca y nos juntábamos con el resto de cabros de acá. El ambiente era bueno... 'Hola cabros, ¿cómo estuvo la escuela? ¿juguémos un poolcito [billar]? Al rato ya estábamos echándonos algo para la garganta... Ya pohj. Y ahí lo pasábamos, terminábamos a las 4 de la mañana y nos veníamos. Y el día sábado era lo mismo, todas las noches. Pero antes, el viernes en la tarde o el sábado, jugábamos una pichanga. A las 4 de la tarde estábamos cambiándonos de ropa y a las 5 ya estábamos en la cancha jugando. Terminaba la pichanga como a las 7, nos bañábamos y pelábamos al Taca.

En ese tiempo me gustaban las cumbias, no escuchaba más música que cumbias. Escuchaba 'American Sound', 'Organización X', 'Red', 'Magia Tropical', que tiene una canción que se llamaba 'la furia loca'... Me gustaba porque me alegraba. Tenía casetes grabados y comprados igual. Iba a comprarlos a Valdivia o pirateados en la calle. La mayoría escuchaba lo mismo en el Liceo y ahí nos prestábamos casetes. Después me empezó a gustar 'Maná', porque en los Tacas los ponían casi todos los días. Me empecé a conseguir los casetes y todavía me gustan. La música, como cantan, la voz; tienen canciones lindas igual y uno la piensa, se pasa una película igual.

Casi desde siempre he tenido pieza solo, porque mi hermano es muy miedoso y duerme con mis papás. No tengo ningún *poster* [afiche] en mi pieza. Tengo unas minas no más. Tengo una radio y la tele y el vídeo ahora último no más porque este invierno nos ha ido súper bien a nosotros, sacando Locos y la pesca igual, allá en Punta Galera, porque no iba nadie pa' allá, casi nosotros no más.

Acá me juntaba con el Camilo C., El Petote, de Pastal, el Daniel V. que en ese tiempo estaban acá. Todos teníamos más o menos la misma edad. Acá arriba también había otro grupo de chicos. Estaba el Héctor que se juntaba con el J. C. Y acá abajo también había un grupito, cabros más grandes de 28, 30 años, Los Olivares, los Astudillo... También estaban los del grupo de Edgardo y Alfonso, pero esos se integraron después, porque estudiaban en Valdivia y llegaban a su casa y no salían, ni a jugar una pichanga y no nos juntábamos casi nunca. Total que un día nos juntamos y nos hicimos más amigos, eran buena onda... Es que hablaban de Valdivia no más, no venían a la pichanga y no se juntaban con nosotros, no sé por qué. Tenían otra música, como 'Metallica', 'Guns' no sé cuanto se llamaba ese grupo ['Guns and Roses']. Nosotros no escuchábamos eso. Ellos tampoco escuchaban la música de nosotros.

Cuambiamberos éramos nosotros: 'vamos a bailar una cumbiamba' decíamos nosotros. Pero en el fondo era con el Camilo que escuchábamos más cumbia, porque el Petote era más romántico. Los Cumbiamberos tienen su estilo igual, pantalones medios anchos, como Hiphoperos, chaquetones como el grupo 'Ráfaga'; pa' arriba unos *beatles* con cuellito o unas camisas; pelo largo. Yo me compro la ropa en Valdivia, pero voy a comprar ropa no más, no voy a carretear. Ahí me compro pantalones medios anchitos, con bolsillos. Los *bluyines* igual me gustan y las zapatillas de ninguna marca especial, las que me gusten en el momento no más. Voy a todas las tiendas a donde esté más barato.

Las mujeres de aquí no salían, porque en invierno pura lluvia. De vez en cuando se veían en su casa no más. De la edad de nosotros estaba la Ingrid O; la Andrea T., la Malena H. y la Lorena L.; esa última se juntaba más con nosotros. Las mujeres de vez en cuando iban al Taca. Pero en el verano salían las chicas, se juntaban todos los días con nosotros. Salíamos a la playa a hacer fogatas casi todas las noches, hasta las 4 de la mañana. Después al otro día yo tenía que trabajar. Llegábamos a la una de pescar y como a las 4 de la tarde o a las 5, nos íbamos a la playa a bañarnos. Después comíamos y nos íbamos a jugar una pichanga. Las mujeres se iban de la playa a su casa y salían en la noche. Terminábamos la pichanga, nos bañábamos y pasaban los cabros a gritarnos pa' ir pa' arriba a los Tacas... Tremendo grupo. Llegaban chicas de Santiago también y se hacían amigas de nosotros y algunos pinchaban con las chicas.

En los Tacas, ponían, cumbia, *reggae*, onda disco, *tecno*, de todo. Ahora está cerrado, este invierno [2003] no lo abrieron, así es que se puso más aburrido ahora. Además que varios cabros se han ido: el Petote, el Pancho está mariscando de Quellón pa' fuera por unas islas; el Daniel está de guardia [de seguridad], el Edgardo está ahora trabajando en Valdivia en los buses. Así es que en invierno queda el Camilo, el Héctor, el Fito, el Pato, el Jano, el Juan, el Puñalás... Con esos nos juntamos en las tardes en el teléfono [público] los fines de semana, pero los días de semana casi nunca. Pero yo voy pa' arriba todos los días, a comprar unos cigarritos, a ver si sale alguien y de ahí me vengo a la casa a mirar [tele]novelas. Está más aburrido, porque no abrió el Taca, pero los veranos lo abren siempre.

También he ido a la Discoteca en el verano, varias veces. Iba a la Zodiac con unos amigos. Es que conozco a unos amigos de mi edad de Corral que van todos los días en el verano. Yo iba siempre con una chica de aquí, con los chicos de Huape igual nos juntamos. A veces iba solo igual. En esa disco se toca de todo, cumbia, disco, *tecno*, de todo. Para venarnos de vuelta a Chaihuín era difícil, porque la disco terminaba a las 5:30 de la mañana. Pero pasábamos a otro local que queda al lado, que se llama 'El Roca', un negocio de don Miguel Hernández que es como un *Pub*. Ahí pasábamos otro rato y a las 8 de la mañana pasaba una micro pa' acá pa' Chaihuín. Pero eso no lo hago hace como un año. En ese tiempo íbamos a jugar a la pelota. Había un campeonato allá y ganábamos y celebrábamos, así es que unos se venían y otros nos quedábamos en Corral. Pa' los cumpleaños son buenas las fiestas. Yo celebro mi cumpleaños a campo libre, los 23 de marzo. Puros cabros de acá, aunque invitaba a los que me caían más bien no más. Es que Aquí ya no venden copete cerca. Donde Don Lalo vendían antes, pero ya no venden. El que va a Corral trae algo. Antes habían clandestinos, pero ya no

hay... Queda uno donde los Colipay, pero es muy lejos... Aunque cuando agarramos ganas, igual vamos pa' allá.

Los 18 [de septiembre] son buenos. Este año, llegó el 17 de septiembre y fuimos a pasear a donde Héctor con Camilo. Llegamos como a las 2. Compramos unas cervecitas y agarramos vuelo entre los tres. Yo tenía en mi casa unas botellas de pisco y les dije '¿cabros, vamos pa' abajo?'. Como a las 4 ya estábamos listo. Me acosté un rato y me fui a la ramada del Sindicato, pero no comí nada. Me tomé un par de cervezas y quedé más o menos listo de nuevo. Empecé a tomar en la otra ramada y me quedé un rato dormido de la borrachera. Me vine en la mañana del 18, pero desperté y a la ataque de nuevo. Ese 18 dormí unas tres horas y a las 4 de la tarde a la carga de nuevo. Ahí me fui a conversar con los cabros. Pero ese día andaba mal del estómago, pero me mandé una cervecita y ahí me empezó a suavizar el estómago, a calmar los dolores y a entrar en onda de nuevo. Es que ahí el copete chorrea y si uno no se lo recibe, se enojan.

Después me vine, me cambié ropa y me fui de nuevo a la ramada, la de los Triviños, sin comer nada eso sí. Ahí había mejor ambiente y estaban los cabros igual. Estaba el Edgardo, el Petote, el Pato, el Jano, unas primas. Después me vine y me encontré con una mocha en el camino, una pelea. Estaba peleando el Camilo con un caballero de allá arriba. 'Vamos a tomarnos una cerveza', le dije pa' llevármelo. Y me devolví a la ramada. Y le empezamos a encajar de nuevo y tomamos hasta la amanecida, pero ya estábamos hablando cualquier repugnancia. Así es que llegué de día ese 19. Desperté como a las 4 de la tarde, pero ahí sí que amanecí mal. Pero me pasaron a buscar acá mi casa como a las 11 de la noche pa' ir a las ramadas. Me quedé hasta como a las 5 de la mañana del día 20, ya iban tres días que tomaba y no comía nada. Llegué a mi casa y desperté como a las 5 de la tarde y no me pude parar. El 21 todavía estaba enfermo... Pero todos le dieron, todos estaban en las mismas que yo.

Los otros 18 han sido lo mismo que ahora. A veces quieren hacer actividades pero no llega nadie en el día... Todos durmiendo. Van todos a la ramada y al otro día quién va a salir a las 12 a la 1 de la tarde...

Este 18 empezaron a llegar todos los que estaban afuera. Llegó el Petote, la Malena que trabaja en Corral, y que es mi mejor amiga; llegó la Andrea, que vive acá, pero que no se ve nunca tampoco, porque salieron todas 'licenciadas' y otra prima igual. Pero la mayoría están con sus pololos. Pero para el año nuevo es mejor sí poh. Llegan todos, y como yo me junto con las chiquillas Chuñir que viven acá arriba, la Natalia y la Daniela. Eses estudian en

Corral, pero casi no salen los fines de semana en el invierno, en el verano se ven más. Ahí pasamos los Años nuevos, con ellos y otra familia que vive cerca de aquí, Cárdenas. Ahí nos juntamos todos. Llegan las 12, abrazos y yo salgo. Pasamos a saludar a mi abuelo y la pelamos pa' abajo y nos juntamos todos en una pampa con los cabros. O si no nos juntamos acá arriba en la casa de Fito. Ahí es un reencuentro grande y hacemos medio desorden.

Otra historia es la del Deportivo. Hubo un tiempo en que el Deportivo [Cóndor Chile] estaba súper bien, hace como dos años atrás. Nos reuníamos todos los días. Lo dirigíamos el Pato Reilaf conmigo, yo era secretario. Terminó el campeonato, llegó el invierno y nadie llegaba a las pichangas, hacíamos reuniones, queríamos hacer algún beneficio y no llegaba nadie. Así es que nos cabreamos... Más encima nos criticaban. Así es que yo dije que quería jugar a la pelota no más y que otro huevón se hiciera cargo y me retiré. Nos decían que no servíamos pa' ni una huevá y que nos habíamos gastado la plata... Ahora me han dicho que si me quiero meter en algún puesto, pero no, no me gustó.

Así es que ahora el Deportivo no lo ha tomado nadie. A veces lo tomamos nosotros con mi papi, pero sólo para hacer los partidos. Me da rabia porque tengo que lavarles las camisetas a todos. En el verano el Club hace directiva, porque necesita directiva pa' las semana Huapeña, la San Carleña... Pero sale ahí mismo no más [improvisada]. Y para la semana Chaihuinera el Deportivo está a cargo de toda la parte deportiva: las carreras de botes, marcar las canchas, hacer canchas de Tejo.

En ese tiempo cuando estaba en la directiva nos reunimos todos para votar si participábamos en la Semana Chaihuinera [del 2002]. Y todos dijeron no. Fue porque el año anterior la Junta de Vecinos no nos quiso repartirnos la plata que recolectaron y eso que nosotros trabajamos duro y nos querían pagar la mitad no más, así es que ahí anduvimos chocando. Entonces al otro año no participamos na', porque había la misma mentalidad hacia nosotros, que no servíamos pa' na'. Aunque igual se hicieron partidos de fútbol con las otras comunidades, a nosotros se nos comían las patas por jugar. Yo juego de 6 ahora. Antes jugaba de 3, de 2. Una vez jugué de delantero, pero bajé porque me comí todos los goles.

Cuando pica da gusto

Al final [mi papá] me fue a retirar del Liceo... Pero estaba enojado, porque yo no le había respondido. Mi mamá también me retó, pero me quedaba callado no más, porque yo tuve la

culpa. Les dije que después iba estudiar y que me iba a pagar mis estudios. Pero me empezó a gustar la plata y nada de estudiar, porque empecé a salir a pescar con mi papá. Antes salía poquito, los fines de semana no más... Pero el mismo año que me retiré del Liceo comencé a trabajar con mi papá, como el año 2001. Así es que como a los 16, 17 años empecé a trabajar en la pesca, pero llegué a puro sufrirla a fuera no más, porque me mareaba. Estuve como tres meses que salía y me mareaba, hasta que me acostumbré. Hay que apechugar no más. Cuando no teníamos pega en la pesca estábamos aquí en la casa no más. Picábamos leña, salimos a andar, cocinábamos, cualquier cosa. No tenemos animales ni huerta, no nos gusta... Algunas gallinas tenemos. Mi mamá está en la casa. Sale a pasear y en el verano tiene un grupo de mujeres con las que trabaja, haciendo empanadas, cocinando, vendiendo.

Yo me levanto a las 6:30 de la mañana y salimos a trabajar, como cuatro veces a la semana, porque se pone malo [el tiempo]. Primero tomamos desayuno y como a las 8 de la mañana estamos en el puertito de Don Balta en el bote y como a las 9 estamos afuera pescando y si pica nos quedamos todo el día. Ahí pescamos con lienza Sierra y Corvina; con un plomo grueso y un tremendo anzuelo, a la maleta o sino con una carnada. Ahí empiezan a tirar y salen unos tremendos pescados. Pero no pica todos los días, porque se aleja el pescado. A veces se saca uno no más, pero a veces llenamos el cajón, sacamos 100 ó 200. Cuando pica da gusto, llega a transpirar uno con esos tremendos pescados. Ahí nos quedamos hasta las 4, 5 de la tarde. Después llegamos con el cajón de pescado y lo vendimos, porque viene un comprador de Corral, Miguel Vera, que llega como a las 5 de la tarde a esperar los botes. El kilo de Corvina vale \$ 600 [80 céntimos de euro aprox. año 2003]. A veces se sacan 300, 400 kilos de pescado. Hay días que uno saca arriba de gamba [\$130 euros aprox.] en el puro día, pero eso es una vez a las cuantas.

Bueno, también está el otro trabajo, el de los Locos, porque igual somos medios matuteros. Pero ahí hay que ir cuando está buena la mar. Cuando está mala la mar vamos a pescar y cuando está buena vamos a bucear y sacar Locos. Mi papá bucea y yo soy marino, me quedo arriba. Ahí los apozamos abajo, hacemos los contactos y los vendemos. Este año estaban como perros los compradores, sacábamos, los desconchábamos, llegábamos al puerto y los vendíamos. Nos fue re bien. Es que nosotros cachamos que cuando se ponía mala la mar aquí y la barra [desembocadura del río] se ponía buena, allá al otro lado en Punta Galera, donde están los Locos, estaba mala. Y cuando estaba buena la barra, allá estaba bueno. Nos íbamos caminando con el traje [de buzo] y llegábamos a [Punta] Galera y sacábamos cualquier Loco. Porque éramos los únicos, porque la mar estaba muy mala y nadie salía a la mar.

Después de salir a la mar, llegaba acá, me bañaba, comía y salía a dar una vuelta pa' arriba; me fumaba un cigarro... Cuando no trabajo, a veces nos juntamos hartos cabros, nos quedamos su buen rato, con el Jano, el Pato, el Héctor, con el Puñalás que se junta con todos, porque es bien chacotero. Cuando trabajo, miro una película y me acuesto; como estoy cansado, me duermo al tiro.

Gente más chica que yo hay hartos, pero lo único que hacen es jugar pichangas. Es que después que terminan sus estudios salen todos a trabajar afuera. Sólo quedan acá los que no estudiaron. Aunque yo también salí el año pasado, estuve cinco meses afuera. Fui a trabajar a Puerto Montt con el Petote en las pesqueras. Ahí tenía la pega de moler Salmón, hacerlo como una pasta. Tenía que echar los trozos en una máquina como de moler carne. Yo le echaba la carne del pescado y la aplastaba y salía molidita. De ahí la echaban en un balde con cloro; la revolvíamos y hacían como unas hamburguesas, las congelaban y las mandaban para otra parte.

Ese trabajo lo conseguimos buscando no más. Llegamos, llevamos unas monedas y arrendamos una pieza entre los dos y salimos a conseguir pega. Estuvimos como un mes, ya se nos estaba acabando la plata. Hasta que encontré unos primos que andaban allá y son de Huiro y me llevaron para su casa. Y Petote tenía familiares allá también. Y de ahí salí a conseguir trabajo de nuevo. De tanto [buscar] pillé. Llamé a Petote y ese huevón aguantó un día, no le gustó la pega. Aunque se ganaba poquito, como \$112.000 líquidos [150 euros aprox.], pero con horas extras uno se hacía \$120.000. Así es que no pude ahorrar casi nada. Todo era pa' comer y comprarme ropa. Por eso me vine, [se ganaba] muy pocas monedas. Acá en Chaihuín no estaba malo en ese tiempo, pero yo quería salir, así es que dejé a mi papá trabajando solo, pero siempre se busca a alguien.

Entremedio, me tocó hacer el Servicio Militar, pero me lo saqué con un conocido de mi papá que viene al *Camping* que trabaja mi papá. Ese es un sitio fiscal que lo pidió para trabajarlo en el verano. Así es que mi papá le dijo que tenía un hijo y que le tocaba hacer el servicio. El caballero le dio el teléfono para que lo llamara. Me fui a presentar al Coliseo de Valdivia donde estaban todos los que tenían problemas, pero yo no tenía ningún problema, no hallaba qué hacer. De repente llegó el caballero y me dijo 'dile al médico que está ahí que venís de parte del suboficial H. A.'. Ya poh. El médico nos pasó a todos a una sala y dijo 'desnudarse todos'. Ahí le dije que venía de parte del suboficial don H. A. y me dijo 'quédate vestido y ándate pa' afuera'. Yo no quería hacer el servicio, nunca me ha gustado, pero si me tocaba, tenía que hacerlo no más.

Este año [2003] me fui a trabajar el mes de enero a las Islas Guaitecas [extremo sur de Chile], a 48 horas en barco desde la isla de Chiloé. Me fui por un mes con un amigo a trabajar recolectando Luga, porque en ese tiempo acá no se gana mucho. Pero fue puro sufrir, porque salimos de Quellón con sol y estuvimos navegando un día y una noche y lluvia, lluvia, lluvia, temporales. Pasamos el Golfo de Penas mareados y llegamos allá y todos los días con lluvia, pura lluvia, yo no vi ningún día de sol. Salíamos a las 6 de la mañana a trabajar y llegábamos a las 5 de la tarde, entumidos de frío, todos mojados. Entregábamos la mercadería a los barcos y llegábamos a cocinar *jodios* del hambre y fumar, fumar y fumar y de ahí a acostarse y al otro día a trabajar, un mes seguido, todos los días. Íbamos en un bote, y estábamos arranchados en una isla. Hacíamos unas ranchitas de plástico, de *nylon*. Hacíamos unos camarotes de palo, tirábamos unas colchonetas, teníamos un fogón y una cocina a gas. Radio no teníamos. Ese trabajo era con contratistas y había como 17 lanchas grandes.

Así es que salíamos en bote con mi amigo y otros dos socios que nos hicimos por allá. Éramos cuatro en una ranca y ahí dormíamos. Dos buceaban y otros dos trabajábamos arriba, de marinos. Pero era una pega pesada. Cargábamos todos los días pura Luga, eran un quiñes de 70 kilos que tenía que subir yo pa' arriba. Al buzo abajo no le pesa nada, pero los que estábamos arriba... Al tercer día me quería puro venir. Se me hincharon las amígdalas dos días. Al final del mes me cabrié, pesqué mi bolso y me fui. Llegué como el 12 de febrero. Igual gane plata, como 250.000 pesos [333 euros aprox.]. Pero en Quellón me gasté un poco de plata porque tuve que esperar a que me pagaran como dos días. Después llegué a Valdivia a las 11 de la noche, no podía pillar alojamiento donde quedarme, hasta que me vine a la Isla Teja y ahí pillé. Me acosté como a las 3 de la mañana. Desperté a las siete y me vine y llegué a Chaihuín como a las 12. Después me gasté la plata, me compré ropa en Valdivia, traje unas cositas para la casa de Corral y después llegó la Semana Huapeña y se me fue el resto de la plata.

Pero nos vamos miti y mota con mi papá. Pago las cuentas, la luz... Pero más adelante quiero salir, buscarme otra pega. Quiero terminar de sacar mi carnet de buzo e irme a trabajar a Puerto Montt o más al sur. Ganar mi propia plata y mandar pa' acá igual. Salir y volver, salir y volver, no irme de aquí pa' siempre. Acá me pasarán algún pedacito para construirme, porque yo soy re amigo con mi abuelo y él es dueño. Hay buenas relaciones con los viejos, nos juntamos hartos con los viejos. Con los primos de mi papi nos juntamos igual. Nos tomamos un trago, nos juntamos en el día cuando estamos trabajando y siempre respeto no más, ninguna mala palabra, aunque ellos igual nos lesean.

Yo creo que como a los 25 [años] uno se pone más maduro, pero igual son achicados aquí. Ahí empiezan a ahorrar, a pensar en su futuro. Aunque yo me gano unas monedas, ahorro un resto no más y el resto pa' pasarlo bien... Hasta el momento.

IV. Relatos Etnográficos.

1. J(C)urados En La Elección de Reina

"Damos comienzo a la Semana Chaihuinera 2002... Un fuerte aplauso para todos los que nos acompañan esta tarde. Hoy día en la cancha del Sindicato se enfrentan los clubes deportivos que nos visitan. Tenemos muchas sorpresas para ustedes... Hoy en la noche GRAN INAUGURACION". La amplificación es suficiente para que todo Chaihuín quede enterado. No más de ochenta personas rondan la ribera del río donde se ubica el escenario, aunque otras sesenta rodean la pequeña cancha de fútbol situada al costado, en la que se lucen los equipos femeninos de Cadillal versus Huape. El locutor toma el micrófono y anuncia más actividades. La distancia no es problema, porque la mayoría del pueblo se encuentra aquí. "Pasen al Sindicato a servirse las buenas empanadas de marisco, las bebidas, las cervezas, todo rico, todo fresquito", sigue gritando Fito, "joven-adulto" encargado de co-animar la Semana Chaihuinera.

El programa, fotocopiado y pegado en el Sindicato, los Taca-tacas y el pequeño terminal de buses, completa la información de las actividades programadas:

- "1. Fútbol: Primera; Seniors (mayores de 35 años); Damas; Niños (menores de 12 años).
2. Tejo. Hombres; Damas.
3. Cuerda. Hombres; Damas, Niños (menores de 12 años).
4. Regatas. Hombres (4 bogadores + 1 timonel). Damas (1 bogadora).
5. Pruebas. Carrera de sacos; Posta de Huevos (ambas pruebas con niños menores de 15 años).
6. Triatlón. Ciclismo; Maratón; Natación."

El escenario comenzó a ser preparado con dos días de antelación por una de las comisiones nombradas por la Junta de Vecinos, organizadora del evento. Pequeño, hecho de tablas y tablones reciclados, está de espaldas al río y las dunas. La madera está decorada con el original dibujo de un buzo mariscador, hecho en base a conchas de Chorito, estrellas de mar, una escafandra y guantes, todo pegado sobre una red negra que soporta el cuerpo del "hombre rana". Acompañan el dibujo unas letras, también de Choritos, que describen la fiesta

escuetamente: "Semana Chaihuinera 2002". Rodean el proscenio bombillas de colores semi desteñidas que, con su parpadeo, maquillan los paneles y las lonas que recubren el techo y los costados.

La parte delantera del Sindicato tiene un pequeño galpón [nave] que cobija dos puestos de venta de comida, cerveza y vino. El alcohol lo administran los miembros del Sindicato y la venta de alimentos, las mujeres de la Junta de Vecinos. Se ofrece de todo: patatas fritas, sopaipillas, empanadas de carne, queso y marisco; chicha, cerveza, pisco... Junto a las cocinerías hay unos mesones, bancas y sillas donde los miembros mayores de la comunidad beben, comen y charlan amenamente sobre el suelo de tierra, engalanado con aserrín para la ocasión. Afuera el sol comienza a arder.

Las actividades se han iniciado con un torneo de fútbol que se desarrollará los cuatro días de la Semana Chaihuinera. Los equipos femeninos concitan gran atención. Los conforman en su mayoría muchachas que diestramente se pasan el balón, corren y *driblean*. Su concentración es máxima. Cada equipo tiene su entrenador al que obedecen prestamente: "no la deje sola"; "cabecee"; "sígala, sígala, sígala"; "suéltela, suéltela, no se la coma", son algunos de los gritos que profieren de garganta para afuera. La victoria se celebra con discreción... Quedan varios partidos por delante y nadie quiere recibir insultos como los que se llevó la hermana de Carla N., a quien le espetaron a voz en cuello "chancha culiá". Los equipos masculinos se preparan y Chaihuín enfrenta a La Aguada. El equipo local sólo tiene tres jugadores de su "Primera" (equipo oficial) porque un conflicto con la Junta de Vecinos por definir el lugar de realización del torneo, sumado a la "injusta" redistribución de los dineros recolectados la Semana Chaihuinera anterior, hizo que gran parte de los titulares del "Deportivo Cóndor Chile" se automarginara de la competición. Estos deportistas y su directiva, son en su mayoría jóvenes estudiantes y trabajadores que decidieron reorganizar el club porque estaba "lleno de puros viejos que no hacían nada".

Con todo, Chaihuín conforma equipo. El bus rural que hace el trayecto Corral-Chaihuín se estaciona frente al lugar y de él descienden familias y miembros de otras comunidades. Poco a poco la ribera se va poblando con más gente. El sol se cubre y cae una leve llovizna pasajera. El partido ha comenzado y los gritos de aliento o insultos de discordia por una mala jugada rivalizan en la cancha. Lindante al río, el terreno de juego se empequeñece con los tiros largos. Uno de ellos catapulta el balón al agua, el que es apresuradamente rescatado en bote por algunos voluntarios. El episodio se repite para sorna

de los espectadores, pero la escena no oculta su belleza: la pelota flotando, los árboles, el agua y los bogadores. Pierde Chaihuín por penales.

Una camioneta se estaciona junto al escenario levantando remolinos de polvo. Ha llegado desde Corral el grupo "Sensación Tropical", plato fuerte de la noche inaugural. Dicen que quieren "reivindicarse con Chaihuín": el pasado año no pudieron interpretar ninguno de sus éxitos "porque nos emborrachamos todos, no nos pudimos levantar del suelo". Fito, testigo de la experiencia, toma precauciones y raciona el alcohol para los músicos. Al interior del Sindicato, "Kaki Wilson", artista que abrirá el *show*, bebe con esmero. "Sensación Tropical" viene preparado; de la camioneta bajan teclados, guitarras, bajos y una batería electrónica. Sus integrantes lucen los característicos atuendos *cumbia sound*, como los pantalones de cuero negro ajustados, camisas coloridas y botas terminadas en puntas aceradas.

Estoy con Eduardo Delgado, padre soltero y buzo mariscador de 32 años, cuya historia de vida habíamos comenzado en esos días. Arquero oficial de la "Primera" de Chaihuín, no jugó en el torneo de fútbol porque estaba en Valdivia. Hace comentarios técnicos sobre el partido y el campeonato de la Liga Campesina, al que habíamos asistido hace unas semanas. Bebemos cervezas mientras me cuenta su trágica separación matrimonial, la que intercala con bromas y miradas tristes. Me presenta a sus hijos que deambulan por el lugar. A su hija, la mayor con 15 años, le prohibió participar como candidata a reina. Observa como la cortejan algunos muchachos y acota: "cuando tenga 17 años puede mandarse sola, ahora yo no quiero atados [problemas] ni pelambres [chismes]".

Oscurece y el *show* se inicia. Aparecen en el escenario tres parejas de niños y niñas bailando cueca. Su indumentaria del baile tradicional campesino es completa: ellas, con un vestido floreado, pequeños zapatos negros y un pañuelo blanco bordado sostenido en la mano derecha. Ellos con sombrero, pantalón gris a rayas, camisa a cuadros, faja roja, manta y botas de cuero, en cuyo talón, unas diminutas espuelas tintinean. Tres "pies de cuecas" deleitan al público, que aplaude sostenidamente el cuadro, enfatizando el ambiente rural y huaso de la fiesta. A los diez minutos aparecen las candidatas a reina; tres muchachas de entre 14 y 16 años maquilladas y vestidas de traje largo a las que piropean sin cesar. Algunos alzan la voz y piden respeto. Las acompañan tres "reyes feos", muchachos de la misma edad que ritualizan su custodia. Están muy cohibidas y una a una se presentan temblorosas con frases estudiadas. La primera dice que la intención de su candidatura "es representar a la juventud"; la segunda afirma que su motivación es "desarrollar su personalidad" y la última, nerviosa, no puede terminar su locución que comienza con un "quiero representar a Chaihuín...". La "señorita

Millán", co-animadora del *show*, pide "un fuerte aplauso" para las candidatas y les solicita que "modelen" por el escenario. Sus pasos son algo descompasados, pero se esfuerzan en hacerlo con rigor de pasarela, incluso saludando al público. La música irrumpe con uno de los *hit* populares del momento, la rumba "El baile del gorila". Las tres interpretan una coreografía ad-hoc, coordinada y rápida, lo que remata su primer día de presentación.

Todos quieren que su pariente gane

Aparece Kaky Wilson cantando "La peineta", cumbia televisiva muy popular en los 90'. Prosigue con dos canciones de los años 60': una balada romántica del argentino Leonardo Favio y un movido *rock and roll nuevaolero* llamado "Popotito". Otra cumbia y frente al escenario donde se encuentra el público, se abre y a él acuden los primeros bailarines. Danzan echando tierra por doquier, prendiendo al resto del público. Los muchachos y muchachas se mueven discretamente por las orillas del lugar; ellos tomando "combinados" o cervezas y ellas secreteándose al oído y tomando bebidas [gaseosas]. Siguen llegando vehículos. Uno transporta a un grupo de jóvenes de Huape que se quedan atrás de todo, observando. Reconozco a Juan Acuña, integrante de mi taller de historia local realizado hace cuatro años. Paradójicamente está igual, de porte y contextura. Me dice que se quedará atrás un rato porque los de Chaihuín "les tienen mala". Sin embargo, el Chito Diaz, también de Huape, ya ha salido a la pista a bailar desenfrenadamente, convirtiéndose en uno de los pocos muchachos que ha decidido moverse. Diviso a Héctor Antivil con su típico pañuelo a lo *gun's roses* bebiendo Pisco con otros amigos, quienes visten más atildados y en actitud de cazadores.

Me acompañan en el periplo de la Semana Chaihuinera mi compañera y periodista Paola Lagos y mi ex alumno de antropología Gonzalo Díaz. A través de Paola, la organizadora de la competición de candidatas a reina nos pide que seamos jurados. Comienzan los aprietos.

Eduardo Delgado había sido claro: el problema del concurso de reinas es que "todos quieren que su pariente gane". Las familias forman rígidos bloques asociativos donde empeñan su prestigio y escenifican su ascendencia comunitaria en SU candidata. Para ello no escatiman en ejercer presión y violencia verbal para lograr que el jurado elija a su nieta, hija, sobrina, prima o hermana. Todo al calor de extensas borracheras. El concurso de reina, por

supuesto, es el alma y nudo de la fiesta y aglutina a toda la red de parientes que aplaude a su representante y abuchea a las contrincantes.

Los atributos de la reina importan poco. Que tenga "desplante", sea "bonita", se exprese bien y tenga ideas claras, no son condiciones suficientes, salvo para la organizadora del concurso, que hace de "madrina" (chaperona) de todas las candidatas. Ella consigue el permiso de los padres, las "entrena" para las galas y coreografías, alquila y compra atuendos, las maquilla, etc. Su neutralidad debe ser máxima y se prueba en la elección del jurado. El año anterior, como relatan otros informantes, la elección había terminado en forma lamentable: los jurados habían sido presionados e hicieron ganar a una joven "que no lo merecía", lo que provocó peleas y divisiones. Los jurados, en esa fiesta, eran ciertamente los catalizadores de las tensiones comunitarias.

El argumento de la señora Violeta -la "madrina"- se apoyaba justamente en la experiencia anterior. "No queremos jurados de aquí cerca porque todos se cargan para uno u otro lado. Es mejor que sea usted junto a sus ayudantes más una profesora de Corral y un representante del club deportivo de San Carlos, porque son de afuera". Eduardo, a quien por cierto, le apodaban el "puñalás negras" me había anticipado exageradamente una tragedia: "imagínate que hace una par de años, cuando todavía usábamos caballos, para el 18 de septiembre [fiestas patrias] las peleas eran de miedo; entrábamos curados [borrachos] a caballo a las ramadas a punta de rebenque dejando la cagá. Los viejos dándose charchazos [puñetazos] como locos". Arriba del escenario, esta vez "sanos" y sostenidos sobre sus pies, el grupo "Sensación Tropical" interpreta profesionalmente todo su repertorio, avivando al público.

Pedimos a la "madrina", que nos dé 24 horas para decidirlo. Al otro día, en la segunda jornada de celebraciones, le daríamos oportunamente la respuesta. La decisión era difícil, debido al alcance de la apremiada observación participante. Después de todo, la profesora que venía de Corral -Sra. Rosa- había hecho clases durante 20 años en la escuelita de Chaihuín y el representante del club deportivo se veía asiduamente en cada torneo con sus pares de la zona. El peso de nuestra decisión, ya que conformábamos mayoría, era decisivo. Ficcionalizamos distintas situaciones y escenarios posibles, pero ninguno tenía una solución efectiva. Nunca pensamos involucrarnos en un entuerto semejante.

El acontecimiento resultaba óptimo para la "observación remota", fundamentalmente porque la riqueza del concurso de reinas estribaba en la materialización y expresión de las distinciones culturales de la edad y cómo éstas interaccionaban con otras esferas de la vida

social. Se trataba de un *locus* privilegiado donde se ponían en juego estas distinciones y permitían previsualizar el papel de las nuevas generaciones -particularmente las femeninas- en la dinámica de la propia comunidad. Eso lo teníamos claro. Lo que no imaginábamos del todo bien era nuestra decisión ante la propuesta. Finalmente primó "la vuelta de mano": varios/as de ellos/as habían relatado sus vidas sin reparo y la mayor parte de la comunidad nos había recibido con amabilidad y afecto. Era lo que nos correspondía, más allá del temor y las disquisiciones teorizantes y metodológicas.

Allí estábamos en primera fila, serios y concentrados. Por altoparlantes nos presentan públicamente y nuestro brazo en alto saludando completa el lugar común del espectáculo. Observamos detenidamente las diferentes presentaciones de las candidatas que incluían diversas coreografías al ritmo de *cumbia sound* y *axé* brasileño [Axé Bahía]. Sale a escena un grupo de niñas y niños doblando una canción de cumbia del grupo "Adrián y los dados negros", para alegría y risa de la concurrencia. Raúl Muñoz, de Huape, sale a tocar corridos mexicanos. Las *rancheras* alegran a los adultos, que bailan felices en la tierra o profieren gritos de ayayayay. Prosigue el espectáculo de la noche el grupo de música folklórica "Los Terroncitos" que, paradójicamente oriundos de Santiago, interpretan cuecas chilotas (de la isla sureña de Chiloé) y cuadros musicales campesinos.

Las presentaciones las rematan los animadores -Fito y "señorita Millán"-, quienes al estilo *Karaoke* corean un par de canciones románticas y finalizan su actuación con un sentido reconocimiento a los miembros más ancianos de la comunidad. Los muchachos y muchachas se mantienen al margen del baile hasta que se impone la música envasada, la mayor parte *cumbia sound* o *villera*. A las 12 de la noche, la pista es dominada por jóvenes que bajo la desatención de los padres, intercambian miradas, beben, fuman y bailan holgadamente. Un par de turistas contemplan la escena alejados y con recelo, mientras los niños y niñas que quedan duermen o revolotean cansados. Los ancianos se recogen a sus casas y los adultos beben y charlan al interior del galpón del sindicato, entre la modorra y la semi borrachera. Desde nuestra cabaña y a lo lejos, se oyen hasta las cuatro de la mañana los gritos de la parranda, mientras planificamos nuestro accionar para el día "D". Acordamos votar según el criterio de cada cual y de acuerdo al desempeño de la candidata en sus presentaciones. Coincidimos en una muchacha que ya destacaba no sólo por su "desplante", sino también por su sociabilidad, esfuerzo y claridad de ideas. Sin embargo, nuestro voto intentaría ser compensado, procurando favorecer a las distintas candidatas de acuerdo al veredicto de los otros jurados los que, en última instancia, y según los argumentos, regirían la elección. No

podíamos prever más, puesto que no desconocíamos las preferencias tanto de la profesora como del dirigente deportivo.

Su señora está muy vieja

A la mañana siguiente nos acercamos a presenciar los partidos de fútbol y a conversar con cada una de las candidatas y "reyes feos" para conocerlos mejor. Las parejas practican los ritmos y coreografías que presentarán en la gala nocturna guiadas por una profesora de baile. Entrevisto a la señora Violeta Vidal -organizadora del concurso y "madrina" de las candidatas- para conocer sus criterios de "reclutamiento" de reinas y reyes feos. La alteridad en la construcción social de la edad quedó clara: a su juicio, las concursantes tienen que ser "jóvenes", es decir, no sobrepasar cierta "edad". Al no revelarme esta "edad", le indico si puede presentarse mi compañera Paola (para entonces con 26 años), a lo que me responde airadamente con una estridente carcajada de burla: "noooooo poh', tienen que ser jóvenes, de unos 13 hasta unos 16 años... ¡Su señora está muy vieja!".

Un breve paréntesis se hace necesario. El hecho anterior se enlazaba bastante con lo que me había sucedido unos días antes. Siguiendo el circuito de la "Liga Campesina" de fútbol, que enfrentaba a casi todos los equipos rurales del Distrito, entablé una amena conversación con un matrimonio de una comunidad rural cercana a Chaihuín. Después de muchas anécdotas de juventud que me parecían cada vez más anacrónicas con respecto a la edad que "aparentaban", les pregunté su fecha de nacimiento. Habían nacido el mismo año que yo (1971), pero a mis ojos rondaban los 45 años. Al comentarles mi apreciación y mi edad, ellos se largaron a reír con más fuerza. Incredulos, me pidieron el carnet de identidad, ya que para ellos era yo el que aparentaba 45 años. Lo claro es que las traducciones de la edad biológica bajo lentes socioculturales distintos, recorrian, también, caminos diversos.

Retomo. Según la señora Violeta, la candidata ideal tiene que "ser una chica que viva aquí y que no haya salido a estudiar afuera" y, para salir reina, tiene que "tener desplante, sonreír cuando le hacen preguntas... la idea es que las chicas saquen más personalidad". Sobre los "reyes feos", indica que tienen que ser de la misma edad que las candidatas, aunque sean de otra comunidad (de hecho, esta vez, uno de ellos es del sector de Huape). Se queda pensativa y repara: "los reyes feos pueden ser desde los 14 a los 18 años, más allá ya son viejos. Incluso

es difícil que algunos acepten, porque con más de 20 años ellos mismos dicen que no porque son viejos... En Corral es diferente –prosigue-, "allá las candidatas son de 18 años para arriba".

Nos movemos por el entorno y Paola me cuenta que ha recibido presiones directas para que una de las candidatas fuese favorecida con nuestro voto. Se le había acercado una importante dirigente a decirle que tenía que votar por SU muchacha. La situación no había pasado más allá, debido a que asertivamente Paola, le replicó que ella y nosotros seríamos "implacables e incorruptibles en nuestra decisión"; que votaríamos en conciencia y 'objetivamente', por lo tanto, "que la disculpara".

Noche decisiva. El espectáculo lo abre Raúl Muñoz con canciones y corridos mexicanos. Las candidatas hacen su entrada en pantalones cortos y camisetas bailando con los "reyes feos". Prosiguen Francisco Callulef y José Orlando, también con un extenso repertorio *charro*. Finalmente hace una vez más su aparición el grupo "Los Terroncitos", que toca y baila cueca.

Las candidatas presentan sus últimos paseos ceñidas a un elegante traje de noche y proceden a responder preguntas previamente elaboradas por la "madrina" y leídas por nosotros, el jurado. Las aspirantes –flanqueadas por sus tres acompañantes- se retiran a esperar el resultado saludando a la concurrencia. El público está ansioso por conocer a la elegida. La "madrina" nos llama a deliberar a la pequeña oficina del Sindicato, mientras la *cumbia sound* y el alcohol se apoderan de Chaihuín.

El dirigente deportivo, uno de los jurados, se presenta casi ebrio. En la antesala de la reunión deliberadora y en un largo monólogo enfático e inconexo elogia directamente a una de las muchachas, intentando conocer –ladino-, nuestra opinión. De improviso, la señora Violeta junto a la profesora de Corral -la otra jurado- nos conminan a pasar a la sala a dirimir. La "madrina" nos instruye que debemos elegir en orden decreciente; "reina" (primer lugar), virreina (segundo lugar) y reina de la simpatía (tercer lugar). Estos dos últimos puestos, eran ciertamente el típico eufemismo de la derrota, considerando, sobretodo, que sólo habían tres candidatas. El dirigente deportivo interrumpe y nos da una charla sobre lo que es Chaihuín y lo importante que es hacer las cosas "limpiamente", eligiendo a la que se lo merece, dejando de lado a las "muchachas que no son de aquí" (ninguna caía en esa categoría) "porque llegan de Valdivia a presentarse y no están nunca en Chaihuín". Exaltado, prosigue hablando de su trayectoria como dirigente y al cariño que le tienen todos. Continúa planteando que él también

canta, toca guitarra y ha organizado importantes torneos deportivos. Incómoda, la señora Violeta lo corta diciendo que "tenemos que elegir al presidente del jurado". Nuestros tres votos van sin pensarlo a la profesora Rosa, quien pausadamente le ruega al dirigente que se "esté tranquilo", para posteriormente tomar la palabra como presidenta y organizar la votación. Afortunadamente todos coincidimos en los puestos de cada una. Salvo el dirigente deportivo. Tomo la palabra y agradezco tanto al resto del jurado como a la organizadora, la confianza depositada en nosotros, para posteriormente alabar la coordinación del evento y la participación de las y los jóvenes en él.

La ganadora es anunciada por los parlantes, mientras reparten aplausos y algunos abucheos sordos. El dirigente deportivo sale enfadado, pero se apacigua con un fuerte apretón de manos y más alcohol. Decidimos salir a encarar a los vecinos a la pista y presenciar la coronación de la elegida. Está contenta y reparte emoción. Las candidatas entran a departir con sus familiares en el Sindicato y nos dirigimos a felicitarlas. La virreina llora amargamente mientras sus parientes la consuelan y nos miran con rencor. Al saludarla, la madre nos emplaza diciendo "que en vez de felicitarla podríamos haberla elegido". La tensión nos hace salir afuera a tomar unas cervezas y a esperar estoicamente que los rebencazos, augurados por Eduardo, aparezcan. Nada sucede y no esperamos a que suceda. Decidimos replegarnos, era el final de un largo día.

En la mañana de la cuarta jornada se desarrolló el anunciado "Triatlón". Un representante de cada comunidad de la zona, emprendió una dura prueba de resistencia, andando en bicicleta por el pedregoso camino; corriendo un par de kilómetros por el contorno de las dunas hasta llegar al río, para finalmente subirse a un bote y cruzar remando el estuario hasta la ribera cercana al sindicato. Posteriormente se hizo la competencia de regata, donde bogaron sólo embarcaciones masculinas, prueba que ganó la comunidad de San Carlos. Antes de la disputa de la final de fútbol, algunos niños y niñas participaron en animada competencia de "ensacados" y carreras llevando una cuchara con un huevo.

La noche final deparaba el "paseo" de las reinas. A un costado del río, una *chata* [bote], adornada precariamente con luces de árbol navideño y flores, esperaba a las muchachas para hacer un recorrido nocturno por el río. Los automóviles presentes entraron en la cancha de fútbol situada a la orilla del estuario e iluminaron con sus focos la procesión. La imagen desborda en exotismo; el bote con sus brillos parece a la deriva, tragado por el paisaje verde-negro. Las reinas, sonrientes, saludan un largo rato intentando sincronizar el movimiento de sus brazos, para después desembarcar dificultosamente por entre las rocas.

La fiesta y el grupo "Sensación Tropical", esperaban en el escenario para rematar la jornada. Bailamos y nos acercamos al galpón para departir con los "adultos". La embriaguez los tiene contentos a todos. Charlamos y comentamos las jugadas de la elección y las opiniones de los padres, madres y parientes. Todo parece zanjado y olvidado. Planeamos una excursión al bosque, río arriba, con el padre de una de las candidatas perdedora y todo transcurre con agrado. A las 2:30 de la madrugada se acerca Adela, la presidenta del Sindicato, para solicitarme vaya a Corral a comprar más alcohol porque se ha acabado. Soy el único que cuenta con movilización adecuada para traer rápidamente las cajas de vino, cerveza y Pisco, y la concurrencia esta sedienta. El viaje hay que completarlo en menos de una hora y media por un camino de tierra, con enormes baches y apenas transitable a oscuras. Decido hacerlo en compañía del secretario del Sindicato que ameniza el peligro y la extensa trayectoria con curiosos recuerdos del lugar. Llegamos a la 3:40 de la madrugada en medio de la felicidad y el agradecimiento. Me regalan empanadas, vino tinto y blanco. Corren los "combinados" y la cerveza, mientras la conversación prosigue risueña y festiva. Hasta que me caigo.

2. De Rama en Ramada

17 De Septiembre

Don Baltasar Triviños, junto a sus parientes y vecinos, acomoda su *quincho* y lo transforma en un *santiamén* en una auténtica Ramada. Palos y hojas de Arrayán y Luma la cubren por completo, dibujándose una verdadera cueva verde. En una punta de la fonda iza la bandera chilena y en su interior la adorna con pequeñas banderas patrias plásticas. Mesas y parlantes se distribuyen para emitir cuecas, cumbias, rancheras mexicanas y chilenas. La Ramada “de los Triviños” tiene como objetivo reunir dinero para unos parientes de Valdivia que están gravemente enfermos.

Paralelamente, en la sede del Sindicato de Pescadores, Adela Arriaza, su presidenta, Francisco Cayulef, representante del Comité de Adelanto de Cadillal, junto a otros vecinos del sector, preparan su Ramada a beneficio del propio comité, para arreglar el camino y otras mejoras en esa aislada zona de Chaihuín.

Dejamos a don Baltasar y ayudamos a trasladar un equipo de música a la Ramada del Sindicato, porque uno de los hijos de don Baltasar –Fito- va a trabajar de *disc jockey* en esta ramada. El Sindicato está adornado con una gran bandera chilena, Copihues rojos de papel y ramas de Avellano que cubren todo el frontis y parte del interior. El escenario es muy parecido al de la Semana Chaihuinera, pero las banderas, las ramas, las hojas de árboles y el frío, le dan una atmósfera distinta. Agradecen la colaboración y nos invitan a la inauguración junto a mi compañera Paola, que ha venido a pasar “el 18”. Una vez oscurecido –seis de la tarde-, comenzamos a abrigarnos para asistir al primer día de Ramadas. A las 20:30 horas llegamos al Sindicato. Está vacío, salvo por Adela Arriaza y un vecino semi ebrio que bailan alegremente un “pie de cueca” en el centro de la pista con los altoparlantes a todo volumen. Compramos una cerveza (como siempre, sólo venden de un litro) y esperamos a que lleguen los “endiciochados”.

Poco a poco se “dejan caer” algunos vecinos que conozco de bastante tiempo. Elías Maripán con su señora e hijos; el hijo y la hija mayor de “Puñalás negras”; Héctor Antivil con un grupo de muchachos y dos vecinos pescadores que, al parecer, venían tomando alcohol desde la mañana, porque no dejaban de tambalearse, bailar cuecas solos o sacar a algunas de las escasas señoras que habían llegado al lugar. Estas salían a bailar con ellos sin problemas,

riéndose de las payasadas y los pasos en falso de los danzarines. El público a esa hora (21:00) era escaso, pero ya ocupaba la mitad del recinto sentado en las mesas laterales. Un muchacho salió a bailar cueca con doña Adela, demostrando bastante destreza y perfección. Don Pancho Cayulef me cuenta que el profesor de la escuela de Chaihuín les enseña bastante folklore chileno, especialmente cueca. La que bailaba el muchacho no dejaba de ser curiosa. La cantaba un dúo histórico en el canto popular tradicional, “Los hermanos campos”, y se llamaba “La píldorita”, un ejemplo de revitalización y actualización temática de esta expresión musical, a estas alturas acorralada en el mundo rural y sólo consumida en el mundo urbano para las Fiestas Patrias del 18 de Septiembre. Esta cueca versaba:

[Hablado entre un hombre y una mujer] “– Buenas tardes señorita

Buenas tardes caballero ¿qué se les ofrece?

Quería convidarla pa’ dar una vueltecita pa`allá pal cerro

¿Pal’ cerro? No poh, hay que casarse primero.

Eso sería antes que saliera la píldora

La píldora... Yo no me trago ná esa píldora

Hagamos una cosa, vamos pal’ cerro y a la vuelta nos casamos

¡A la vuelta nos casamos! ¡Esa talla [broma] me la han hecho como cinco veces ya poh!

¡Mejor cantemos la cueca de la píldorita mi alma!

(Cantado) Chiquillas, Chiquillas de 15 a 20, se tragan, se tragan la píldorita

Se tragan, se tragan la píldorita

No les gus, no les gusta que soltera

Les estén diciendo mamita

Chiquillas, Chiquillas de 15 a 20

Toman para probarla la píldorita

Divorciadas, casadas, viuditas y señoritas

La píldorita ay sí, y el Papa en Roma

Las quiere prohibirlas hasta pa' las solteronas

Quien se haga la lesita, se traga la pildorita”.

Varios informantes habían manifestado su preocupación por las posibles peleas que se armarían en las Ramadas debido a los últimos conflictos de la comunidad. Pero a la Ramada del Sindicato seguía llegando gente. Esta vez, un grupo de muchachas acompañadas de algunos parientes. Según don Pancho Cayulef, muchos de los jóvenes andan trabajando afuera o estudiando, pero “mañana 18 llega la mayoría”. Entre ellos, Edgardo a quien conocí el 2002 y que ya finalizados sus estudios, ahora trabaja en una empresa de transportes en Valdivia. Don Pancho habla por los altoparlantes anunciando la inauguración oficial de la Ramada. Se ponen unas mesas en medio de la pista, junto a botellas de champaña, patatas fritas, empanadas de queso y de mariscos. Don Pancho agradece la concurrencia, desea a todos “felices fiestas patrias” y explica el objetivo de la Ramada. Nos piden que los fotografiemos y Paola procede a “inmortalizarlos” levantando los vasos de champaña. A las pocas horas comienzan a llegar más vecinas y vecinos con sus familiares.

18 de septiembre

Nos dirigimos a la Ramada de Don Baltasar a las cuatro de la tarde. La lluvia cae intermitentemente. En la Ramada sólo quedaban dos vecinos de la noche anterior, uno orinando en los alrededores y otro apoyado sobre sí mismo, rodeado de botellas de Pisco y vasos de vino. Habíamos quedado con don Baltasar en fotografiar un viejo tocadiscos a baterías, pero al parecer toda la casa dormía. Nos fuimos a la Ramada del Sindicato, porque don Pancho nos había dicho que habría un campeonato de Tejo. Al pasar sólo estaba el hijo de Puñalás Negras tirando los pesos en la pequeña cancha de barro endurecido. Era obvio. Las dos Ramadas eran un fiel reflejo de las últimas divisiones de la comunidad, ya que no se coordinó una celebración en común para repartir lo recaudado. La Junta de Vecinos está muy debilitada (podría haber aunado la fiesta en una sola Ramada), con un presidente a punto de renunciar (la señora Luisa Peña ya lo había hecho hace un año)... Así las cosas, la gente se repartía en las dos ramadas, separadas -al menos- por un kilómetro. Iba de un lado a otro, pero no era la suficiente para mantener satisfactoriamente llenas ninguna de las dos. Como el día 17 habíamos estado en la inauguración de la Ramada del Sindicato, partimos nuevamente a la

de Don Baltasar. La imagen era bastante auspiciosa. El recinto, más pequeño y luciendo los troncos y ramas de árboles nativos, conservaba la “tradición”. En el interior y con suelo de tierra, había un bracero encendido, mesas y bancos hechos de tablones donde se acomodaba fácilmente la concurrencia. Al fondo, había una pequeña barra de tablones donde se vendía alcohol y “anticuchos” (brochetas de carne, longaniza, cebolla, etc.). Atendían las ventas los parientes “valdivianos” de don Baltasar, de quienes se contaba un chiste que era la delicia de los oyentes. “Don Balta”, contaba su hijo Fito, “les dijo que con el dinero recaudado mejor se compraran un pistola y mataran de una vez a todos los enfermos de la casa para solucionar de cuajo el problema”. A lo que todos respondían con una carcajada y con un largo “eeeeeeeste don Balta, no”. A nuestro lado todavía dormía el hombre que vimos a las 4 de la tarde, acomodando la cabeza en un rincón de la mesa y flanqueado por tres vecinas.

Muy cerca, estaba un grupo de muchachos y muchachas de Chaihuín, todos muy juntos. Las mujeres tomando bebidas (gaseosas) y los hombres compartiendo cervezas, pisco y vino. Nos saludamos con Edgardo, quien había llegado hace poco y sobresalía en un grupo que, además, lo componía Julio, en un rincón de la mesa, bastante borracho y dormitando. En un principio, me saludó con los ojos cruzados. Al tiempo, dejó caer la cabeza sobre la mesa y mantuvo esa posición durante las horas siguientes. Elías Maripán bailaba semi ebrio, contento y muy respetuoso con su esposa. Alternadamente invitaba a bailar a tres muchachas muy “arregladas” (de *bluyines* apretados y anchos en los tobillos, zapatos con plataformas y maquilladas), que se ubicaban a un costado de la Ramada. Completaba el cuadro, un grupo de mujeres sentadas en una mesa cercana a la barra bebiendo vino y cerveza, más otro grupo de vecinos hombres de pie, charlando amenamente.

La música invitaba a bailar, y se repartía entre cumbias acústicas chilenas de los años 70’ (con grupos como “Giolito y su Combo” y “Tommy Rey”) y una que otra de los 80’ (Pachuco y la Cubanacán). En una momento tocaron algunas cuecas; un merengue de Juan Luis Guerra y uno que otro corrido mexicano que nadie bailó. El ambiente era “dieciochero”, aunque no abundaban las risas. Dos o tres niños jugaban al “pillarse” en medio de la pista de baile y el exterior de la ramada, que lucía iluminada en medio de los árboles y el vacío de los campos cercanos. A la una de la mañana, la Ramada de los “Triviños” se despobló de “juventud”, la que por cierto, no bailó ninguna de las piezas musicales que fueron rotando por los parlantes (con excepción, claro, de las tres muchachas que Elías insistía en sacar a bailar). En la mesa en la que compartía el grueso de jóvenes sólo quedaba Julio con la cabeza echada. Edgardo,

luciendo *bluyines*, chaqueta y una gorra de *beisbol* partió junto al resto de muchachos y muchachas a la otra Ramada.

Nos quedamos con mi compañera a bailar las cumbias setenteras, rodeado de Elías y sus acompañantes, que no se perdían ninguna pieza. Al rato, partimos a la Ramada del Sindicato. La gente era proporcionalmente la misma, pero el lugar se veía ostensiblemente más vacío por la amplitud del recinto. El precio de la cerveza de un litro había bajado, igualándose a la Ramada de los Triviños. Varias caras de muchachas y muchachos vistas en la otra fonda se repetían en ésta. Doña Adela se alegra de vernos y decidimos consumir un par de litro de cervezas y echarnos a bailar. Edgardo conversaba con un grupo de vecinos y Héctor sostenía la conversación de un pequeño grupo de muchachos. En poco tiempo los “cabros” emprendieron nuevamente el vuelo, previsiblemente a la otra Ramada. Nosotros nos quedamos allí bailando corridos, rancheras chilenas y cumbias rancheras, música que dominó hasta las cuatro de la mañana por exigencia de una concurrencia que rondaba entre los treinta y cinco y setenta años.

Aunque pocos, la Ramada estaba muy cálida. Conversamos mucho con don Pancho, Adela y Javier Ampuero sobre la división de la comunidad, la historia de los conflictos con el Ministerio de Obras Públicas por la construcción del puente y el embancamiento de los cultivos de Chorito del Sindicato; la destrucción del bosque nativo por parte de las forestales en los años 80’ y principios del 90’; la “fiebre del loco” a mediados de los 80’, cuando los buzos podían sacar todo lo que querían, “apozando” los moluscos tres meses antes que se levantara la veda para venderlos inmediatamente a compradores que llegaban con “maletines llenos de billetes”. Buzos y marinos (tripulante de los botes) que cerraban restaurantes y casas de prostitución en Corral con el dinero que ganaban.

Adela comparte con nosotros sus hazañas como dirigente del Sindicato, gremio dominado en la región –y el país- por hombres. Su último logro fue salir con la segunda mayoría en la elección de la Federación de Sindicatos de Pescadores de la Provincia de Valdivia. Aunque ganó el derecho de ser vicepresidenta, el presidente electo le pidió que fuera Secretaria General de la Federación, cargo que en rigor le correspondía a la tercera mayoría... Javier Ampuero cuenta cómo subsisten entre las labores de pesca, el marisqueo y la recolección ilegal de leña y madera muerta (Alerce y Lingue) que se encuentran en el monte.

Aparte del turismo, nos cuenta Adela y Javier, desde hace un año el Sindicato se ha unido para pedir áreas de manejo y explotar sustentablemente los recursos (como el Loco y los

Choros) y se le han concedido tres áreas de manejo. Esto implica que todos tienen que dividirse las tareas (como vigilancia, administración, etc.) para proceder a explotarlos en el momento que los organismos del Estado lo autorizan (cuando se levantan las vedas y los recursos están con un tamaño y cantidad adecuada). Esto ha llevado a dejar a algunos mariscadores fuera del sistema, debido a que antes funcionaban con cuotas de extracción para cada buzo mariscador, independiente de su sindicalización. También ha implicado menores ingresos y un sistema de trabajo colectivo, puesto que se dividen el total de las ganancias proporcionalmente de acuerdo a los tipos de trabajo (marino, buzo y “mujer”), aunque con incentivos de desempeño. La cuota para pertenecer al sindicato subió a 100.000 pesos (135 euros aprox.), por tanto, es una inversión relativamente onerosa.

Cuestión importante, plantean, es el conflicto suscitado por el área de manejo que le concedieron al Sindicato en la barra del río Chaihuín. Esto ha significado que las familias que no están afiliadas al sindicato no pueden extraer Choros libremente como antes.

Entre uno y otro tema de conversación, aparecían vecinos a pedirme con gran solemnidad y respeto, mi autorización para bailar con mi compañera. Este procedimiento “ritual”, enquistado en las generaciones mayores, se puso en práctica varias veces a partir del baile. Paola, pero sobre todo las otras mujeres –proporcionalmente escasas con respecto a los varones-, tuvieron que alternar acompañantes para posibilitar la entretención de la concurrencia masculina. Muchas veces mediaba un “después” por respuesta. Pero Adela Arriaza solucionaba gran parte de las “largas”, saliendo a bailar con aquellos que “esperaban” y se lo pedían. Como “comodín”, tenía una movilidad extrema, ya que salía reiteradas veces a la pista, pasando de una cueca a una cumbia ranchera y de ésta a un corrido, casi sin intermedios.

Otro tema que surgía en las conversaciones “de ramada” fueron los últimos conflictos comunitarios. Don Pancho se refirió a los desacuerdos entre la “Agrupación de Defensa del Río Chaihuín” -que la integran mayoritariamente los miembros de una familia- con la Junta de Vecinos y algunos miembros de otra familia. Esto se debe a que se ganaron un proyecto de la F [orld ildlife Fundation] que implicaba una serie de acciones sociales, educacionales, culturales e infraestructurales (construcción de áreas verdes, juegos y una sede). Dicha iniciativa contemplaba la ocupación de un terreno contiguo al puente y al río, cercano a las propiedades de un grupo familiar históricamente en conflicto con la que lidera el proyecto “ecológico”. Como el terreno está en litigio y, fundamentalmente, como la Junta de Vecinos ve con malos ojos la ocupación “de hecho” del terreno, se han provocado diversas

fricciones. Integrantes de la Junta de Vecinos creen que esa “ocupación de hecho” transformará al Comité de Defensa del Río Chaihuín –y por intermedio de ella, a la familia que lo dirige-, en propietarios del terreno. Por ello, la Junta de Vecinos cercó el predio y entró en conflicto directo con la agrupación ecológica, impidiendo que se instalara allí el proyecto.

Poco a poco los litros de cerveza y el pisco hacían su efecto en la concurrencia. Los corridos y rancheras chilenas eran una pieza única de melancolía, desamor o escarceo. Los acordeones completaban la oscilación de las parejas y los fraseos tristes calaban lentamente. Cuando partimos a las 5 de la mañana, a punto de la embriaguez, dejamos una estela de “mareados”. Los corridos seguían sonando con fuerza y la Ramada continuaba con la bandera en alto y los Copihues de papel intactos. Todavía quedaba un día.

19 y después

Decidimos llegar muy entrada la noche a las Ramadas. Hicimos un paseo entre una y otra intentando observar el recorrido de muchachas y muchachos por el oscuro camino principal. Las muchachas transitaban en pequeños grupos mixtos intergeneracionales, mientras que los muchachos conformaban grupos más grandes que se movían de un lado a otro buscando “buena música” y más gente. En rigor, el 18 de septiembre se convertía en un pretexto de encuentro familiar y amistoso, con una fuerte carga adulta. Al contrario de la “Semana Chaihuinera”, las y los jóvenes no tenían protagonismo, ni responsabilidad alguna. Un acusado desdén por los ritmos generacionalmente distantes a los suyos, los convertía en sujetos secundarios de una fiesta “familiar” dominada por padres y tíos. La *cumbia sound*, estuvo casi ausente en comparación a las cumbias acústicas de los años 70’ y los corridos y cumbias rancheras de los años 50’, 60’ y 70’, que dominaron el cancioneroailable.

Si el verano es la época de los “jóvenes”, la época invernal parece ser la estación de los “viejos”. La celebración del 18 de septiembre viene a reparar la soledad y la monotonía impuesta por la lluvia y el trabajo que los mayores resienten por su presencia continua en la comunidad. Los hijos y los nietos, que interrumpen la rutina comunitaria sólo los fines de semana y en el ámbito doméstico, aligeran la unisonancia social en las fiestas patrias. Allí, sin embargo, son únicamente un eslabón de la cadena familiar y un pretexto para animar a los mayores. Debido a ello y a medida que la celebración transcurre y los “viejos” se relajan, los

muchachos –sobre todo ellos-, organizan su propia fiesta. Beben y fuman sin recato; quiebran las normas de llegada a casa y extienden la juerga en forma privada.

El día 22 de septiembre me encuentro con Julio Nahuelhual y me relata su larga saga de jarana con sus amigos en los alrededores de las ramadas, en los caminos y las casas. Su resaca le impide animarse para salir a trabajar, pero ciertamente no hay premura para ello. Hace un par de meses compraron un vídeo y me invita junto a Fito a ver una película de terror. El sol ha salido tibio pero con fuerza y Chaihuín parece despoblado. La mayor parte de los jóvenes han partido a Corral o a Valdivia a estudiar. Los más “grandes” han vuelto a sus trabajos en la ciudad y esperan días festivos o el verano para regresar. La película trata de una niña que fue asesinada en un pozo de una enorme casa rural británica. Los cabros están concentrados y dicen que estas películas son “rebuenas”. Yo lanzo un par de bromas sobre los efectos especiales y Fito rebobina la cinta donde un caballo desbocado se lanza al agua desde un transbordador. En realidad, el artificio no está nada de mal, pero tengo que insistir en mis chanzas para olvidarme del julepe.

- Schhhhhhhhtttt.

V. Información Metodológica.

1. Instrumento Para La Recolección de Información³

1. Presentación del investigador.

- A) Institución y antecedentes generales de la investigación.
- B) Fines y uso de la investigación
- C) Compromisos éticos y personales (devolución y corrección de la información; anonimato).

2. Datos Básicos del Informante.

- B) Ocupación actual (invierno y verano)
- C) Estado civil y nombre de sus hijos (si corresponde)
- D) Nombre y ocupación de sus padres y hermanos
- E) Lugar de residencia durante su niñez y juventud
- G) Lugar de estudio o trabajo durante su juventud

3. Hábitat y Subsistencia.

A) Entorno Natural: descripción física del medio ambiente de la comunidad donde residió en su juventud (especies vegetales, animales; suelo, río, mar, etc.); grandes cambios a través del tiempo, (deforestación, maremoto de 1960, alteración por obras de construcción; etc.).

³ El siguiente instrumento fue la pauta básica de recolección de información biográfica. No obstante, debe ser leída (porque así fue aplicada) como un guión abierto sobre el cual se aplicaron preguntas pertinentes según las características del entrevistado (generación, clase, cultura y género), como al ritmo y dinámica de la propia conversación. En la mayor parte de los informantes esta pauta se aplicó en varias sesiones, sorteando la dificultad de comunicación (giros lingüísticos, pronunciación, tecnicismos, ubicación de espacios, etc.); encausando el interés y colaboración por parte del entrevistado, y corrigiendo, ampliando o repasando algunas dimensiones, las que posteriormente fueron integrándose a la pauta según las especificidades del entrevistado. Sobre las técnicas de recolección de información que tuvieron como soporte esta guía, así como su relación con la perspectiva metodológica usada en mi estudio, véase capítulo 10.

B) Origen y evolución de la propiedad de la tierra: origen de la propiedad familiar; historia de las parcelas, fundos y minifundos cercanos; obtención de títulos de dominio; conflictos por las tierras; transformaciones de la tenencia de la tierra; características naturales de los predios.

C) Ocupación Productiva: tipo de actividades laborales durante su niñez y juventud (principal y complementaria); organización del tiempo y horarios de trabajo; tipo de trabajo por ciclos estacionales. Relaciones laborales con los fundos y grandes explotaciones cercanas (vgr. inquilino; asalariado independiente; semiasalariado; otra). Organización familiar del trabajo y tipos de tareas (división sexual y generacional si corresponde). Cambios en su ocupación productiva.

4. Entorno Sociocultural y Territorial.

A) Vivienda y Avíos: descripción del tipo de viviendas de su juventud (unifamiliar, multifamiliar) y ocupación de los espacios; utensilios domésticos y de trabajo (agrícola, forestal, ganadero o pesquero); medios de transporte (caballo, botes, otros); alimentos y preparación de los mismos; espacios de convivencia y sociabilidad en el hogar; elementos materiales para la holganza y diversión (vgr. guitarras, chueca, pelota, caballos, etc.).

B) La Comunidad: pertenencia cultural y socioeconómica de los habitantes de la comunidad durante su juventud y las transformaciones acaecidas en los pobladores (colonos europeos y chilenos; mapuche-huilliches; campesinos de Chiloé); clase social y ocupación productiva mayoritaria. Comunidades cercanas con las que se tenía mayor relación (afinidad o conflicto); identidad territorial (sentimiento de pertenencia a una determinada localidad/comunidad rural); organizaciones comunitarias. Cambios relevantes en la comunidad desde el punto de vista infraestructural (vgr. escuela, electricidad, telefonía, puentes, cobertura de medios de comunicación, etc.); socio-cultural (usos, costumbres, creencias, etc.), económica (rama, modos y medios de producción); política (organizaciones y movimientos reivindicativos, de desarrollo, holganza, etc.). Hitos subjetivos en relación a la historia de la comunidad (faenas agropecuarias y forestales importantes; maremoto, escuela de guerrillas, gobierno de la Unidad popular; Golpe de Estado, gobierno militar; transición y regímenes democráticos; etc).

C) La Urbe: características de la ciudad o pueblo con el que tenía vinculación en su juventud. Lugares que frecuentaba (por trabajo, estudios, entretención, etc.). Formas de

transporte y comunicación con la urbe; itinerarios y tiempos de movilización. Diferencias relevantes entre los jóvenes de la urbe con la comunidad rural de origen. Contraste de los cambios de la urbe versus la propia comunidad rural. ¿Qué diferencias han existido entre el campo y la ciudad? ¿Qué similitudes? Itinerarios de la migración rural-urbana, urbana rural (o Inter-rural) a través del tiempo.

5. Familia e Identidad Juvenil.

A) Unidad doméstica: tipo (nuclear, extensa); forma de residencia (matrilocal, patrilocal, etc.). ¿Dónde se fueron a vivir sus padres cuando se casaron o emparejaron? Historia de la formación de su familia; origen social de los padres y abuelos maternos y paternos; relaciones económicas, sociales y afectivas con la familia extensa (tíos, primos, etc.). Tipo de relaciones generacionales con la familia extensa (confrontación, marginación, colaboración entre miembros mayores y menores de la familia).

B) Relaciones con la familia nuclear: grado de vínculo afectivo con el padre, la madre y hermanos. Grado y tipo de dependencia o autonomía a la autoridad familiar (padre, madre o hermanos mayores): económica (rol productivo central, independiente o “mantenido”); moral (control de horarios; amistades y pololeo [noviazgo]; permisos para fumar, tomar alcohol, participar en diversos tipos de organizaciones políticas, religiosas, deportivas, etc.; de expresión y consumo cultural (música, revistas, bailes, vestimenta, películas, etc.).

C) Construcción de la identidad juvenil en relación a la familia: autopercepción de los cambios objetivos y subjetivos que pusieron fin a su condición de niño/a o preadolescente al interior de su familia (menstruación, crisis afectivas; conflictos intrafamiliares; asignación de responsabilidades laborales, problemas económicos; cuidado y autoridad sobre hermanos, libertad para “mandarse solo”, primer noviazgo, etc. Momento y condiciones en las que se produjo la independencia parcial a la unidad doméstica a nivel residencial, económica o moral (trabajo o estudios a fuera; servicio militar; otras modalidades de semi-independencia).

6. Sociabilidad, Generación e Identidad Juvenil.

A) (Auto)percepción social de la identidad. Cuándo y cómo lo van a empezar a tratar como un joven (o dejar de tratar como un niño) en la comunidad. ¿Cómo se manifestó concretamente esta experiencia? ¿Cuándo cree usted que se comienza a ser joven? ¿Cuáles son los “requisitos” para serlo? ¿Cuáles son los cambios sobre la consideración de “ser joven” en la comunidad?

B) Grupos de edad en la Comunidad (“ser de una edad”). Relaciones de amistad con los miembros de la comunidad de su misma (o similar) edad en su juventud; actividades que hacían en conjunto; elementos que los unía o los distanciaba (“formas de ser”; comportamiento, intereses en común, relaciones familiares o amistosas entre sus padres, etc.). Sus amistades y mejores amigos/as. Tipo de relaciones con otros miembros de distinta edad (niños, adultos, abuelos o jóvenes más “grandes”) y/o de distinto género. Grupos de amigos/as en la escuela. Formas cotidianas de entretenimiento y reunión de los distintos grupos de edad.

C) Segmentos Juveniles en la comunidad. Tipos de jóvenes en la comunidad; distinciones por clase, cultura (pertenencia étnica –indígena, chileno, colono europeo-, ideología, creencias religiosas, etc.), estilos de vida (“curados/”sobrios”); género; distinciones territoriales (transcomunitarias) y residenciales (“arriba” o “abajo”). Características de las relaciones entre los tipos de jóvenes que existían en su comunidad rural y los de la urbe (Valdivia, Corral u otra). Identificación o pertenencia a algunos de esos tipos. Existencia de distintos “grupos de jóvenes” a través del tiempo.

D) Entidades Juveniles/ Instituciones de enseñanza. Existencia y participación en agrupaciones segmentadas sólo para jóvenes ya sean político-sociales (juventudes de partidos, movimientos revolucionarios, sección de sindicatos o comités campesinos); religiosos (grupos de iglesia, parroquiales, etc.), culturales (asociaciones de expresión artística), educativas, deportivas, de desarrollo (Proyectos Juveniles del Estado o de Privados), etc; tanto en la comunidad rural de origen como en la ciudad. Escolarización: descripción del paso por la escuela y liceo (si corresponde); actividades, marco físico y vida cotidiana al interior del establecimiento, relaciones con compañeros de curso y sociabilidad; tipo de autoridad pedagógica (autoritaria, flexible, etc.), principales enseñanzas y contenidos aprendidos; dificultades para asistir. Otros estudios o formación: servicio militar; estudios superiores, técnicos, o cursos de buzo-mariscador, etc.).

7. Holganza, Fiestas, Consumo y Apropiación de Bienes Simbólicos Juveniles.

A) Actividades y Tiempos. Qué hacía un día común y corriente en su juventud (vida cotidiana). Qué hacía en su tiempo de diversión y asueto: juntarse con amigos/as a fumar, beber, comer y conversar; jugar a algún deporte; escuchar música o componer música; bailar, ir de excursión; hacer fogatas, bañarse; andar a caballo, viajar a la ciudad, pasear, ir al cine, fiesta, conciertos, etc. Grado de implicación de los jóvenes en dichas actividades. Implicación de los adultos en las mismas (participante, organizador/a).

B) Espacios. Lugares preferentes donde iba en su tiempo de descanso, diversión y asueto tanto en la comunidad como en la ciudad o localidades próximas: campo libre, quinchos, clandestinos, bares, restaurantes, discotecas, centros de diversión juvenil (Vgr. pooles, taca-tacas, videojuegos, etc.); cines, espacios deportivos, plazas, playas. Celebraciones: fiestas comunales (Semana Corralera, Chaihuinera, Huapeña); populares (18 de septiembre); religiosas (San Juan); deportivas (Chueca, Liga Campesina de Fútbol). Familiares en casas: navidad, año nuevo, cumpleaños, santos, etc. Papel de los jóvenes en dichas celebraciones (mero espectador o participante, organizador o protagonista).

C) Bienes. Uso o confección de atuendos juveniles específicos (moda); colores y diseños. Moda y gustos musicales: su relevancia como identificador juvenil (tipo de música escuchada por adultos v/s jóvenes); ritmos, grupos y cantantes favoritos, colección y tenencia de *posters* u otros distintivos juveniles. Asistencia a conciertos. Relación con los medios de comunicación de masas y la nuevas tecnologías (cine, revistas, periódicos, radio, televisión, internet); grado de uso y apropiación de los soportes comunicacionales (diarios, revista, tocadiscos, radio-casetes, *compact disc*, ordenadores). Consumo, apropiación y producción de bienes simbólicos juveniles (formación de grupos musicales; existencia de *discjockey*; organizador de eventos sólo para jóvenes). Circulación: mecanismos y formas de difusión y apropiación de bienes simbólicos juveniles (la propia comunidad a través de celebraciones, fiestas, lugares de entretención); la escuela y los compañeros; la ciudad y sus servicios (tiendas especializadas, disquerías, kioscos, etc.); medios de comunicación expuesto con más frecuencia (televisión abierta, satelital, radio, periódicos, revistas, etc.).

8. Relaciones Afectivas e Identidad Juvenil.

A) Relaciones intergenéricas: costumbres asociadas “al trato” con el sexo opuesto; espacios y tiempos de interacción amistosa o sentimental; primeras experiencias sentimentales (“gustar”); existencia del noviazgo (pololeo); tipos de noviazgos, experiencias de noviazgo y procedimientos sancionados socialmente (familiar y comunitariamente) para el establecimiento y funcionamiento del vínculo (bailar, tomarse de la mano, andar juntos, besarse, etc.) Duración y conflictos más recurrentes. Comparación con la ciudad.

B) Sexualidad: dispositivos de información sobre sexualidad (padres, amigos, escuela, medios de comunicación, etc.). Configuración moral y religiosa sobre la sexualidad (virginidad; uso de anticonceptivos, actitud contraria al aborto; etc.). Primeras relaciones sexuales; procedimientos y estrategias para concretar la relación; experiencia de paternidad o maternidad juvenil (precoz).

9. Construcción de la Identidad Adulta.

A) (Auto)percepción social de la identidad: cuándo va a dejar de sentirse joven. Cuándo lo van a tratar como un adulto. ¿Cómo se manifestaron concretamente estas experiencias? ¿Cuándo cree usted que se comienza a ser adulto? ¿Cuándo cree usted que se comienza a ser viejo (anciano)? ¿Cuáles son los requisitos para ser adulto? ¿Cuáles son los cambios sobre la consideración de “ser adulto” en la comunidad a través del tiempo?

B) Formalización de las relaciones afectivas. Emancipación familiar vía el matrimonio (o convivencia); ¿Por qué decide casarse? Construcción de vivienda propia o multifamiliar (“allegados”); sistema de herencia de bienes o tierras. Requisitos y sanciones familiares y comunitarias para emparejarse o casarse. “Pedida de mano”, fiesta de “despedida de soltero”, celebración de matrimonio. Experiencias de recién casados o emparejados; relaciones con la familia nuclear y extensa de origen. Incidencia del matrimonio en la condición de joven o adulto. Distribución de las tareas domésticas y productivas.

C) Paternidad/Maternidad. Experiencias sobre el ser padre/madre. Incidencia de la paternidad en la condición de joven o adulto. Formas de crianza de los hijos; comparación de

la crianza entre la familia de origen y la recién formada. Preceptos sobre el comportamiento de los hijos; moral, costumbres, formas de ver la vida. Ideas sobre el futuro de sus hijos (trabajo, estudios, residencia).

D) Trabajo y Nuevas Responsabilidades. Formas de “ganarse la vida”; búsqueda de nuevos empleos; salarios y distribución en la familia. Compañeros de trabajo y sociabilidad. Incidencia del trabajo en la condición de joven o adulto.

10. Temas Emergentes, de reiteración y otros.

A) Conflictos comunitarios e intercomunitarios. De tenencia de la tierra, propiedad; de orden ideológico y político (a nivel regional, comunal y local); ambiental y productivo, entre distintas organizaciones. El papel de los jóvenes en los conflictos.

B) Percepción de las relaciones intergeneracionales a través del tiempo (¿cómo “se han llevado” los jóvenes y los adultos?).

C) Itinerarios actuales de la migración rural-urbana/urbana-rural. Estudios, trabajo (pesca, marisqueo, trabajo en buques factorías, sector servicios, etc.); relaciones afectivas y matrimonio.

D) Vida cotidiana actual ¿qué hace un día común y corriente?

2. Índice de Informantes.

Cuadro 3. Informantes Primarios

NOMBRE INFORMANTE	FECHA DE NACIMIENTO	ACTIVIDAD PRINCIPAL	SECTOR DE RESIDENCIA	GENERACION
1. Blanca Garrido	1912	Dueña de casa	Huape	1
2. María Cirila Navarro	1916	Dueña de Casa	Chaihuín	1
3. Francisco Garrido	1918	Dueño de casa	Huape	1
4. Mateo Reilaf	1927	Jubilado	Chaihuín	1
5. José Baeza	1928	Agricultor y Pescador	Huape	1
6. Pascual Antillanca	1929	Jubilado	Chaihuín	1
7. Juan Díaz	1930	Agricultor y Pescador	Huape	1
8. Valentín Antillanca	1931	Jubilado	Chaihuín	1
9. Baltasar [Huala] Triviños	1935	Carpintero	Chaihuín	1
10. Heraldo González	1936	Comerciante	Chaihuín	1
11. Estela Landaeta	1938	Dueña de Casa, Servicios (turismo)	Chaihuín	1
12. María Ester González	1942	Dueña de casa	Chaihuín	2
13. Marcela Huala	1952	Trabajadora forestal (carbonera)	Huape	2
14. Sergio Leal	1952	Pescador	Chaihuín	2
15. Elisa Pérez	1953	Dueña de Casa	Chaihuín	2
16. Luis Maripán	1954	Mariscador	Huape	2
17. Juvenal Triviños	1956	Pescador	Chaihuín	2
18. Elías Maripán	1959	Buzo mariscador	Chaihuín	2

19. Danilo González	1969	Buzo mariscador	Chaihuín	2
20. Eduardo Delgado	1969	Buzo mariscador	Chaihuín	2
21. Jacqueline Vera	1973	Recolectora Luga/ Cooperada Serv. Turísticos	Chaihuín	2
22. Héctor Antivil	1974	Servicios (Turismo)/ Pescador	Chaihuín	3
23. Catherine Ulloa	1982	Estudiante	Huape	3
24. Edgardo Torres	1984	Estudiante	Chaihuín	3
25. Julio Nahuelhual	1984	Mariscador/ Pescador	Chaihuín	3
26. Alfonso Artaza	1985	Estudiante	Chaihuín	3
27. Juan Acuña	1986	Obrero	Huape	3
28. Carol Huenún	1987	Estudiante	Cadillal	3
29. Rosa Muñoz	1988	Estudiante	Chaihuín	3

Cuadro 4. Informantes Secundarios

NOMBRE INFORMANTE	ACTIVIDAD PRINCIPAL	SECTOR DE RESIDENCIA
1. Adela Arriaza	Presidenta Sindicato Pescadores de Chaihuín	Cadillal
2. Andrés Ojeda	Funcionario Secretaria Comunal de Planificación, SECPLAC, Municipalidad de Corral.	Corral
3. Enrique González	Presidente Comité de Defensa Río Chaihuín.	Chaihuín
4. Fito Triviños	Pescador	Chaihuín
5. Francisco Cayulef	Presidente Comité de Adelanto Sector Cadillal	Cadillal
6. Javier Ampuero	Agricultor y Pesacador	Cadillal
7. Gastón Fuentes	Alcalde de la Comuna de Corral	Corral
8. Luis Reyes	Director Departamento Educación Municipalidad de Corral	Corral
9. Rigo Quezada	Ex miembro de la Escuela de Guerrillas de Chaihuín.	Santiago
10. Violeta Vidal	Dueña de casa, co-organizadora Concurso Candidatas a Reina.	Chaihuín